Elementos fundamentales para la teoría y estrategia de la transición socialista latinoamericana y mundial.

Antonio Romero Reyes
aromrey@ec-red.com

Lima, mayo-junio 2010

A mi madre
Agueda Reyes Llanos
Por su contagiante alegría de vivir
De quien adquirí el gusto
Y la pasión por la Historia.

INDICE

Introducción..... 6

I. Marco crítico para comprender la decadencia y crisis del capitalismo histórico..... 12
La punta del iceberg. 12
El monetarismo neoliberal. 13
El fetichismo del capital-dinero y del capital ficticio..... 15
Crisis internacional, ondas largas y revolución de las fuerzas productivas. 21
La aldea global (nuestro planeta):una inmensa factoría de producción y acumulación de capital. 25
El consumismo y la decadencia del pensamiento único en economía. 28
La manera de pensar de la derecha..... 30
¿Tiene futuro el actual sistema histórico?..... 33

II. Revolución anti-capitalista y Socialismo planetario..... 38
¿Es posible el socialismo (o cualquier otra utopía sobre la sociedad que deseamos) sin revolución?..... 39
Socialismo y Solidaridad..... 42
El debate sobre el porvenir de la comuna rural en Rusia..... 44
Lenin y la revolución mundial. 47
Los aportes de Rosa Luxemburg a la comprensión del capitalismo histórico y a la estrategia de lucha revolucionaria..... 54
Un marco apropiado para el quehacer contemporáneo de la revolución. 59
La heterogeneidad estructural: soporte de la mundialización capitalista..... 64
Por qué la revolución tiene que ser mundial 67
Implicaciones políticas. 70

III. Perspectivas de la transición latinoamericana 75
El fracaso del capitalismo dependiente..... 75
El Estado-Nación: ¿cinosura o ilusión? 80
Deformaciones del Socialismo. 84
La transición como movimiento histórico..... 87
El mercado como relación social en el periodo de transición..... 90
Espacio y territorio en la globalización: ¿pérdida de soberanía del estado-nación? 94
El desarrollo local en el marco de la problemática de la transición..... 96

IV. Desarrollo autocentrado de base popular 100
Breve recensión del contexto histórico e intelectual precedente.....100
Localidad-Territorio y Espacio-Región: base material del autocentramiento. 101
Qué postula el desarrollo autocentrado. 102
Precisiones necesarias.....104
Un ejemplo hipotético. 107
Crisis territorial, escenarios y actores del desarrollo regional: Cusco a fines del siglo XX. 109
La herejía del autocentramiento: economía nacional con poder popular.....118

V. El Estado Plurinacional como posibilidad hacia el autocentramiento de los pueblos y nacionalidades indígenas.....127
Pueblos indígenas y regiones: el desarrollo desigual-combinado en Perú y América Latina 127
Breve recuento del conflicto 131
El arte y baile del "hueveo".....132

El Perú es un Estado desterritorializado y transnacionalizado 133
El "modo de producción" indígena-amazónico y la disputa por el "desarrollo" ..135
Por dónde pasa la solución del conflicto indígena.....138
El "baguazo" juzgado con los modelos de pensamiento de la belle époque. 141
A qué escenario(s) ingresamos después del "Baguazo". 142
Preguntas para heréticos 144
Colofón político 145

VI. El caso peruano 147
País dual. 147
La larga duración del fallido Estado peruano y sus elites.....149
Dependencia histórico-estructural y perennización del patrón primario-exportador. 152
Naturaleza del excedente económico. 158
La insoportable levedad del crecimiento ad finitum 160
Capitalismo salvaje o revolución capitalista 163
El escenario y las perspectivas 170
La bancarrota de la "izquierda".....172
Organizar el campo popular: condición básica de unidad política para la transformación socioeconómica. 177

Bibliografía.....182

RECUADROS

Lineamientos abiertos para el autocentramiento.....106

Objetivos del Club Bilderberg.....121

La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales.
(Marx y Engels 1848)

El capitalismo histórico ha implicado una creación monumental de bienes materiales, pero también una polarización monumental de la recompensa.
(Wallerstein 2003: 64)

Esta actualidad es en primer lugar la de la universalización y la vitalidad mórbida del capital mismo. Devenido efectivamente planetario, el capital es, más que nunca, el espíritu de nuestra época sin espíritu y el poder impersonal del reino de la mercancía. Nuestro horizonte plomizo y nuestro triste destino. Mientras él domine las relaciones sociales, la teoría de Marx seguirá siendo actual y su novedad siempre recomenzada constituirá el reverso y la negación del fetichismo mercantil universal.
(Bensaïd 2003: 19)

Introducción

Hoy por hoy podemos aseverar que la contradicción establecida por Marx y Engels, entre fuerzas productivas y relaciones de producción, está siendo resuelta por el *capitalismo histórico* a favor de las primeras, expresándose en la "mercantilización de todas las cosas".[1] Esta mercantilización ya no involucra solamente la fuerza de trabajo tratada como tal (es decir, como mercancía) desde los inicios del capitalismo. Implica asimismo un proceso de *cosificación* que mediante la globalización de la relación capitalista se ha extendido a toda relación social y capacidad humana que posea alguna "utilidad" o aprovechamiento (valor de uso) para producir mercancías materiales e inmateriales -como el conocimiento- que se han de consumir, proporcionando ganancias a los propietarios del capital y expandiendo de esta manera los mercados. En esto se resume el fundamento en el que se apoya la "maquinaria infernal" de la acumulación, sin la cual el capital, como régimen histórico de explotación y dominación, dejaría de existir.

El único futuro o destino que nos depara el capitalismo es un mundo de cosas, producidas por otros y apetecidas por sempiternos consumidores en cuanto detentadores de dinero. Este sistema histórico nos impele a trabajar como autómatas, a vivir en función del dinero persiguiendo intereses puramente crematísticos,[2] y a plegarnos al festín consumista inducido por la publicidad y la propaganda de valores-mercancías para satisfacer el hedonismo utilitarista de cada quien. Para los apologistas de este sistema histórico no hay otro modo alternativo de vida (su divisa es "Otro mundo es *im*posible"). Mientras la humanidad y dentro de ella los trabajadores (asalariados y no asalariados) no rompan con el capital y las relaciones capitalistas, estas mismas relaciones nos mantendrán aprisionados en el reino fantasioso, alucinado y alienante de la mercancía. Como señala la cita de Daniel Bensaïd, constituye "nuestro triste destino".

El aparentemente interminable proceso expansivo del capital sobre el planeta, finalmente está a punto de ser coronado con la apropiación de la naturaleza toda, tal como lo testifica el afán de lucrar a costa de la Amazonía, con la venia y disposición de los estados latinoamericanos, sean o no "progresistas". La defensa y pervivencia de los territorios indígenas en todo el mundo van de la mano con la

---

[1] "El peligro real se produce precisamente ahora, cuando el capitalismo histórico se aproxima a su más completo despliegue: la ulterior extensión de la mercantilización de todas las cosas." (Wallerstein 2003: 100). Como bien observó el profesor Rochabrún hace muchos años (1976: 3-6), en el célebre *Prefacio* de 1859 (Marx 1973: 7-11), considerado uno de los textos fundantes del "materialismo histórico", y debido justamente a su "formulación sintética", el mismo Marx nunca proporcionó la explicación de lo que entendía por *fuerzas productivas* y *relaciones de producción*, tampoco allí se ocupó de la cuestión de su necesaria articulación ni de la "bisagra" que los une (las *clases sociales*). Como sostiene Rochabrún: «El "Prefacio" no apareció en la mente de Marx como rayo en cielo sereno. Fue más bien una suerte de formulación sintética de ideas centrales que hasta el momento tenía en elaboración sobre una inmensa base de materiales» (1976: 10). En cambio, la lectura del *Prefacio* a partir de *El Capital* puede brindarnos –lo sugirió Rochabrún— "resultados teóricos de un vasto alcance" (op. cit, 22-29). La contradicción fuerzas productivas-relaciones de producción continua siendo para nosotros un tema clave de la transición histórica, y el espacio teórico pertinente para comprender esa contradicción es -de acuerdo con Rochabrún— *El Capital*, no el *Prefacio*. «El "Prefacio" es un texto que, considerado autónomamente, conduce fácilmente a identificar el materialismo histórico con perspectivas que pueden denominarse en su conjunto, determinismo económico. Digamos de paso que la confusión entre ambos terminos y lo que ellos significan es uno de los puntos centrales de todo pensamiento hostil al marxismo. Las ideas de Engels, empleadas unilateralmente, han contribuido mucho a ello, pero en su caso promovidas especialmente por las divulgaciones del marxismo antes que por sus adversarios.» (Rochabrún 1976: 41).

[2] El dinero es utilizado por los estados y los organismos internacionales, los mercados financieros y las grandes corporaciones, para influir sobre la circulación (internacional) de mercancías, la acumulación y la inversión de nuevo capital. Como valor de cambio condiciona y aun *re*-ordena las relaciones interclasistas y sociales en general.

defensa de la vida en el planeta (Quijano 2008), donde América Latina ha adquirido una centralidad en la lucha contra el capitalismo colonial/moderno.

Es necesario y -hoy más que nunca- urgente replantearse el sentido y contenido del desarrollo sobre otros fundamentos. El llamado *desarrollo sustentable*, incluso el *desarrollo humano*, tienen la limitación de que no cuestionan a fondo la irracionalidad característica del sistema capitalista. Los promotores de estos conceptos procuran hacer del capitalismo un régimen más "amable" con la naturaleza, los pobres y las generaciones futuras. Sin embargo, la "bestia" ha demostrado a lo largo de la flecha del tiempo que no se la puede domeñar con buenas intenciones y palabras edulcoradas. Necesitamos mucho más que eso. Tampoco bastan las negociaciones ni los consensos plasmados en compromisos internacionales que luego son sistemáticamente violados o ignorados. El desarrollo de las fuerzas productivas, en el marco de las relaciones capitalistas, está llevando cada vez, de manera aun más acentuada, hacia la *des*naturalización del planeta y la *des*humanización de los seres humanos; siendo esta la expresión más cabal de la "crisis de civilización" de la que se viene hablando en los albores del siglo XXI.

La mundialización de las relaciones capitalistas ha hecho más palpable y visible "las premisas objetivas de la realización del socialismo" (Lenin 1916a), no solamente en "los países avanzados". El socialismo solo es realizable a escala mundial, y ello pese a todas las derrotas, traiciones y deformaciones experimentadas en el siglo pasado. Como sostuvo la abnegada y sacrificada Rosa Luxemburg: "Todos vivimos sometidos a la ley de la historia y la sociedad socialista sólo es realizable internacionalmente." (1977b: 592).

Insistimos. La abolición del capitalismo tiene que hacerse necesariamente a escala planetaria y no tanto para un puñado de países (los más ricos del planeta). Además, tiene que ser emprendida como un proceso lleno de riesgos e incertidumbres, cuya temporalidad puede durar varias décadas o generaciones, y solamente será la sociedad mundialmente organizada la que ponga los límites a la duración de esta transición histórica. Ha perdido validez y vigencia la tesis clásica de que la "revolución socialista" debía ocurrir primeramente en los países más avanzados (Inglaterra, Francia y Alemania en los tiempos de Marx), donde las condiciones objetivas -y subjetivas- se asumían más maduras; luego de lo cual se esperaba que el vendaval revolucionario arrastraría y/o beneficiaría a los países menos desarrollados (resto de Europa y Rusia; la India y los países coloniales).

La emancipación humana del capital, en todos y cada uno de los distintos países, así como a escala planetaria, tiene que ser emprendida desde uno de los lados de la contradicción: la transformación revolucionaria de las relaciones sociales. En manos del capital, el desarrollo de las fuerzas productivas conduce necesariamente hacia la destrucción, o, en su defecto, a la perversión y degradación de nuestra especie, en un mundo alienado donde las relaciones interpersonales y sociales están condenadas a ser manipuladas como relaciones entre cosas (como dice un dicho popular: "el dinero lo puede todo"). Las inequidades y la exclusión son subproductos de ese mundo. Se comprende entonces que si queremos superar realmente la contradicción no estamos exentos de conflictos, en primer lugar, contra la propiedad y el control que ejercen el capital y los grandes capitalistas. Estos disponen del apoyo abierto y la protección de los estados. La llamada *alianza público-privada* en cualquier país que no tenga la suerte de pertenecer a ninguno de los exclusivos G7, G8, G20 ni a los foros mundiales como el de Davos, y, menos aun, al más exclusivo Club Bilderberg (Estulin 2005; Mac Liman 2010), dicha alianza desempeña al interior de cualquier país la misma función que la alianza de intereses entre el capital imperialista y los Estados centrales que hegemonizan y

conducen el sistema.[3] Esa misma "alianza", que despierta expectativas e ilusiones en muchos sectores populares, es en realidad un mecanismo para garantizar la propiedad del capital sobre los medios técnicos y las fuerzas productivas más amplias, comprendiendo hasta territorios y recursos naturales, pretendiendo el sometimiento a los valores mercantiles y crematísticos de las relaciones sociales que buscan regirse por otros valores (sustentabilidad, justicia distributiva, solidaridad, equidad de género, derechos humanos, pluriculturalidad).

En el programa socialista o de cualquier alternativa seria de transformación, la *des*alienación viene a ser *una de las condiciones* de la emancipación social y humana, no solo de clase. A su vez, la *des*alienación sería uno de los resultados previsibles de la transformación de las relaciones de producción y distribución, que son asimismo relaciones de poder, en términos de la socialización de los procesos de trabajo, sus recursos y productos; la abolición (gradual o radical, mediante reformas, etc.) de la propiedad privada de los medios de producción; una nueva división del trabajo basada en la cooperación, entre otros. Estos son elementos que se desprenden de la crítica de la economía política emprendida por Marx en *El capital*. Su incorporación en un programa socialista concreto, actualizado y readecuado a la realidad histórica de hoy, es un tema para la agenda política y el debate.

En el pasado, a través de la acción del estado impulsada por el keynesianismo y el *desarrollismo*, las fuerzas productivas eran expandidas para la atención de necesidades sociales (hospitales, colegios, viviendas, caminos y otras infraestructuras). Esto fue el resultado de una alianza entre los trabajadores y el capital, viabilizada por la socialdemocracia europea en el *Estado de Bienestar*, concebido como mecanismo de legitimación del capitalismo. En el contexto actual de la globalización, el capital le disputa palmo a palmo al Estado los recursos que supuestamente deben dirigirse a la atención de necesidades insatisfechas, particularmente en los países pobres, emergentes o de más reciente industrialización. La apropiación y creciente mercantilización de las condiciones de vida y desarrollo de las personas (referidos a la salud, educación, alimentación, servicios esenciales; todos ellos provistos tradicionalmente con recursos públicos) constituye uno de los resultados inevitables de la abdicación por el Estado de sus responsabilidades sociales, consecuencia a la vez de su plena transformación en Estado al servicio de los intereses capitalistas. No se trata, por tanto, de volver al *Estado de bienestar* sino de abolirlo en el marco de un proceso de transición.[4]

Quizás el título que decidimos poner al libro sea exagerado para la situación presente de las luchas de resistencia, así como para el respectivo grado de maduración de la conciencia social y política.[5] La tesis de este trabajo es que Socialismo y Revolución, ambos a su vez en un contexto de Transición, son indisociables; por ello el Siglo XXI –cuya segunda década estamos empezando a recorrer— debería ser entendido como el tiempo histórico preñado de dislocamientos, bifurcaciones y crisis sistémica, pero cuyas grandes

[3] Fue justamente el Estado el que "consiguió fundir en un solo y mismo movimiento los intereses del capital con los intereses de los Estados centrales o hegemónicos ante un escenario mundial desigual. Esa unidad, que no es más que la unidad entre la economía y la política imperialista, significó la profundización y ampliación de la monumental capacidad del capitalismo monopolista para controlar cada uno de los aparatos del Estado que ejercían una suerte de sobredeterminación sobre el mercado mundial." (Tagarelli 2009, parte I).

[4] En su XXXIII periodo de sesiones (Brasilia, mayo 2010), la CEPAL planteó el "retorno protagónico" del papel del Estado (Matos 2010).

[5] Con respecto al "movimiento altermundista" el sociólogo brasileño Michael Löwy sostuvo: "Es frágil, limitado, incierto e incapaz, por el momento, de poner en peligro el dominio apabullante del capital global y la hegemonía planetaria del neoliberalismo, pero constituye el lugar estratégico donde se elabora el internacionalismo del futuro." (Löwy 2009). Para una opinión sobre el estado actual del FSM cf. Zibechi (2010); Toussaint (2010).

manifestaciones ya estamos viviendo: la gravedad del cambio climático y la crisis epocal/civilizatoria del capitalismo (Lander 2010; Vega Cantor 2009), uno como consecuencia del otro y ambos retroalimentándose en el tiempo. De ahí que empleamos la palabra *anti-capitalismo* en el mismo sentido que Lebowitz (2003), de "rechazo al capitalismo mismo", cuya expresión programática tiene que ser el socialismo a escala mundial.[6]

Queremos asimismo suscitar la indagación militante con miras a la construcción de la "agenda social-revolucionaria" de la que hablaba Barrios (2009), entendiéndola –para evitar dudas— como la "agenda portadora de una lógica de ruptura con el actual orden de cosas" (Antentas y Vivas 2009). Pero ¿cómo lograr la *ruptura* y alcanzar la utopía del *otro mundo es posible* sin recurrir a la revolución? Es necesario poner fin al silencio revelador que se advierte frente a la cuestión de la revolución (y del anti-poder), colocándola nuevamente en el centro de la agenda de transformación. Socialismo y Revolución fueron, hasta hace poco, dos palabras expectoradas del lenguaje de los movimientos anti-globalización y altermundistas.[7] Constatamos al menos el regreso de una de ellas, reinstalándose con un nuevo contenido y sentido histórico en el imaginario anti-capitalista, traducción para nuestra época del *imaginario crítico* con "otro horizonte de futuro, diferente del que se ha extinguido" con la caída del muro de Berlín (Quijano 2002: 59). Se advierte esta suerte de retorno a través de las intervenciones de algunos intelectuales en el Foro Social Mundial de Porto Alegre 2010.[8]

Transición histórica y *praxis* son para nosotros inseparables.

Los *elementos fundamentales* que aborda el presente libro vienen dados por las temáticas de c/u de los 6 capítulos, todos los cuales son transversales y se cruzan entre sí. A lo largo de todo el libro la lógica va de lo global a lo local y viceversa, así como de lo abstracto a lo concreto, de lo simple a lo complejo, y el enfoque adoptado combina varias dimensiones. Entre los *elementos fundamentales* la transición y el autocentramiento están concebidos como componentes centrales/ principales de la estrategia de transformación.

Esta obra representa la culminación de una etapa de aprendizajes, lecturas, experiencia profesional y de trabajo intelectual del autor. Retrospectivamente,

---

[6] "¿Qué esperamos para cambiar al sistema? Si la humanidad tiene futuro, será claramente socialista. [...]. Más temprano que tarde [el capitalismo] provoca la desintegración de la vida social, la destrucción del medio ambiente, la decadencia política y una crisis moral. Todavía estamos a tiempo, pero ya no queda demasiado." (Boron 2010). "En nuestro presente lo que está en discusión es, primero que todo, si queremos y deseamos o no el socialismo. En segundo lugar, si para realizarlo hace falta o no una revolución, la toma del poder y un proyecto estratégico de alcance global, no meramente local o microscópico. En ambos planos la reflexión de Rosa [Luxemburg] es inequívoca. Únicamente con el socialismo se podrá construir un modo de vida y convivencia social más racional y humano. Para ello no hay otro camino que la toma revolucionaria del poder y la transformación permanente a escala global de la sociedad." (Kohan 2005: 9).

[7] «[...] ¿por qué existe la fobia a la revolución entre los anticapitalistas de Europa occidental y en América Latina? Quizás la causa reside en la brecha siempre en aumento que existe entre la desesperanza con las revoluciones en el nivel de los Estados-nación y el siempre creciente reconocimiento del peligro de un desarrollo global capitalista continuado. Y esto es así porque una revolución social anticapitalista a escala global es inarticulable en la realidad en términos del discurso de la revolución del siglo XX. Estamos haciendo equilibrio entre imposibilidades e inefabilidades; ¡una buena receta para el silencio y la ausencia de la palabra "revolución"...!» (Caffentzis 2003: 229). Este autor rescata y defiende del *¿Qué Hacer?* de Lenin la actualidad del "modelo comunicativo de producción de la revolución".

[8] Así, Boaventura de Sousa Santos: "se equivocan los que han colocado las palabras revolución y socialismo en el basurero de la historia"; Virginia Vargas (refiriéndose a la democracia realmente existente en América Latina): "no es el camino al socialismo, pero el socialismo debe ser el futuro de la democracia, si es que ésta es real". Expresiones recogidas por la Agencia EFE («El Foro Social advierte sobre "embestidas capitalistas" tras la crisis global», 28 de enero 2010). www.google.com/hostednews/epa/article/ALeqM5gXQzqqur68ZDz7T8GZoI9acq2L4Q

podría decirse que el libro empezó a gestarse a comienzos de los 90, cuando el autor vivía y trabajaba en Quito desde 1987. En esta ciudad entablé amistad con el Dr. Jürgen Schuldt quien había sido invitado por FLACSO Ecuador para asumir la coordinación académica de la Maestría de Economía. Antes de llegar a FLACSO el Dr. Schuldt fue uno de los asesores del proyecto "Tabla Insumo Producto de la Región Inka" (Guillén y Baca 1993), experiencia realizada en Cusco que le permitió vincularse con el tema del desarrollo autocentrado. El primer fruto intelectual de esta experiencia fue la ponencia (Schuldt 1989), presentada en el seminario internacional "Nuevos paradigmas del desarrollo para el Perú y América Latina frente a la crisis" (Lima, 22-24 de noviembre). Esta misma ponencia la expuso y fue debatida casi 1 año después en el seminario "El reordenamiento de la economía mundial y las alternativas de desarrollo regional", realizado en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cuenca, del 24 al 26 de octubre (Carrasco et. al. 1990: 115-143).[9] Por esos años (1987-1990), nuestra experiencia laboral e intereses temáticos giraban alrededor de la economía campesina y el desarrollo rural, las políticas macroeconómicas, el impacto de la estabilización/ ajuste ortodoxo sobre los campesinos y las condiciones de vida en general. Algunas publicaciones de esos años lo testimonian fielmente (Romero 1987; 1989; 1990; 1991). El marco institucional de estas preocupaciones fue la Secretaría Ejecutiva de ALOP como también nuestra participación en proyectos de CEPLAES, CIESE e IEE.[10] Este encuentro de los respectivos bagajes y experiencias, que cada uno traía o había adquirido, resultó sumamente provechoso y aun decisivo para mi propia orientación, porque de los fecundos intercambios de ideas y diálogos en FLACSO con el Dr. Schuldt –que además hemos retomado en los últimos tiempos, durante mis periódicas visitas al CIUP—[11] el autor del presente libro adquirió un renovado interés hacia lo regional, valorando además la potencialidad que representa el tema del autocentramiento, en especial, por sus proyecciones hacia los escenarios nacional e internacional. Pero sabíamos también que estábamos ante una perspectiva teórica "en construcción" para la realidad latinoamericana, es decir, imperfecta, con no pocas preguntas que debían ser resueltas mediante la investigación-acción y reflexiones teóricas con el transcurrir del tiempo, y, por si fuera poco, en un contexto social donde también abundan los prejuicios académicos y políticos. De alguna manera, algunos de mis trabajos posteriores estuvieron influenciados por esta "novedad temática" (Romero 1997; 1998a; 1999) que fue introducida por Samir Amin a comienzos de los 70 en el contexto de sus reflexiones sobre el intercambio desigual, el capitalismo periférico y el subdesarrollo (Amin 1978; 1979). De fines de los noventa en adelante, la producción intelectual del autor no ha hecho sino ir alimentando –aun inconcientemente— una concepción más amplia en torno al tema, incluso complejizándola en años más recientes a raíz de la crisis financiera internacional y el conflicto del estado peruano con los indígenas amazónicos, que terminó en la tragedia de Bagua; el fruto de todo lo cual es este libro.

El libro puede ser leído siguiendo el mismo orden de los capítulos, o –si se prefiere— invirtiendo este orden y comenzando desde el último (el VI), siguiendo –desde una lógica ascendente— con el V hasta cubrir el I (la cumbre). La primera

[9] Véase más adelante el primer acápite del capítulo IV.

[10] ALOP: Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción; CEPLAES: Centro de Planificación y Estudios Sociales; CIESE: Centro de Investigaciones y Estudios Socio-Económicos; IEE: Instituto de Estudios Ecuatorianos. En CEPLAES el autor participó como investigador asistente del proyecto: "Los mercados rurales de trabajo y el empleo rural en seis provincias del Ecuador" (junio-diciembre 1988). En CIESE elaboró el estudio "La pobreza en el Ecuador: empleo e imgresos rurales", como marco teórico y metodológico del Proyecto Empleo Emergente y Desarrollo Social-PEEDS (abril-agosto 1991). Para el IEE se trabajó (octubre 1990) un documento sobre las conflictivas relaciones entre la política económica y las políticas sociales bajo contexto de crisis, como insumo para la formulación del Proyecto Integrado del Sector Social (Ministerio de Bienestar Social-UNICEF-IEE).

[11] CIUP: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

lectura (de arriba hacia abajo) implica una ruta que viene desde lo ***global*** (capítulos I, II y III), arribando al plano de lo ***local*** (capítulos IV, V y VI). El segundo tipo de lectura que proponemos conlleva un vuelco, ya que el recorrido es *inverso*: desde abajo y desde adentro hacia arriba y hacia fuera, en este caso desde la situación de un país andino, latinoamericano, dependiente y periférico como el Perú.[12] En esto mismo consiste el autocentramiento como estrategia y *praxis* política, a fin de coadyuvar a la transformación de los distintos planos (nacional e internacional) del contexto. Si hablamos de Socialismo la escala, obviamente, tiene que ser aun mayor, de más vasto alcance en espacio y tiempo históricos. El lugar que ocupan los capítulos III y IV no es gratuito, ya que con relación al conjunto de la obra permiten transitar de las cuestiones globales y generales (globalización capitalista, crisis mundial, revolución anti-capitalista, socialismo) a cuestiones más "específicas" (desarrollo primario-exportador, dependencia, Estado plurinacional).

Independientemente de la ruta que escoja el lector(a), todos los *elementos fundamentales* que ofrecemos, sin excepción, son relevantes para el debate sobre las alternativas, cualquiera sea el nivel o escala territorial que se esté contemplando (nacional, latinoamericano, sistema-mundo) frente a la hegemonía neoliberal y del capitalismo globalizado que aún se aprecia ampliamente en un haz que va desde la vida cotidiana hasta el plano de las ideas y las políticas públicas, incluyendo las políticas económicas.

Nuestro agradecimiento al Dr. Jürgen Schuldt por su excelente disposición en los diálogos con el autor. Si bien mantenemos una comunidad de ideas, compartimos inquietudes intelectuales e intereses temáticos, ninguna de las afirmaciones, argumentaciones, reflexiones y tesis contenidas en esta publicación lo comprometen, son más bien de completa responsabilidad del autor.

El autor desea también hacer un reconocimiento especial a su progenitora, a quien va dedicado el libro, porque como profesora que fue de historia y geografía despertó e inculcó con maestría pedagógica mi interés desde la niñez-adolescencia hacia los acontecimientos históricos y la cultura de civilizaciones pretéritas; con el transcurso de los años dicho interés se fue transformando en una inclinación natural hacia la Historia debido a lo cual, a pesar de haberme formado como economista, la perspectiva histórica siempre ha palpitado en -y formado parte de— la personalidad intelectual del autor.

Antonio Romero Reyes
Lima, 15 de junio 2010

[12] El Perú "del fin de siglo, de familias extensas como lo definen algunos, de clubs de madres y comunidades de supervivencia, es un país admirable, pero no es una nación. [...] es una carencia con la que el Perú incursionará en el siglo XXI. Una falta que es de todos." (Neira 1996: 437).

I. Marco crítico para comprender la decadencia y crisis del capitalismo histórico

Si convenimos que la globalización representaría el comienzo del fin de la historia del capital o de "la prehistoria de la sociedad humana" (Marx), conviene preguntar si el siglo XXI –y los siguientes- será también el de la decadencia del capitalismo, aunque no necesariamente el de su derrota.

Las nuevas bases de acumulación guardan relación con las condiciones actuales de la globalización del capital como régimen económico y político mundial, al mismo tiempo que con la crisis profunda del sistema capitalista en todo el orbe, cuyo poder (de recuperación o de adaptación) debe ser enfrentado con una propuesta alternativa y civilizatoria. Por *crisis profunda del sistema capitalista* queremos decir **crisis de civilización**, comprendiendo desde la actual crisis financiera y la crisis ambiental hasta la completa crisis de valores, de paradigmas de desarrollo y de la propia racionalidad instrumental con la que opera el actual sistema histórico.

La punta del iceberg.

Es preciso comprender al neoliberalismo como una "filosofía integral", no solamente como un determinado estilo de gestión de la política económica. Si la crisis financiera iniciada en el 2007 reforzó el descrédito del neoliberalismo, esto no significa necesariamente su fin, como hizo hacer creer Gonzalo García (2008).[13] Tampoco ha significado "el fin de una era", como titulaba Ramonet (2008) quien se hizo eco y hasta magnificó la opinión del premio Nóbel de Economía Paul Samuelson ("Esta debacle es para el capitalismo lo que la caída de la URSS fue para el comunismo")[14] aun cuando sea específicamente entendida como el fin de la (super) hegemonía *Made in USA*, sin ser este el caso.[15] Si la crisis tuvo como epicentro a los Estados Unidos y -más concretamente aun- el sistema financiero centrado en Wall Street, aunque diste de comprometer seriamente la viabilidad de *todo* el sistema capitalista; si estamos de acuerdo que esta crisis puso en entredicho -en el plano del pensamiento- al neoliberalismo financiero aunque el paradigma civilizatorio del mercado se mantenga todavía incólume en el imaginario de millones de seres humanos; si no hay cataclismo socioeconómico ni político, pero sí crisis financiera que dura hasta el presente, tal como se patentiza en el caso de Grecia; aun así, todo ello no debería inducirnos a descartar la hipótesis que postula: "La caída de Wall Street refleja la crisis del capitalismo mundial." (Gandásegui 2008).

---

[13] Atilio Boron sostuvo que el neoliberalismo es "una concepción holista de la sociedad, de su naturaleza, de sus leyes de movimiento… y de un modelo normativo de organización social." (Boron 2006).

[14] Como se afirmó atinadamente: "La crisis parece global pero es de Estados Unidos" (Ugarteche 2008a). De manera aun más contundente: "Es una crisis estadounidense que tiene un contagio a instituciones que compraron derivados [de] créditos que aseguran contra el impago de hipotecas." (Ugarteche 2008b).

[15] «El hundimiento financiero… no constituye la razón principal de no durabilidad del sistema. El sistema no es viable por otras razones, de carácter social y político. Las políticas de acompañamiento que la dominación de la alta finanza exige implican desigualdad creciente indefinida en la distribución de la renta. Un modelo de este tipo no es tolerable socialmente y de seguro no lo será políticamente. A nivel mundial el sistema implica una polarización acentuada, la puesta bajo tutela permanente de los países llamados "emergentes" del Sur (China, la India, el Sudeste asiático, América Latina) y la destrucción (casi genocidio) de los países denominados "marginalizados" (África, en particular), cuyos pueblos se tornaron inútiles para la continuación de la acumulación y solo interesan sus recursos naturales (petróleo, minerales, madera, agua). Cabe considerar que los conflictos sociales y políticos internos, en todas las regiones del mundo y los conflictos internacionales (Norte contra Sur) deben conducir a poner término a la dominación de la alta finanza existente.» Amin (2008: 26).

Es importante tener muy en claro la distinción entre *potencia hegemónica* y *potencia dominante*. La primera sustenta su poder, de un lado, en la supremacía económica de los intereses "nacionales" (en este caso, del estado norteamericano y de sus grandes corporaciones privadas) sobre las relaciones económicas entre países y estados; de otro, en la capacidad de control absoluto, por parte de esos mismos intereses, sobre la división internacional del trabajo, el comercio mundial de mercancías y el movimiento de capitales, principalmente; control absoluto respaldado por el poder tecnológico y militar, considerados insuperables e incontestables. Viendo así las cosas, una de las diferencias entre potencia hegemónica y potencia dominante es de grado: en términos de escala territorial, la influencia de la segunda se limita a una determinada región o continente, así como se le asigna una participación subsidiaria en la gestión global de los intereses (económicos, políticos y estratégicos) de la primera. En esto consiste, gruesamente hablando, el orden global que nos ha venido rigiendo, con sus inevitables vaivenes y relaciones de fuerzas, hasta el presente, donde América Latina como un todo y otras regiones del Sur mantienen una participación marginal, subordinada y dependiente.[16]

El monetarismo neoliberal.

La historia reciente hay que insertarla necesariamente como parte de un largo proceso que, en el siglo XX, se inició con el *crac* del 29,[17] al cual le siguió una larga transición (hasta 1945) que desembocó en el establecimiento -por primera vez en la historia- de un orden monetario internacional representado por los acuerdos de Breton Woods. Este último (junto al Plan Marshall) sustentó la reconstrucción, recuperación y relativa estabilidad del capitalismo hasta mediados de los 70.[18] La presión proveniente de la creciente movilidad de capitales y la internacionalización de los flujos financieros privados indujo el abandono del sistema de paridades fijas; esto se tradujo, en el plano político-institucional, en el cambio de las finanzas internacionales (es decir, entre países) basadas en el patrón-oro a su mutación en patrón-dólar (agosto 1971),[19] implicando la adopción de la libre flotación de las monedas, especialmente entre los países centrales del sistema. Dentro del marco de este nuevo ordenamiento financiero hegemonizado por la divisa norteamericana, se produjo la "crisis de la deuda" de los años 80 de tan ingratos recuerdos en América Latina; luego la "crisis del tequila" a fines de 1994, que se propagó a toda nuestra región afectando especialmente a la Argentina. A fines de los 90 la inestabilidad e incertidumbre que acompañan la extrema volatilidad de los capitales especulativos, dejaron su impronta sobre las economías de Rusia, América Latina y

[16] El ciclo de la hegemonía norteamericana en el sistema mundial se remonta a 1873: "Empezó con una prolongada competencia entre Estados Unidos y Alemania por suceder a Gran Bretaña como potencia hegemónica. Esa lucha culminó en la Guerra de Treinta Años entre los dos rivales, que duró de 1914 a 1945 y fue ganada por Estados Unidos. Siguió el periodo de verdadera hegemonía, de 1945 a 1967/1973. Pero la verdadera hegemonía no puede durar: su base, que es la superioridad económica productiva, inevitablemente debe ser minada por la entrada de otras potencias en una posición competitiva fuerte, en este caso Europa occidental y Japón. La declinación económica relativa de Estados Unidos ha continuado sin interrupción desde entonces, lo que beneficia a sus rivales económicos. Hasta cierto punto Estados Unidos ha logrado contenerlos políticamente, sobre todo utilizando la amenaza de la guerra fría para mantener en línea a sus aliados, pero esa arma desapareció con el desplome de la URSS entre 1989 y 1991." (Wallerstein 2002b: 64).

[17] Es útil saber que en el periodo de la primera posguerra, y hasta antes de la Gran Depresión, "Los Estados Unidos continuaron con sus políticas proteccionistas, que databan de la Guerra Civil, y sus políticas de exportación de capital creaban graves problemas para los países receptores. En los años veinte se observó una bonanza de préstamos externos privados de parte de los Estados Unidos, sin paralelo antes de los años setenta." Esta última situación se invertirá en los años treinta. Cf. Thorp (1988: 18 y 22).

[18] "[…] después de la segunda guerra mundial el capitalismo internacional ha navegado hasta la expansión sobre un mar de deudas." (Mandel 1986: 70).

[19] "El hundimiento del sistema de Breton Woods en 1971 marca el fin de la era norteamericana." (Amin 1987a: 193).

del sudeste asiático. Y ahora, en el corazón mismo del capitalismo (Nueva York, Wall Street) los EEUU vuelven a probar en carne propia lo que creían haber superado tras el trauma de los años 30, obligando a un régimen de salida como el de Bush a "tragarse" uno de los mandamientos neoliberales referido a la "prescindencia" del Estado. Por cierto, el neoliberalismo nunca fue consecuente a la hora de aplicar sus rígidos preceptos, con el mismo rasero que a los países periféricos, al núcleo de los países centrales del capitalismo y especialmente a los EEUU (Prebish 1982).

Lo que acompaña y está implicado en el *default* inmobiliario y su impacto sobre el resto del sistema financiero norteamericano, con repercusiones a escala planetaria, es el sistema de *la diplomacia del dólar*, vigente desde los años 80 (Tavares 1986: 106-111). Los movimientos especulativos de hoy se originaron de la expansión y autonomización del crédito y del mercado interbancario en los años 80, y estos a su vez de la crisis del patrón oro-dólar en los 70.[20] En el plano del pensamiento y la teoría, se resquebrajó uno de los pilares del armatoste neoliberal: la consideración del "dinero" (sea como masa monetaria o en la forma de títulos y valores, es decir, *cuasi*-dinero) como elemento exógeno e independiente de la economía real basada en la producción y del sistema económico. Fueron los monetaristas encabezados por Milton Friedman (1912-2006) y la llamada Escuela de Chicago -y antes de ellos, el economista Irving Fisher (1867-1947)- quienes habían consagrado tal despropósito. A todo estudiante de economía medianamente formado se le inculca que, en virtud de la *teoría cuantitativa del dinero*, la oferta monetaria se ajusta "automáticamente" al nivel de precios, dadas la velocidad de circulación y el ingreso nacional (o del PBI si se quiere). Esta teoría, consagrada por la famosa ecuación de Fisher, regía en la época de oro del reinado del "pleno empleo" y de los mecanismos automáticos del mercado, pero colapsó en los años 30 a partir del *crac* financiero de 1929. Será retomada justamente por Friedman y sus seguidores, mediante una reformulación más sofisticada.

El sinsentido anotado sirvió de justificación para la *globalización financiera* que experimentó vertiginosamente el mundo desde los años 70, mediante el libre desplazamiento y movilidad -en tiempo real- de las corrientes de capital, así como de uno de sus subproductos: la "financierización",[21] término que oculta la irracionalidad de ese capital a través de su búsqueda desmesurada -y desesperada- de rentabilidad inmediata, que ha puesto incluso en aprietos los mecanismos de regulación existentes. Ni los mismos bancos centrales se salvan del cuestionamiento que se merecen (el FED norteamericano en este caso), por su actitud

[20] "Después de 1968, cuando Estados Unidos cambia su política monetaria y Londres corta la convertibilidad de la libra en dólares, el mercado de crédito interbancario se libera enteramente del patrón monetario y de las reservas dólar-oro y pasa a establecer su propio circuito supranacional de crédito, con una liquidez abundante y creciente, enteramente fuera del control de las autoridades monetarias y sin relación aparente con el déficit de la balanza de pagos norteamericana. El sistema monetario internacional tenía sus días contados y las crisis monetario-cambiarias de 1971 a 1973 sólo consiguieron proclamar oficialmente su muerte. En contrapartida, a la sombra del patrón dólar se había desarrollado… un floreciente mercado privado de crédito que alimentó el último auge de la expansión de la economía mundial que se produce entre 1973-1974." (Tavares 1986: 107).

[21] La "financierización" consiste en el «aumento de los recursos movilizados por las actividades financieras y de su creciente autonomía. A veces, se alude a este aspecto con la expresión de "ensimismamiento financiero", como si el plano financiero contara con un motor y unos criterios de funcionamiento propios…divorciados de la dinámica productiva de la economía y causantes de una contradicción dentro del funcionamiento económico.» (Martínez y Medialdea 2001: 71). Amin define dicha noción en términos de los actores implicados y el poder que representan: "Se trata de un oligopolio, constituido por una decena de grandes bancos internacionales (seguidos de una veintena de otros de menor tamaño), de inversores institucionales (fondos de pensiones y fondos de colocaciones colectivos, entre otros) administrados por filiales o asociados de estos bancos, de compañías de seguros también ampliamente asociadas y de los grupos de empresas principales. Este oligopolio financiero es el dueño activo principal de los cincuenta o cien mayores conjuntos de empresas de las finanzas, de la producción industrial y del agro-negocio, del gran comercio y de los transportes principales." (Amin 2008: 24-25).

permisiva y condescendiente. Esta permisividad es justamente una de las herencias dejadas por el neoliberalismo de los tiempos de la administración Reagan, en los años 80, que hizo de "la no interferencia con el mercado y la continuación del proceso de liberalización global de los movimientos internacionales de capitales, bienes y servicios" uno de los fundamentos sagrados que adoptó su política económica internacional, para restituir la hegemonía económica norteamericana que venía de un franco proceso de deterioro en los 70 (Bouzas 1986: 86; 92-94).

La irracionalidad se revela tal cual es justamente porque lo que comenzó como crisis en un vector localizado del sistema financiero norteamericano (el mercado inmobiliario), terminó amenazando en convertirse en una "crisis sistémica" obligando al "salvataje" financiero -mediante intervención pública- para socializar las pérdidas y evitar así el colapso del conjunto y su inevitable impacto a escala planetaria, dado el encadenamiento espacial y temporal entre los diversos instrumentos financieros implicados. De manera que la autonomía e independencia, o la "exogeneidad" adscrita a las tesis monetaristas, que se postularon para ese tipo de capital puramente dinerario y especulativo han demostrado ser aparentes, pues en última instancia -como lo muestra fehacientemente el reciente episodio norteamericano- su crisis de realización es cubierta por el ahorro de todos y con dinero público, siendo esto último el costo mayor que paga la sociedad por el desastre a que lleva toda fiebre especulativa generadora de "burbujas financieras".

La siguiente cita permite apreciar que el episodio norteamericano de agosto-septiembre 2008 es parte de un fenómeno recurrente, cuyo precedente más cercano fue la crisis del sudeste asiático que afectó a las economías de Tailandia, Malasia e Indonesia, en 1997/98. Veamos:

"Cuando los activos pierden valor, aquellos que los compraron con dinero prestado pueden enfrentarse a una 'llamada de margen': deben o bien invertir una mayor cantidad de su propio dinero o pagarle a sus acreedores vendiendo los activos y haciendo caer los precios aun más, un proceso que ha estado en el centro de la crisis financiera de los últimos dos años. Pero dejando a un lado estas patologías del mercado, hay otra razón más sistemática por la cual no se han cumplido las reglas: porque el riesgo moral se juega con el dinero de los contribuyentes." (Krugman 1999: 115).

El fetichismo del capital-dinero y del capital ficticio.

Desde el colapso del sistema de paridades fijas sustentadas en el sistema oro-dólar, se acentuó el carácter fetichista al mismo tiempo que irracional de la economía mundial. En términos de la fórmula general del capital (Marx 1975-1988, I/1: 179-190),[22] la relación D-D': "capital que rinde interés", expresión de la metamorfosis del capital especulativo con su propia lógica aparentemente autónoma, pasa a ser preeminente dentro del "movimiento (general) de cosas". Así, "En el capital que devenga interés, la relación de capital alcanza su forma más enajenada y fetichista." (Marx 1976-1982, III/7: 499).

A nivel del conjunto de intercambios internacionales de mercancías y flujos monetarios, ello se refleja nítidamente. Si tenemos en cuenta la larga cadena de operaciones, cubiertas o encubiertas, que alimentaba la burbuja financiera que recientemente explotó y se originaba en el mercado hipotecario americano, la

[22] Para Marx, D-M-D' expresa la "fórmula general del capital" ya que refleja el movimiento del capital comercial, del capital industrial y (en forma abreviada) del capital que rinde interés.

expresión D-D' se queda corta y debería expresarse en realidad mediante esta otra notación:[23]

$$D - D' - D'' - D''' - \ldots D^n \qquad (\alpha)$$

Cuando Marx representa la relación D-D' o esta otra: M-D-M, que representa la circulación mercantil (en este segundo caso, teniendo de mediador al dinero como equivalente general), lo hace para dar cuenta de relaciones entre *cosas*;[24] es decir, la relación fetichista entre los poseedores de mercancías (M) y los poseedores de dinero (D). Para Marx toda relación mercantil -y el dinero que se presta es también mercancía- es una relación fetichista por dos razones: *i*] las relaciones sociales aparecen transfiguradas como relaciones entre cosas (mercancías y dinero)[25]; *ii*] en el acto del intercambio una cosa es "enajenar el producto del trabajo propio" y otra "adquirir el producto del trabajo ajeno": es el famoso *quid pro quo* (Marx 1975-1988, I/1: 88),[26] abstrayendo del segundo el uso o destino final (acumulación o consumo). De ahí que: "Nada puede ser más desatinado que el dogma según el cual la circulación de mercancías implica un equilibrio necesario entre las compras y las ventas." (Marx 1975-1988, I/1: 137).

Son pertinentes algunas observaciones:

Primera observación. Desde el punto de vista de su finalidad o uso, el capital que devenga interés puede significar: [1] préstamo de dinero que es invertido para fines productivos y/o comerciales; [2] dinero que se pide prestado para especular con los precios de mercado de los activos (v. gr. viviendas, otros inmuebles) u otros "precios" de la economía (tipo de cambio, tasa de interés interna o internacional; acciones, títulos y otras cotizaciones en bolsa), cualquiera sea la condición de solvencia o capacidad de pago de quien pide prestado. En ambos casos participan propietarios de dinero en calidad de prestamistas (v. gr. capitalistas individuales, bancos) y demandantes del mismo en el rol de prestatarios (sean empresarios, individuos o familias). El acuerdo resultante entre unos y otros está regido por una "transacción jurídica".

Segunda observación. Todo capital que rinde interés implica: [3] que es un "valor que se valoriza a sí mismo" (Marx 1976-1982, III/7: 451);[27] [4] debe proporcionar una *ganancia* o *utilidad* monetaria para el prestamista (salvo que estemos hablando de un crédito para el consumo). Si genera ganancia empresarial estamos en una situación donde "el dinero funciona como capital" (Marx 1976-1982, III/7: 453). Si proporciona una utilidad proveniente del juego especulativo, nos referimos a una

[23] Justificamos la notación debido a que: "Toda la cadena de funcionamiento del aparato financiero ha colapsado. No sólo la banca de inversión, sino los bancos centrales, los sistemas de regulación, los bancos comerciales, las cajas de ahorros, las compañías de seguros, las agencias de calificación de riesgos (Standard&Poors, Moody's, Fitch) y hasta las auditorias contables (Deloitte, Ernst&Young, PwC)." Ramonet (2008).

[24] La forma más simple de la circulación de mercancías, M-D-M representa una "relación social entre objetos", donde los productos de los trabajos privados -diversos, desiguales y heterogéneos entre sí- tienen en común el ser la expresión del "*trabajo* abstractamente *humano*". Ver también la siguiente nota.

[25] "[…] es precisamente esa forma acabada del mundo de las mercancías -la forma de dinero- la que vela de hecho, en vez de revelar, el carácter social de los trabajos privados, y por tanto las relaciones sociales entre los trabajadores individuales." (Marx 1975-1988, I/1: 92-93).

[26] "Lo que interesa ante todo, en la práctica, a quienes intercambian mercancías es saber cuánto producto ajeno obtendrán por el producto propio; en qué proporciones, pues, se intercambiarán los productos." (Op. cit., 91).

[27] Ello proviene de que, bajo la modalidad de préstamo, "el capital se manifiesta aquí como mercancía, o que el dinero en cuanto capital se convierte en mercancía" (Marx 1976-1982, III/7: 437); en otras palabras, tiene un *valor de uso* (op. cit., 448-450).

situación donde el dinero recibido opera como *capital usurario*.[28] Para que el capital prestado se realice (valorice), la ganancia por el valor de uso del dinero prestado debe ser mayor al interés (plusvalor). Algo parecido debe ocurrir con la utilidad especulativa.

Tercera observación. En el caso [2] el vínculo con la economía real desaparece o se hace más imperceptible que en [1], pues adopta la forma de un proceso completamente "exterior" que se multiplica y reproduce a si mismo: el prestamista adelanta su capital "como dinero o suma de valor, y retorna como suma de valor" (Marx 1976-1982, III/7: 447), en la forma de dinero incrementado (capital adelantado o prestado + *plusvalor*). El caso norteamericano muestra que este hecho se realizó a una escala colosal, a través de una larga cadena de pagos (contenida en la expresión α). El plusvalor proveniente de la especulación y el derivado de la ganancia son una y la misma cosa (dinero), pero los mecanismos de su obtención sí son sustancialmente diferentes, dadas las condiciones internas (distribución del ingreso, condiciones de mercado y demanda, política económica y financiera del gobierno).

Teniendo en consideración lo dicho anteriormente, y poniendo el tema que nos ocupa en términos que *podría* comprometer el funcionamiento de *todo* el sistema, el colapso de Wall Street en el 2008 nos obliga a plantear la cuestión (hipótesis) de si, con la globalización de los mercados, la utilización del dinero *como capital* estaría siendo crecientemente desplazada por la preferencia a emplearlo como "fetiche automático" (Marx 1976-1982, III/7: 500). En otras palabras, planteamos críticamente que los procesos de producción y circulación de mercancías están dejando de ser instancias mediadoras en la fórmula general del capital D-M-D', donde la letra "M" es la síntesis de esos procesos, y por tanto el capital dinero va divorciándose de ello, dejando así de expresar la unidad de la reproducción.[29] Como sostenía Aníbal Quijano: "El capital financiero y la acumulación especulativa desenfrenada han pasado a tener el dominio del capitalismo mundial, del conjunto de la estructura mundial de acumulación." (Quijano 2001).

Como recurso intelectual para empezar a superar la "escasez de comprensión" (Krugman), en el sentido de comprender el fenómeno más allá de sus manifestaciones externas, pensamos que la hipótesis que estamos planteando permitiría arrojar nueva luz y dar otro significado, no solamente a la crisis que se inició en EEUU como un problema de irrealización de hipotecas; también para explicar con otra mirada las crisis financieras ocurridas anteriormente y en otras partes del mundo, en los años 90 (México, Japón, Tailandia, Malasia, Indonesia, Rusia, Brasil).

Si todo eso tiene sentido y visos de veracidad, el sistema estaría atravesando por un grave dislocamiento y fracturación en el funcionamiento del capitalismo, lo cual añade un rasgo relativamente novedoso a la larga duración de la crisis sistémica en que se debate el capitalismo. Wallerstein entiende por *crisis sistémica* "aquellas dificultades que *no pueden* ser resueltas dentro del marco del sistema, sino que deben resolverse por fuera y más allá del sistema histórico del cual las dificultades son parte." (Wallerstein 2005: 105). En un trabajo anterior señalaba que la crisis sistémica se origina en el periodo 1914-1917 (Wallerstein 1987: 14), el cual -como sabemos- se cerró con la caída del muro de Berlín ("el corto siglo XX" como lo llamó el historiador británico Eric Hobsbawm). Sin embargo, la *crisis de transición*

[28] En el capítulo XXI de *El Capital*, Marx concibe al "capital que devenga interés" como *capital dinerario*, con independencia del campo donde se aplique. Utilizamos en el texto la denominación de "capital usurario", proveniente del libro primero (Marx 1975-1988, I/1: 200).

[29] "La reproducción, como Marx expresó claramente en el libro II de *El Capital*, es la unidad del proceso de la producción y el proceso de circulación." (Mandel 1986: 68).

entendida como un largo periodo de "fallecimiento de la economía-mundo capitalista" permanece (Wallerstein 1999: 27).

Marx no previó esa crisis pero ya estaba contenida en sus análisis del dinero y del dinamismo del sistema, en el propio proceso de reproducción que él representaba en el movimiento cíclico del capital (la metamorfosis siempre renovada de una a otra *forma* del valor). En el libro primero de *El Capital* Marx habla de la *crisis dineraria*, relacionada con la "función del dinero como medio de pago" y la explicaba en una nota a pie de página.[30] El veía entonces la *crisis dineraria* como un fenómeno localizado y *autónomo*. En cambio, nosotros estamos (re)descubriendo *otra* crisis de mayor envergadura, que se incuba en el movimiento general del capital, que involucra e integra la "esfera directa de acción" del dinero en sí junto con la industria y el comercio. Con respecto a este conjunto de argumentos encontramos el siguiente pasaje que, si bien abstracto, es revelador: "Si la autonomización externa de aspectos que en lo interno no son autónomos, y no lo son porque se complementan uno a otro, se prolonga hasta cierto punto, la unidad interna se abre paso violentamente, se impone por medio de una *crisis*." (Marx 1975-1988, I/1: 138).[31]

Si bien el dinero como capital actúa claramente como "fetiche automático" (Marx) proporcionando ganancias ficticias, por muy espectaculares que sean, está dinámica termina divorciándose del proceso de reproducción y atentando incluso contra este último, pues en el contexto de la fase B de la onda larga en la que nos encontramos, se profundiza la recesión-depresión a través de los cierres y despidos. Las empresas y negocios se ven afectados sea por endeudamiento previo, por disminución de demanda, o por la misma crisis bancaria que termina afectando la renovación del crédito para proporcionarles capital de trabajo. Y ello no solo en el país donde tuvo lugar la burbuja (EEUU en este caso). Tanto la cadena de pagos como la propia cadena de agentes a través de la que se interrelacionan los diversos instrumentos financieros implicados, se convierten en las principales "correas de transmisión" y propagación a nivel internacional.

El dinero actúa como *fetiche automático* porque es el "equivalente general" de las mercancías, y en tal sentido es utilizado por los estados y los organismos internacionales, los mercados financieros y las grandes corporaciones, para influir sobre el comercio y la circulación, la acumulación y la inversión de nuevo capital, así como para la remuneración del trabajo (este mismo, tratado como mera mercancía por el capital). Veamos como actúa este fetiche automático (o mejor, como es pensado por el economista convencional) para lo cual iremos desde el escenario internacional hacia el nacional.

Similar a lo que sucede en un país o estado, en el plano monetario internacional solamente una moneda puede desempeñar, en principio, el papel de "equivalente general" con relación a las monedas del resto del mundo, correspondiendo este privilegio a la moneda del país con el mayor poder económico, tecnológico y militar sobre los demás países (el dólar norteamericano), siendo la relación de equivalencia expresada por el *tipo de cambio*. Su nivelación hacia arriba o hacia abajo responde al grado de escasez de la divisa de referencia (el dólar, la "moneda fuerte") con relación a la moneda "nacional" que se trate, como resultado del

[30] "Trátase de crisis cuyo movimiento se centra en el capital dinerario y cuya esfera directa es por tanto la esfera de las acciones dramáticas del capital dinerario: la banca, la bolsa, las finanzas." (Marx 1975-1988, I/1: 168).

[31] De manera más concreta: "La creciente autonomía del capital comercial y bancario y el desarrollo de una esfera independiente de circulación de mercancías y dinero son el precio que paga el capital industrial para lograr un relajamiento provisional y parcial de las dificultades permanentes de la realización." (Mandel 1979: 553).

movimiento de mercancías entre países (balanza comercial), o de los movimientos de capital financiero (préstamos de gobierno a gobierno, transferencias, pago de deuda, inversiones especulativas, etc.) público y privado, de corto y largo plazo.

La modificación del tipo de cambio podría obedecer a la intervención de la autoridad monetaria del país que se trate (p. ej. devaluación) ante alguna situación coyuntural determinada. Cuando se presenta o *pre*anuncia una situación de crisis para un país, con relación a sus intercambios de mercancías y flujos de dinero del exterior, esta situación se va reflejando en la balanza de pagos a través de uno o varios de sus componentes: balanza comercial, balanza de servicios, balanza en cuenta corriente, balanza de capitales, posición de cambio del Banco Central, reservas internacionales (netas), etc.

El efecto combinado de la situación externa, entonces, repercute necesariamente sobre el tipo de cambio, presionándolo hacia arriba o hacia abajo, lo cual a su vez, afecta la competitividad de los *commodities* y *bienes transables* (en ambos casos nos referimos a materias primas y manufacturas que se exportan, respectivamente) del país donde tiene lugar la "dificultad". Por ejemplo, si estuviéramos ante una caída en la demanda de materias primas que ocasiona menores ingresos de divisas (dólares americanos) al país, llevando a un creciente déficit en la balanza comercial, en combinación o no con facilidades a la entrada masiva de capitales especulativos que en cambio -para compensar lo anterior- provocan el superávit coyuntural en la balanza de capitales de corto plazo, ¿cuál de estas dos fuerzas tendrá mayor peso sobre el tipo de cambio?, ¿qué tendrá que hacer la autoridad monetaria?

En la hipótesis de un escenario con abundancia de divisas, la relación de escasez favorecerá a la moneda nacional (si estamos en el Perú, los *nuevos soles* son más escasos, relativamente hablando, con respecto a cada dólar que circula), por tanto aquella se "valoriza" y el tipo de cambio, consiguientemente, se revalúa o tiende a ello (si antes el tipo de cambio era -digamos- de 3.5 nuevos soles por dólar, ahora se situaría en 3 nuevos soles o menos) con el efecto colateral que se desincentivan los exportadores (reciben menos soles por cada dólar de venta) y se abaratan las importaciones (se paga con menos soles cada producto adquirido del exterior en dólares), resultando un negocio lucrativo para los comerciantes importadores.

Esta misma situación podría presentarse si el país está "dolarizado", tal como fueron Panamá y Ecuador antes de adoptar la moneda norteamericana como su moneda "nacional", o si el país que se trate atraviesa por un *retraso cambiario*, es decir, una situación donde si las circunstancias recomiendan devaluación, las autoridades mantienen el statu quo como si se estuviera dentro de una coyuntura de "abundancia".

El problema con el tipo de cambio es que no se limita al *sector externo* de la economía. Siguiendo con el caso ilustrativo, dado que hay "abundancia" de divisas (dólares americanos) la presión que esto genera sobre la economía nacional toma varios canales: de un lado, eleva potencialmente la oferta monetaria por lo que la autoridad (banco central) procedería a su "esterilización" restringiendo el crédito interno. De otro lado, a nivel del sistema bancario y financiero, se incentivaría el ahorro en moneda nacional elevando la tasa activa de interés (en este caso, en *nuevos soles*) al propio tiempo que encareciendo aun más el interés (tasa pasiva) por préstamos en esta moneda, y reduciendo el interés al ahorro en moneda extranjera así como de los préstamos en dólares. Todo esto en presencia de "libre competencia", donde la intervención de la autoridad monetaria es de supervisión, regulación y control.

Si la reducción "de mercado" hace que los tipos de interés para el ahorro en dólares en el país fueran menores a la tasa de interés internacional (*Prime* en EEUU, *Libor* en Gran Bretaña), o se produjera un alza general de los tipos en estos últimos, entonces los ahorristas, inversionistas especulativos y poseedores de dólares se verán tentados a sacar su dinero fuera del país (o lo pondrán en cuentas de bancos extranjeros). Esta "fuga" o "corrida" -dependiendo de su magnitud- podría ocasionar a su vez nuevos problemas, no solamente sobre la balanza de capitales, sino también presionando esta vez a una devaluación del tipo de cambio.

El lector interesado puede hacer el ejercicio de pensar el escenario contrario: el de "escasez" de divisas. Para un país minero como el Perú el impacto de la crisis internacional ya ocasionó la caída de los precios internacionales de los minerales, excepto del oro, y las "nuevas inversiones" se empiezan a retrotraer pese a los esfuerzos discursivos y legislativos del presidente García por poner al país en subasta, en medio de la crisis gubernamental por escándalos de corrupción y el rechazo social en las regiones a sus políticas.

Un razonamiento parecido toca hacer cuando hacemos el análisis "parcial" en presencia de otros mercados financieros, relacionados con títulos y valores, cotizaciones en bolsa, activos duraderos (casas y terrenos, edificios y otros inmuebles), donde también participan las empresas de cualquier giro y tamaño, el circuito interbancario, las financieras, los grandes especuladores, inversionistas corporativos (incluyendo banca de inversión), AFPs, compañías de seguros, así como el estado. A fines de octubre se produjeron caídas en las bolsas europeas (Londres, Francfort, Madrid, París), de Tokio y Hong Kong. En el Perú la crisis financiera, mediante el contagio de las bolsas, ya afectó los fondos de los pensionistas y jubilados que tienen sus aportaciones en las AFP, las cuales desde mayo 2008 en adelante han sufrido pérdidas del 30%, bordeando los US$ 8,000 millones (Wiener 2008).

El tipo de discurso como el que acabamos de exponer puede encontrarse de manera más concreta, elaborada y/o desarrollada, con abundante información estadística, en la literatura "especializada" tanto sobre la crisis financiera reciente como sobre las anteriores crisis monetarias y cambiarias provocadas por la especulación del capital ficticio en distintas regiones (Sudeste asiático, América Latina).

Si hemos recurrido en la explicación a un país periférico, con un patrón de desarrollo primario-exportador, economía relativamente pequeña en términos de grado de industrialización, mercado interno desarticulado, con desigual e inequitativa distribución del ingreso (a nivel funcional, sectorial, regional), imagine el lector una economía más compleja y super desarrollada como la norteamericana, donde también tienen lugar esos y otros procesos -como las innovaciones- para tener una idea de la colosal magnitud que adquirió la reciente crisis originada en el mercado inmobiliario y los derivados crediticios (eufemismo con el que se alude a todo "producto tóxico" de la *financial industry*), cuya burbuja estalló en el centro neurálgico de las finanzas internacionales (Wall Street, New York) con repercusiones de alcance mundial.[32]

Nuestro razonamiento permite apreciar hacia dónde conduce el funcionamiento del dinero como "fetiche automático"; mejor dicho, no conduce a ningún puerto seguro,

[32] "En esta crisis hemos aprendido que cuando se trata de una crisis mayor de bolsa de Estados Unidos aunada a problemas en la economía, entonces no hay contagio sino que se le llama "crisis global". La quiebra de la banca de inversión estadounidense y el arrastre de esto sobre las bolsas de valores es una crisis global." Ugarteche (2008c).

más bien lleva al conjunto de la economía global y a los países integrados a ella "de tumbo en tumbo" produciendo situaciones cada vez más inciertas.[33]

Crisis internacional, ondas largas y revolución de las fuerzas productivas.

Si juntamos todas las "crisis financieras" relativamente recientes, incluyendo a la norteamericana, y las apreciamos -si bien formando una cadena de acontecimientos "nacionales"- como parte de un proceso más profundo, el sistema encuentra dificultades cada vez más acentuadas de realización, en función de la (auto) valorización del capital.[34] En este contexto, la especulación financiera es utilizada como vía de escape que encuentra el capital ante la creciente dificultad de realización de la ganancia, o de su tendencia a la baja en esferas diferentes, como la productiva. Otro mecanismo -de solución temporal- implementado masivamente con la globalización, es la relocalización de los capitales de propiedad de grandes compañías y corporaciones por todo el mundo, comprendiendo los países que pertenecieron a la desaparecida órbita soviética, los "tigres asiáticos" y países de nueva industrialización (China, India, Brasil), así como los hoy denominados "emergentes" en el Sur y resto del tercer mundo; generando nuevas *cadenas de valor de mercancías* (Wallerstein), así como circuitos de valorización del capital que permiten contrarrestar la presión a la baja de los beneficios en el centro. Esto último debido, entre otras razones, al agotamiento de la extracción de plusvalía que se va proyectando desde los núcleos más avanzados del régimen de producción, donde la elevada composición orgánica del capital en las ramas más automatizadas hace que la capacidad de valorización del trabajo vivo con relación a los medios técnicos decrezca, o tienda a ello, pues los medios técnicos pasan a desempeñar crecientemente el rol de "agentes de producción". (Quijano 1974: 22).

La contrapartida de todo ello son procesos de fragmentación territorial en los países donde se establece el capital que busca contrarrestar a toda costa la "nivelación" de ganancias a la baja, acarreando asimismo consecuencias al Estado-nación en términos de su "desterritorialización" (Gudynas 2005).

A pesar de su hegemonía económica en franco declive, EEUU sigue siendo la sede del capitalismo de nuestros tiempos. Tanto la reciente crisis financiera como la subsecuente recesión anunciada están asentadas sobre una matriz estructural que se hipertrofia. En los países centrales del sistema, y especialmente en EEUU, el capital tiene crecientes dificultades para elevar la cuota media de *plusvalor* (trabajo excedente) en las diversas ramas de producción, empezando por las de mayor productividad y tecnificación. La incesante revolución y tecnificación de las fuerzas productivas hace que vaya cesando la creación de nuevo valor por unidad de producto, aun cuando haga del trabajador un elemento más calificado de la producción que antes.[35] En los núcleos avanzados y "de punta" el mismo acto de

---

[33] "No hace falta decir que un sistema se ha convertido en un obstáculo y una traba a la producción cuando sólo puede existir estorbando la producción y arruinando lo que se ha producido ya. Tal sistema, por lo tanto, no puede durar mucho tiempo, sin que tenga nada que ver en ello la posibilidad o imposibilidad puramente mecánica de su subsistencia. Tal sistema se ha hecho *históricamente imposible*, aun cuando mecánicamente pueda ser aún posible." Louis Boudin (*The Theoretical System of Karl Marx*, Charles Kerr & Co., Chicago, 1907, p. 163), citado por Sweezy (1942: 223). Es pertinente traer a colación que en la primera década del XX se dio la controversia sobre el "derrumbe" del capitalismo (el llamado *Bernstein debate*) entre las corrientes marxistas de esa época (cf. Sweezy, op. cit, tercera parte, capítulos VIII-XII).

[34] "La crisis de las relaciones de producción capitalista[s] se presenta como una crisis de las condiciones capitalistas de apropiación, valorización y acumulación." (Mandel 1979: 551).

[35] "Al desarrollarse el plusvalor relativo en el propio modo específicamente capitalista de producción, con lo cual se desarrollan las fuerzas productivas sociales del trabajo, estas fuerzas productivas y las conexiones sociales del trabajo aparecen en el proceso laboral directo como desplazadas del trabajo al capital. De esta suerte, el capital ya se vuelve un ente místico en grado sumo, puesto que todas las

"producir" se convierte en un simple acto de "transferencia": el valor (trabajo *muerto*) contenido en los medios más modernos y sofisticados es transferido al producto final por el trabajador calificado u otra máquina automatizada que oficia de "agente". De esta manera, cada innovación/revolución de fuerzas productivas impone un *límite técnico* hasta donde puede crecer la tasa media de ganancia en todo el sistema; y esto vale tanto para alguna rama en particular como para otras donde afluyan "manadas de inversiones".

El comportamiento cíclico del capitalismo (ondas largas de Kondratieff) como un *orden productivo*, a través del tiempo, responde entonces a dicha configuración en que las ramas líderes dan la pauta (con la intervención de medios técnicos de última generación, trabajo altamente calificado, máquinas y otros instrumentos que elevan aun más la productividad, organización empresarial moderna, crédito bancario y financiamiento corporativo), en el marco de una determinada división internacional del trabajo. El comportamiento cíclico es pautado según "ondas largas" de duración de cada "progreso técnico" o revolución tecnológica (RT), donde al agotamiento de su propio valor de uso, así como la difusión, masificación, la misma competencia intercapitalista y los conflictos sociales que lo acompañan, terminan presionando la tasa global de ganancia (nivelación hacia abajo) hasta la siguiente RT, y así sucesivamente.

El sistema-mundo se encuentra en la "fase B" del ciclo Kondratieff al que se ingresó en el periodo 1967-73 (Wallerstein 2008). En términos del cuadro que se muestra abajo, se habría estado bloqueando y/o retrasando deliberadamente el paso a una nueva RT (la quinta) y por ende a una nueva onda larga, cuyos componentes principales ya se encuentran presentes (al menos desde los años 90) en lo que genéricamente se ha denominado *sociedad de la información*, y a la que se le ha asociado la idea de "Nueva Economía".

Si "en la fase de descenso adquiere preponderancia el capital financiero" (Schuldt 2005a: 85), entonces cabe postular que:

i] de una a otra onda larga la *baja tendencial de la tasa de ganancia* se impone al capital como una ley de hierro,[36] y de ahí la necesidad de nuevos descubrimientos e innovaciones, pero también de "nuevas oportunidades de inversión" (léase: explotación económica allende los mares);[37]

ii] el fenómeno de la *financiarización*, así como antes lo fue la "burbuja tecnológica" del 2000 y los ataques especulativos de los 90 en países y regiones fuera del centro, son mecanismos utilizados en un doble sentido: de un lado, para compensar y aun superar la nivelación a la baja de la tasa de ganancia en la esfera productiva;[38] de otro lado, para alargar-retardar la transición hacia una nueva RT, retardo que obedece además a decisiones políticas e institucionales subyacentes.[39]

---

fuerzas productivas sociales del trabajo se presentan como fuerzas que le pertenecen al capital y no al trabajo en cuanto tal, y que retoñan de su propio seno." (Marx 1976-1982, III/8: 1052).

[36] "[E]n tanto la tasa de valorización del capital global, la tasa de ganancia, es el acicate de la producción capitalista…, su baja torna más lenta la formación de nuevos capitales autónomos, apareciendo así como una amenaza para el desarrollo del proceso capitalista de producción; promueve la sobreproducción, la especulación, las crisis y el capital superfluo, además de la población superflua." (Marx 1976-1982, III/6: 310).

[37] "Es en la aldea donde algunas multinacionales, lejos de nivelar el juego global con empleos y tecnología para todo el mundo, están carcomiendo los países más pobres y atrasados del mundo para acumular beneficios inimaginables." (Klein 2001: 23).

[38] "De acuerdo con un índice estadístico, las tasas de beneficios de las 500 [corporaciones empresariales más rankeadas] de [la revista] Fortune pasaron de 7,15 en 1960-69 a 5,30 en 1980-90, a 2,29 en 1990-99 y a 1,32 en 2000-2002." (Bello 2008). En cambio, entre la década del 70 y el 2007 las

En este contexto, el crecimiento desmesurado y cada vez más autónomo del capital ficticio o especulativo con relación al capital productivo, compromete seriamente y pone en riesgo la "unicidad" del proceso de reproducción del sistema al introducir un factor de disrupción sistémica, ya que tiende a provocar la implosión de -incluso la ruptura con- la lógica global que es recogida por la fórmula general del capital (D-M-D').

Ondas largas del capitalismo

RT	Periodo de la Onda Larga	Duración en años	Fase A (prosperidad)		Fase B (crisis)	
			Recuperación	Auge	Recesión	Depresión
Primera	1787-1827	41	---	1787-1800	1801-1813	1814-1827
Segunda	1828-1885	58	1828-1842	1843-1857	1858-1869	1870-1885
Tercera	1886-1938	53	1886-1897	1898-1911	1912-1925	1926-1938
Cuarta	1939-[2008]	[69]	1939-1945	1946-1965	1966-1973	1974-[2008]
Quinta	¿?	¿?	¿?	¿?	¿?	¿?

RT: Revolución Tecnológica.
Fuente. Jürgen Schuldt (2005a: 128).
Elaboración. Antonio Romero.

Los periodos considerados en el cuadro se basan en *ciclos de medio siglo*, en promedio, de acuerdo a los criterios de Kondratieff-Shumpeter-Mandel. Las cinco ondas largas del cuadro se podrían reducir a tres si consideramos que las dos primeras RT tuvieron lugar bajo la hegemonía británica; en cambio, la tercera y cuarta tuvieron como principal fuente de energía al petróleo, siendo periodos caracterizados por el Imperialismo y la hegemonía de los EEUU. De acuerdo a estos criterios, estaríamos viviendo la transición hacia una tercera onda larga y su respectiva RT.

En la onda larga que estuvo asociada a la primera RT, de los 41 años que duró (1787-1827) 14 correspondieron a la depresión; en la onda larga de 1828 a 1885 correspondiente a la segunda RT, aquella duró 16 años; en cambio, la depresión inscrita en la onda de 1886 a 1938 (lo que duró la tercera RT) tomó solamente 13 años. La fase depresiva actual es la más larga que le ha tocado vivir al capitalismo, pues al presente llevamos ya 35 años (1974-2008, en la fase B de la columna "depresión").

Nótese en el cuadro anterior que la *depresión* es uno de los componentes de la fase descendente (fase B), sucediendo a la *recesión*. En cambio la fase ascendente (fase A) se compone de *recuperación* y *auge*. En la fila del cuadro que corresponde a la cuarta RT, los números entre corchetes deben considerarse provisionales, pues la fase B aun no termina, siendo entonces comprensible por qué hemos optado por dejar abierta la periodización correspondiente a la quinta RT. Con relación a esta última, las innovaciones se han venido produciendo en los campos de la microelectrónica, biotecnología, nuevas fuentes de energía y nuevos materiales. La aplicación de estas nuevas tecnologías no significa, p. ej., que el petróleo vaya a ser sustituido en lo inmediato, ni que dejen de utilizarse automóviles ni medios de transporte masivos, aunque los autos de última generación que se ven circular en las grandes ciudades ostentan diseños aerodinámicos o futuristas, pueden ser alimentados por otras energías (gas, energía solar) y están equipados con tecnologías "inteligentes".

ganancias de la mal llamada industria financiera (*financial industry*) tuvieron un "espectacular avance" al situarse entre 10 y 30% (Schuldt 2008). El 25 de octubre noticias periodísticas anunciaron recesiones en la industria automotriz norteamericana (Chrysler), pero también de Francia (Peugeot-Citroën, Renault) y Suecia (Volvo).

[39] "Si uno se pregunta por qué esta fase B del ciclo Kondratieff ha durado tanto, es porque los poderes existentes -el Departamento del Tesoro y el Banco de la Reserva Federal estadounidenses, el Fondo Monetario Internacional, y sus colaboradores en Europa occidental y Japón- han intervenido en el mercado de modo regular e importante para llevar a puerto la economía-mundo…" (Wallerstein 2008).

Para evitar caer en una suerte de determinismo tecnológico, todas las ondas largas -sin excepción- han estado acompañadas o precedidas por transformaciones sociales, conflictos intercapitalistas, así como por modificaciones en la relación capital-trabajo. El lector interesado puede hacer el ejercicio de relacionar con las RT los siguientes acontecimientos sociopolíticos internacionales: revoluciones europeas de 1848, Comuna de París (1871), primera guerra mundial (1914-18), revolución rusa (1917), segunda guerra mundial (1939-1945), mayo del 68, caída del muro de Berlín (1989). El declive de la hegemonía norteamericana desde los años 70, así como del sistema monetario internacional construido en torno a los acuerdos de Breton Woods, que en su momento (1945) consolidaron y fueron la fiel expresión de dicha hegemonía, estarían actuando como obstáculos para transitar hacia una nueva onda larga.

Todas las ondas largas han descansado en "información y conocimiento". En el capitalismo, cualquiera sea la época histórica, el trabajador como portador de fuerza de trabajo y el trabajador como portador de conocimiento fueron siempre individuos socialmente diferentes. Fuerza de trabajo y conocimiento han sido escindidos por la relación capitalista desde siempre, aunque compartan el mismo estatus de "mercancías" (ambos tienen un valor de uso para sus portadores, así como para quienes los emplean). La peculiaridad de la RT en curso (tercera o quinta, según como se vea) consiste en poner en el tapete de la indagación y del debate la cuestión de si el "conocimiento" es una nueva *forma* de manifestación del trabajo social abstracto, es decir, del trabajo creador de valor para la reproducción del capital; o si, alternativamente, se trata de "conocimiento" que solo *transfiere* (no crea) valor.[40] ¿Constituye el "conocimiento" el último límite técnico del capitalismo? En un trabajo anterior preguntábamos: "¿qué pasará si las fuerzas productivas ya no pueden ser más revolucionadas (es decir, cuando cese la innovación tecno-científica) y la centralización de la propiedad y los recursos lleguen al límite?" (Romero 2003). Esta compleja cuestión (en sus dos sentidos) nos lleva inexorablemente a la problemática de las fuerzas productivas.

En su "loca y vertiginosa carrera" de nuevos descubrimientos y perfeccionamientos, el desarrollo de las *fuerzas productivas* propulsadas por el motor de la incesante acumulación de capital, ha llegado a un punto tal que, de un lado, los avances alcanzados son más que suficientes como para permitir "producir todo lo que la población del mundo necesita sin recurrir a la dominación/discriminación/ explotación/violencia" (Quijano 2008). De otro lado, el motor de la acumulación lleva a que el imparable desarrollo de las *fuerzas productivas* esté comprometiendo seriamente las condiciones de vida en el planeta, tanto para la especie humana como para los demás seres vivientes (animales y plantas) de los que aquella también depende. Realmente, ni el capital ni el capitalismo pueden ofrecer ninguna otra alternativa para mejorar la existencia humana.

Marx asociaba el trabajo humano y su capacidad de generación de valor al conjunto de fuerzas productivas. En la era de la producción flexible, a la que todavía no hemos ingresado plenamente, prevemos que el trabajo excedente sobre el trabajo socialmente necesario -es decir, tiempo de trabajo no retribuido por el capitalista al trabajador- será desplazado por un tipo de trabajo altamente calificado orientado sobre todo a la producción de conocimientos y medios técnicos para el desarrollo a su vez de nuevos procesos (microelectrónica, biotecnología, informática, nanotecnología, etc.). En virtud del dinamismo de la producción flexible, que al menos ya ha sido introducido en las puntas más avanzadas, el tiempo de trabajo invertido efectivamente en la producción es progresivamente sustituido por el trabajo sin tiempo ni espacio (el mundo de la virtualidad). ¿Se trata de un proceso inexorable e irreversible? Ser considerado competitivo, hoy en día, significa ser

[40] Para un debate a este respecto véase Petras (2001c).

capaz de brindar una corriente de servicios intangibles altamente valorados por el capital, es decir conocimientos, creatividad e innovación, como condiciones para añadir *valor agregado* a lo que se produce. ¿Pero este *valor agregado* es realmente "valor"?

La aldea global (nuestro planeta): una inmensa factoría de producción y acumulación de capital.

El capitalismo es hoy en día un sistema globalizado y más integrado que en el pasado, en que las barreras nacionales y las diferencias culturales no han sido mayor obstáculo para que los países se hayan incorporado, plenamente o no, en la división internacional del trabajo y el comercio mundial de mercancías, recursos y servicios. En este contexto, planteamos la tesis de que las relaciones humanas, y estas con respecto de la naturaleza, están ahora "teñidas de capital", lo cual ha convertido nuestro planeta en un inmenso campo de explotación.

Considerando esa idea, puede entenderse fácilmente que la globalización de las relaciones capitalistas de producción es un proceso histórico que ha transformado al mundo –en virtud de la ley del valor mundializada- en una gigantesca factoría de generación de plusvalor y excedentes. Digamos también que al interior de la gigantesca factoría existen unidades de distinto tamaño, lideradas por grandes empresas y corporaciones, que se interrelacionan mediante cadenas de generación de valor. Territorialmente hablando, los estados-nación han sido convertidos en parte del engranaje de este complejo sistema, participando diferenciadamente tanto en la gestión y el control de los recursos como garantizando la división internacional del trabajo y las condiciones de acumulación y reproducción del capital. Así, la mayoría de estados, particularmente los de la periferia, ocupan una posición subordinada y dependiente, mientras que los del centro del sistema ejercen una posición de dominio hegemónico que se manifiesta, por ejemplo, en las orientaciones de las políticas de desarrollo y comercio impuestas en todo el mundo. En esta imagen se sintetiza –de manera bastante apretada por cierto- la representación del nuevo orden global, que dista por cierto de ser una imagen estática.

Desde esta perspectiva, se puede entender por que resulta inadecuado seguir utilizando la categoría de estado-nación para tratar de comprender la compleja realidad actual. Tampoco se trata de que, en el nuevo panorama mundial, el estado nación haya desaparecido o que esto vaya a suceder en el futuro más o menos inmediato. Los estados "nacionales", desde el punto de vista de la localización y distribución del capital global, constituyen ahora parte del mecanismo de acumulación mundializada, y, por ende, contribuyen por eso mismo a su lógica de valorización. Es por eso que el estado estuvo en la mira de la ola neoliberal de los 70 y los 80. ¿De qué otra manera tiene sentido referirse al "protagonismo estatal" que, a diferencia de épocas anteriores, ha sido integrado plenamente a ser parte del soporte mismo del capital?

La imagen de la gigantesca factoría, producto de la globalización capitalista, también es útil al abordar el llamado problema social, en términos de la relación capital-trabajo. Una parte de la población trabajadora del mundo es población asalariada pero la gran mayoría ha quedado literalmente afuera de la "factoría"; o, para ponerlo en términos de Marx: los trabajadores que se encuentran adentro están regidos por la relación de «subsunción real» y directa del trabajo por el capital, mientras la inmensa mayoría (los "excluidos") se hallan sometidos por la «subsunción formal» e indirecta a través del control y la enajenación (léase: privación) de sus condiciones de vida que, en última instancia, implica la

transferencia de recursos públicos a favor del capital vía diversos mecanismos (deuda externa, privatizaciones, recortes del gasto social).

En los tiempos de Marx la "gran factoría" era la empresa clásica de la revolución industrial y él estaba convencido de que los misterios del capitalismo había que buscarlos en el seno de la producción ("la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política", como sostenía en su famoso Prefacio), los cuales se propuso develar en la investigación de toda su vida (*El Capital*). En el pasaje sobre la *Tendencia histórica de la acumulación capitalista*, una de sus conclusiones revolucionarias sostiene que el desarrollo de la producción va generando formas de cooperación y socialización del trabajo que vienen acompañados por el desarrollo de la ciencia y la técnica así como de nuevas formas de gestión colectiva. (Marx 1975-1988, I/3: 951-954).

¿Qué es entonces la factoría global capitalista sino un inmenso espacio social donde paralelamente a la gran concentración de capital y riquezas por unos pocos se ha desarrollado el trabajo social y la cooperación que han producido inmensas fuerzas productivas en la industria, la agricultura, el comercio, la navegación, las comunicaciones, etc.? ¿Acaso con la globalización no estamos alcanzando el punto en que las relaciones de propiedad, capitalistas y burguesas, se vuelven *incompatibles* con el desarrollo de esas fuerzas productivas/medios de producción?

La existencia de una inmensa población no asalariada es parte de dicha incompatibilidad, constituye el reverso de la medalla de lo que ocurre al interior de la gran factoría. Por más que no tenga nada que ver con la subsunción directa, quiérase o no juega un papel para el capital a través de la presión que ejerce sobre el mercado laboral: como ejército industrial de reserva, en las condiciones estudiadas por Marx, y por el aumento de la oferta de trabajo cuyo excedente con respecto a las necesidades de acumulación alimenta y agudiza la continua competencia entre los trabajadores (asalariados y no-asalariados, subempleados y desempleados, crónicos o permanentes) por acceder a –o conservar- un puesto de trabajo o para conquistar posiciones en el mercado así sean marginales. Las micro y pequeñas empresas, el comúnmente llamado sector de las PYMES o MYPES, por ejemplo, constituidas en países como los latinoamericanos sobre la base de relaciones familiares y de parentesco, inciden directa o indirectamente mediante su actividad económica (producción, comercio y servicios) sobre los costos de reproducción de los asalariados y excluidos, tanto de aquellos que están empleados en el "sector moderno" de la economía como de los que viven en condiciones de sobrevivencia. Desde este punto de vista, la producción y el comercio de bienes-salario en condiciones de informalidad, resulta funcional para el sistema económico pues entre otras cosas abarata costos de la fuerza de trabajo y mantiene "ocupada" de alguna manera al resto, aunque no necesariamente para el estado -económicamente hablando- porque este deja de percibir tributos e ingresos fiscales.

Aun así, reconozcamos que persiste una gran proporción de "multitudes inútiles" en el mundo, de pobres entre los más pobres, de víctimas misérrimas para las que el sistema ya no puede ofrecer nada ni garantizarles su existencia, excepto extenderles la "tercera mano" de la caridad.

No obstante las miserias que el capitalismo engendra continuamente, Marx apostaba a que las condiciones para su transformación se hallaban al interior del sistema (en nuestros términos, dentro de la factoría global), es decir, en el mismo proceso del trabajo social que coadyuva a la valoración del capital y que por tanto había que partir de allí para lograr el objetivo de emancipar a toda la sociedad de las cadenas del capital. Es en la socialización del trabajo como el capitalismo

encierra en sus entrañas un nuevo modo de producción, debido a lo cual Marx apostaba por un proceso de maduración social y política, lento y contradictorio, que solo podía alumbrar mediante la ruptura revolucionaria del orden existente.

La tendencia a la superconcentración de riqueza, propiedad y poder, generó y sigue generando una ingente masa de desposeídos. El capitalismo globalizado demanda un trabajo cada vez más especializado y capacitado en el manejo de las nuevas tecnologías, mientras que tiende a desprenderse del resto de trabajadores condenándolos al subempleo, la precariedad y toda forma de sobrevivencia. Estas son las condiciones estructurales del surgimiento de los movimientos sociales no comprendidos por la relación capital/trabajo. Sin embargo, esto no invalida la tesis fundamental de Marx; más bien nos obliga a reconocer que las condiciones para la transformación del sistema se hallan también fuera de este (en los extramuros de la gran factoría).

Aquí es donde situamos los problemas de la convergencia y de la eficacia política. Si somos consecuentes con la concepción de globalización que hemos solamente esbozado, el problema político no se bifurca en reivindicaciones salariales por un lado (para los que están dentro) y en reclamos por bienes públicos del otro (para los que están fuera); otra cosa es que se lo siga entendiendo de esta manera, limitando así nuestras perspectivas de comprensión y la capacidad para construir alternativas. Bajo las condiciones ya descritas, la cuestión de la convergencia plantea el reto de encontrar puntos de encuentro entre el movimiento obrero y los movimientos sociales, no solamente en términos de solidaridad o valores éticos, que ciertamente son importantes y hasta movilizadores pero no suficientes. La gente se moviliza efectivamente cuando ve amenazada sus condiciones materiales de existencia, sean perceptores de salarios, ingresos precarios o beneficiarios de programas sociales, y estas condiciones (relativas incluso a la vida misma en el planeta) están siendo conducidas hacia un callejón sin salida por la acelerada superconcentración de recursos y todo tipo de bienes productivos.

De manera que el problema político fundamental, en el estadio actual de la globalización capitalista, son las relaciones de propiedad y de dominación capitalistas que afectan tanto a los que están fuera como a los que están dentro de la gran factoría. El enemigo es uno solo (el capital y su estado) frente al cual la estrategia más eficaz, de las muchas posibles, es la unidad y un mismo proyecto de poder alternativo. Son las consecuencias de vivir ahora en la misma aldea global. Que estemos a uno u otro lado de los muros de la gran factoría no cambia sustancialmente la manera como tenemos que enfocar las cosas y abordar el problema político. No debemos ser aventureros ni voluntaristas, pues no hay peor riesgo que repetir las tragedias de las internacionales, sobre todo de la segunda y la tercera que terminaron desprestigiando al socialismo y generando una gran desconfianza a todo lo que signifique, implique o conlleve la centralización de los movimientos en una organización vertical y jerárquica. Pero esto tampoco debe conducirnos al rechazo de toda forma de organización. Mientras este debate viene siendo instalado entre las diversas corrientes del Foro Social Mundial (FSM), lo cual es muy necesario para ir clarificando y decantando muchas cosas, el capitalismo atraviesa por una crisis estructural marcada por un periodo de transición sistémica donde las élites y los dominadores están llevando al mundo (incluidos y no incluidos) hacia una era poscapitalista que –como dice Wallerstein- "replicará las peores características del actual, esto es, su jerarquía, sus privilegios, sus desigualdades" (2004: 76-77).[41]

[41] "[…] un periodo de transición sistémica es un periodo de profunda incertidumbre en el que es imposible conocer cuál será el desenlace. La historia no está del lado de nadie. Cada uno de nosotros

El consumismo y la decadencia del pensamiento único en economía.

La competencia ha llegado a tales extremos que hasta la forma, color, presentación o envoltura, sabor y olor, material del que esté hecha la "cosa", etc., es decir, todo lo relativo a la manifestación exterior de los productos consumibles, durables o no, es sinónimo de "competitividad". Tremendo engaño para hacer creer a la gente común que el valor de las cosas proviene de su "exterioridad" así como de la "calidad" que diferencia esa misma exterioridad de otras similares, proporcionando la sensación de un bien "útil", relacionando su tenencia y consumo con "calidad de vida", proporcionando "identidad" a los modos de vida de los sujetos de cualquier género y edad, generando percepciones y hábitos psicológicos hacia esas exterioridades, que de pronto adquieren hasta vida propia y atributos mágicos imbuidos por una publicidad idiotizada e idiotizante.[42]

Las campañas publicitarias deberían ser materia de una atenta observación clínica, en términos psicosociales, así como por su contenido educativo o la deformación de valores que propicia. Esto lo decimos no solamente para los tradicionales "bienes suntuarios"; incluye prácticamente todo el espectro de bienes, desde los de "primera necesidad" hasta la salud y educación. En términos de la conocida taxonomía de Max-Neef (1986: 40-47), el apetito desmesurado y hasta patológico por "tener" o "poseer" cosas, atizado por la propaganda de todos los medios sin excepción, atraviesa prácticamente el universo de las necesidades humanas (axiológicas y existenciales) y sus satisfactores (materiales y subjetivos, tangibles e intangibles). El deseo por tener y poseer, inducido aun más allá de las necesidades básicas, es magnificado por la proliferación de las tarjetas de crédito en los sectores populares, entre los pequeños empresarios prósperos y sus familias de los "nuevos sectores medios".

Refiriéndose a la televisión de entretenimiento (*shows*) en su país, Noam Chomsky sostuvo en un diálogo: "Una de las maneras de afrontar una vida poco plena es comprar sin parar; pues bien, estos programas se dedican a explotar las necesidades emocionales de los espectadores y los mantienen desconectados de las necesidades de los demás. A medida que se van desmantelando los espacios públicos, las escuelas y los relativamente pocos espacios públicos que quedan trabajan para convertirnos en buenos consumidores" (2007: 32-33). La solución fácil y simplista a este asunto proviene de aquellos que dicen -a manera de slogan- "tú tienes el control" (!!), como si se tratara nada más que de una cuestión de gustos "saltarse" los canales para ir de un programa "basura" y de contenido alienante a otro que aparente menos. El periodista César Hildebrandt, comentando el descubrimiento que llevó a la producción en masa del televisor de pantalla plana, desde el 2006, sostiene que el televisor ha dejado de ser "un mero artefacto" para convertirse en "el secreto del sistema". Hemos pasado así del televisor-aparato al consumo de La Televisión con mayúscula (Hildebrandt 2008). La "caja boba" ahora emboba a todos/as pues a través de ella el sistema se inmiscuye en las vidas privadas de hombres y mujeres, -p. ej. personajes famosos y/o de notoriedad pública-, en base a las cuales conquista sus audiencias adictas cuyos estilos y

puede influir en el futuro, pero no sabemos y no podemos saber cómo actuarán los demás para también influir en él. El marco básico del FSM refleja este dilema y lo pone de relieve." (op. cit., 77).

[42] "Los expertos saben convertir a las mercancías en mágicos conjuntos contra la soledad. Las cosas tienen atributos humanos: acarician, acompañan, comprenden, ayudan, el perfume te besa y el auto es el amigo que nunca falla. La cultura del consumo ha hecho de la soledad el más lucrativo de los mercados. Los agujeros del pecho se llenan atiborrándolos de cosas, o soñando con hacerlo. Y las cosas no solamente pueden abrazar: ellas también pueden ser símbolos de ascenso social, salvoconductos para atravesar las aduanas de la sociedad de clases, llaves que abren las puertas prohibidas. Cuanto más exclusivas, mejor: Las cosas te eligen y te salvan del anonimato multitudinario. La publicidad no informa sobre el producto que vende, o rara vez lo hace. Eso es lo de menos. Su función primordial consiste en compensar frustraciones y alimentar fantasías: ¿En quién quiere usted convertirse comprando esta loción de afeitar?" Galeano (2005).

costumbres de vida terminan siendo moldeadas y manipuladas por el marketing publicitario. En cambio, "la televisión" con minúsculas -aquella de los "dimes y diretes"- ha rebajado la política hasta los niveles de la novelería.

De manera que, así como hay locuras especulativas, el sistema también fomenta locuras consumistas: hemos transitado del mundo de las mercancías -a secas- al "maravilloso mundo" de las *marcas*, donde nuestras vidas son movidas cual marionetas por poderosos intereses crematísticos a su alrededor (Klein 2001),[43] en una fiebre aparentemente interminable de "consumismo" y buenos negocios hasta para países antes subdesarrollados como China y los del sudeste asiático. Y todo esto constituye solo la punta que nos proyecta la "sociedad de la información".

La crisis financiera ha arrastrado consigo una manera de pensar la economía: aquella que manifiesta una "fe ciega" en los automatismos del mercado y su capacidad de autorregulación. Nos referimos a lo que desde los años 80 y 90 terminó siendo impuesto como *pensamiento único en economía* (Amin 1998). En realidad, este pensamiento único tiene profundas y recónditas raíces si se reexamina la historia del pensamiento. Por ejemplo, si rastreáramos en qué se fundamenta y justifica el beneficio o interés nos encontraríamos con la "teoría del beneficio como un premio a la abstinencia" (Dobb 1980: 118), expuesta por Nassau Senior en su *Outline of Political Economy* (1836) y que diera en la yema del gusto a los banqueros y capitalistas para justificarse como "clase" y librarse de las incómodas tesis de Marx sobre el plusvalor (*Mehrwert*). Esa "teoría" sobrevivió en las obras de otros economistas como John Stuart Mill, Alfred Marshall, John Bates Clark y Böhm-Bawerk.[44] De este grupo, quien le dio un alcance más vasto a la teoría del interés fue Böhm-Bawerk (1986) basándose justamente en Senior para fundamentar su famosa crítica a Marx.[45]

A Böhm-Bawerk podríamos aplicarle la misma crítica que Marx propinaba a los economistas clásicos y sus divulgadores (los "economistas vulgares") en términos de que nunca pudieron comprender que el capital, la propiedad de la tierra y el trabajo asalariado representan *formas sociales* determinadas, correspondientes al modo de producción capitalista; identificaban estas formas como *fuentes de riqueza* –es decir, formas reducidas a "elementos de producción"— de manera que el capital generaba un interés, a la tierra le correspondía una renta, y al trabajo un salario; mistificaban por consiguiente dichas formas sociales, quedando así ocultadas como fuentes de ingreso (interés, renta, salario); suprimían con ello a la ganancia como *forma* de manifestación del *plusvalor*. De esta manera fue como las relaciones sociales quedaban enajenadas –es decir, arrancadas— de su propia realidad histórica, siendo sustituidas por apariencias: el fetichismo de los *factores de producción*, del capital-interés, suelo-renta de la tierra y trabajo-salario (Marx 1976-1982, III/8: 1037-1042). La distinción entre *plusvalor* y *ganancia* nos remite al espinoso tema de la transformación de los valores en precios de producción, el cual solo dejamos indicado.[46]

---

[43] En este libro su autora desenmascara la realidad del "imperio de las grandes empresas" sobre la cual está asentada lo que muchos denominaban alegremente "nueva economía".

[44] Cf. Dobb (1980), págs. 145, 189-190, 195 y 216-217, para cada uno de los autores mencionados, respectivamente.

[45] Entre los marxistas, quien más abundó en la réplica contra la escuela austriaca del interés fue Bujarin (1974).

[46] Al lector(a) interesado(a) en retomar la investigación teórica y el debate sobre este asunto, mencionamos los trabajos de Michael Tugan-Baranowsky (*Theoretische Grundlagen des Marxismus*, 1905), Ladislaus von Bortkiewicz («Contribución a una rectificación teórica de Marx en el volumen III de El Capital», 1907), Rudolf Hilferding (*El capital financiero*, 1910), Natalie Moszkowska (*El sistema de Marx*, 1929), Ian Steedman (*Marx, Sraffa y el problema de la transformación*, 1977). En vida, Marx solo alcanzó a publicar el libro primero de *El Capital*, dejando los manuscritos de los dos restantes inacabados

El problema con los economistas ortodoxos -tanto de esa época como de la actual- es que tienen la propensión a pensar las categorías económicas como eternas e inmutables, válidas para toda época y lugar.[47] Por eso, la "teoría económica" como ciencia académica está plagada de "robinsonadas", generalidades y metafísica pura y dura, de la cual hay que librarse de raíz (es decir, desde sus fundamentos). Cuando los economistas ortodoxos nos hablan de problemas económicos, hacen su diagnosis y prognosis como si de pronto las subidas y descensos de las "variables" -a través de las cuales ellos y ellas se expresan- adquirieran vida propia, llegando incluso a impresionar a los legos sobre como las curvas logran "ajustarse" al nuevo "equilibrio" pasado algún tiempo. De manera que -para ellos- la actual crisis financiera se resolverá mediante "la calma de los mercados"…, "dejar pasar" la turbulencia es solo cuestión de tiempo y es la única "receta" que nos ofrecen. Impresionante, ¿verdad?

Ese es justamente el tipo -y modelo- de discurso que ha perdido contacto con la realidad y la historia de esa misma realidad. Posiblemente este sea también el "blindaje" (i. e. un discurso ideológico) que ciertos gobernantes han puesto cuando han sostenido que la economía de sus respectivos países "no se verán afectadas" por la implosión de la burbuja estadounidense ni por la recesión subsiguiente que recorre todo el sistema.

La manera de pensar de la derecha.

El artículo de Adrianzén (2009) representa un buen ejemplo de la lógica con la que piensa, se orienta y toma posición la derecha económica y política frente a las cuestiones del país y el mundo. Aunque nuestro sesgo de economista nos conduzca a abundar más en esta materia, intentaremos mostrar que la misma lógica es aplicable al discurso político. En la derecha ambos discursos, el económico y el político, se expresan mediante el uso de "universales" (mercado, democracia, libertad, crecimiento), donde el primero fundamenta al segundo y la ideología de los intereses políticos está convenientemente camuflada por el lenguaje de los economistas. Veamos como se construye el pensamiento de derecha, donde la secuencia que presentamos no significa necesariamente que se siga un orden estricto. Al menos servirá para quienquiera entender la lógica con la que se escriben las columnas de opinión.

Primera cuestión. Distorsionar los hechos sin respetar la historia, y sin importar matices ni diferencias.

Esta es una suerte de *regla de oro* cuya finalidad principal es desacreditar/descartar los argumentos contrarios provenientes de las críticas (sean o no radicales) al sistema, vengan de donde vengan. El pensamiento de derecha nunca supo razonar la historia, ni menos aun ofrecer una historia razonada de los acontecimientos, por más coyunturales que estos sean. Adrianzén exagera cuando mete a las voces

---

y en estado de "esbozo", a pesar de lo cual rescatamos la siguiente valoración: "Inacabados como quedaron, estos dos tomos encierran valores infinitamente más preciosos que cualquier verdad definitiva y perfecta: el acicate para la labor del pensamiento y ese análisis crítico y de enjuiciamiento de las propias ideas, que es lo que hay de más genuino en la teoría que nos ha legado Carlos Marx." (Mehring 1983: 391).

[47] "La tesis correcta de que las crisis y la sobreproducción son improbables bajo la producción simple de mercancías, se convierte en la tesis falsa de que las crisis y la sobreproducción son imposibles en cualesquiera circunstancias. Aceptando la ley de Say, a veces explícita y a veces tácitamente, los economistas clásicos cerraron el camino a una teoría de las crisis; como resultado, sus contribuciones a la materia fueron fragmentarias, inconexas y de escaso valor permanente." (Sweezy 1942: 153). Sobra decir que ni los neoclásicos ni sus sucesores neoliberales hicieron el esfuerzo por subsanar la omisión observada por Sweezy con relación a los economistas clásicos. Hablar de "crisis" es hablar de las contradicciones inherentes al sistema, cuestión de la que esas escuelas y sus herederos buscaron siempre alejarse.

críticas (los "no pocos iluminados") en el mismo saco, presuponiendo él que todas esas voces vaticinaron "el fin del capitalismo occidental" a raíz de la explosión de la burbuja financiera en los EEUU. Sin entrar a especular sobre lo que nuestro crítico haya leído, nos parece que hizo una mala lectura del debate que suscitó la misma crisis y su impacto a escala global. Hay al menos tres gruesas posturas que se perfilaron: la visión ortodoxa del "derrumbe", que se expresó como una caricatura de las concepciones marxistas de los años 20; la socialdemócrata, de centro-izquierda o reformista, que cree aun en la capacidad de corrección del capitalismo si se le ajustan los mecanismos de supervisión y control (es la posición que dominó políticamente al interior del G7 o G8, al menos en la fase más crítica); por último, quienes sostuvimos que esa crisis permitió develar una crisis más profunda que corroe al sistema desde hace un buen tiempo (la larga duración), y que empata con una crisis civilizatoria que está abierta en el horizonte (una transición histórica); es decir, podemos discutir pero no podemos determinar cuándo ni cómo acabará, porque la respuesta descansa en las relaciones de fuerzas. ¿Dónde está en esta última postura el argumento del "fin del capitalismo occidental"? Igualar esta tesis con aquella argumentación es confundir las cosas (futurología con visión). En cada una de las posiciones enunciadas, ciertamente, hubo matices y diferenciaciones, tanto argumentativas como teóricas, de corto y largo plazo, desde el marxismo como del keynesianismo y otras escuelas, desde la historia como desde la coyuntura.[48]

Segunda cuestión. Privilegiar la realidad aparente sobre la verdad oculta.[49]

Como al sr. Adrianzén quizás no le gusta confrontar sus ideas con las ideas rivales, en el marco de una "sana" competencia de mercado, lo elude mediante un acto de prestidigitación (generalizar de un porrazo) para pasar a decir inmediatamente su verdad. Este es justamente el efecto que tiene un procedimiento de ese tipo: que existe una sola y única verdad, con la cual se busca convencer y ganar la adhesión de los lectores.

Esa "verdad" está distribuida en cuatro lecciones que el sr. Adrianzén nos revela luminosamente. La primera es una constatación: no existe depresión porque el "PBI gringo" se redujo en menos del 3% y el desempleo no es –ni de lejos— similar al de los años 30. Así, el sr. Adrianzén, mediante este malabarismo estadístico, borra, abstrae o ignora de un plumazo las diferencias históricas para sustituirlas por el simple indicador estadístico como criterio de verdad. ¿A cuántos puntos porcentuales en el PBI de los años 30 equivale la disminución de 1 punto o medio punto del "PBI gringo" de hoy? ¿Acaso la "tasa de desempleo" toma en cuenta, por ejemplo, la calidad y capacidad de la fuerza laboral que distingue a una y otra época? ¿A cuántos trabajadores desocupados de los años 30 equivaldría un trabajador desempleado de principios del siglo XXI, supuestamente con mayores conocimientos técnicos, más adiestrado y más productivo (en síntesis, más calificado)?

La segunda lección se enmarca sutilmente en la alternativa del Estado versus Mercado: la crisis financiera hubiera golpeado menos a países como Argentina y Bolivia si sus economías hubiesen estado *menos* y no "más pesadamente reguladas". En esta "verdad" se refiere solo a esos y –seguramente— a otros países latinoamericanos, pero sin implicar a los países que fueron literalmente "arrasados"

[48] Quienquiera tomarse el tiempo de conocerlas, así sea mediante una ojeada "a vuelo de pájaro" puede visitar esta dirección: www.jurgenschuldt.com/2008/10/dossier-para-entender-la-crisis.html

[49] Refiriéndose a sus avances sobre *El Capital*, Marx hizó este comentario: "Aquí se mostrará en dónde se origina el *modo de ver las cosas* de los burguesillos y de los economistas vulgares, en el hecho de que en sus cerebros sólo se refleja siempre la *forma* inmediata de *manifestación* de las relaciones, y no su correlación interna." (Carta de Marx a Engels, 27 de junio 1867. Tomado de Basso 1983: 140, nota 14).

inmediatamente al producirse la implosión (Inglaterra, Francia, Alemania, Japón, por mencionar a los socios más industrializados de EEUU); países que, según el catecismo neoliberal, ostentan la condición de ser "economías libres" aunque existiera *cierta* regulación (se hallaban *menos pesadamente regulados*). Hay algo poco claro en esta parte del artículo: si se desprende que la magnitud del impacto externo de la crisis, desde el país sede del capitalismo globalizado, es directamente proporcional al tamaño (peso) del Estado en el país potencialmente afectado, cualquiera que se trate, ¿por qué solamente para los latinoamericanos, sr. Adrianzén? En otras palabras, a mayor Estado mayor impacto (casos de Argentina y Bolivia); en cambio, a menor tamaño del Estado menor hubiese sido el impacto (supuestamente, UE y Japón), y es esta segunda parte del enunciado la que está reñida con los hechos –como ya se dijo— en los países de la UE y Japón. ¿Qué clase de pensamiento económico es este de postular una "lógica" de validez parcial, solamente para la América Latina? Para salir del empantanamiento a que conduce el "luminoso" pensamiento del sr. Adrianzén, convengamos en que estamos ante una "lógica" con nombre propio, donde tácitamente nos plantea que el problema a resolver consiste en una simple cuestión de medición y ajuste del *peso del Estado* en la economía, lo que en buen romance implica reforzar la internacionalización del país (aperturismo, privatizaciones y más TLCs), lo que supuestamente, a la vez, representa la mejor estrategia de defensa contra la crisis. Toda la reflexión y el rodeo que hemos dado en esta parte, inducidos por la clarividencia de nuestro reputado economista, nos lleva a la conclusión de que la fe del sr. Adrianzén confluye con la misma fe del presidente García. Nada más y nada menos, aunque nos impide apreciar la verdadera lógica del sistema.

La tercera lección parece insinuar que la culpa de la crisis la tienen los economistas "que se quedaron callados" (sic!), mencionando a Krugman y Stiglitz. Dejemos que estos economistas se defiendan solos si se enteran del artículo de su colega. Por lo pronto, el primero de ellos ha publicado un artículo («How Did Economists Get It So Wrong?», *New York Times*, September 2, 2009) que ha "encendido la pradera" en los EEUU, donde cuestiona la eficacia de los actuales métodos de la macroeconomía y la "ceguera" de la mayoría de macroeconomistas (sin distinción de género) con relación a la reciente crisis internacional.[50]

Tercera cuestión. Echar todo el lodo o por lo menos proyectar todas las penumbras que se pueda sobre el Estado para que "lo privado" reluzca, en el subconsciente colectivo, como *la única* alternativa.

Algo así como una ley natural y universal que podemos expresar de esta manera: *los vicios son públicos, la virtud es de los privados*. En el Perú tenemos que los dineros, patrimonios, tierras y recursos, algunos servicios, infraestructuras y otros son todavía públicos; pero su apropiación y usufructo es crecientemente privado, gracias a los *vicios* de quienes administran (o lo han hecho) la "cosa pública".

La tercera cuestión calza con la "lección crítica" que extrae nuestro interlocutor. En realidad, se trata del viejo discurso maniqueo de lo privado versus lo público, de este contra aquél, etc. Es la consecuencia lógica, de carácter político, que se desprende del tamiz previo que separa y hasta opone al Mercado *vis a vis* el Estado en el terreno económico. El pensamiento de derecha ha creado un discurso pretendidamente novedoso en que "los privados" comprenden seguramente a un diverso y heterogéneo abanico de actores con sus respectivos intereses, desde los grandes empresarios, banqueros, capitalistas y capitanes de industria, hasta los pequeños emprendedores rurales y urbanos; todos unidos por la "sana competencia", la "visión empresarial" y la aspiración socialmente validada de "hacer

[50] El artículo y las respuestas que ha desatado, así como una corta reseña, se hallan en www.jurgenschuldt.com/2009/09/economistas-dulces-y-salados.html

buenos negocios". Es el nuevo mundo de las armonías universales, tan caro a la *belle époque*. Ningún discurso económico está librado de contenido ideológico, ni de intereses políticos o de otro tipo a los cuales se remite, por muy "técnico" que sea el lenguaje con el cual se expresara.

El mensaje de fondo del discurso que Hernando de Soto ha llevado recientemente a las comunidades amazónicas del país, consiste en venderles la sublime idea que la formalización de sus propiedades individuales y comunales, recursos y territorios, con el consiguiente saneamiento de sus títulos, *traería* ventajas y beneficios a los indígenas. En buena cuenta, el proyecto "modernizador" se resume en intercambiar territorios y modos de vida por *nuevos papeles*, gracias a los cuales aquellos serán enajenados como bienes *transables* en el mercado. Es la manera más "decente" y civilizada que el capitalismo dispone, a través del genio de De Soto, para expropiar recursos y territorios en el tercer mundo, sin tener que recurrir a la violencia de épocas pretéritas, pero García lo comprendió tardíamente después de la masacre de Bagua.[51] Ofreciendo pura ficción económica y economicismo puro, este economicismo proviene del hecho que el pensamiento de los economistas está contaminado y plagado de fetichismo (cf. Romero 2009b).

El discurso y pensamiento maniqueo que manejan actualmente los dominadores en el país, de que lo privado es siempre y en todas partes mejor que lo público, persigue el desencuentro –y lo está logrando— entre lo social (en sentido amplio, incluyendo otras formas sociales como la comunidad) y lo público, para aislar y "apropiarse" con la lógica y la racionalidad de los intereses privados (es decir, del capital) de los recursos y productos, así como del ejercicio de la autoridad, que pertenecen al dominio de lo público; suplantando así al Estado -al menos en áreas claves— como responsable ante la sociedad del manejo de lo público y principal referente de los intereses, demandas y aspiraciones sociales de desarrollo. ¿Pruebas al canto? El descrédito, aislamiento y deslegitimación que las encuestas de opinión recogen en forma de "malestar" de la población con relación al Estado y sus instituciones, la política, los políticos y el ejercicio del poder en el Perú. La atrofia y la anomia corroen lenta pero inexorablemente a nuestro país, a pesar de los "éxitos" de la macroeconomía; los jóvenes están asqueados de la política "tradicional" pero carecen de las fuerzas necesarias para hacerla cambiar; tampoco existe oposición organizada ni sujetos colectivos de cambio. El maximalismo de la derecha peruana, afín al neoliberalismo internacional, consiste en que *todo* puede resolverse o ser atendido "con eficiencia" mediante las "fuerzas libres" del mercado.

Que de lo dicho hasta aquí se interprete que abogamos por el retorno del *estatalismo* o del populismo, solo demuestra que se está preso de un maniqueísmo puro y duro, difícil de extirpar.

¿Tiene futuro el actual sistema histórico?

Decidir un nuevo sistema es la lucha política mundial más importante de nuestros tiempos. (Wallerstein 2008)

Como sistema histórico el capitalismo está volviéndose crecientemente innecesario e inútil, justamente por su peligrosidad, colocándonos ante una gran "encrucijada histórica" (Quijano): o prescindimos de él, o tenemos asegurada la completa extinción. ¿Cómo suprimirlo, si esto es condición *sine qua non* de la emancipación humana? Suprimir y/o abolir el capitalismo, ¿significa también la supresión de toda forma de desarrollo de las fuerzas productivas?, ¿de qué fuerzas productivas estamos hablando?; ¿qué fuerzas productivas es necesario suprimir o mantener

[51] Véase nuestro capítulo V, infra.

bajo control internacional, por la amenaza que su utilización representa para la vida en el planeta?; por el contrario, ¿cuáles son las fuerzas productivas que son importantes desarrollar sin apego exclusivo a la lógica de la ganancia?

Las sucesivas revoluciones tecnológicas han ido permitiendo la progresiva mercantilización de los recursos y otras formas de capital a nivel de todo el planeta, que con la globalización se lleva a cabo en una escala sin precedentes, nunca antes vista. Cada una de esas revoluciones e innovaciones (o desarrollo de las fuerzas productivas en el argot de Marx) imponía sus propios límites a la "incesante acumulación del capital" (Wallerstein). La globalización del mundo, la planetarización del capitalismo, o la mercantilización de la vida, constituyen los límites insalvables al crecimiento y reproducción incesantes del sistema,[52] aunque el costo a pagar por esa irracionalidad (Mandel 1979: 555 y ss) es un imponderable debido al caos e incertidumbre inherentes a la transición en la que hemos ingresado como sistema-mundo.

El desarrollo de las fuerzas productivas, en el marco de las relaciones capitalistas, está llevando cada vez, de manera aun más acentuada, hacia la *des*naturalización del planeta y la *des*humanización de los seres humanos; siendo esta la expresión más cabal de la "crisis de civilización" que atravesará este sistema histórico en el siglo XXI. En manos del capital, el desarrollo de las fuerzas productivas conduce necesariamente hacia la destrucción, o, en su defecto, a la perversión y degradación de la especie humana, en un mundo alienado donde las relaciones interpersonales y sociales están condenadas a ser manipuladas como relaciones entre "cosas".

Las crisis por implosión de "burbujas financieras", como la ocurrida recientemente en el mercado inmobiliario norteamericano, tienen profundas raíces históricas y estructurales. La bonanza y el colapso de toda fiebre especulativa no puede ser entendida por si misma, como un problema exclusivamente monetario, dejando fuera de la explicación -como hacen los economistas ortodoxos- a los factores "reales", o separando a unos y otros cual si fuesen esferas independientes. Sin embargo, cuando el hecho ocurre, nos está indicando que algo "grave" viene pasando en la esfera productiva, lo cual se puede apreciar si se adopta una perspectiva amplia y de *longue durée* como se trató de hacer anteriormente.

La actual crisis financiera de repercusiones globales no conlleva ningún colapso del capitalismo, pero sí activa o -mejor aun- pone de manifiesto sus propias contradicciones ratificando que, efectivamente, nos encontramos en una larga transición de agonía o de "fallecimiento de la economía-mundo capitalista", como la llama Wallerstein. El capitalismo como sistema-mundo tampoco caerá por si solo a menos que tenga al frente una alternativa mundial de transformaciones, de cambio civilizatorio, que se encarne en nuevos sujetos históricos, sociales, colectivos. Esta alternativa, ni nada que se le aproxime, sigue estando ausente en el horizonte de los movimientos. Mientras eso no ocurra el sistema se vuelve más y más irracional, más y más destructivo, más y más prescindible, trivial y vacuo.

Las reformas como la que requiere urgentemente el sistema monetario internacional servirán solamente para postergar en el tiempo la crisis definitiva, aun cuando la hegemonía de una sola superpotencia (la de EEUU, en franco declive) sea sustituida por arreglos políticos entre los estados de los países centrales (los

[52] "A medida que se incrementa la mercantilización de la tierra, la mano de obra y el capital, el capitalismo avanza en forma inexorable hacia una asíntota del 100%. Una vez que nos encontramos en los rangos superiores de esta curva, cada paso hacia delante empieza a ejercer presión sobre las utilidades globales y por ende agudiza la competencia interna entre quienes acumulan capital." (Wallerstein 1999: 28-29).

propios EEUU, Europa occidental, Japón) que involucren a los grandes capitalistas y corporaciones, así como los mercados de capital. Los acuerdos de Breton Woods, los organismos especializados que lo gestionan (FMI, Banco Mundial), hasta las tertulias del Foro de Davos, resultan inservibles para mantener el sistema (menos todavía su "gobernanza").

El "retorno del Estado" y por ende del activismo estatal en la economía es la solución momentánea para el corto y aun mediano plazo, para poder resolver las dificultades que se han presentado y procurar implementar nuevos mecanismos de regulación al manejo del sistema y los mercados que lo integran, a fin de evitar las "quiebras" o al menos de minimizarlas. Tener en cuenta que esa solución, como lo fue también en su momento tras el "rescate" financiero a raíz del crac del 29 y la implementación de políticas keynesianas, lo es solamente desde el punto de vista de los intereses sistémicos del capitalismo. Si se ven así las cosas, entonces se reiniciará un nuevo ciclo, que aunque de paso favorezca las políticas sociales, la misión principal del estado será reestablecer a largo plazo las condiciones de la acumulación de capital, y del capital financiero en particular.

Este sistema está agónico desde hace tiempo, y como civilización es pernicioso y decadente. El único futuro que nos ofrece a todos y todas es el de mantenernos aferrados al presente sin futuro, como consumidores apegados al "consumismo" insaciable, inducido por la publicidad, y cumplidores con el pago de deudas. Producir individuos alienados y socialmente disgregados por los mercados constituye una de las fuentes del verdadero poder del capital. Esta moderna dominación se completa con la enajenación del poder social por el poder de la representación de los políticos profesionales y la tecno burocracia (pública y privada, civil y militar). Las cosas no cambiarán sustancialmente en el futuro si la política se limita a resolver los conflictos intercapitalistas, sean estos transnacionales, corporativos o interestatales, ocultados mediante categorías fetichistas en la forma de problemas de crecimiento, inversiones, etc.; quedándonos de esa manera aprisionados por el sistema. En términos de Wallerstein (1999), están vigentes las opciones abiertas al capitalismo histórico por la transición: ¿desintegración?, ¿decadencia?, ¿"transformación controlada"?, ¿revolución? Una pregunta más: ¿los mismos principios que sustentaran "la alternativa" que sustituyera al socialismo realmente existe (Bahro 1980), servirán y/o serían igualmente aplicables para lo que es su reverso, el capitalismo histórico?

Si en la esfera real de la economía (i.e. la producción) las revoluciones tecnológicas y el desarrollo de las fuerzas productivas, de las que dependen los nuevos impulsos a la acumulación, son condicionadas por relaciones sociales y de poder, por conflictos de interés que llevan a luchas intercapitalistas y entre el capital y el trabajo; en la esfera de la circulación el dinero como valor de cambio y equivalente general ejerce su poder fetichista sobre las relaciones interclasistas y sociales en general, condicionándolas y aun *re*-ordenándolas.

Las luchas, movilizaciones y reivindicaciones sociales por más ingresos, más cosas (satisfactores materiales), más presupuesto y proyectos sociales, más canon minero, etc., quedan atrapadas en las redes de ese fetichismo porque, en última instancia, todas esas luchas se reducen a pedir *más dinero* o *más plata* al estado y los poderes establecidos, quedando así subordinadas a esas reivindicaciones cuestiones importantes y claves de la organización política popular.

Para cambiar aquello tenemos y debemos invertir el fetichismo que rige a la economía y, por extensión a toda la sociedad, donde las relaciones sociales están transfiguradas por el poder del dinero en relaciones sociales entre cosas. Es el mundo puesto al revés por el capital. Estas relaciones entre cosas deben ser

puestas en el lugar que les corresponde y ser reemplazadas mediante la praxis por relaciones entre productores directos, a través de la asociatividad, reciprocidad y solidaridad, entre otros valores anticrematísticos; donde el control social de los medios de producción y toda forma de capital creada por la intervención humana recaiga en la sociedad democráticamente organizada. En esto consiste el socialismo postulado por Marx y otros, sin la necesidad -más bien con la supresión- del Estado y de toda forma de poder exterior, ajeno a las necesidades de la mayoría.

Entre las lecciones extraídas por Marx de la experiencia de la Comuna de París (del 18 de marzo al 28 de mayo de 1871), el socialismo como periodo de transición tiene que librar una doble lucha, sea expropiando el poder económico de los capitalistas pero también, al mismo tiempo, socializando toda forma de poder político representado por esa *exterioridad* llamada Estado (Marx 1978: 179-191). Emancipación y desalienación son las claves para recrear la economía y reinventarnos la vida en sociedad, así como para resolver a favor de la existencia y la verdadera libertad humana la difícil transición histórica en la que estamos sumidos.

Suscribimos la tesis del pensador y político norteamericano John Dewey (1859-1952), un liberal progresista de la primera mitad del s. XX: "[que] el objetivo último de la producción no sea la producción de bienes, sino la producción de seres humanos asociados entre sí en términos de igualdad."[53]

Inspirándonos en la tesis de Dewey, podríamos proponer esta visión de futuro: *En el socialismo, el objetivo último de la producción en el más completo sentido de esta palabra es la producción de nuevas relaciones sociales que permiten la plena y libre realización de los seres humanos, desprovistas aquellas y estos de toda forma de alienación y poder exterior.*

La tesis de Dewey, nuestra propuesta de visión, la combinación o alguna variante de ambas, ¿podrían ser suscritas también por las corrientes de pensamiento que en la actualidad están en desacuerdo y, aun más, se oponen al *capitalismo realmente existente*? Tal vez -insistimos: tal vez- la tesis de Dewey sea aplicable y llevada a la práctica en los países de capitalismo avanzado, de tradición liberal y arraigada cultura democrática. En países como los nuestros de América Latina, en cambio, el capitalismo se impuso con métodos "salvajes" y mucho más violentos, y la cultura autoritaria tiene profundas raigambres sociales, políticas e institucionales; cualquier intento de cambio a favor y desde las mayorías tiene que enfrentar necesariamente la rabiosa oposición y resistencia de los poderes fácticos, por lo que la lucha está planteada desde el principio y no se limita solamente a una lucha "nacional".

Por "lucha" entendemos la preparación de las condiciones para el surgimiento de la nueva sociedad, lo cual pasa necesariamente por la organización, (re)educación política, formación de liderazgos populares, la participación activa y organizada en los asuntos públicos (desde los niveles locales) disputando palmo a palmo con el Estado y las grandes empresas las decisiones que afectan la existencia social; rechazamos más bien que se lo haga mediante el vandalismo, la quema de locales públicos y la pura bulla callejera que más bien desacreditan toda otra forma de

[53] John Dewey citado por Chomsky (2007: 45). Como lo señaló Chomsky, esa tesis "choca" contra el socialismo burocrático y despótico pero también contra el capitalismo imperial (el de su propio país): "Los dos fueron -y uno de ellos lo sigue siendo- terriblemente autoritarios en sus principios fundamentales." (Op. cit., 46).

lucha y los reclamos de "justicia" ante el orden establecido y el resto de la sociedad.[54]

Como sostuvo hace mucho tiempo Samir Amin: la periferia está *obligada a superar* el modelo capitalista, lo cual implica un complicado periodo de transición:

"La transición, considerada a escala mundial, se abre a partir de la liberación de la periferia. Esta se ve obligada a plantear desde el principio un modelo de acumulación previa local. En las condiciones actuales de desigualdad entre las naciones, un desarrollo que no sea simplemente desarrollo del subdesarrollo será simultáneamente nacional, popular-democrático y socialista por el proyecto mundial en que se inscribe. El capitalismo ya ha adquirido, efectivamente, una dimensión planetaria y dentro de este marco ha organizado las relaciones de producción; el socialismo solo puede plantearse a nivel de toda la tierra. De ahí resultarán una serie de contradicciones específicas de la transición, entre el objetivo socialista necesariamente mundial, y el marco transitorio, que sigue siendo nacional." (Amin 1978: 373).[55]

[54] Tenemos aquí en cuenta los recientes desmanes producidos por turbas en las regiones sureñas del Perú (Moquegua y Tacna), reclamando c/u por separado al gobierno por la distribución del canon minero.

[55] En un texto más reciente Amin (2008) plantea un conjunto de principios, argumentos y propuestas para iniciar el debate -y, por qué no, construir el programa- de la transición en nuestros países.

II. Revolución anti-capitalista y Socialismo planetario

Discutimos las cuestiones de la revolución y el socialismo teniendo en cuenta a la "naturaleza" mediante la crisis ambiental. Un corolario que se desprende fácilmente de esta discusión es que la "naturaleza" no puede ser dejada de lado por el pensamiento crítico y revolucionario, menos aun en el diseño de estrategias transformadoras de nuestro mundo, en un sentido radicalmente diferente a como lo hace la civilización burguesa.[56] El capitalismo trata a la "naturaleza" como cosa y hasta la aprovecha (capitaliza) políticamente en situaciones de desastre. Lo mostró muy bien Naomi Klein (2007). Si todavía hay incrédulos, vean sino lo que sucedió con la paupérrima Haití tras el terremoto del 12 de enero que la acabó de arrasar.

Nos zambullimos también en un recorrido por la historiografía del pensamiento socialista acerca del desarrollo histórico y los alcances de la revolución mundial, especialmente en los escritos de Marx, Engels, Lenin y Rosa Luxemburg. De la literatura consultada creemos haber captado lo esencial.

Lectores y lectoras podrán darse cuenta fácilmente que la "naturaleza" estuvo ausente en las reflexiones y debates sobre esos asuntos, debido a dos razones: de un lado, en la época de Marx-Engels, de Lenin y Luxemburg no había la "crisis ambiental" que tenemos ahora; de otro, la revolución era y sigue siendo un problema de organización de fuerzas políticas y sociales. Pero la "naturaleza" estuvo invisibilizada en el tema que le era pertinente, el del *desarrollo histórico*, subsumida dentro de este en la categoría general de *modo de producción* y con mayor razón en la categoría más específica de *fuerzas productivas*. Por lo demás, desde hace tiempo sabemos que esta crítica ya es parte del patrimonio del ecologismo radical. Solamente fue en el libro tercero de *El Capital* (los manuscritos dejados por Marx y editados por Engels) donde Marx rescató a "las fuerzas de la naturaleza", a través del rol de uno de sus elementos constitutivos y considerado por él –en ese momento— como más representativo (la tierra), para el examen de la renta y su apropiación.

Aun cuando hayamos establecido de antemano los porqués de la ausencia de la "naturaleza", es oportuno y urgente retomar el asunto de las *fuerzas productivas*, vis a vis el rol de la naturaleza; cuestión que ha permanecido cerrada durante tanto tiempo, dominada por la interpretación del llamado "materialismo histórico" de hechura estaliniana. Esta urgencia no debe eclipsar ni hacer pasar a un segundo plano la problemática del *desarrollo histórico* junto a la de la *revolución mundial*, que para nosotros siguen siendo dos temas vitales y mutuamente imbricados, cuya *in*comprensión junto a otros componentes de la realidad histórica (entre ellos la invisibilidad de la naturaleza debido al eurocentrismo y el racionalismo moderno) influyó decisivamente sobre la suerte y la tragedia del socialismo en el siglo XX.

Por último, replanteamos la actualidad de la *revolución mundial* a través de la categoría de *heterogeneidad estructural*, en base a la cual postulamos un marco estratégico que estimamos apropiado para pensar y actuar la cuestión de la revolución anti-capitalista, en y a partir de América Latina.

---

[56] "[...] una revolución ecológica digna de ese nombre solamente puede ocurrir como parte de una más amplia revolución social, e insistiré, una revolución socialista. Tal revolución, si ha de generar las condiciones de igualdad, sustentabilidad y libertad humana dignas de una genuina Gran Transición, necesariamente extraerá su mayor ímpetu de las luchas de las poblaciones trabajadoras y de las comunidades en el fondo de la jerarquía global capitalista. Y demandaría, como insistió Marx, que los productores asociados regulen racionalmente la relación metabólica humana con la naturaleza. Y se vería la riqueza y el desarrollo humano en términos radicalmente diferentes que en la sociedad capitalista." (Bellamy Foster 2005).

¿Es posible el socialismo (o cualquier otra utopía sobre la sociedad que deseamos) sin revolución?

Planteamos la pregunta porque la cuestión -valga la redundancia— persiste desde que se empezó a publicitar el Socialismo del siglo XXI, así como desde que se lanzó la utopía del *Otro mundo es posible*. Tal como lo sostuvo Werner Bonefeld hace algunos años:

"El resurgimiento de movimientos anticapitalistas en todo el mundo, es por lo tanto, una señal de esperanza. Pero no hay lugar para complacencias. Lo más terrible es la actual indiferencia a la revolución. ¿Qué significa el anticapitalismo en su forma actual de antiglobalización, si no es una crítica práctica al capitalismo? ¿Y qué querrá lograr, si su anticapitalismo no se une al proyecto revolucionario de la emancipación humana? La indiferencia anticapitalista a la revolución es una contradicción en sí misma." (Bonefeld 2005).

Para evitar los malentendidos, no estamos hablando de un evento (la revolución) que deba darse de la noche a la mañana; ni siquiera tenemos en cuenta el modelo leninista de «toma del poder» ni la fórmula estaliniana de «socialismo en un solo país». Nos referimos a **un acontecimiento de envergadura mundial** precedido necesariamente de un proceso histórico que debe ser construido social y colectivamente; reuniendo las condiciones materiales, así como subjetivas e intersubjetivas, y (auto) realizándose a distintas escalas territoriales (localidades, países, regiones y continentes). Llevar a cabo la revolución mundial implica un proceso cuidadosamente planeado y organizado, meticulosamente coordinado y sincronizado.

Podemos estar seguros que el Imperio toma en cuenta –en sus ejercicios de prospectiva donde participan seguramente el Departamento de Estado, el Pentágono y la CIA— la eventualidad de cualquier conmoción revolucionaria en el mundo, y se viene preparando para enfrentar este escenario.[57] En América Latina la instalación de bases militares norteamericanas en Colombia así como el armamentismo del Estado chileno (especialmente contra el Perú), forman parte del despliegue reactivo contra ese futuro escenario en el cual, para los poderes que se hallan detrás del mismo, lo importante y prioritario es la apropiación de territorios y recursos así como la rentabilidad de las inversiones; pero donde la vida humana en los territorios que no son angloamericanos, para esos mismos poderes, es del tamaño de un rábano.

"[...] la soberanía fue y sigue siendo un arma de doble filo. La soberanía es un discurso de la modernidad que, al mismo tiempo, se ejerce como colonialidad del poder, es decir, como forma de control. El Plan Colombia se presenta, por un lado, como parte del discurso de limpieza ét[n]ica y, por otro, como una cuestión de gobernabilidad en la que la soberanía del Estado colombiano está entre fuegos cruzados: el negocio de la droga y la guerrilla, por un lado, y Estados Unidos, por el otro. Si a esto agregamos que además de la coca como mercancía y de la cuestión de gobernabilidad, muchas otras riquezas naturales están en juego (petróleo, minerales, explotación forestal), el Plan Colombia sería un factor de los nuevos diseños globales puestos en práctica por el diseño neoliberal [...] se trata ahora de un diseño contrario a los anteriores, que ha llegado a poner la acumulación por encima de la vida humana. Mientras que a lo largo de la misión cristiana y civilizadora se restaba valor a las poblaciones colonizadas, marcando la diferencia

[57] "Las elites saben que los tiempos son malos y orientan sus políticas económicas y financieras a incrementar la explotación capitalista y afinan su arsenal político, ideológico y represivo-militar para prevenir y eventualmente sofocar eventuales reacciones populares de envergadura." (Teitelbaum 2009).

colonial que distinguía culturas superiores de culturas inferiores, hoy, en cambio, lo que ha perdido valor es simplemente la vida humana." (Mignolo 2002a: 35-36).

Para nosotros, por el contrario, se trata de ponerle fin a esta prehistoria de miseria humana.

Cambiar de época, hacia una que se digne en ser llamada Historia de la Humanidad, implica que el capitalismo debe ser necesariamente abolido, expropiado, suprimido y políticamente derrotado. Todo esto conlleva un tiempo histórico de luchas y procesos revolucionarios, de cambios y transformaciones, tanto en lo material como en lo cultural y espiritual; en síntesis, todo este movimiento podemos identificarlo con la *transición socialista*: un periodo de luchas decisivas contra un sistema decadente como el actual, que implique al mismo tiempo la "restauración del mundo humano" (Marx), o de manera equivalente, la concreción de la «sociedad de los libres e iguales» (Bonefeld 2003); y a fin de alejar cualquier sospecha de eurocentrismo, diremos que esas palabras están recargadas al mismo tiempo de diversidad, heterogeneidad e interculturalidad.

Existen al menos tres pilares sobre los cuales el sistema ha demostrado ser "formidablemente poderoso": 1) fuerza militar; 2) poder económico-tecnológico; y 3) hegemonía cultural. De los tres quizás el último es clave para dar la batalla por el socialismo en esta nueva era, en el sentido de un proceso de transformación cultural de larga duración (la construcción de un sujeto social histórico y contra hegemónico culturalmente hablando, en el decir de Gramsci) porque el socialismo empieza por un cambio de mentalidad y pasa necesariamente por la liberación / (auto) emancipación de los sujetos, lo cual no es un cambio de la noche la mañana. Porque este sistema no solamente se nutre del trabajo subvalorado y de todos aquellos mecanismos de extracción de excedentes; este sistema para seguir existiendo y reproducirse como tal requiere mantenernos a todos sin excepción en el individualismo desenfrenado y en la competencia, en la apatía y en la indiferencia, aceptando sus reglas de juego sobre la libertad a medias y de la democracia a medias, como individuos alienados. Es fácil constatar que todo esto lo viene logrando, pues el sentido común de la mayoría de la gente es incapaz de ir o de ver más allá de lo que el capitalismo le permite, independientemente de su ubicación en la estructura social de dominación.

Ciertamente, el capitalismo ejerce sin mayores sobresaltos una hegemonía ideológica y cultural a escala global. La globalización y el deseo de globalizarse, de integrarse a los mercados, de formar parte de bloques comerciales, de suscribir un TLC, constituyen la mejor constatación de esta hegemonía que ha ganado la adhesión incondicional de los gobernantes tercermundistas quienes, a su vez, han logrado inocular este virus ideológico en las ilusiones de desarrollo de las masas y los pobres. Un nuevo "opio de los pueblos" se podría decir. Es por eso que el capitalismo lleva una gran ventaja sobre cualquier intento político de oposición, en cualquier país y a escala planetaria.

La mundialización de las relaciones capitalistas de producción, o el capitalismo polarizado que representa el imperialismo hoy en día, ha hecho más palpable y visible "las premisas objetivas de la realización del socialismo", (Lenin 1916a: 114) que solo es realizable a escala mundial, y ello pese a todas las derrotas, traiciones y deformaciones que ha experimentado el socialismo en el siglo XX. Aun suponiendo la existencia de un gran frente anti-hegemónico o anti-imperialista, no se puede perder de vista que (las cursivas son nuestras):

"La revolución socialista no es un acto único, no es una batalla en un solo frente, sino toda una época de exacerbados conflictos de clase, una larga serie de batallas

en todos los frentes, es decir, *en todas las cuestiones de la economía y la política*, que pueden culminar únicamente en la expropiación de la burguesía" (op. cit., 115).

El socialismo, además, no puede relegar a un segundo plano la lucha por la democracia, la cuestión nacional ni los derechos a la autodeterminación de los pueblos oprimidos (el "colonialismo interno" en palabras de Pablo González Casanova) tanto en el Norte como en el Sur. Todas estas cuestiones fueron debatidas por Lenin en el seno de la socialdemocracia rusa y europea, plasmadas en un conjunto de tesis, algunas de las cuales están ciertamente desactualizadas y requieren de reformulación, pero es indudable la relevancia que esto tiene para la orientación política de la izquierda que en muchos países –como los latinoamericanos- anda muy desorientada.

Hoy, en plena globalización capitalista, el socialismo tiene la oportunidad de resurgir con una energía y vitalidad renovadas, que sea capaz de conquistar la dirección y darle sentido histórico a todas las manifestaciones sociales globales que están ocurriendo cada vez con nuevos bríos e ímpetus. El verdadero Socialismo y no su remedo burocrático sigue siendo una esperanza latente, sigue esperando ser realizado, pues lo que se viene es bastante grave en términos de los retos para los que el cambio de época nos convoca. Para emprender grandes y trascendentales cambios, los socialistas honestos, consecuentes y revolucionarios tienen que esforzarse por conquistar un lugar en los movimientos sociales, ganar un espacio, y competir democráticamente por ganar la dirección de esos movimientos o compartirla mancomunadamente, sin sectarismos ni hegemonismos inútiles que, en lugar de fortalecer, más bien debilitan y dividen.

Al globalismo neoliberal y capitalista solo se lo puede enfrentar políticamente, no con un pliego de reclamos sino con un proyecto de sociedad y un modelo de economía alternativos, construido y consensuado entre todos los actores del cambio; construcción que debe hacerse desde abajo y cuyo proceso estar acompañado de prácticas democráticas innovadoras y novedosas, lo cual permitirá replantear también la democracia formal vigente. Esa política no debe tener como límite las fronteras de cada país, sino que deberá confluir en un proceso de unidad continental porque es principalmente en este nivel donde descansará su fortaleza y su fuerza. Además se deben respetar las diferencias nacionales y regionales (al interior de cada país), las identidades étnicas, las nacionalidades indígenas, los derechos de las mujeres y de las minorías discriminadas en la actualidad. En suma, la unidad descansa en nuestra diversidad y esa política debe hacer lo posible para que cada pueblo o nación escoja con libertad y democráticamente sus propias formas de gobierno, así como el tipo de estado o régimen político que más le convenga. Lo que más debe importar es que nuestros países superen la postración, el estancamiento y la pobreza, donde la dirección de la política la determine el pueblo, los sectores populares organizados. Para llegar a este estado de cosas tenemos que preparar el camino desde ahora: educación y concientización, construcción de una ciudadanía militante, participación popular en los asuntos públicos, gobiernos locales (que no se confunda con municipios) participativos, fiscalización, vigilancia ciudadana, democratización de las decisiones, derecho a la información, búsqueda y experimentación de modalidades alternativas de organización económica (en niveles territoriales micro y meso). Se trata de un proceso largo y difícil.

James Petras, reconocido intelectual norteamericano de izquierda, crítico acérrimo de los dogmatismos del pasado y observador atento de cuanto acontece en el mundo, escribió:

"El amplio rechazo del liberalismo y del imperialismo de los EE.UU. y el crecimiento del socialismo programático sin estalinismo es un evento histórico de categoría histórica mundial.

"Hay desafíos inmensos en la creación de una nueva conciencia socialista revolucionaria, generalizándola para que llegue a los millones que están en movimiento; organizando y suministrando una nueva teoría inclusiva para proveer una diagnosis y una dirección estratégica. Una cosa está muy clara. El progreso intelectual de esta Izquierda pujante, no depende de las modas y flaquezas de los intelectuales prosternados... que han perdido contacto con la realidad." (Petras 2001a).

La política revolucionaria frente a los intereses globales imperialistas no puede ser otra que la del socialismo revolucionario y un nuevo internacionalismo. En el marco de la irrupción de renovados movimientos anti-capitalistas y por una «globalización alternativa», el capitalismo globalizado y su estado más poderoso no pueden seguir sosteniéndose sino a costa de agudizar y amplificar la violencia. En este sentido, el futuro del socialismo lo decidirá una nueva confrontación, donde se juega la suerte de la humanidad o la continuación de la barbarie, esta vez a gran escala. En cambio, la suerte de cualquier socialismo con posiciones de centro será la que siguió la II Internacional en los años de la primera guerra mundial, es decir, podrá sobrevivir en el sistema pero al precio de su bancarrota y sumisión. ¿Estamos retornando a esos tiempos turbulentos? La historia puede traer ironías pero no se repite.

Socialismo y Solidaridad.

El socialismo comparte con la economía de solidaridad el principio de la propiedad colectiva y social de los medios de producción. Con esta afirmación no pretendemos soslayar ni ocultar diferencias de concepción y de estrategia. Como muchos deben saber, Marx (1974) criticó duramente el "proyecto cooperativista" personificado en la obra del socialista francés Pierre-Joseph Proudhon.[58] El principal punto de las desavenencias que hubo entre Marx y Proudhon, y por extensión, con las corrientes tanto del "socialismo pequeño burgués" como del "socialismo de Estado" de esa época (Rodbertus, John Gray y otros), radicaba en el funcionamiento y aplicación de la ley del valor, a partir de los principios formulados por el economista inglés David Ricardo, especialmente el concerniente a la distribución de los productos del trabajo social. En este dominio, tanto los críticos de Ricardo como las tendencias socialistas de entonces (mediados del s. XIX) constataban una discrepancia flagrante entre el principio teórico y la realidad: si el valor de cambio de un producto equivale al tiempo de trabajo invertido en su producción, ¿por qué el salario no es igual al valor del producto del trabajo? De aquí surgían las medidas prácticas o las estrategias que apartaron aun más a Marx de las otras corrientes socialistas: "Banco del pueblo" (Proudhon), "bonos de trabajo" (Rodbertus), apelación al Estado -al estado prusiano en el caso de Rodbertus- para que garantice el intercambio de mercancías "por su valor", en paralelo con la abolición de la competencia como mecanismo de manifestación de la ley del valor. Por supuesto, este es un breve recuento de una polémica más vasta.

[58] Obras económicas de Proudhon mencionadas por Marx: ¿Qué es la propiedad? (1840), Filosofía de la Miseria o sistema de las contradicciones económicas (1846). A diferencia de la acerba y "demoledora" crítica de Marx, Böhm-Bawerk (1986: 382) valoró la segunda de las mencionadas, elogiándola «por la claridad de sus intenciones y por su brillante dialéctica». La opinión de Schumpeter sobre la misma obra fue esta: "Y estamos interesados en su economía solamente porque ofrece un ejemplo excelente de un tipo de razonamiento que se encuentra con lamentable frecuencia en una ciencia sin prestigio…" (1971: 402). Por "ciencia sin prestigio" Schumpeter se refería a la filosofía hegeliana.

Si bien en la arena de la "batalla por las ideas" Marx se alzó victorioso sobre Proudhon y todas las corrientes socialistas que le antecedieron, el desarrollo histórico se habría cobrado una "revancha" -una ironía de la historia en el decir del historiador polaco Isaac Deutscher (1975)-: no se produjo el inevitable colapso del capitalismo, pero sí el *derrumbe* de la versión deformada del socialismo, paradójicamente inspirada en el pensamiento de Marx. A consecuencia de ello se produjo el abandono de -y renuncia a- la revolución, en el entendido de la *transformación revolucionaria de la sociedad*. ¿Acaso ello invalidaba el *principio revolucionario*? ¿En qué consistía este principio? Es un hecho cierto y objetivo -por ende, verificable- que ese abandono proporcionó el contexto en el que ha venido surgiendo "la recuperación del proyecto cooperativista" Beck (2008) y de la economía solidaria como su expresión *teórica* más amplia. ¿Triunfó entonces Proudhon sobre Marx?

Las connotaciones históricas actuales de dicho proyecto son completamente diferentes a las del proyecto originario europeo de la primera mitad del s. XIX en Inglaterra, Francia y Alemania. Además, el "proyecto cooperativista" no es la única *forma* que adopta la economía solidaria hoy en día. ¿Constituye la economía solidaria y su principio de solidaridad, una alternativa *universalizable*? ¿Puede llegar a constituir una fuerza de oposición al capital, capaz de sustituir el capitalismo a escala global? Mediante estas preguntas, solamente pretendemos llamar la atención sobre la necesidad de alimentar una agenda que aborde la discusión fraterna programática (sobre las conexiones y desencuentros) entre Socialismo y Solidaridad, poniendo la mira en el patrón colonial/global de poder al que se debe poner en cuestión. Creemos que de esto depende también la viabilidad de la solidaridad como principio organizador de la *nueva sociedad*, no solamente en términos económicos. Por ejemplo, cuando Marx impugnaba por fantasiosa la propuesta del "Banco del Pueblo" o del "crédito gratuito" de Proudhon, lo hacía porque este revelaba tener desconocimiento de los fundamentos sobre los que descansaba el funcionamiento de la economía burguesa de aquella época.[59] Los mismos fundamentos de *esa* economía perviven aun en nuestra época. La tesis subyacente es que el desarrollo de la economía solidaria, sea a nivel local, de región, por país o al interior de cada continente, si quiere insurgir como *economía alternativa*, no puede prescindir de la crítica -teórica y práctica- del capitalismo.

Una cosa es hablar de la propiedad de los medios de producción a nivel de una unidad económica determinada (p. ej. cooperativas), que es el nivel en que se mueve hasta el momento la economía solidaria, y, otra, referirnos a esa misma propiedad pero a escala de toda la sociedad o de un país. Discrepamos que el proyecto político del "marxismo" (¿cuál de ellos?) haya sido "la nacionalización de la economía", que muchos suelen identificar con la intervención del Estado. Sobre este asunto podemos debatir mucho (hay una larga historia al respecto). Queremos dejar en claro que Marx nunca defendió ni alentó esa tesis. Fue un crítico acérrimo del Estado, de todo Estado o forma estatal, pues lo consideraba como la expresión organizada de los intereses de clase. Con la globalización se ha debilitado seriamente el carácter "nacional" del Estado, especialmente en la periferia. Se ha debilitado también todo lo concerniente a "lo público" y es el capital el que ha pasado a hacerse cargo de manera creciente de las necesidades sociales, a través p. ej. de la mercantilización de los servicios (agua, luz, educación, salud) y las prestaciones sociales (seguro, pensiones de jubilación, AFP). Esto forma parte de un proceso de gran escala en que el capitalismo ha transitado hacia nuevas modalidades de dominación que reposan en "el máximo control de la subjetividad y

[59] En carta dirigida a J.B. Schweitzer del 24 de enero de 1865, Marx dijo de Proudhon (la cursiva es de Marx): «... es una fantasía genuinamente *pequeñoburguesa* considerar que *el capital que produce intereses es la forma principal del capital* y tratar de convertir una aplicación particular del crédito -una supuesta abolición del interés- en la base de la transformación de la sociedad.» (Marx 1974: 168).

de la autoridad" (Quijano 2008). Tenemos que poner entonces en su real contexto y dimensión la discusión en torno a "la defensa del papel económico del Estado", diferenciando claramente entre "gobierno nacionalista" y "Estado nacional", toda vez que ha sido el mismo Estado en nuestra región el agente central del proceso de reconcentración y reprivatización de lo que antes era "público", pero también del trabajo, sus recursos y productos en favor -esta vez- de la burguesía internacional. En el Perú, un proceso con esas características viene ocurriendo por lo menos desde los años 90 -en realidad, desde el desplazamiento del poder del Gral. Velasco- acelerándose con el segundo gobierno de Alan García.

En la economía solidaria confluyen varias corrientes de pensamiento y opinión, así como de la izquierda política. Encontramos personas que provienen de experiencias vinculadas con la iglesia (vertiente de la teología de la liberación), que trabajan en barrios "marginales" y espacios populares; promotores, técnicos y profesionales de ONGs que colaboran con microempresarios, artesanos, cooperativas diversas, con mujeres; grupos de economía solidaria creados en las regiones; experiencias de comercio justo, finanzas solidarias, consumo ético. Además de la plena ebullición de tales experiencias, existe una relación de convivencia y de respeto hacia la opinión del "otro", entre personas que privilegian la relación con el Estado, y quienes manifiestan (manifestamos) discrepancias poniendo la atención en otros procesos, como el énfasis desde lo local, el reforzamiento de las autonomías y los procesos de articulación (económica, social y de poder popular), la creación de nuevas formas de relación social, de cooperación, etc.

Algo debe estar ocurriendo en los *márgenes* de nuestras sociedades, a pesar de la autocomplacencia con la que el neoliberalismo criollo vanagloria sus "triunfos" económicos, engatusando al "pueblo" con ilusiones de crecimiento y bienestar "para todos". Como escribía Engels en el prefacio de la primera edición alemana (1884) de la *Miseria de la Filosofía* de Marx.

"Si la conciencia moral de las masas declara injusto un hecho económico cualquiera, como en otros tiempos la esclavitud o la prestación personal campesina, esto constituye la prueba de que el hecho en cuestión es algo que ha caducado y de que han surgido otros hechos económicos, en virtud de los cuales el primero es ya intolerable y no puede mantenerse en pie. Por consiguiente, en la inexactitud económica formal puede ocultarse un contenido realmente económico." (Marx 1974: 9).

De esta manera, el surgimiento de la economía solidaria en una región como América Latina constituye una prueba contundente de que el "modelo" económico imperante, representado por el neoliberalismo, se está volviendo cada vez más "intolerable"; y que la "conciencia moral de las masas" es un tránsito necesario en el proceso de maduración de una conciencia socialista.

El debate sobre el porvenir de la comuna rural en Rusia.

En el Manifiesto Comunista de 1848 Marx y Engels postularon que la revolución proletaria o socialista se irradiaría desde Europa hacia el resto del mundo, a partir de un centro que -por constituir la cuna y principal sede del capitalismo— en su época le correspondía a Inglaterra. Explicado de mejor manera:

"No hace falta decir que Marx concibió la revolución proletaria como una revolución *dentro de Occidente*. Cuando examinó la necesidad y las posibilidades de una revolución mundial simultánea, para él «mundial» quería decir en Inglaterra, Francia y Alemania. Rusia o América, en la perspectiva de Marx y sus contemporáneos, sólo eran apéndices del «mundo» que seguirían el ejemplo una

vez desencadenada la acción de los «proletarios de todos los países», que quiere decir de Europa occidental, y en última instancia también de los de Europa central." (Heller y Feher 1985: 73).

En los años 40 del s. XIX Rusia y EEUU ("América") constituían la periferia de Europa ("Occidente") como países proveedores de materias primas, así como, en la Antigüedad, Europa fue periferia de China, la India y el mundo islámico entre 1200 y 1500 (Amin 2001: 16).[60] La condición periférica de Rusia está reconocida en el Prefacio a la edición rusa de 1882 del *Manifiesto Comunista*, reproducido por Engels en el correspondiente a la edición alemana de 1890 (Marx y Engels 1848). De 1848 hasta la publicación del Libro primero de *El Capital* (1867), Marx había manejado "una visión unilateral de la historia universal" (Dussel 1990: 243) que se originaba en «occidente» y, dentro de este, desde alguna "centralidad" (un estado-nación «moderno»). Con posterioridad a dicha publicación, y a raíz de la cuarta redacción de su inmensa e inacabada obra,[61] Marx fue descubriendo elementos que le llevaron a replantear su visión "unilineal" y eurocéntrica, anclada en occidente y la cultura occidental, situación que en cambio no ocurrió con Engels.

Marx, pues, fue adquiriendo plena conciencia del problema campesino en general y de la cuestión rural rusa en particular, espoleado por el material que le enviaba Nikolái F. Danielsón, con quien además mantuvo correspondencia desde 1868 hasta 1882; la lectura que hizo de los teóricos populistas rusos (Flerovski; Chernishevski; Mijailovsky; Herzen), reflejándolo en sus escritos del último periodo como *La guerra civil en Francia* (escrito en 1871 y publicado en alemán en 1891), *Crítica del programa de Gotha* (1875) y la edición francesa de 1875 de *El Capital*. Meritorio había sido también el tránsito previamente realizado sobre los casos de Polonia, Irlanda y Turquía. (Para mayores detalles cf. Dussel 1990: 243-255). Melotti (1974: 188 ss) fecha el interés de Marx hacia el estudio de la realidad social rusa en 1861, aunque esta parte de su libro (esp. 188-195) proyecta sobre todo una defensa de la postura de Engels ante la misma cuestión. Sobre la importancia del colonialismo inglés en la India y China, así como de la lucha de «liberación nacional» en Irlanda, para el «viraje» de perspectiva histórica operado por Marx, véase Aricó (1980a: 63-68). Para Quijano, en cambio, el «viraje» de Marx no implicó necesariamente una ruptura completa con su eurocentrismo (sus continuadores y herederos tampoco lo hicieron):

«[...] al irse familiarizando con las investigaciones históricas y con el debate político de los "populistas" rusos, se dio cuenta de que esas unidireccionalidad y unilinearidad dejaban fuera de la historia otras decisivas experiencias históricas. Llegó así a ser consciente del eurocentrismo de su perspectiva histórica. Pero no llegó a dar el salto epistemológico correspondiente. El materialismo histórico

---

[60] Para un tratamiento más amplio, sobre el mismo tema, véase Mignolo (2000).

[61] «Marx publicó en vida sólo la primera de las tres partes (el proceso de la producción del capital), ya que no llegó a publicar el libro II y tampoco el III; es decir, publicó el tratado sobre el capital en su concepto, que sólo era la primera de cuatro secciones (faltaban las correspondientes a la competencia, el capital crediticio, y el accionario), y que hubiera sido sólo la primera de las seis partes del plan (faltaban la renta, el salario, el Estado, sus relaciones con otros estados, y el mercado mundial). Es decir, en vida Marx publicó menos de la septuagésima parte de su proyecto. Su teoría quedó absolutamente "abierta" a posibles continuaciones de su discurso. Nada más lejos de la mente de Marx que una teoría cerrada, dogmática, acabada, que hubiera de aplicarse rígidamente.» (Dussel 1990: 26).
Es igualmente importante lo que este autor dice muchas páginas más adelante:
«[...] Marx no estaba angustiado por no llegar a publicar los libros siguientes, porque el libro I significaba, conforme a su conciencia científica y política, un "todo" que se autofundamentaba. Residiendo en la producción el nivel esencial del capital, dicha producción de valor y creación del plusvalor era el momento "ontológico" suficiente que justificaba el ser del capital y la necesidad ético-política de su superación histórica. La circulación y realización del capital (del valor con plusvalor) eran corolarios, consecuencias, resultados que ya no modificaban la esencia. Eran "desarrollos" posteriores ya fundados; expresiones fenoménicas, existentes o reales de la esencia oculta.» (Dussel 1990: 247).

posterior eligió condenar y omitir ese tramo de la indagación de Marx y se aferró dogmáticamente a lo más eurocentrista de su herencia.» (Quijano 2000a: 360).

Marx, entonces, ya se hallaba inmerso en sus investigaciones sobre Rusia antes de la famosa carta que Vera Ivánovna Zasúlich le dirigió desde Ginebra, a mediados de febrero de 1881. Cuando escribía sus borradores de respuesta (el texto definitivo apareció publicado en 1924),[62] Marx ya tenía diferencias de criterio con Engels, aunque sin explicitarlas, respecto del futuro de la comuna rural rusa (la *obschina*) y las posibilidades de la revolución socialista en ese país. En este sentido, para Dussel el prólogo a la edición rusa del *Manifiesto Comunista* (21 de enero 1882) fue "un texto de compromiso" (1990: 262), corroborando la apreciación que Aricó había sostenido 10 años antes (1980a: 153).

El "texto de compromiso" en la parte pertinente del prólogo a la edición rusa de 1882 del *Manifiesto Comunista*, expresaba lo siguiente:

« El "Manifiesto Comunista" se propuso como tarea proclamar la desaparición próxima e inevitable de la moderna propiedad burguesa. Pero en Rusia, al lado del florecimiento febril del fraude capitalista y de la propiedad territorial burguesa en vías de formación, más de la mitad de la tierra es poseída en común por los campesinos. Cabe, entonces, la pregunta: ¿podría la comunidad rural rusa –forma por cierto ya muy desnaturalizada de la primitiva propiedad común de la tierra— pasar directamente a la forma superior de la propiedad colectiva, a la forma comunista, o, por el contrario, deberá pasar primero por el mismo proceso de disolución que constituye el desarrollo histórico de Occidente?

« La única respuesta que se puede dar hoy a esta cuestión es la siguiente: si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se complementen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida a una evolución comunista.»

Aricó ofrece una explicación de las diferencias entre Marx y Engels sobre la cuestión rusa:

«Más allá de los matices que puedan encontrarse en ambos discursos, lo que realmente interesa destacar es la diferente concepción del nexo entre teoría y movimiento social que los inspira. En su análisis, Marx no excluye la posibilidad del desarrollo capitalista en Rusia; simplemente lo considera como un hecho históricamente negativo que los hombres –es decir, el movimiento social— debe por todos los medios evitar. Dando por descontado la inevitabilidad histórica del proceso capitalista ruso, Engels, en cambio, considera a éste como una transformación históricamente progresiva. Aunque no está explícitamente dicho, sino apenas sugerido, el análisis de Marx nos hace pensar en que, según él, el socialismo ruso depende en gran parte de la posibilidad de evitar el capitalismo. El de Engels, en cambio, parte de la convicción de que el socialismo sólo es posible luego del capitalismo en Rusia. Para decirlo de un modo distinto, en los años noventa el "voluntarista" Marx ha cedido su lugar al "objetivista" Engels, y a través de éste, a la expansión en Rusia –pero no sólo en ella— de un marxismo instalado ideológicamente en el momento "legal". Y por eso, durante los primeros años el joven marxismo ruso polemizó contra el populismo desde la perspectiva de Struve. Cuando se opera la diferenciación entre las dos alas del marxismo ruso, la ecuación

[62] La carta de respuesta de Marx a la Zasúlich, en francés, apareció en los *Materiali po istorii rússkogo revolutsionnogo dvizhéniia*, T. II. Iz arjiva P. B. Akselroda. Russkiy Revolutsionnyn Arjiv, Berlín, 1924, p. 11 ["Materiales para la historia del movimiento revolucionario ruso". "Del archivo de P. B. Axelrod"]. La carta de Zasúlich, los borradores de respuesta Marx y la respuesta definitiva de este último se encuentran en Marx y Engels (1980).

leniniana de voluntarismo populista + objetivismo marxista está tan firmemente instalada en el interior de una teoría del partido y de la revolución, que queda fuera del análisis la hipótesis subyacente en el pensamiento de Marx y que infructuosamente trató de explicitar en la respuesta a sus amigos y discípulos populistas. La abrumadora presencia de masas rurales vinculadas por lazos comunitarios no podía dejar de tener profundas implicancias sobre el modelo "occidental" de proceso de transición ensayado en Rusia.» (Aricó 1980a: 153).

Indudablemente, en la última etapa de su existencia, Marx experimenta un *cambio de perspectiva* fundamental con respecto a la "visión unilineal de la historia" (el eurocentrismo) sin acarrear –cabe la aclaración— ninguna ruptura con su posición teórica. Como sostuvo el mismo Dussel:

«Este "viraje (*Kehre*)" -por llamarlo de alguna manera— sólo se sitúa en el nivel histórico, concreto; nivel de desarrollo del discurso dialéctico. El nivel *esencial*, en donde se encuentra abstractamente el discurso de *El Capital*, no es cuestionado en absoluto. En realidad, no hay en él argumentos en pro o en contra de la cuestión de la "comuna rural rusa", porque ésta se sitúa en el nivel concreto o histórico de las condiciones de posibilidad de la aparición del capital.» (Dussel 1990: 260).

El cambio de perspectiva a ese nivel, el histórico, llevaba necesariamente hacia un vuelco ("viraje estratégico" en términos de Aricó) en la correspondiente perspectiva marxiana de la lucha revolucionaria. Como lo explicó José Aricó:

"Desde fines de la década del sesenta en adelante Marx ya no abandonó su tesis de que el desarrollo desigual de la acumulación capitalista desplazaba el centro de la revolución de los países de Europa occidental hacia los países dependientes y coloniales. Es por ello que estudia cada vez con mayor apasionamiento los procesos de proletarización que se operan en la India, Turquía, Europa oriental y finalmente Rusia. Si bien era el interés político el que motivaba el desplazamiento de su atención, en la medida en que fue precisamente en estos lugares donde se opera por esos años un extraordinario crecimiento del movimiento revolucionario, lo que realmente interesa es cómo intenta fundar científicamente las causas de las crisis y las convulsiones sociales. Y es con referencia a la cuestión rusa que elabora los apuntes más interesantes sobre las condiciones particulares en que debía operar la acumulación del capital en un país sumamente atrasado, aunque no "dependiente" como Irlanda o la India, y cuya estructura agraria se caracterizaba por la supervivencia de instituciones sociales precapitalistas que hacían de la tierra una propiedad común." (Aricó 1980a: 69-70).

Lenin y la revolución mundial.

> *El advenimiento político del socialismo no presupone el cumplimiento perfecto y exacto de la etapa económica liberal, según un itinerario universal.* (Mariátegui 1977: 273).

> *[...] la crisis del «socialismo realmente existente», es decir, del estalinismo, es una indudable, si no irrevocable, clarificación de las perspectivas revolucionarias de los explotados y de los dominados del planeta. Pero la mistificación de esa crisis como si fuera la victoria y la plena legitimación del poder del capitalismo y de sus imperios, es un contrabando intelectual y político*. (Quijano 1988: 5).

La visión inicialmente eurocentrista y "unilineal" de Marx, acerca del desarrollo histórico, tuvo como correlato la concepción sobre la revolución proletaria en los países centrales (Inglaterra, Francia, Alemania) y de allí hacia el resto de Europa, lo

cual fue sinónimo de «revolución mundial». Una y otra –visión del desarrollo histórico y concepción del proceso revolucionario— fueron incorporadas y consagradas, por Engels y la II Internacional, en los cánones de la ortodoxia marxista. Posteriormente derivaron en algunos de los tantos «mitos» (v. gr. el mito de la revolución) de la izquierda occidental, a los que se refieren Heller y Feher (1985: 57-116).

Aquel fue entonces el contexto en que el joven Lenin recibió y acogió de su maestro Plejánov –y luego de Kautsky— "lo más eurocentrista" de la herencia intelectual de Marx, influencia que se reflejó en su propia concepción de la revolución rusa y a nivel mundial, al menos hasta 1920 como se verá más adelante. A fin de ubicar al lector vamos a proporcionar un recuento histórico sobre los orígenes de la socialdemocracia rusa y el bolchevismo.

El movimiento revolucionario en Rusia se remonta a los años 40 del s. XIX. Hasta los años 60 se diferenciaban en dos grandes corrientes: «occidentalistas» y «eslavófilos». Se trataba sobre todo de movimientos intelectuales sin asidero social de ningún tipo. En los 70 se produce el "descubrimiento" del campesinado ruso como potencial revolucionario, y hacia el final de esta década (1879) el movimiento populista representado por Tierra y Libertad se fracciona entre «anarquistas» y *naródniks*. Los primeros fueron influidos por las doctrinas de Bakunin y se agruparon con el nombre de Reparto Negro (*Cherny Perediel*); los segundos estaban a favor de la lucha política directa mediante atentados contra el zarismo y formaron el partido *Naródnaya Volia* (La Voluntad del Pueblo). Descendientes directos de este segundo grupo fueron los socialistas-revolucionarios, organización creada en 1902.

A fines de la década de 1870 Plejánov se distancia políticamente de la corriente anarquista, se marchó a Europa y creó en Suiza (1883) el Grupo Emancipación del Trabajo (*Osvobozhdénie Trudá*), del que formaron parte Piotr Axelrod y Vera Zasúlich (camaradas de Plejánov en Reparto Negro), dedicando sus esfuerzos a combatir ideológicamente y durante 15 años a los *naródniks* «desde dentro del populismo» (Clarke 2003: 100-101). A mediados de la década de los 90 irrumpieron los «marxistas legales», quienes junto a otros grupos participaron del primer intento por fundar el «Partido Obrero Socialdemócrata Ruso», en el Congreso de Minsk (1 al 3 de marzo de 1898); antes de este evento, en 1895, se había formado en San Petersburgo la «Liga para la lucha por la emancipación de la clase obrera» entre cuyos integrantes se hallaba Lenin, «un joven y entusiasta discípulo de Plejánov» (Carr 1985: 19). La corriente de los «economistas» constituyó otra de las expresiones de la socialdemocracia rusa contra las que Lenin se enfrentó antes del segundo congreso (el fundacional) del POSDR (Bruselas y Londres, julio y agosto de 1903, respectivamente). El propio Lenin dividió la historia de la socialdemocracia rusa en tres periodos: 1884-1894, 1894-1898 y 1898 en adelante (Lenin 1974: 233-236). Esta periodización fue actualizada por él mismo a la luz de los acontecimientos posteriores a 1898 (Lenin 1915: 42-50): 1883-1894 (la socialdemocracia rusa como tendencia ideológica), 1894-1903 (primera escisión: «economistas e iskristas»), 1903-1908 («menchevismo y bolchevismo»), 1908-1914 («marxismo y liquidacionismo»), 1914-1915 («marxismo y socialchovinismo»).[63] Es interesante notar que, antes de consagrarse como el creador de la teoría y práctica del «bolchevismo», Lenin compartió algunas

[63] "[...] Los más importantes logros de Lenin fueron posteriores a la incruenta victoria de la Revolución de Octubre de 1917, y constituyen la obra de un gran estadista constructor. Sin embargo, lo que Lenin construyó, con todos sus méritos y defectos, descansa en las bases por él sentadas mucho tiempo ha y no puede ser plenamente entendido sin cierto conocimiento previo de tales bases. La primera de ellas fue colocada durante el llamado «periodo *Iskra*», antes de que los seguidores de Lenin recibieron su nombre peculiar –bolchevique— en el segundo Congreso." (Carr 1985: 40).

cuestiones fundamentales que habían sido expuestas por sus rivales ideológicos y políticos. Así, con relación a los «marxistas legales»:

"Diametralmente opuestos a los *naródniks*, los marxistas legales aceptaban sin matización alguna la teoría marxista [AR: la ortodoxia preconizada por Engels] de que el desarrollo del capitalismo burgués es una etapa previa y necesaria para la realización final del socialismo; y a este respecto creían que Rusia tenía que aprender de Occidente y recorrer la senda por la que habían caminado ya los occidentales. Hasta aquí Lenin se hallaba en total acuerdo con ellos." (Carr 1985: 24).

Y con relación a Plejánov, su maestro y mentor intelectual:

"El status privilegiado de la intelectualidad que fue establecido por la filosofía de Plejánov se realiza en la concepción de Lenin del partido, que no representa a la clase trabajadora por ser la forma política por medio de la cual la masa de la clase trabajadora representa sus intereses, sino porque es la forma institucional en la que la ideología revolucionaria se moviliza como una fuerza histórica. [...] Pero la transformación de Lenin de la teoría política de Plejánov no fue en la dirección del marxismo sino que más bien asimiló nuevamente el marxismo de Plejánov a las tradiciones populistas de las que había surgido." (Clarke 2003: 103).

En agosto de 1914, y tras conocerse la votación en el Reichstag (parlamento alemán) a favor de los créditos de guerra, Kautsky aun no era denunciado ni estigmatizado por Lenin. Este hablaba de "traición" refiriéndose de manera más amplia a la II Internacional, a los "Jefes de la Internacional", a la socialdemocracia alemana y en particular a la mayoría socialdemócrata que se pasó al campo del chovinismo y la "defensa de la patria". La alusión a Kautsky es más bien indirecta: «[...] quien más flaco servicio presta al proletariado son las gentes que (como el "centro" del Partido Socialdemócrata Alemán) vacilan entre el oportunismo y la socialdemocracia revolucionaria y procuran silenciar o encubrir con frases diplomáticas la bancarrota de la II Internacional.» (Lenin 1914). En este mismo año, antes del hecho, la valoración que Lenin hacía de la socialdemocracia alemana seguía siendo inestimable:

"Prácticamente los alemanes tienen *dos partidos* –escribía Lenin en abril de 1914— y se debe tener cuenta de ello sin proteger en lo más mínimo a los oportunistas (*como lo hacen ahora la Neue Zeit y Kautsky*). Pero, decir que el *partido* alemán es el más oportunista de Europa, no es exacto. Él es, de todas maneras, el mejor, y nuestra tarea es asimilar *todo* lo que de bueno tienen los alemanes (el gran número de periódicos, la masa de afiliados al partido y de miembros que militan en los sindicatos, las suscripciones sistemáticas a los periódicos, el control riguroso a los parlamentarios; este último es el *mejor*, y no como entre los franceses y los italianos, para no hablar de Inglaterra, etc.); de asimilar todo esto *sin* alentar a los oportunistas." (Lenin citado por Ragionieri (1981: XIV-XV).

Recién en 1915 Kautsky es denunciado por "traición", rompiendo Lenin definitivamente con él en 1918.[64]

[64] Las tormentosas relaciones entre Lenin y Kautsky, así como el marco histórico en que se desenvolvieron, son relatadas en la introducción de Lübbe a su libro compilatorio de los trabajos de Kautsky (Lübbe 1985: 9-31). Destacamos aquí una de las conclusiones (para nosotros quizás la principal): «Cierto es que Kautsky se equivocó en sus pronósticos sobre un posible derrumbamiento estatal del sistema soviético; pero tuvo razón, en principio, en su análisis de la incompatibilidad entre una economía dictatorial de Estado y la autogestión socialista democrática.» (p. 25). Contra lo que sostiene Lübbe en la primera parte de este enunciado, y a la luz de los acontecimientos de 1989-1991,

Un año antes de octubre de 1917 Lenin ya tenía perfectamente en claro, desde su óptica, como se daría la revolución a escala «mundial», lo cual estaba directamente conectado con su pensamiento de 1905-1915 sobre la revolución en Rusia (Carr 1985: 70-78), concepción con la que romperá al día siguiente de su llegada a la Estación de Finlandia en Petrogrado, el 3 de abril de 1917, retornando del exilio en el tren que lo trajo desde Alemania. La expresión de esa ruptura quedó plasmada en las famosas *Tesis de Abril* (Carr 1985: 94-105), pero cuyo preanuncio fueron las 5 *Cartas desde lejos* escritas en Suiza, especialmente la primera que llegó a publicarse en "Pravda" (periódico oficial del partido bolchevique) el 21 y 22 de marzo (Carr 1985: 102).

Veamos mediante un ejemplo lo que pensaba Lenin acerca de la revolución mundial, en 1916 y en el contexto de su debate con P. Kíevski al interior del partido bolchevique:

«La revolución social no puede ser una acción unida de los proletarios de *todos* los países, por la sencilla razón de que la mayoría de los países y la mayoría de la población de la Tierra no se encuentran todavía en la fase capitalista o se hallan apenas en la fase inicial del desarrollo capitalista. [...] *Únicamente* los países avanzados de Occidente y de América del Norte han madurado para el socialismo, y P. Kíevski puede encontrar en la carta de Engels a Kautsky (*Sbórnik Sotsial-Demokrata*), una ilustración concreta del "pensamiento" –real y no sólo prometido— de que soñar con la "acción unida de los proletarios de *todos* los países" significa aplazar el socialismo hasta las calendas griegas, es decir, hasta "nunca".» (Lenin 1916b: 35).

La mencionada carta es del 12 de septiembre de 1882. Más adelante, sobre el mismo asunto:

"La revolución social sólo puede producirse bajo la forma de una época que una la guerra civil del proletariado contra la burguesía en los países avanzados con *toda una serie* de movimientos democráticos y revolucionarios, comprendidos los movimientos de liberación nacional, en las naciones poco desarrolladas, atrasadas y oprimidas.

"¿Por qué? Porque el capitalismo se desarrolla de manera desigual, y la realidad objetiva nos muestra, a la par con las naciones capitalistas altamente desarrolladas, toda una serie de naciones muy poco desarrolladas o no desarrolladas en absoluto en el aspecto económico. P. Kíevski no ha pensado para nada en las condiciones *objetivas* de la revolución social desde el punto de vista de la madurez económica de los distintos países." (Lenin 1916b: 36).

Esto que pudo ser cierto un año antes de octubre de 1917, definitivamente perdió vigencia en la actualidad (2010). El capitalismo es hoy en día, mucho más que antaño, global y planetario, y el *desarrollo desigual* tiene que ser apreciado en este nuevo contexto ya que todos los países sin excepción, aun las "naciones muy poco desarrolladas o no desarrolladas en absoluto" han sido incorporadas dentro del engranaje de la ley del valor mundializada.[65] Téngase en cuenta que en la polémica

esa "posibilidad" sí se cumplió. Sin embargo, tanto Lenin como Kautsky compartían la contraposición dictadura-demoracia como alternativas mutuamente excluyentes. Para Rosa Luxemburg constituía "El error fundamental [y para nosotros imperdonable] de la teoría leninista-trotskista" (Luxemburg 1977b: 589-590). En este pasaje Rosa se refiere, por supuesto, a la construcción de la democracia socialista como la "tarea histórica del proletariado" y sus aliados. "La democracia socialista empieza al mismo tiempo que la demolición del dominio de clase y la construcción del socialismo" (op. cit., 591).

[65] Quizás sea menester traer aquí las conclusiones de Amin sobre el desarrollo desigual en el marco de la mundialización del capitalismo:

contra Kíevski, Lenin recurre a argumentos ya expuestos en 1914-1915 (así lo reconoce en las primeras páginas de su folleto), contenidos principalmente en los siguientes documentos: el manifiesto del Comité Central que establece la actitud del POSDR frente a la guerra (Lenin 1914), las resoluciones de la Conferencia de Berna (27 de febrero al 4 de marzo de 1915), así como el folleto divulgativo *El socialismo y la guerra* escrito con Zinóviev (Lenin 1915), que descansa en las mismas resoluciones. La Conferencia de Berna había sido convocada por iniciativa suya –de Lenin— para definir la táctica del POSDR en la «guerra imperialista» que se estaba escenificando en toda Europa.

Los tres párrafos arriba citados de Lenin condensan, pues, su concepción de revolución en el plano internacional. En primer lugar, nótese el énfasis (*Únicamente*) así como la dirección implícita del proceso que precede a este énfasis (primero hay que desarrollarse en el sentido capitalista, requisito sin el cual es imposible plantearse el socialismo). En segundo lugar, habla de «revolución social» («guerra civil» entre burguesía y proletariado) considerando los diferentes niveles de desarrollo económico en cada país y en tal sentido, primerísimamente, de la revolución social en los «países avanzados», la cual se iría generalizando alrededor del mundo deviniendo de esta manera en revolución mundial, entendiendo esta última como una «época» de revoluciones sociales donde se encuentren o «unan» las del norte con las luchas de liberación nacional que se libren en el sur. Desde este punto de vista, el escenario privilegiado de la revolución es el estado-nación, haciendo de la revolución mundial un escenario derivado, una consecuencia de la generalización de las revoluciones en los estados-nación.

El enfoque y concepción leninista de la revolución se aprecia más concretamente en los documentos oficiales de la III Internacional. En el «Manifiesto de la Internacional Comunista a los proletarios de todo el mundo» con el que concluye el Primer Congreso celebrado en Moscú (2 al 6 de marzo 1919) podemos leer, con relación a la cuestión colonial, lo siguiente:

" Por tanto, la tesis del desarrollo desigual no es una tesis «economicista» basada en el análisis exclusivo de los mecanismos de reproducción de la «desigualdad económica», como desgraciadamente se piensa a menudo. Es una tesis que se sitúa en el plano total y complejo del materialismo histórico y permite así centrar el papel del Estado en la «cuestión del desarrollo». Ese papel es decisivo; pero sólo puede cumplirse verdaderamente si dicho Estado es nacional-popular y no burgués. Por eso proponemos llamarlo así y no «socialista». No es que sea inútil conservar la perspectiva del objetivo final, o sea, la abolición de las clases. Al contrario, las probabilidades de las fuerzas socialistas que actúan en la sociedad nacional y popular dependen de la fuerte expresión de ese objetivo. Pero pensamos que es mejor calificar las sociedades por el nombre que corresponde a su realidad, que calificarlas por la naturaleza del objetivo de su posible proyecto. Respecto al calificativo de «nacional», está ahí para recordar la necesaria «desconexión» y que impide proyectar una estrategia que pretenda el paso inmediato, o por etapas, del capitalismo mundial a un socialismo también mundial. El paso exige una destrucción previa, la del orden basado en la centralización capitalista-imperialista del excedente (de la plusvalía y toda forma de transferencia de valor) en beneficio, en lo inmediato, de su descentralización a nivel de Estados populares. La autonomía que se recupera con esta «desconexión» permite entonces abolir la contradicción específica que nace del desarrollo desigual del capitalismo, y crear así las condiciones para la recentralización posterior, en un futuro no visible, sobre la base de una sociedad mundial sin clases." (Amin 1987b: 257).
Dichas conclusiones surgen del contexto de su debate con las críticas de Tamas Szentes, sobre el desarrollo desigual, de un lado, y con la «escuela del sistema mundial» Wallerstein, Arrighi, Frank), de otro. Del contexto de las conclusiones de Amin, donde el argumento gira en torno al Estado, nosotros interpretamos que el Estado «nacional-popular» no es una entidad fija; vendría a ser más bien una modalidad de Estado en el periodo de transición. La postura implícita de Amín parece sostener que el proceso revolucionario –mediante la «desconexión», que compartimos— debe resolverse primero al interior de cada Estado, antes de pasar al plano mundial, lo cual lo emparenta con las ideas de Lenin que estamos comentando. Petras también converge con esta orientación estratégica, basándose en la tesis sobre la "centralidad del Estado": "El internacionalismo es fuerte sólo en la medida que los movimientos políticos nacionales son poderosos, donde las clases oprimidas tienen poder estatal y pueden intervenir en apoyo de sus camaradas en el extranjero. Los movimientos nacionales fuertes construyen una solidaridad internacional poderosa." (Petras 2001b).

" [...] La emancipación de las colonias sólo es concebible si se realiza al mismo tiempo que la de la clase obrera de las metrópolis. Los obreros y los campesinos no sólo de Anan, de Argelia o Bengala sino también de Persia y de Alemania nunca podrán gozar de una existencia independiente hasta el día en que los obreros de Inglaterra y de Francia, luego de derrotar a Lloyd George y Clemenceau, tomen en sus manos el poder gubernamental. Desde ahora, en las colonias más subdesarrolladas, la lucha no se lleva a cabo solamente bajo el estandarte de la emancipación nacional sino que inmediatamente adopta un carácter social más o menos evidente. Si la Europa capitalista arrastró a los sectores más atrasados del mundo, y contra su voluntad, en el torbellino de las relaciones capitalistas, la Europa socialista, por su parte, socorrerá a las colonias liberadas con su técnica, su organización, su influencia moral, a fin de lograr su tránsito a una vida económica regularmente organizada por el socialismo.

" ¡Esclavos coloniales de África y Asia: la hora de la dictadura proletaria en Europa sonará para ustedes como la hora de vuestra liberación!" (Internacional Comunista 1981: 94).

Fue en el Segundo Congreso de la IC (17 de julio al 7 de agosto 1920) donde Lenin, luego de más de dos años de gobierno bolchevique y soviets, y tras dos años de guerra civil (1918-1919) exhibió un cambio de perspectiva frente a la cuestión de los países coloniales y atrasados, tomó distancia de su eurocentrismo previo y contribuyó a diferenciar políticamente a la III de la II Internacional.[66] Su participación sobre el problema colonial fue decisiva para las tesis adoptadas en esta materia. Allí retoma la vieja pregunta del populismo revolucionario ruso a Marx, sobre el destino de la comuna rural ante el embate del capitalismo en la Rusia zarista, pero redimensionándola, esta vez para referirse a los "pueblos atrasados". Extraemos el siguiente fragmento de su exposición donde, dirigiéndose a la sesión plenaria del congreso reunido el 26 de julio de 1920, resume el debate alrededor de sus tesis en la Comisión para los Problemas Nacional y Colonial:

"La cuestión ha sido planteada en los siguientes términos: ¿podemos considerar justa la afirmación de que la fase capitalista de desarrollo de la economía nacional es inevitable para los pueblos atrasados que se encuentran en proceso de liberación y entre los cuales ahora, después de la guerra, se observa un movimiento en dirección al progreso? Nuestra respuesta ha sido negativa. Si el proletariado revolucionario victorioso realiza entre esos pueblos una propaganda sistemática y los gobiernos soviéticos les ayudan con todos los medios a su alcance, es erróneo suponer que la fase capitalista de desarrollo sea inevitable para los pueblos atrasados. [...] la Internacional Comunista habrá de promulgar, dándole una base teórica, la tesis de que los países atrasados, con la ayuda del proletariado de las naciones adelantadas, pueden pasar al régimen soviético y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo, soslayando en su desenvolvimiento la fase capitalista." (Lenin 1976b: 56-57).

El párrafo completo pone énfasis en los "países atrasados", aunque también menciona una sola vez (en la parte que hemos suprimido) a las "colonias", y su pertinencia descansa en esta premisa: la lucha de liberación en los países atrasados acontece dentro del mismo tiempo histórico de la revolución mundial. Estamos persuadidos que Lenin estaba tomando en cuenta este escenario, al menos en sus

[66] "La II Internacional, dirigida por un grupo de politiqueros y penetrada por concepciones burguesas, no asignó ninguna importancia a la cuestión nacional. Para ella, el mundo sólo existía dentro de los límites de Europa. No consideró la necesidad de vincular al movimiento revolucionario de los otros continentes. En lugar de prestar ayuda material y moral al movimiento revolucionario de las colonias, los miembros de la II Internacional se convirtieron en imperialistas." (Internacional Comunista 1981: 158-159).

potencialidades, por lo dicho en las partes previas de su discurso. Destacamos en particular:

"La segunda idea que orienta nuestras tesis es que, en la actual situación del mundo, después de la guerra imperialista, las relaciones entre los pueblos, así como todo el sistema mundial de los Estados vienen determinados por la lucha de un pequeño grupo de naciones imperialistas contra el movimiento soviético y contra los Estados soviéticos, a cuya cabeza figura la Rusia soviética. Si no tenemos en cuenta este hecho, no podremos plantear correctamente ningún problema nacional o colonial, aunque se trate del rincón más apartado del mundo. Sólo partiendo de este punto de vista es como los partidos comunistas de los países civilizados, lo mismo que los de los países atrasados, podrán plantear y resolver acertadamente los problemas políticos." (Lenin 1976b: 53).

Y más adelante:

"[...] Es indispensable que el proletariado de los países avanzados puede y debe ayudar a las masas trabajadoras atrasadas, y que el desarrollo de los países atrasados podrá salir de su etapa actual cuando el proletariado triunfante de las repúblicas soviéticas tienda la mano a esas masas y pueda prestarles apoyo." (Lenin 1976b: 56).

De acuerdo con estas tesis leninistas, sostenemos entonces que "los problemas políticos" en los países atrasados solamente se pueden "plantear y resolver" *correctamente* en el marco de un proceso revolucionario a escala mundial.

Por "gobiernos soviéticos" o "repúblicas soviéticas" creemos que Lenin ha querido referirse a regímenes o Estados que surgen de "revoluciones victoriosas", sea en países europeos o en "países *no* capitalistas". Lo desprendemos de la atenta lectura de su «Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista», del 19 de julio (Lenin 1976a: 39 y 45). A diferencia de las tesis sobre la «emancipación de las colonias», sancionadas por el primer congreso en 1919, se puede notar que los aliados de los "países atrasados" son dos grandes bloques que proporcionarán la "ayuda": las "naciones adelantadas" y los "gobiernos soviéticos". El protagonismo deja de descansar exclusivamente en Europa y esta tesis eurocentrista viene ahora matizada por la postulación de "gobiernos soviéticos" que Lenin asocia además con la de «régimen soviético», es decir, fundado en la organización de Soviets de campesinos, trabajadores y explotados en general; recomendando **su adaptación** "a las condiciones de un régimen social precapitalista" (Lenin 1976b: 57).

Esta última sugerencia hecha por Lenin se encuentra recogida en las tesis evacuadas por la comisión donde participó pero donde cobra otro sentido. Así, con relación a la Tesis Nº 11 inciso 4, mientras Lenin recomendaba la adaptación la tesis remarca en la aplicación (el subrayado es nuestro):

«[...] es indispensable, en particular, realizar todos los esfuerzos **para aplicar** los principios esenciales del régimen soviético en los países en que predominan las relaciones precapitalistas, por medio de la creación de "soviets de trabajadores", etc.» (Internacional Comunista 1981: 155).

Evidentemente, una cosa significa *adaptar* y otra *aplicar*. Por su parte, la idea de "evitar" la fase capitalista en las condiciones señaladas por Lenin, no formaron parte del cuerpo de las tesis principales, sino en la última (la 9) de las *Tesis suplementarias*, lo cual nos llamó fuertemente la atención. Allí la revolución mundial tiene el alcance de "revolución en las colonias, en su primer estadio". En

otras palabras, se limita a la reproducción de la revolución rusa de 1917 (febrero y octubre) en todos los países que son "colonias", como un formato de aplicación universal, y la marca registrada del eurocentrismo reaparece en el último párrafo.[67]

En nuestros tiempos actuales resucitar poniendo parches a esa tesis o algo parecido conlleva la defensa de un desatino por *inaplicable*. Lo mismo cabe decir –aunque por *insostenible*— de la concepción estereotipada sobre el desarrollo histórico, en base a la cual se desprendió aquella tesis. Incluso la "cuestión agraria" se ha convertido en un tema tan sensible para la supervivencia de la humanidad que resulta inapropiado y desacertado mantener la misma mirada de los años 20, según países o zonas contiguas pertenecientes a varios países, si se quiere, al margen de que sean o no "colonias". Esa cuestión u otras, hoy en día, tienen un alcance planetario y solo pueden ser resueltas "correctamente" a ese nivel.

La implicación política que vamos a desprender para el tema de la revolución, difiere sustancialmente del pensamiento de la III Internacional sobre el mismo asunto. Antes debemos indicar que las consecuencias de largo plazo de todo este "marxismo" solo pudieron ser detectadas y reveladas hasta hace poco. Así,

"El marxismo se basó en los mismos principios de Razón y de continuidad lineal de la historia, aunque modificó los contenidos. Por ello, el modelo europeo del marxismo tiene dificultades en pensar la raza como justificación y estructuración de la explotación del trabajo; y tiene dificultades en pensar la heterogeneidad estructural y la colonialidad del poder." (Mignolo 2002b: 240).

Los aportes de Rosa Luxemburg a la comprensión del capitalismo histórico y a la estrategia de lucha revolucionaria.

> *Espíritu más filosófico y moderno que toda la caterva pedante que la ignora […] puso en el poema trágico de su existencia el heroísmo, la belleza, la agonía y el gozo, que no enseña ninguna escuela de la sabiduría.* (Mariátegui citado por Guadalupe Gandarilla 2001)

Reconocemos en Rosa Luxemburg (1871-1919) a una destacada precursora del moderno análisis de la economía-mundo capitalista, marco en el que inscribimos nuestra contribución anterior. Inmediatamente decimos el por qué de tal reconocimiento.

En su *magnum opus*[68] Luxemburg (1967) abordó una realidad que se había quedado sin explicación en el Tomo II de El Capital pero que ya pesaba en su

---

[67] Por el interés que tiene para nuestro trabajo, reproducimos íntegramente la tesis 9 de las tesis suplementarias, contenidas en las «Tesis y Adiciones sobre los Problemas Nacional y Colonial» (Internacional Comunista 1981: 151-160):
"9. La revolución en las colonias, en su primer estadio, no puede ser una revolución comunista, pero si desde su comienzo la dirección está en manos de una vanguardia comunista, las masas no se desorientarán y en los diferentes periodos del movimiento su experiencia revolucionaria irá aumentando.
"Sería un gran error pretender aplicar inmediatamente en los países orientales los principios comunistas respecto a la cuestión agraria. En su primer estadio, la revolución en las colonias debe tener un programa que incluya reformas pequeño-burguesas tales como el reparto de la tierra. Pero eso no significa necesariamente que la dirección de la revolución deba ser abandonada en manos de la democracia burguesa. Por el contrario, el partido proletario debe desarrollar una propaganda poderosa y sistemática a favor de los soviets, y organizar los soviets de campesinos y de obreros. Estos soviets deberán trabajar en estrecha colaboración con las repúblicas sovietistas de los países capitalistas adelantados para lograr la victoria final sobre el capitalismo en todo el mundo.
"De ese modo, las masas de los países atrasados, conducidas por el proletariado consciente de los países capitalistas desarrollados, accederán al comunismo sin pasar por los diferentes estadios del desarrollo capitalista." (Internacional Comunista 1981: 160).

tiempo: la realidad de lo que en su época eran conocidos como países coloniales y semicoloniales; o sucesivamente, de los años 50 en adelante, países subdesarrollados, dependientes, del Tercer Mundo, en vías de desarrollo, de reciente industrialización y "emergentes". El capitalismo puro estudiado y analizado por Marx, en la obra de toda su vida, estuvo centrado en Europa (más específicamente, Inglaterra tomada como paradigma) pero además había dejado de lado los temas del Estado, el comercio exterior y el mercado mundial, que según el plan original darían lugar a la escritura de los libros III, IV y V de El Capital, respectivamente. El plan original se halla al final del apartado «El método de la economía política», en la Introducción de 1857-1858 a los *Grundrisse* (Marx 1970-1971, I: 44).

Dicha ausencia, sin embargo, no impidió a Marx tener plena conciencia de la globalidad del capitalismo de su época, tal como lo hace notar claramente al criticar el proyecto del Programa de Gotha (1875) del *socialismo vulgar* representado en Lassalle:[69]

«Naturalmente, la clase obrera, para poder luchar, tiene que organizarse *como clase* en su propio país, y este es la palestra inmediata de sus luchas. En este sentido, su lucha de clases es nacional, no por contenido, sino, como dice el *Manifiesto Comunista*, "por su forma". Pero "el marco del Estado nacional de hoy", por ejemplo, del Imperio alemán, se halla a su vez, económicamente, "dentro del marco del mercado mundial", y políticamente, "dentro del marco de un sistema de Estados".» (Marx citado por Wallerstein 1999: 175).

A Rosa Luxemburg le tocó vivir un periodo histórico donde el capitalismo de la libre concurrencia había mutado en capitalismo de los monopolios o imperialismo, y se libraba una nueva oleada de reparto del mundo que llevaría a guerra de 1914-1918. Por ende, su mirada y agudeza críticas se proyectaron sobre el capitalismo como un todo, es decir, viéndolo como un sistema mundial (una *totalidad* lógica e histórica).

Ella tuvo plena conciencia que la dinámica de reproducción ampliada -utilizando esta categoría de *El Capital*- solamente podía ser apreciada a nivel planetario, lo cual implicaba incorporar en el análisis el papel que venían a cumplir los países menos desarrollados, coloniales y semicoloniales. Sin embargo, el problema planteado sobre las condiciones de realización del plusvalor para la prosecución de la reproducción ampliada del capital (Luxemburg 1967: 24-25) en el marco de una economía de mercado con ausencia de "control ni plan sociales", problema irresuelto por Marx en el Tomo II de *El Capital*, terminó desembocando -según Mandel- no en "una teoría marxista de la crisis ni una teoría marxista de los límites internos del modo de producción capitalista, sino precisamente [en] una teoría del crecimiento capitalista." (1969; 14). Esta crítica honesta de Mandel no le impidió valorar el enorme aporte de Rosa Luxemburg a la comprensión de la dinámica capitalista en su globalidad.[70] Pero también hay otra dimensión en la que ella destacó sobremanera, en la praxis, pues su portentoso pensamiento teórico y político no operaba en un vacío ahistórico ni al margen de la lucha sociopolítica y los conflictos de clase.

---

[68] La expresión es de Mandel (1969: 1).

[69] "El socialismo vulgar (y por intermedio suyo, una parte de la democracia) ha aprendido de los economistas burgueses a considerar y tratar la distribución como algo independiente del modo de producción, y, por tanto, a exponer el socialismo como una doctrina que gira principalmente en torno a la distribución." (Marx 1979: 20).

[70] Para un señalamiento de las limitaciones, al mismo tiempo que valoración de los aportes de *La acumulación del capital* de Rosa Luxemburg, véase Mandel (1969: 10-15). Una apreciación atenta y desprejuiciada del pensamiento y la práctica política de la revolucionaria polaca se encuentra en Kohan (2005).

"El mundo de Rosa Luxemburg está clausurado: nos separan de él tal suerte de acontecimientos de alcance histórico-mundial que casi parece que no haya nada en común. Sin embargo, […] determinadas cuestiones como la relación entre reformas y revolución, democracia y dictadura del proletariado, los problemas organizativos y la dinámica de los movimientos de masas, así como la cuestión nacional, etc., resultan de una actualidad paralela a la pervivencia de los problemas de base, a la pervivencia del modo de producción capitalista, que es lo que tenemos en común con la época de Rosa Luxemburg. Mientras persista el capitalismo, la experiencia de aquellos que lucharon por acabar con él en otras épocas iluminará de algún modo la acción de aquellos que se esfuerzan hoy por comprender y transformar." (Muñoz 1977: 8).

Como producto de su estudio sistemático de la primera revolución rusa de 1905, Rosa Luxemburg sostenía que la *espontaneidad* de las masas populares, puesta de manifiesto a través del mecanismo de la huelga general, tenía que ser vista como un proceso de constitución en el tiempo de un "movimiento global".[71] Es lo que se desprende del proceso histórico previo a enero de 1905 y después (Luxemburg 1977a: 151-178). Veámoslo con algo de detalle.

En Rusia "la gran huelga política de enero de 1905" representa la culminación de un periodo que se remonta a 1896-1897. La propia Rosa lo resume con claridad (la *cursiva* es nuestra):

"[L]as huelgas de masas y generales precedentes se habían formado a partir de luchas salariales aisladas en confluencia, que, en el ambiente general de la situación revolucionaria y bajo el efecto de la agitación socialdemócrata, se habían transformado rápidamente en manifestaciones de carácter político; *el elemento económico y la disgregación sindical habían sido el punto de partida, la acción de clases global y la dirección política fueron el resultado final*." (Luxemburg 1977a: 162).

Enero de 1905 fue entonces la culminación de un periodo previo; después de febrero de ese año la lucha política contra el absolutismo devino en lucha económica contra el capital, aunque en "*la forma* de luchas salariales aisladas y dispersas" (Luxemburg 1977a: 164); dos intentos adicionales de huelga general se organizaron en octubre y diciembre de ese año. En el tránsito de uno hacia otro episodio huelguístico, nuestra autora destaca un proceso de maduración efectiva del proletariado ruso y otras capas sociales aliadas: su fortalecimiento organizativo (creación de sindicatos, lucha por su reconocimiento y por la reducción de la jornada laboral); el desarrollo de la conciencia política y de su "sedimento espiritual" en términos de "crecimiento desigual intelectual y cultural" (Luxemburg 1977a: 170); la preparación para transitar "de la huelga de masas al levantamiento popular general y a la lucha callejera".

El *movimiento global* es una construcción social y política que dista de agotarse en lo inmediato, lo circunstancial y la lucha meramente reivindicativa, que sí son importantes pero adquieren otra envergadura y dimensión cuando se emprenden como un proceso de larga duración al que debe apuntar el trabajo político de organización y de dirección. Sin embargo, Rosa Luxemburg nunca fue así entendida y su tesis fue interesadamente distorsionada como un pecado de culto hacia el "espontaneidad".[72]

[71] Coincidimos con esta interpretación hecha por Muñoz (1977: 22).

[72] Todas las frases resaltadas en negrita son nuestras (AR).

He aquí uno de los pasajes del texto que diera lugar a los más desencajados ataques de "espontaneísmo" de sus críticos:

"Precisamente en el curso de la revolución es extremadamente difícil para cualquier órgano dirigente del movimiento proletario prever y calcular qué motivos y qué momentos provocarán explosiones y cuáles no. Aquí también la iniciativa y la dirección consiste menos en ordenar según libre arbitrio que en **mantener una adaptación lo más ajustada posible a la situación**, así como **un contacto lo más estrecho posible con el estado de ánimo de las masas**. El elemento espontáneo juega, como hemos visto, en todas las huelgas de masas rusas sin excepción un papel de enorme importancia, bien como elemento impulsor o como elemento de freno. Pero la causa de esto no está en que en Rusia la Socialdemocracia sea todavía joven y débil, sino en el hecho de que **en todo acto de la lucha intervienen tantos elementos invisibles** de carácter económico, político y social, general y local, material y psicológico, que **ninguno puede determinarse y resolverse como si se tratase de un problema aritmético**. La revolución, aun cuando en ella el proletariado con la Socialdemocracia a la cabeza juegue un papel dirigente, no es una maniobra del proletariado en campo abierto, sino una lucha en medio del crujir incesante, del desmoronamiento y de la dislocación de todos los fundamentos sociales." (Luxemburg 1977a: 188)

Aquella fue una de las importantes lecciones que la autora extrajo de la experiencia de la revolución rusa de 1905. La justeza de su apreciación se validaba, no mediante una discusión escolástica y la exégesis de textos sagrados, sino a la luz del análisis histórico de los acontecimientos rusos de 1917 y la efervescencia del nuevo movimiento revolucionario, cuyo "estado de ánimo" fue recogido por Lenin después de su llegada desde el exilio a Petrogrado el 3 de abril, y que sistematizó inmediatamente en sus famosas *Tesis de Abril*, en base a las cuales emprendió una dura lucha interna contra la mayoría del Comité Central del partido bolchevique que se aferraba al escenario de la revolución "democrático-burguesa"; fustigando el propio Lenin las posiciones "defensistas" y conciliadoras de la dirección de su partido con relación al Gobierno Provisional. Fue el momento decisivo para la reorientación política del partido que emprendió resueltamente Lenin, y está relatado por Trotsky (1981: 261-274) y el historiador británico Edward Carr (1985: 94-105).

Refiriéndose a la "peculiaridad del momento actual" (segunda de las *Tesis de Abril*) Lenin recomendaba: "Esta peculiaridad [es decir, el *paso* de la primera a la segunda "etapa" de la revolución, AR] exige de nosotros **habilidad para adaptarnos a las condiciones** *especiales* de la labor del Partido entre masas inusitadamente amplias del proletariado, que acaban de despertar a la vida política." (Lenin 1917: 4). Siete años más tarde, muerto ya Lenin (21 de enero 1924), Stalin procedió a canonizar elevando a verdad suprema esa segunda tesis, en la fórmula de revolución "por etapas", para justificar la introducción de la suya propia de "revolución en un solo país" (Stalin 1977: 81-83).[73] Sobre ello dijo Trotsky años después: "Las *Cuestiones de leninismo* estalinianas constituyen una codificación de la nulidad, un manual oficial de la estrechez mental, una colección de trivialidades numeradas (y me esfuerzo por hallar los calificativos más moderados)." (Trotsky citado por Borja 2003: 855).

[73] Al morir Lenin el aparato político y propagandístico para difamar y desacreditar públicamente a Trotsky, ya estaba preparado y montado por "los epígonos", grupo en el que también se encontraba Stalin que ya detentaba el cargo de Secretario General. Dicho aparato se puso en marcha a los pocos meses en la forma de una violenta y enfervorizada "campaña contra el *trotskismo*" (Trotsky 1979: 389-411). Fue parte del proceso político que tomó casi toda la década del 20 para desalojar a Trotsky del poder soviético (cf Deutscher 1968).

Trotsky hizo la siguiente interpretación de la cuarta tesis: «Cuando Lenin reducía todos los problemas de la revolución a "explicar pacientemente" quería decir: dirigir las conciencias de las masas **en concordancia con la situación** a la que han sido llevadas por el proceso histórico.» (1981: 270). El mismo Trotsky nos proporciona un "hecho" clave para comprender la actitud y el temple de Lenin en aquellos momentos álgidos para el viraje hacia la izquierda de la línea política del partido bolchevique:

"Para comprender acertadamente la conducta de Lenin en este periodo, hay que dejar sentado un hecho: tenía una fe inconmovible en que las masas querían y podían realizar la revolución, pero no tenía esta seguridad en cuanto al Estado Mayor del Partido. Al mismo tiempo, comprendía con una claridad absoluta que no se podía perder tiempo. La situación revolucionaria es imposible mantenerla arbitrariamente hasta el momento en que el Partido se ha preparado para utilizarla. Así nos lo ha mostrado hace poco la experiencia de Alemania." (Trotsky 1972: 145)

Por último, el 16 de octubre de 1917, en vísperas de la "toma del poder" y en medio del debate interno sobre la decisión de la insurrección, Lenin opinaba en una reunión ampliada del comité central:

"La situación es clara: o dictadura kornilovista o dictadura del proletariado y de los sectores pobres del campesinado. **Es imposible guiarse por el estado de ánimo de las masas, pues es voluble y no se puede calcular**; debemos guiarnos por el análisis y la apreciación objetivos de la Revolución. Las masas han dado confianza a los bolcheviques y exigen de ellos no palabras sino hechos." (Lenin citado por Carr 1985: 112).

Creemos haber demostrado, entonces, la vinculación genética -y no por mera coincidencia- entre las enseñanzas que extrajo Rosa Luxemburg de la revolución rusa de 1905 y el pensamiento político de Lenin de abril a octubre de 1917 en pleno proceso revolucionario. Sería de un simplismo extremo derivar de aquí que Lenin se volvió "luxemburguista" o que aplicó lo dicho por Rosa Luxemburg. La explicación más plausible es otra. Tiene que ver con la manera en que tanto ella como él habían asimilado a fondo el marxismo de Marx y el método dialéctico, a fin de comprender y contribuir a transformar la realidad que a cada uno le tocó palpar, sentir y vivir, liderando incluso esa transformación -como fue el caso de Lenin-, o entregando su vida al intentarlo -como fue el fin trágico de Rosa Luxemburg. En todo caso, la coincidencia de pensamiento entre Lenin y Rosa solo se puede explicar en esos términos.

En consecuencia, no era el culto al mecanismo de la huelga en sí, se trataba de resaltar lo que la huelga (económica, política) como *forma* de lucha permitía ganar en términos de maduración organizativa, ideológico-cultural y revolucionaria, como parte del proceso más general (global) de edificación de otra sociedad y otro poder -alternativo, si se quiere- en el seno de la formación social imperante. Es lo que nunca pudieron comprender quienes criticaron a Rosa Luxemburg desde los dogmas del "marxismo-leninismo" o las concepciones del "marxismo ortodoxo".

Trayendo la cuestión anterior a nuestra realidad de hoy, ¿qué es entonces el movimiento social mundial por otra globalización alternativa, sino precisamente eso: la construcción de un *movimiento global* contra el capital como sistema (económico, político, social, cultural)? La historia, irónicamente, a pesar del disgusto de las mentes burocratizadas y anacrónicas que aun perviven en la izquierda, le ha venido dando la razón a Rosa Luxemburg.

Desde los años finales del siglo XX las "masas espontáneas", otrora despreciadas y negadas por los cavernarios de izquierda, vienen haciendo la historia en América Latina. Allí están para demostrarlo los presidentes y sus gobiernos destituidos a fuerza de movilizaciones sociales en varios países, incluyendo por supuesto al Perú a fines del 2000 obligando la huida del ex-presidente-dictador Fujimori y sus principales compinches. Tampoco olvidemos que, en los ya lejanos años setentas y ochentas, fueron los sectores populares organizados (sindicatos, barriadas, campesinos, frentes regionales, etc.) quienes con sus movilizaciones, marchas, paros, huelgas y protestas, en varios países latinoamericanos, forzaron el "retorno a la democracia". Lo paradójico de esas experiencias fue que el poder y el sistema terminaron en las manos de los de siempre, cierto que con nuevos rostros en la escena oficial, cierto que concediendo el Estado algunas reformas sociales, y así es como hemos venido avanzando, a punta de trompicones "en democracia", pero ¿hacia dónde? Los pilares sobre los que descansa la estructura de explotación económica y de dominación política en nuestros países siguen allí, imperturbables.

Pero algo está cambiando en América Latina; así como es claro que la política de los dominadores se agota. Para empezar, están cambiando las conciencias de los individuos y de las colectividades, así como las actitudes frente a los tradicionales estilos de hacer política en nuestros países. Si la historia no deja de traernos sorpresas, tarde o temprano ese despreciado "espontaneísmo" ciudadano pero masivo empezará a dar muestras de que avanza hacia su (auto) organización en otras formas de sociedad, porque la política "tradicional" sigue demostrando ser incapaz de profundizar la democracia y de democratizar la economía. Hace rato que los dominadores han sido advertidos, y como decían los clásicos en su tiempo: "un fantasma recorre el mundo". ¿Con qué palabra lo podremos designar? Independientemente del término que le pongamos, estaremos seguros que detrás de ese espectro estará siempre el pensamiento redivivo, crítico y revolucionario, de Rosa Luxemburg.

Un marco apropiado para el quehacer contemporáneo de la revolución.

> *[...] América Latina es, como ningún otro ámbito histórico actual, el más antiguo y consistente surtidor de una racionalidad histórica constituida por la confluencia de las conquistas racionales de todas las culturas. La utopía de una racionalidad liberadora de la sociedad, en América Latina no es hoy día solamente una visión iluminada. Con ella ha comenzado a ser urdida parte de nuestra vida diaria. Puede ser reprimida, derrotada quizás. Lo que no puede ser es ignorada*. (Quijano 1988: 34)

Habiendo transcurrido la primera década del s. XXI, sigue siendo cierto que el capitalismo "se desarrolla de manera desigual"; pero la visión «unilineal» de Lenin (el Lenin de 1914-1919), donde todos los países debían atravesar por las mismas y sucesivas fases, sin "saltos", le impidió ver la articulación entre capitalismo y precapitalismo incluso en la atrasada Rusia; aun cuando viera como inevitable la desaparición de la comuna rural a consecuencia del éxodo masivo hacia las ciudades. A esta problemática se le conoce hoy en día como «heterogeneidad estructural», porque le era inherente y por ende acompañaba el desarrollo desigual que en la época de Lenin se daba sobre todo en los países atrasados y las colonias. La palabra clave era entonces *articulación*, más que «disolución». Mejor aun, sugerimos la expresión *articulación-disolución* para denotar la contradictoria relación entre capitalismo y pre-capitalismo. En el caso ruso la comuna rural no desapareció, más bien sobrevivió y acompañó de manera subordinada la acumulación de capital que Rusia experimentó con la incipiente industrialización en la segunda mitad del s. XIX, aun cuando el poder era detentado por la dinastía de los Romanov, sostenidos a su vez por la aristocracia terrateniente.

No es descabellado ni se está "fuera de foco" constatar que las concepciones de José Carlos Mariátegui sobre la sociedad peruana, el problema indígena y las razas en el Perú y América Latina, así como sus tesis sobre el anti-imperialismo, constituyen el más claro antecedente de la heterogeneidad estructural.

Estas concepciones mariateguianas están recogidas, respectivamente, en los conocidísimos *7 Ensayos* (1928) y en los dos trabajos que Mariátegui envió con la delegación socialista peruana a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires (junio 1929): *El problema de las Razas en la América Latina* (escrito con la colaboración del Dr. Hugo Pesce) y *Punto de vista anti-imperialista*. Ambos trabajos se encuentran en la recopilación *Ideología y Política* (Mariátegui 1977). Es también inevitable mencionar el libro perdido: el "ensayo sobre la evolución política e ideológica del Perú", anunciado en la advertencia a los *7 Ensayos* y que Mariátegui se encontraba escribiendo –lo presumimos— entre 1928 y 1929. Este anuncio está igualmente reiterado en un texto corto preparado por Mariátegui en tercera persona y con nuevos términos ("exposición de sus puntos de vista sobre la Revolución Socialista en el Perú y la crítica del desenvolvimiento político y social del país"), a manera de información sobre su actividad política, siendo difundido en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana –ya mencionada— y un mes antes en el Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latinoamericana (Montevideo, mayo 1929). El libro-ensayo se fue enviando por partes y con cierta regularidad ("durante más de un año") a su amigo César Falcón, quien se había comprometido editarlo y publicarlo en Madrid. Fallecido Mariátegui a mediados de abril de 1930, y hechas las acuciosas averiguaciones por parte de Ricardo Martínez de la Torre, se tuvo que reconocer finalmente que el libro había "desaparecido". Según Falcón los envíos de Mariátegui nunca le llegaron. Si damos por sentado la veracidad de esta versión, entonces cabe preguntar: ¿los envíos se perdieron en el camino?; ¿serían acaso "interceptados"?; ¿qué dijeron los funcionarios del servicio de correos de Madrid? Recordemos que en 1928 y 1929 Mariátegui libraba una dura lucha defendiendo sus concepciones y posiciones políticas, de un lado, frente a Haya de la Torre y el APRA y, de otro, polemizando con el Secretariado Latinoamericano de la III Internacional (Flores Galindo 1982: 15-36; Quijano 1981: 90-114). No es gratuito por eso, con relación a los envíos por partes del libro extraviado, que Aricó cierre su prólogo a *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano* con estas palabras: "Quizás, como otros hallazgos que aunque tardíos permitieron nuevas indagaciones sobre episodios oscuros de la lucha de los hombres, alguna vez aparezcan en los archivos de algún dirigente internacional y ¿por qué no? en los de la propia Comintern..." (Aricó 1980b: LVI).[74]

Desaparecido Mariátegui hubo de transcurrir tres décadas completas (los años 30, 40 y 50), y quizás algunos años más, para que la «heterogeneidad estructural» como corriente de ideas, en América Latina, apareciera ya entrados los años 60 aunque a través del debate sobre la «marginalidad», contracara de la «integración», que Quijano interpretó inicialmente desde un enfoque que él mismo denominó «estructuralismo histórico» (Quijano 1966). De aquí extraemos la

[74] Para Octavio Obando el "libro perdido" de Mariátegui nunca existió y los principales argumentos que esgrime son, en resumen: *i*] En la última etapa de su corta existencia (1929-1930), Mariátegui estuvo dedicado a la escritura de otros textos que fueron *Defensa del Marxismo* y *El alma matinal*; *ii*] Si el libro anunciado en los *7 Ensayos* existía de alguna manera, lo era en la forma embrionaria de "material en preparación"; *iii*] Ricardo Martínez de la Torre, el más cercano colaborador de Mariátegui, estuvo en realidad confundido, "pensando que lo relacionado con *Defensa del marxismo* era el supuesto libro perdido" y desencadenó un alboroto. Obando se apoya además en el hecho que Mariátegui dejara de referirse al libro en su correspondencia de octubre-diciembre de 1929, por lo indicado en *i*] (este sí era un hecho "fáctico"); y como estaba trabajando en los otros dos libros, no pudo haber enviado a España una "obra unitaria" que en todo caso se hallaba en "fase de selección". Nótese pues la concatenación lógica de los argumentos que, en el mejor de los casos, envuelven al tema del "libro perdido" dentro de la bruma de la duda histórica. Lo que Obando no aclara en ninguna parte de su libro es esto: ¿qué fue lo que se envió a España entonces? (Cf. Obando 2009, esp. 103-114).

siguiente cita que a pesar de discurrir en el plano de la abstracción, prefigura su concepción posterior.[75] Luego de referirse al «estructuralismo funcionalista» (está reflexionando desde las ciencias sociales, sobre el abordaje de las relaciones de interdependencia) argumenta:

«Por el contrario, el enfoque que denominamos aquí estructuralismo histórico, sin desechar necesariamente la posibilidad de que ciertos núcleos de elementos en la sociedad existan funcionalmente integrados, parte del supuesto de que el modo fundamental de integración de los diversos sectores de elementos que conforman la sociedad, es conflictivo y discontinuo, excluyendo por lo mismo la idea de un consenso universal entre los diversos sectores de elementos en la sociedad. De esa manera, la existencia de cada uno de los elementos que integran una determinada estructura de la sociedad, no encuentra su explicación fundamental en el cumplimiento de una "función" en la cadena de integración funcional universal entre los elementos, sino en el conjunto de circunstancias históricas, necesarias y fácticas, que determinaron su incorporación al conjunto de la estructura de la sociedad.» (Quijano 1966: 53).

De esta manera, la concepción de la «heterogeneidad estructural» fue perfilándose y decantándose, atravesando el debate sobre el dualismo tal como era visto por las «teorías de la modernización» (el estructural-funcionalismo), por un lado, y el llamado «materialismo histórico», por el otro. Y fue a fines de los 80, en un seminario internacional de la UNESCO, donde Quijano expuso el itinerario de ese debate bajo un contexto dominado por el "pragmatismo estridente" en el pensamiento y la investigación sociales, el neoliberalismo o la socialdemocracia en la política, y la "derrota profunda de los movimientos y grupos sociales que intentaron subvertir el orden vigente". (Las palabras y frases entrecomilladas provienen de la ponencia de Quijano). Allí mismo expuso también los fundamentos socio-históricos para reconstituir la problemática de la heterogeneidad estructural en América Latina, tanto en la indagación como en la práctica política.

Desde el punto de vista de la epistemología del conocimiento:

«La elaboración de esta categoría en América Latina [se refiere a la heterogeneidad estructural] se funda en el descubrimiento de que la sociedad latinoamericana es una totalidad en que se articulan diversos y heterogéneos patrones estructurales. No es un conjunto de dos o más estructuras separadas [está considerando el debate sobre la primacía del capitalismo o del feudalismo], con relaciones externas entre sí en el marco de las jurisdicciones estatales. El capitalismo no es el único patrón estructural de la totalidad social de América Latina, aunque es ya el eje central que la articula. Por ello, la "lógica" del capital no es, no podría ser, la única que actúa en esa heterogénea totalidad, ni en ninguna de sus instancias. Y puesto que no se trata, por definición, de la mera coexistencia yuxtapuesta de varios y diversos patrones estructurales y sus respectivas "lógicas" históricas, la del capital no podría ciertamente ser la única, ni siquiera en aquellas dimensiones de la existencia social que más pronunciadamente admitieran ser caracterizadas como capitalistas.» (Quijano 1989: 6-7).

[75] En la introducción a su libro recopilatorio Quijano advierte: "[...] estos textos son, en rigor, materiales primarios para una elaboración posterior, que deben ser leídos en el contexto de la historia de los debates correspondientes, sin perjuicio de la crítica." (1977: 23). Centramos la atención en las reflexiones y argumentos de Aníbal Quijano, por su larga y dilatada trayectoria intelectual, y porque estamos más familiarizados con sus escritos; sin que esta elección reste méritos a otros intelectuales que han venido haciendo contribuciones importantes a la corriente de ideas de la heterogeneidad estructural. Mignolo (2002b) menciona a Fernando Coronil (Venezuela) y Silvia Rivera Cusicanqui (Bolivia), además de los intelectuales (pensadores y filósofos) de otras latitudes cuyas teorías constituyen "puntos de fuga" («epistemología fronteriza») respecto del eurocentrismo.

La cita anterior permite diferenciar entre «capitalismo» y «capital», así como entre «lógica del capital» y «lógica histórica del capital», proporcionando también a nuestro entender potentes argumentos para el debate actual con el (neo) liberalismo y la "izquierda liberal" (el social liberalismo), pero también con los agrupamientos de izquierda que siguen siendo tributarios del eurocentrismo, o que habiendo cambiado de nomenclatura nunca realizaron un verdadero ajuste de cuentas con su pasado.

En el contexto de la heterogeneidad estructural, entonces, la implantación de la relación capital-trabajo como hegemónica y dominante sobre las demás (los modos de producción previos) solo puede ser entendida en términos de su lógica histórica.

Como acabamos de ver, a fines de los 80, la heterogeneidad estructural como concepto espacio-temporal apareció estrechamente vinculada con la realidad latinoamericana. A fines de los 90, más de 30 años después de la publicación de su trabajo inicial (Quijano 1966), encontramos otra elaboración de heterogeneidad estructural, donde da el "salto" desde América Latina hacia el escenario de la mundialización capitalista, o si se quiere del «sistema-mundo» moderno/colonial.

Actualizando el debate sobre la «marginalidad» y asociándola con el de la «informalidad», sostiene:

«Desde la otra orilla del debate, expresada ante todo en la corriente conocida como histórico estructural, es falaz representarse la América Latina de los 60s en términos del pasaje de una sociedad "tradicional" a otra "moderna". En realidad se trata, primero, de una misma sociedad, constituida heterogéneamente, por cierto, con relaciones y estructuras sociales de diverso origen histórico y de diferente carácter; pero todas articuladas globalmente en una única estructura de poder, en torno de la hegemonía del capital. Es esa estructura global la que está afectada por procesos de cambio. Segundo, estos mismos procesos no consisten sólo en la evolutiva "modernización" del poder vigente en determinadas sociedades. Toda la sociedad mundial está afectada, en todas partes, por las nuevas tendencias del capital.» (Quijano 1998: 66-67).

Por consiguiente, es legítimo afirmar que la *estructura global* a la que se refiere Quijano, siendo al mismo tiempo una estructura de poder, puede ser entendida tanto al nivel de un país/estado-nación como de todo el globo. Además entre estos niveles, así como al interior de un mismo estado-nación, tendremos que dicha *estructura global* se expresará a través de distintas escalas territoriales (subregioinal, regional, interregional; continental e interconental).

Estructuralismo histórico; marginalidad; dependencia histórico-estructural; heterogeneidad estructural y colonialidad del poder, resumen brevemente el derrotero seguido por el pensamiento de Aníbal Quijano. En el ínterin hay muchas otras elaboraciones y ramificaciones que, aparte de densificar su pensamiento, le permiten interconectar los desarrollos categoriales (mencionamos en desorden algunos): lo "cholo"; modernidad, cultura y estética; la epistemología de las ciencias sociales; el pensamiento de José Carlos Mariátegui; el tema de la utopía y la crítica del eurocentrismo. La crítica de la modernidad euro-norteamericana (Quijano 1988) le permitió rescatar del olvido, poco después, la heterogeneidad estructural latinoamericana (Quijano 1989) y a través de esta última fue que abordó la actualidad de la «marginalidad» (Quijano 1998). Todo ese desarrollo y actualización de las categorías tienen una lógica histórica pues están asidas a -y/o tienen asidero en— la caótica realidad de nuestro tiempo, estrechamente asociado a su vez con la historicidad del capital. La misma categoría de "capital" está

entendida como relación social de poder, muy ajena y alejada del dominio vulgar de la economía.

Al explicar el concepto de «heterogeneidad estructural», y refiriéndose al mismo tiempo a "los argumentos que Quijano estuvo adelantando en los últimos diez o quince años" Mignolo (2002b: 239) sostiene:

«[...] Así, Quijano, al reconceptualizar el capitalismo histórico como "heterogeneidad estructural" introduce otra concepción del tiempo. Esta concepción espacio-temporal tiene en cuenta el espacio de la acumulación moderna y de la explotación colonial, el de las plantaciones en el Caribe y el de la revolución industrial en Inglaterra. Tiene en cuenta también diversas formas de trabajo o modos de producción (servidumbre, esclavitud, [trabajo] asalariado, reciprocidad, producción mercantil simple, etc.) que coexisten y no se suceden unas a las otras. Es precisamente esta simultaneidad de lo moderno y lo colonial [...] a lo que Quijano llama "heterogeneidad estructural" y que relaciona con el concepto de "colonialidad del poder". La colonialidad del poder logra, entre otras cosas, ocultar el lado colonial de la modernidad a la vez que mantenerlo, sin lo cual la modernidad no sería tal, habría caído en el momento mismo de su "fundación".» (Mignolo 2002b: 239-240).

Sostenemos que el proyecto intelectual de Quijano puede comprenderse mejor mediante el método de Marx. Nunca fue un intelectual "puro", menos todavía un académico "puro". Su encuentro con el pensamiento y la obra de Marx se enmarca en el ambiente de la época donde destacamos a Theotonio dos Santos, Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini, Francisco Weffort, Agustín Cueva, Pablo Gonzáles Casanova, André Gunder Frank y otros, para mencionar solamente a la corriente latinoamericana radical del dependentismo. Para un balance del debate, así como un panorama de las corrientes sobre la dependencia, cf. dos Santos (1998) y González Casanova (1981), respectivamente.

Distinguimos cuando menos dos etapas nítidas en la evolución del pensamiento de Quijano: desde los años universitarios hasta el paso por la División de Desarrollo Social de la CEPAL y su estancia en Chile (años 50 y buena parte de los 60). Luego viene la experiencia política en el Perú, desde fines de los 60, incluyendo el paréntesis de su deportación por el régimen de Velasco en 1974, junto con otros intelectuales de *Sociedad y Política* (SyP), periodo que se cierra con el intento que significó el Movimiento Revolucionario Socialista-MRS entre fines de los 70 y primeros años de los 80. Este segundo periodo coincide con el de las fuertes convulsiones políticas y sociales que se vivieron en el Perú: guerrillas; toma de tierras; crisis final del Estado oligárquico; el gobierno militar de Velasco y sus grandes reformas; la crisis económica; las movilizaciones obreras de 1977-78; la participación electoral de las izquierdas; la irrupción violenta de Sendero Luminoso desde las alturas de Ayacucho. Representa a nuestra manera de ver la etapa más militante de Quijano y de su producción intelectual.

Hemos de reconocer también que la militancia de nuestro autor no ha amainado en los tiempos más recientes, porque ahora discurre alrededor de temas que se sitúan en otro nivel (lo internacional, la globalización, el poder del capital a nivel planetario) y con otros actores (los movimientos sociales mundiales, entre ellos los indígenas). Desde este punto de vista, identificamos una tercera etapa (o cuarta, ya que hemos dejado de lado gran parte de los 80) en la maduración de su pensamiento, presuponiendo que esta etapa discurre desde los años 90 con prolongación hasta el presente, tomando sobre todo en cuenta el fructífero encuentro y la amistad con Immanuel Wallerstein y, a través de este, la colaboración de Quijano en el Departamento de Sociología de la Universidad de

Binghamton, en el estado de Nueva York. Es en esta última etapa donde ha dedicado sus mejores esfuerzos a la cuestión de la *colonialidad del poder* (Quijano 2000a; 2000b; 2001). Sobra decir entonces –y porque también otros ya lo han resaltado— que su producción intelectual es profusa y abarcativa, rica en el análisis y sugerente de posibilidades -abiertas por su reflexión— para proseguir con la indagación, aunque lamentablemente la amplitud de sus aportes se halla actualmente desperdigada y dispersa.

Si se quiere identificar una constante a lo largo de su amplia obra, algo así como el nudo crítico o eje vertebrador de la misma, podemos señalar con toda seguridad que es el tema del poder junto con la noción de *totalidad* proveniente de Marx. Pajuelo (2002) corrobora lo que acabamos de decir, al reseñar la producción de Quijano en cuanto a cultura y poder.

La heterogeneidad estructural: soporte de la mundialización capitalista.

Recurriendo a las categorías de *El Capital* procedemos a representar la heterogeneidad estructural en el siguiente cuadro-matriz, mostrando los diferentes niveles de desarrollo y modalidades de acumulación.

Modalidades de acumulación en el capitalismo histórico

Niveles de desarrollo	Formas de la acumulación	Capital que predomina	Relación de medios técnicos con trabajo vivo	Valor o precio de la fuerza de trabajo	Mano de obra
I	Altamente intensiva (industrias de punta, automatización)	Capital constante	Predominan los medios técnicos (alta tecnología)	Concentración de salarios e ingresos altos	Calificada (elevada especialización)
II	Intensiva en desarrollo	Capital constante en aumento	Trabajo vivo con tendencia declinante		
III	Intensiva incipiente	Capital variable	Predomina el trabajo vivo	Salario de subsistencia	Abundante (mayor sobrepoblación relativa)
IV	Intensiva y extensiva, en sectores rural y urbano	Combinaciones de capital constante y variable	Aun no existe predominio de medios técnicos		
V	Primitiva; economía mercantil simple; auto subsistencia	Dominio formal del capital sobre el trabajo	Articulación entre capital y formas pre capitalistas		

Fuente. Quijano (1977: 7-30).
Elaboración. Antonio Romero.

Considerando la teoría dominante del comercio internacional que ve la participación de los países según la exterioridad de las mercancías que se ofrecen en el mercado mundial (materias primas, manufacturas elaboradas o productos muy sofisticados), los niveles I y II corresponden a los países altamente industrializados, tecnológicamente "avanzados" y por ende más "modernos". En estos niveles entran USA, Europa occidental y Japón, secundados por los "tigres asiáticos". Los países del grupo BRIC (Brasil, Rusia, India y en parte China) estarían atravesando por una situación que podríamos caracterizar *en tránsito*, desde el nivel III al II, inclusive hacia el I en el caso de Rusia.

Los niveles III, IV y V abarcan el "resto del mundo" -los países menos desarrollados o *en vías de desarrollo*— compitiendo ferozmente entre sí por ampliar sus mercados

mediante bloques comerciales y entablando afanosamente tratados de libre comercio con las superpotencias del Norte en condiciones desventajosas y ciertamente leoninas. Esta competencia feroz por los mercados internacionales entre países dependientes, dominados y avasallados, para dizque insertarse "competitivamente" en la ola globalizadora y conquistar así la senda del "crecimiento" (¡nótese cuan poderoso es el ilusionismo que la economía burguesa propaga a través de sus conceptos!), reproduce en los hechos el mismo patrón de comportamiento que tuvieron las potencias del primer imperialismo (desde el último tercio del s. XIX hasta 1914), lo que desencadenó la primera guerra mundial.

Toda esta anarquía nunca fue ajena a la correspondiente recomposición de las relaciones de poder a escala mundial.[76]

En contraste con lo previamente dicho, y desde la crítica de la economía política del capitalismo, los países se articulan en términos de la ley del valor mundializada (Amin 2001). En virtud de esta ley el cuadro permite apreciar que los países se diferencian y relacionan según las modalidades de acumulación; la composición orgánica del capital (constante y variable); la relación de producción bajo la cual el "trabajo vivo" entra en combinación con los medios técnicos o fuerzas productivas (incluyendo a la naturaleza); la productividad del trabajo "en general" (o su grado de explotación) reflejada en la categoría del "salario" y la respectiva distribución de ingresos; así como la situación laboral de los trabajadores con respecto a las necesidades del capital (lo que otras escuelas de pensamiento abordan bajo el tema del "empleo" considerado en si mismo). Todas estas son expresiones o formas que la ley del valor mundializada engloba.

De acuerdo con lo anterior el capitalismo histórico, y más aun con la globalización actual, descansa en una matriz estructural que se caracteriza justamente por su heterogeneidad. Esta misma heterogeneidad –con mayor razón todavía— es aplicable al caso de cualquier estado-nación. Veámoslo en el caso de un país dependiente como el Perú. Este país carece de un sector "de punta" (nivel I), su nivel más avanzado de desarrollo (el nivel II) se halla hegemonizado por empresas monopólicas internacionales, filiales de grandes transnacionales o mega corporaciones, e inversiones de países vecinos (especialmente de capitalistas chilenos) lo cual es observable en sectores productivos como la minería, el petróleo y el gas; grandes cadenas comerciales; servicios (telefonía); banca privada; fondos de pensiones (AFP). La proyectada privatización de puertos, la concesión de aeropuertos y otras infraestructuras de carácter estratégico, entran también en esta consideración. A este nivel pertenece también la alta tecnocracia del estado (hoy en día de orientación neoliberal); es la tecnocracia más internacionalizada e identificada con los grandes capitales; bajo su cargo esta el manejo de las riendas del país y su principal ideólogo es el Dr. Alan García Pérez y no –como muchos creen— el sr. Mario Vargas Llosa, un renegado ilustre. El Dr. García presidente del Perú en el quinquenio 2006-2011 ya ha revelado sus aspiraciones de retorno para el 2016.

[76] "Ni la utopía reaccionaria de la mundialización desenfrenada y del neoliberalismo generalizado, ni las prácticas de la gestión política del caos [...] que esta utopía supone, son sostenibles. Para atenuar los efectos destructivos de la misma y limitar el peligro de violentas explosiones, los sistemas de poder intentan poner un mínimo orden en medio del caos. Las regionalizaciones concebidas en este marco persiguen esta finalidad atando a las diferentes regiones de la periferia a cada uno de los centros dominantes: el ALENA (NAFTA, en inglés) somete a México (y, en perspectiva, a toda América Latina) al carro norteamericano; la asociación ACP-CEE, los países de Africa al de la Europa Comunitaria; el nuevo ASEAN podría facilitar la implementación de una zona de dominación japonesa en el Sudeste Asiático. La propia construcción europea es arrastrada en el torbellino de esta reorganización neo-imperialista asociada al despliegue de la utopía neoliberal." (Amin 2001: 23).

En el nivel III (y como parte del II) participan algunos grandes proyectos gubernamentales en alianza o asociación con capitales externos y otros fondos internacionales, p. ej., en materia de irrigación y turismo; en este nivel también se encuentran las exportaciones del país (otras materias primas y productos no-minerales). En el nivel IV podemos considerar a todas las empresas que producen para el mercado interno, tanto en el ámbito urbano como rural, entre las cuales se hallan las Pymes "formales" (pequeñas y medianas empresas) en las ciudades, y las cooperativas u otras formas organizativas de producción de cierta envergadura en el campo, principalmente en la costa y algunas contadas áreas de la sierra. El Estado es el principal agente articulador de este nivel con los superiores, como p. ej., mediante programas de formalización de la propiedad.

En el nivel V encontramos a las microempresas familiares, los autoempleados, pequeños talleres, las comunidades campesinas e indígenas, pequeños productores minifundistas, colectividades organizadas por lazos de solidaridad (comedores populares, clubes de madres, vaso de leche) y otros múltiples emprendimientos de carácter local. Son los «marginales» peruanos del s. XXI, sin que el término ni su concepto sean forzosamente sinónimos de "exclusión". La articulación de ese conjunto de actores con los niveles superiores se da mediante variadas estrategias de inserción, sea por iniciativa propia (venta ambulatoria, mercados, ferias) o a través de programas especiales del Estado (v. gr. Sierra Exportadora; Fondo Empleo), de las municipalidades (ejecución de "obras") y los proyectos de las ONGs. La mayoría de la población peruana y la PEA se desenvuelve en este nivel. Si en el Perú existe una economía "nacional" en ciernes, es precisamente esta.

Nuestro cuadro-matriz puede también servir de marco para un interesante ejercicio de reflexión, interpretación y debate respecto a la cuestión de qué significa "profundizar el capitalismo" –o si se quiere, la "economía de mercado"— en un país como el Perú, lo cual viene además sutilmente justificado con la fachada teórica de la «responsabilidad social de la empresa». Este tema ha ido ganando muchos adeptos entre los empresarios de diferentes países latinoamericanos, volviéndose uno de los predilectos de nuestros neoliberales criollos y sus parientes ideológicos más cercanos del liberalismo "social" (o social-liberalismo).[77]

Se sobrentiende entonces que la «heterogeneidad estructural» no es una totalidad estática. Todo lo contrario, pues está jaloneada por tendencias y contradicciones que presionan en distintos sentidos y direcciones, con impactos sobre todo el planeta. Si asumimos como correcta la parábola de Boulding (la Tierra vista como una "nave espacial") podemos darnos cuenta fácilmente que el nivel de mando del mundo (nuestra nave) se halla en manos de -y está mal conducido por— los "cinco monopolios" identificados por Amin. ¿Ese es el poder que debemos derrotar revolucionariamente para acabar con *todo* el capitalismo? Si es así, entonces, ¿con qué estrategias? ¿Se trata de abolir definitivamente dicho poder para sustituirlo por otra elite "más humanista" que nos gobierne? El ejemplo histórico más representativo (paradigmático) a pequeña escala sigue siendo la Comuna de París de 1871, relatada con singular maestría por Marx en sus borradores de la *Guerra Civil en Francia* (Marx 1978).

[77] Véase la entrevista de Jaime de Althaus a Baltazar Caravedo en el programa La Hora N (22 de enero 2010), por el lanzamiento del video "Transformemos el Perú", difundido desde youtube. La entrevista y el video se pueden ver, respectivamente, en:
www.youtube.com/watch?v=XSyUMGRbhW0&feature=response_watch
www.youtube.com/watch?v=oJIhNHIC95Q

Por qué la revolución tiene que ser mundial

El motivo que justifica la pregunta es poderosísimo: la manutención y supervivencia del capitalismo como sistema de explotación y dominación, junto con el orden civilizatorio que le es inherente, la modernidad occidental homogeneizante y destructiva de toda diversidad, se han convertido en serias amenazas para el planeta Tierra (*Gaia*, nuestra casa, *Oikos*) y para la propia existencia humana.

Es imposible esperar la autodestrucción del capitalismo en tanto que sistema socio-histórico, cuyos valores de "modernidad" y culto por el "progreso" –entre otros— ya no pueden seguir ocultando su "lado oscuro" (la colonialialidad del poder). No podemos seguir permitiendo la inercia devastadora proveniente del funcionamiento compulsivo y verdaderamente irracional del capitalismo Se desprende entonces que el objetivo primario de la revolución consiste en salvar nuestra casa y, junto con esta, a nosotros mismos de la autodestrucción. Esta lucha por salvar y preservar la Gaia tiene obviamente un carácter anticapitalista y –valga la redundancia— planetario; lo cual, inevitablemente, se engarza con la lucha emancipatoria contra todo poder y contra la reificación a la que nos somete el capital como relación cosica y cosificante/alienante, cuestión esta última resaltada también por Chesnais (2009).

En un artículo donde actualizaba su visión de la Tierra como una nave espacial (mediados de los años 60)[78] el economista norteamericano Kenneth Boulding justificaba esta representación de nuestro planeta para llamar la atención sobre "la pequeñez, el hacinamiento y los recursos limitados de la Tierra; la necesidad de evitar un conflicto destructivo, y lo imperioso de generar un sentimiento de comunidad mundial cuya tripulación es muy heterogénea" (Boulding 1989: 273). Esta idea posiblemente le fue insuflada desde un contexto intelectual marcado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano (Estocolmo, 5-16 de junio 1972) que, a su vez, estuvo precedida por el arduo debate en torno al «crecimiento cero» y *Los límites al crecimiento* (Tamames 1985).[79]

Las superpotencias y las actitudes del estado más poderoso de todos (los Estados Unidos) han demostrado que no les interesa la crisis ambiental, ni tampoco lo que Boulding recomendaba: "generar un sentimiento de comunidad mundial". Lo acaba de corroborar el comportamiento deplorable y servil del presidente norteamericano Barack Obama en la fracasada conferencia sobre el cambio climático en Copenhague, en diciembre pasado (Monbiot 2010). En Copenhague el sr. Obama obró como funcionario del capital, ¿quiere el lector saber por qué?

"Presenciamos en los Estados Unidos la integración de negocios entre la esfera industrial-militar, las redes financieras, las grandes empresas energéticas, las camarillas mafiosas, las 'empresas' de seguridad y otras actividades muy dinámicas conformando el espacio dominante del sistema de poder imperial." (Beinstein 2009: 9).

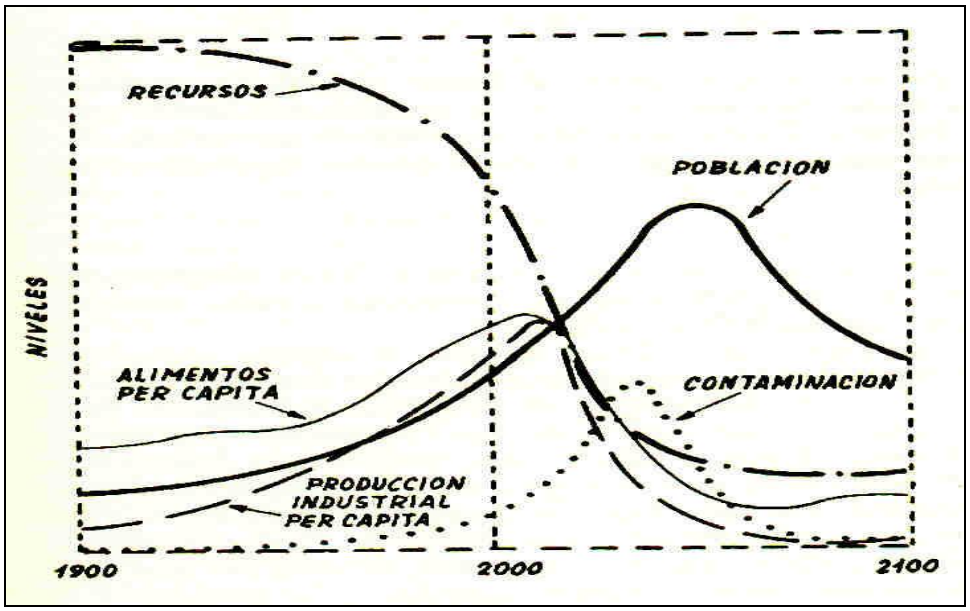
La situación es tal que *la humanidad* pareciera estar empecinada en autodestruirse, contaminando y deteriorando sin miramientos todo medio/recurso natural que forma parte de nuestras vitales condiciones de existencia (cursos de agua, aire, bosques, especies, ecosistemas, etc.). Las mega-corporaciones, grandes empresas

[78] K. Boulding «The Economics of the Coming Spaceship Earth», in Environmental Quality in a Growing Economy (H. Jarret, ed.) Baltimore: John Hopkins University Press, 1966, p. 3-14. Reimpreso con el título de "La economía futura de la Tierra como un navío espacial" en Daly (1989: 262-272).

[79] Tanto el español Tamames (1985: 95, nota 1) como el venezolano Eichler (1987: 19) coinciden en señalar a la norteamericana Rachel Carson como la voz pionera en haber lanzado la alarma ecológica (Rachel Carson, Silent Spring ["Primavera silenciosa"] Boston: Houghton Mifflin, 1962).

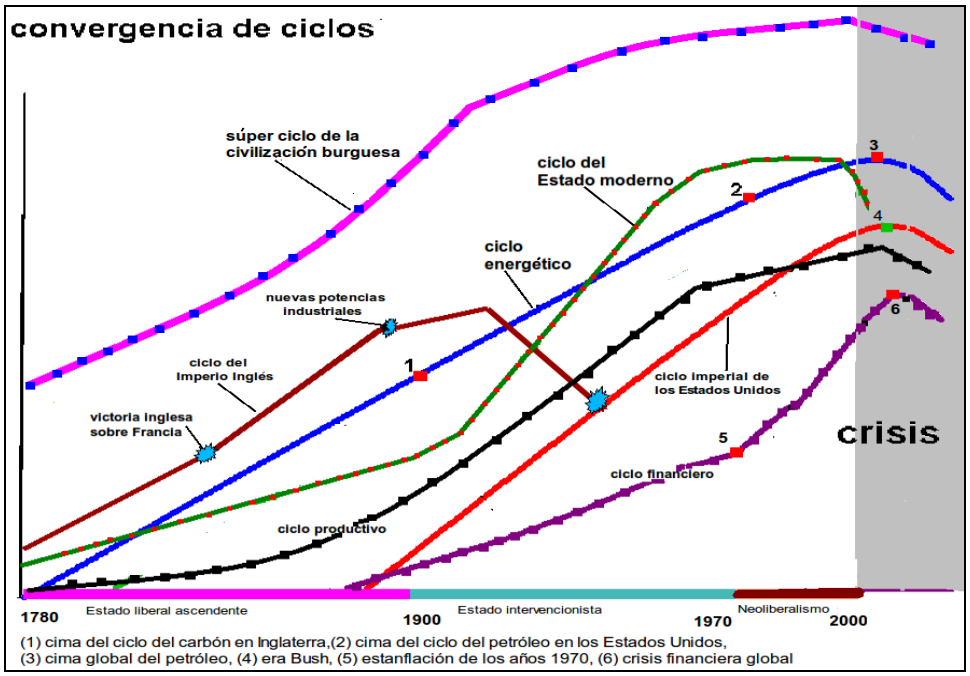
y sus gobiernos, como los organismos que norman y «supervisan» el comercio y las finanzas internacionales, tampoco se comprometen mínimamente a tratar de arreglar todas las externalidades que se despliegan por el orbe, generadas por el funcionamiento y operación del sistema en un planeta finito como el nuestro. Para ellos el mundo puede venirse abajo pero nunca permitirán que pase lo mismo con las ganancias del capital. Ni siquiera estuvieron dispuestos a apoyar la Tasa Tobin (un impuesto minúsculo) sobre las operaciones del capital financiero y especulativo. El capitalismo no puede desprenderse de la naturaleza porque ha convertido al mundo en una gigantesca factoría para la acumulación, y aquella ha pasado a ser parte de esta inmensa -y siniestra— maquinaria mundial.[80]

En suma, la «naturaleza» -o lo que queda de ella, comprendiendo recursos y territorios- está siendo privatizada por el capital mediante la renovación de sus mecanismos de acumulación originaria que siempre fueron permanentes (Galafassi 2009), aunque no para beneficiar a la humanidad en términos de bienestar, ni para prolongar la vida en el planeta; y todo esto es muy grave. Hace rato que hemos atravesado los límites permisibles y estamos transitando por la cuenta regresiva hacia la extinción, sin ninguna hipérbole. Para pruebas al canto véase Bellamy Foster (2005); Dickenson (2008); Quiroga (2008).



Fuente. Donnella Meadows, et. al. *The Limits to Growth. A Report for the Club of Rome's Project on the Predicament of Mankind*, Londres, 1972, p. 124. Reproducido de Tamames (1985: 119).

[80] "La naturaleza está sometida y agotada a finales del siglo XX, y de este modo ha pasado de ser un fenómeno exterior a ser un fenómeno interior, ha pasado de ser un fenómeno dado a ser un fenómeno producido. Como consecuencia de su transformación técnico-industrial y de su comercialización mundial, la naturaleza ha quedado incluida en el sistema industrial. [...] La dependencia respecto del consumo y del mercado vuelve a significar ahora de una nueva manera la dependencia respecto de la «naturaleza», y esta dependencia inmanente del sistema de mercado respecto de la «naturaleza» se convierte en y con el sistema de mercado en la ley del modo de vida propio de la civilización industrial." (Beck 2006: 13-14).
"La particular conjunción entre tecnología y territorio constituye un eje clave de la actual competencia internacional a la vez que pilar fundamental en el proceso de construcción de hegemonía. Las disputas internas al capital, disputas por el grado de participación en la distribución de los beneficios, se expresan cada vez más fuertemente, tanto por el desarrollo tecnológico como en la carrera por la búsqueda de espacios, ya sea para la extracción de los recursos-insumos como para la construcción de mercados de consumo." (Galafassi 2009).



Fuente. Beinstein (2009b: 11).

Los dos gráficos muestran la coincidencia temporal -en términos de tendencias— entre el «colapso» ambiental proyectado en el estudio del Massachussets Institute of Technology (MIT), que fuera liderado por Dennis Meadows,[81] y el "agotamiento de la civilización burguesa" (Beinstein 2009b: 8). A fin de obtener una lectura e interpretación adicional, podríamos sobreponer en ambos gráficos la periodización que hiciera Amin (2001: 17-19) con respecto a las fases de la «mundialización» capitalista: mercantilismo (1500-1800), contraste centro/periferia (1800-1950) y mundialización negociada (1945-1990). Cada una de estas tuvo sus propias formas o modalidades de «polarización». El mismo Amin explica que la "mundialización polarizante" ha llevado a la constitución de cinco formas de monopolio que concentran el inmenso poder del "imperialismo contemporáneo", correspondientes a los planos tecnológico, financiero, geoestratégico, cultural y militar:

"(i) el monopolio de las nuevas tecnologías; (ii) el del control de los flujos financieros a escala mundial; (iii) el control del acceso a los recursos naturales del planeta; (iv) el control de los medios de comunicación; (v) el monopolio de las armas de destrucción masiva." (Amin 2001: 25).

Ambos gráficos permiten apreciar la transición histórica (el año 2000 sirve para indicar el cambio de siglo) en la que el actual sistema-mundo ingresó desde finales de los 60, pero del cual aun no hemos salido (Wallerstein 2005: 106,115 ss.), y que incluye por cierto el periodo del neoliberalismo. Veamos lo que nos dice Wallerstein al respecto:

"El periodo de transición de un sistema a otro es un periodo de grandes luchas, de gran incertidumbre, y de grandes cuestionamientos sobre las estructuras del saber. Necesitamos primero que todo intentar comprender claramente qué es lo que está sucediendo. Necesitamos después decidir en qué dirección queremos que se mueva

[81] Las proyecciones del MIT son pasivas o "espontáneas" (es decir, en ausencia de políticas correctoras) y se apoyan en el modelo «World-3» compuesto de 77 ecuaciones básicas. Las curvas que se muestran en el primer gráfico corresponden a los "núcleos" o grandes variables agregadas ("recursos" se refiere a los no renovables). Este modelo fue la versión reelaborada y mejorada del «World-2» trabajado por Jay F. Forrester en su *World Dymanics* (Cambridge, Massachusetts: Wright-Allen Press, 1971). Cf. Tamames (1985: 109-126).

el mundo. Y debemos finalmente resolver cómo actuaremos en el presente de modo que las cosas se muevan en el sentido que preferimos. Podemos pensar en estas tres tareas como las labores intelectuales, morales y políticas. Las tres son diferentes pero estrechamente vinculadas. Ninguno de nosotros puede excusarse de estas tareas. [...] Las tareas ante nosotros son excepcionalmente dificultosas. Pero nos ofrecen, individual y colectivamente, la posibilidad de la creación, o al menos de contribuir a la creación de algo que pueda satisfacer más plenamente nuestras posibilidades colectivas." (Wallerstein 2005: 122).[82]

Por los argumentos de Zibechi (2010) y en función de lo dicho arriba por Wallerstein, se desprende que el «movimiento de movimientos» aun está tratando de comprender "qué es lo que está sucediendo" en el mundo, esto es, cunde la desorientación general tras 10 años de activismo.

La transición implica una gran bifurcación que sintetizamos con la pregunta: ¿revolución anti-capitalista o barbarie?, o para exclamar sin tapujos junto con Chesnais (2009) y nuestra *Junius*: ¡Socialismo o barbarie! La dirección que se tome dependerá de las múltiples respuestas con que las presentes y futuras generaciones resolvamos con audacia la actual transición.

Implicaciones políticas.

De todo lo dicho anteriormente queremos dejar sentadas algunas implicaciones políticas, a manera de principios y tesis, que puedan servir de orientación para poder definir la futura agenda de ruptura con el actual sistema histórico, así como para el mismo planeamiento de la revolución. Cuestiones como el "sujeto revolucionario" (¿quiénes hacen la revolución?), la organización, el cuándo, el cómo y otros detalles se dejan aquí de lado porque solamente podrán resolverse, más que ninguna otra cosa, mediante la *praxis* histórica:

- La revolución anticapitalista en su dimensión política significa al mismo tiempo la lucha contra todo poder, entendido este como exterioridad; poder extraño que expropia, aliena y se impone desde afuera y por encima de las condiciones de vida de los explotados y dominados, en toda la faz de la Tierra. La revolución anticapitalista es, en este sentido, expresión del anti-poder. En este contexto, la proposición *cambiar el mundo sin tomar el poder* (Holloway 2002) presupone necesariamente la previa derrota, supresión y/o abolición de toda forma de poder; y esto comprende en primer término al Estado clasista de nuestra época. Ciertamente que el poder no desaparece *en acto*, porque con la derrota (definitiva) del antiguo régimen (el del capital) tenemos una de dos: i] se abre inmediatamente un nuevo periodo de luchas para afirmar el poder constituido de los productores libremente asociados, la sociedad de los libres e iguales, la ciudadanía global, el comunismo auténtico;[83] o ii] sucumbimos ante un nuevo poder burocrático y despótico que se apropia de la representación de esos libres e iguales "en nombre del socialismo", especialmente cuando se bloquea o suprime la más amplia participación de las masas populares en la vida pública,

[82] Teniendo en consideración las lúcidas observaciones de Mignolo (2002b) debemos comprender que el «sistema» y/o la «transición de un sistema a otro» -si queremos evitar caer en "una crítica eurocéntrica del eurocentrismo"— debe incluir asimismo "el lado oscuro de la modernidad", a saber: la colonialidad o el pensamiento fronterizo. Por consiguiente, y desde la perspectiva de la "geo-política del conocimiento", hemos de asumir que el «nosotros» de Walllerstein concierne tanto a los occidentales como a los occidentalizados y no-occidentales.

[83] Como sostuvo el viejo Marx: «La libertad consiste en convertir al Estado de órgano que está por encima de la sociedad en un órgano completamente subordinado a ella, y las formas de Estado siguen siendo hoy más o menos libres en la medida en que limitan la "libertad del Estado".» (Marx 1979: 29).

como lo advirtiera Rosa Luxemburgo (1977b: 584-587).[84] Creemos por eso que buena parte del debate sobre las ideas de Holloway siguió un rumbo que no tuvo para nada en cuenta la perspectiva que señalamos, puesto que por *cambiar el mundo* se entendió la clásica "toma del poder" leninista (primero hay que tomar el poder: el "asalto" al Palacio de Invierno). Leída de esta manera, la tesis de Holloway resultaba para muchos un absurdo y por ello un sinsentido, pero lo interpretaron (deliberadamente) mal.

- La "vigencia" del Estado, durante o después de la revolución, según las condiciones históricas específicas a cada país, solamente puede tener un carácter transitorio. Esta transitoriedad debe estar en función de su disolución y no de otra cosa (p. ej. "reformas democráticas") ya que es la sociedad organizada y sus expresiones institucionales donde se afinca el nuevo poder constituyente. Durante el periodo de transición el Estado se halla sujeto a su propia extinción-disolución, pues de lo que se trata es de acabar con el actual estado de cosas y con la misma "cosa"-Estado. Fue la tesis enarbolada por Lenin meses antes del célebre octubre (Lenin 1971), tras su estudio de las experiencias revolucionarias de 1848 y 1871, pero de la que se "olvidaron" él y los bolcheviques al afrontar la reconstrucción de la República Federativa de los Soviets de Rusia luego de la guerra civil (el "nuevo" Estado era en realidad el partido, y con el ascenso de Stalin se afianzó la *dictadura del partido*, no la "dictadura de la clase obrera").

- Como se indicó al comienzo de este trabajo, la revolución que estamos propugnando tiene como objetivo principal "salvar el planeta" de la depredación capitalista que está teniendo lugar en todas partes. Esto comporta disponer de un plan general y a distintas escalas territoriales, con sus respectivas estrategias, para "detener en seco" el funcionamiento de la maquinaria de la acumulación mundial, lo cual tiene que ver con las condiciones de producción a las que están sometidos los trabajadores y trabajadoras en todo el mundo. En este contexto, hay que reestablecer el papel protagónico de la "clase obrera", tanto en el Norte como en el Sur. Pasar del "mito" a la acción combativa y en tal sentido interpelamos principalmente a los obreros de base, antes que a sus burocracias intermediarias. Apropiarse del aparato productivo por parte de los trabajadores, expropiándoselo a los capitalistas, es una de las tareas decisivas para el éxito de la revolución. Si se logra detener este aparato que solo sirve a la acumulación del capital, estaremos incidiendo de hecho en detener también la destrucción de la "naturaleza", y todo esto exige –insistimos— un plan coordinado a escala mundial.

- Si la economía real es recuperada por la sociedad organizada, en todo el mundo, el capital financiero no tendrá adonde ir, huirá despavorido hacia ningún lado. Seguramente se desatará el "pánico" especulativo, pero si las condiciones vitales de la economía mundial están aseguradas solidaria y mancomunadamente por los trabajadores y ciudadanos, obreros y campesinos, indígenas y pequeños productores, de todas las razas y todos los colores, ese pánico representará únicamente el grito desesperado del fetiche inicuo (el capital-dinero) como acto final previo a su desplome –esta vez, que sea para siempre— en las bolsas.

- Junto al plan que expresara nuestra política de *detente*, para "parar" el capitalismo, debemos contar al mismo tiempo con otra estrategia que permita redirigir la producción a la atención de las necesidades mundiales más urgentes -vista la inoperancia de las "cumbres internacionales" en materia de

[84] "Las masas populares en su conjunto deben participar. En caso contrario, el socialismo se decreta, se impone desde la mesa de gabinete de una docena de intelectuales." (op. cit., 586).

alimentación—, especialmente hacia el llamado Tercer Mundo (hambre y malnutrición, pobreza). Esto podría considerarse un plan de emergencia de ejecución inmediata, dentro del plan general; pero debe haber otro plan *ad hoc* relacionado con la recuperación de la naturaleza para la preservación de la vida humana.

- Tengamos en cuenta estas palabras de Marx en *El Capital*: "El *verdadero límite* de la producción capitalista es el propio capital" (Marx 1976-1982, III/6: 321). Con la globalización ese límite coincide con los límites físicos del planeta, impactando sobre las propias leyes de la naturaleza, alterando el metabolismo de esta y transformando sus equilibrios ecológicos en crisis ambientales cada vez más severas, volviéndose contra el régimen de producción imperante en todo el mundo. El agotamiento de las tierras de cultivo; la urbanización desenfrenada; el avance de la desertificación; la desglaciarización; el agotamiento y la contaminación de las fuentes de agua; desaparición de bosques, especies y ecosistemas enteros, etc., son algunas muestras de la contradicción que acabamos de señalar. Un plan de emergencia en este sentido, realizado por sujetos colectivos y populares, debería priorizar las áreas más afectadas por -y sensibles a— la destrucción. En el caso de América Latina estamos hablando de la amazonía y los territorios indígenas allí existentes, cuencas, valles interandinos afectados por la deforestación, páramos, bosques nublados en zonas de estribación, manglares, humedales, concesiones forestales, áreas protegidas de alta biodiversidad o endemismo, ecosistemas de montaña, y tantos otros. Para que el plan sea efectivo se requiere impulsar la intervención organizada de las poblaciones locales cuyas condiciones de existencia están fuertemente interrelacionadas con el manejo y conservación de ecosistemas; y esto presupone el fortalecimiento de la organización y el poder autónomo de lo que Martínez Alier llamó desde hace tiempo el «ecologismo popular» (Martínez Alier 1994).

- El crecimiento de la población mundial, que ya adquiere dimensiones malthusianas con respecto a la disponibilidad de los recursos del planeta, impone asimismo un severo límite al capital. Son millones de millones de seres cuyas capacidades humanas de producción y potenciales creativos son negados por el capital, debido a la relación de exclusión pero también de segmentación que este les impone. Representan entonces fuerzas productivas que no pueden desarrollarse en el marco de las relaciones capitalistas, excepto para servir a los propósitos de la acumulación si el capital puede succionar de ellos y ellas más plusvalor. Como el capital no los explota directamente, y si lo hace ocurre según el llamado "ciclo de los negocios", esa población que habita mayormente en las áreas periféricas de las grandes ciudades y en las zonas rurales más deprimidas, se vuelca a engrosar el llamado "sector terciario" (comercio y oferta de servicios populares) y/o a extraer de la naturaleza lo que puede para poder complementar sus ingresos monetarios que obtiene en el mercado local-regional. En este contexto, podríamos decir que la contradicción entre esas fuerzas productivas desdeñadas por el capital y las relaciones de propiedad bajo su dominio, que bloquean el libre desarrollo de aquellas, se desenvuelve en el tiempo como una contradicción latente. El acceso a los derechos de propiedad (entrega de títulos) por parte de los pequeños productores y pequeñas empresas familiares, concedidos por el capital y su Estado, no suprime esa contradicción porque el sistema siempre está generando sobrepoblación relativa y «marginales», de manera permanente.

En países como el Perú el «sector informal» funciona como receptáculo de todos los que son expulsados del aparato productivo y gubernamental del sistema, siendo asimismo el espacio donde la mano de obra desechable y/o "no calificada" puede generar su propia "ocupación" (autoempleo), o inventársela.

Este sector informal convive y se relaciona cotidianamente con la parte "moderna" en el mismo espacio, tal como se puede observar, p. ej., en la vida urbana; de manera que carece de sentido seguir hablando de «dualismo». Para la crítica de la visión liberal de la «informalidad», desde la perspectiva histórico-estructural de la «marginalidad», véase Quijano (1998: 63-108). Nuestra propia crítica a la concepción liberal de Hernando de Soto sobre el capital y la propiedad se encuentra en Romero (2009b).

- Pensar y hablar de revolución mundial conlleva que cualquier acto "subversivo" a poner en práctica desatará irremediablemente (es cuestión de tiempo y dependiendo del escenario y las condiciones que este reúna) reacciones en cadena por parte de los poderes hegemónicos, principalmente reacciones de carácter ideológico-cultural junto con una respuesta violenta no menos represiva. El control de los aparatos y medios masivos de comunicación, así como la producción-emisión de mensajes y discursos, han sido convertidos por los capitalistas en la muralla de justificación (en tiempos de "paz social") y primera línea de defensa (en tiempos de crisis) de su sistema. No es un hecho fortuito que mucha gente, en realidad miles de millones, crean ilusamente que el capitalismo tiene todavía "algo bueno" que darles, porque es consecuencia de la alienación de las subjetividades y mentalidades debido a la apropiación por el capital de las condiciones de comunicación. La batalla por las ideas y el trabajo clandestino al interior de las fuerzas armadas son dos frentes de lucha de vital importancia que no pueden ser descuidados.

Como podemos darnos cuenta fácilmente, la vieja pregunta de Lenin sobre el *¿Qué hacer?* –y *¿por dónde empezar?*, añadimos nosotros para complicar el asunto—, abordándola desde nuestro tiempo histórico, tiene hoy en día connotaciones más complejas, radicalmente distintas a la época en que vivió el extraordinario y sagaz dirigente bolchevique. Pero si como dice Carr, "Lenin [...] estuvo dirigido y dominado durante toda su vida por un único pensamiento y un solo propósito" (1985: 37) fue porque dedicaba las 24 horas del día a pensar y dar cada paso, por pequeño que fuese, en dirección de la revolución y más allá de esta. No fue infalible, tampoco creemos que haya nadie capaz de negar la estatura intelectual que tuvo ni rebajarle la condición de primer revolucionario marxista victorioso. Y sin embargo, ¿Lenin hubiera sido Lenin sin la época que le tocó vivir?, ¿sin la heroicidad del pueblo soviético (obreros, campesinos pobres, soldados)?, ¿sin la presencia de sus camaradas de partido (los otros dirigentes del bolchevismo histórico) con quienes compartió la clandestinidad, el destierro, las persecuciones, el exilio y la cárcel, pero que posteriormente sucumbieron bajo el Termidor de Stalin y sus secuaces? Su experiencia vital como político y revolucionario marxista, su tremenda capacidad de organizador, propagandista, de polemista temible, su misma dimensión de estadista y estratega, aun tienen no poco que aportar a nuestra época, así sea para evitar repetir lo que juzguemos que el mismo Lenin haya hecho o pensado mal.[85]

Las cartas están sobre la mesa, y antes de optar por cualquiera de ellas (el momento y el lugar para iniciar el proceso revolucionario) es necesario primeramente reivindicar estas palabras: revolución, emancipación, comunismo.[86]

---

[85] Véase la nota 63, supra. En opinión de Rosa Luxemburg, Lenin y los bolcheviques cometieron garrafales errores en torno a la cuestión de la ocupación de tierras por los campesinos, así como en las negociaciones de paz en Brest-Litovsk y la disolución de la Asamblea constituyente (1977b: 565-581).

[86] «En este punto nos tenemos que enfrentar con nosotros mismos; con nuestra conciencia; con unos prejuicios que la historia y la ideología han implantado profundamente en nuestros cerebros. Debemos despojar el concepto de comunismo de todo el lastre que injustamente le hemos colgado, y perderle el miedo. Los prejuicios que envuelven esta palabra (comunismo) y que nos la hacen sospechosa, provienen, en parte, de la presión ideológica del propio sistema y, por otro lado (y esto es lo más grave)

Por eso cerramos esta parte –pero el debate queda abierto— con un extracto del mensaje final de Daniel Bensaïd:

"El comunismo no es una idea pura, ni un modelo doctrinario de sociedad. No es el nombre de un régimen estatal, ni el de un nuevo modo de producción. Es el de un movimiento que, de forma permanente, supera/suprime el orden establecido. Pero es también el objetivo que, surgido de este movimiento, le orienta y permite, contra políticas sin principios, acciones sin continuidad, improvisaciones de a diario, determinar lo que acerca al objetivo y lo que aleja de él. A este título, es no un conocimiento científico del objetivo y del camino, sino una hipótesis estratégica reguladora. Nombra, indisociablemente, el sueño irreductible de un mundo diferente, de justicia, de igualdad y de solidaridad; el movimiento permanente que apunta a derrocar el orden existente en la época del capitalismo; y la hipótesis que orienta este movimiento hacia un cambio radical de las relaciones de propiedad y de poder, a distancia de los acomodamientos con un menor mal que sería el camino más corto hacia lo peor." (Bensaïd 2010).

de varios errores teóricos y prácticos cometidos por los países que se autoproclamaron "comunistas".» (Soler 2010).

III. Perspectivas de la transición latinoamericana

En el modelo eurocentrista, universalista y homogenizante, el "desarrollo" como tipo ideal se refiere -en el sentido de *estado de desarrollo*- a una situación definida como etapas de un hipotético camino hacia el "progreso" o crecimiento, según la jerigonza neoliberal más actual. Nos oponemos más bien al supuesto universalismo y a la hegemonía de ese paradigma. En cambio, cuando el tipo ideal alude al Estado, quiere significar: "Estado moderno, democrático y plural" siguiendo la clásica concepción liberal, que el pensamiento único llega a desprender, divorciar y contraponer a la esfera económica en tanto que entidades separadas, autónomas e independientes.

La consecuencia de esa abstracción llevada hasta sus extremos es la metafísica de los mercados "libres y perfectos", autorregulados.

Nos pronunciamos por "otro" Estado y de su necesaria transitoriedad histórica, por "otra" sociedad y "otra" economía sustancialmente diferentes, ancladas asimismo en la historia y en la realidad de los pueblos, articuladas e interrelacionadas, que solamente pueden perfilarse, (re)configurarse y surgir -en tanto que *diferentes*- si formaran parte de un largo proceso de ruptura y transformación, que designamos como un periodo de *transición*.

En virtud de la transición histórica esas mismas entidades -diferentes de hecho y de derecho, pero también en cuanto a conocimiento y elaboración teórica- no pueden ser nuevamente eternas, en relación de continuidad con el antiguo pensamiento de la Ilustración, sino justamente *transitorias*.

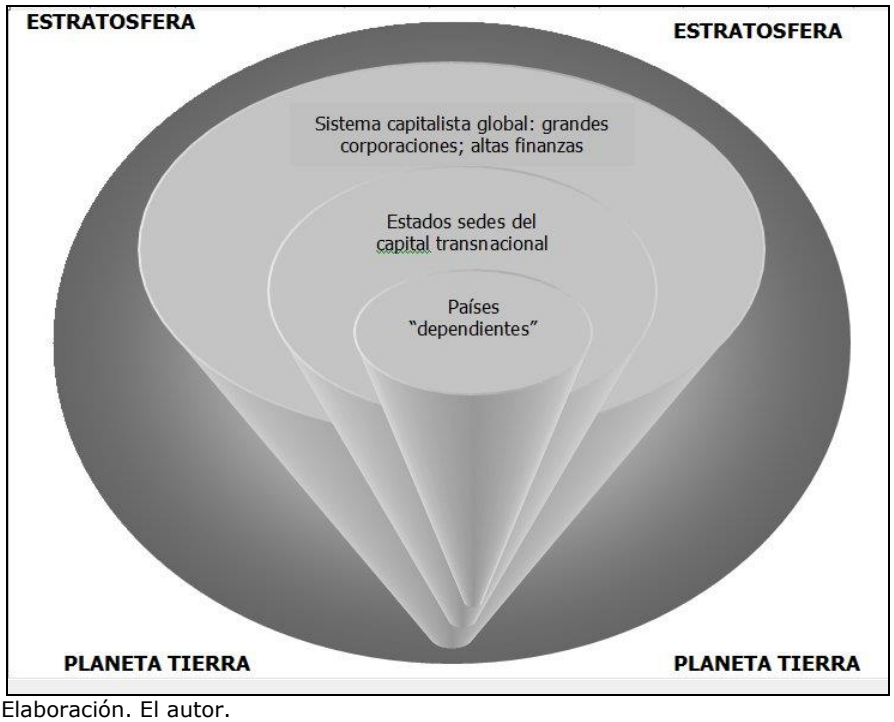
El fracaso del capitalismo dependiente.

Hace más de 30 años Francisco Weffort (1972: 359) recomendaba abordar la dependencia como una cuestión inmersa o que debía ser necesariamente colocada "en el nivel general, supranacional,… de las relaciones de producción" capitalistas. Al respecto, la *subsunción* es una categoría relacional de la mayor relevancia, tanto teórica como práctica, para ayudarnos a replantear y reinterpretar dicho fenómeno. Esta categoría fue originariamente elaborada por Marx en el contexto de la tercera redacción de El Capital, es decir, de los manuscritos de 1863-1865 (Dussel 1990: 29-49; Marx 1985: 54-77), para dar cuenta de la relación de subordinación del trabajo al capital. Marx la expresaba de esta manera: "La dominación del capitalista sobre el obrero es… la de la cosa sobre el hombre, la del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, la del producto sobre el productor…" (Marx 1985: 19). Aquí hacemos extensiva la *subsunción* a las relaciones económicas y políticas entre países, comprendiendo a incluidos y excluidos, para expresar la relación de dependencia en el "nivel general" de la globalización. Nos apoyamos también en la noción que representa la globalización en una red organizada de "fábricas mundiales" (Barreda 2005), o como una *gigantesca factoría* de generación de plusvalor. Houtart (2003) utiliza la misma categoría de *subsunción* (formal y real) para ensayar la explicación del "por qué de la emergencia de tantos movimientos originados por grupos sociales no vinculados directamente con la relación capital-trabajo", abstrayendo esta relación y el uso de esa categoría del escenario del sistema-mundo. En la relación capital-trabajo, que el capitalismo las expresa como una relación entre "cosas", las determinaciones simples "capital" y "trabajo" se refieren respectivamente al "capital en general" y al "trabajo en general", este último entendido por Marx como *trabajo humano abstracto*. Es el mismo craso error -y misma confusión- en que incurrieron muchos "críticos" que impugnando las "verdades" y vulgarizaciones consagradas por el "marxismo ortodoxo" pretendieron

poner en cuestión el pensamiento del mismo Marx. Las consecuencias de esa confusión no son solamente teóricas sino de la mayor importancia política, para las perspectivas de la convergencia y de la eficacia política que a Houtart le interesaban en el marco del FSM. Para ponerlo de manera más concreta: el problema político y para efectos de la organización política-popular no se bifurca entre reivindicaciones salariales por un lado (para los "incluidos") y en reclamos por bienes públicos del otro (para los "excluidos"). Otra cosa es que se lo siga entendiendo y manejando de esa manera por parte de la "izquierda tradicional", las burocracias sindicales y los diversos reformismos, limitando así nuestras perspectivas de comprensión y capacidad de construcción de alternativas.

En el modelo representado por el gráfico la *subsunción* está expresando el "acto por el que una parte es asumida por el todo" (Dussel 1985: 58), donde la "parte asumida" significa que es succionada, es decir, implica *succión*, extracción de plusvalor a escala ampliada y, por eso mismo, "subordinación" de las condiciones de trabajo y de vida en el territorio o país cuyos recursos son efectivamente succionados/subsumidos, tanto formal como realmente, por la potencia hegemónica o el sistema como un todo. En este sentido, no hay ninguna duda acerca de cuál es el todo.

La Nueva Dependencia: subsunción real de espacios y territorios al sistema del capital globalizado[87]



Elaboración. El autor.

Enfocando de esa manera el problema de la dependencia, valiéndonos de la categoría de *subsunción*, la premisa o, mejor dicho, el "factor clave" viene a ser entonces el capital y la relación capitalista (no el Estado-nación) en la que se fundamentan las variadas relaciones entre espacios, territorios, países, regiones y continentes enteros. En consecuencia, es la relación de dependencia la que debe ser explicada en el marco del orden capitalista globalizado, donde el estado-nación cumple nuevos roles, antes que en los términos de la relación interno-externo entre

[87] Las citas siguientes refuerzan la forma y contenido del gráfico elegido: "Marx piensa el capital como una 'progresión en círculo'" (Dussel 1990: 40). "La producción capitalista no es solo reproducción de la relación; es su reproducción en una escala siempre creciente…" (Marx citado por Dussel 1990: 47).

países centrales y países periféricos, desarrollados y subdesarrollados.[88] Estas perspectivas (manejadas mediante las categorías de centro-periferia y desarrollo-subdesarrollo) basadas en la relaciones entre estados-nación y que alimentaron el *estadocentrismo* de las ciencias sociales latinoamericanas,[89] fueron válidas en su momento (hasta mediados de los 70), pero han visto debilitarse su poder explicativo por las grandes transformaciones mundiales desde los 80 y 90. Estos enfoques se abstraen de una perspectiva de clase, en el sentido que la *clase de los capitalistas* resulta de un proceso inextricable de exclusión y de polarización de la desigualdad, que a su vez es la necesaria contrapartida de la acumulación "interminable" de capital.

Tampoco se trata de abandonar del todo el "problema nacional". Este debe ser replanteado y redimensionado en las nuevas condiciones históricas de actuación del capitalismo, entre las cuales está su escala global y su desenfrenada propensión a la integración expoliadora de territorios y espacios "nacionales", de comunidades y pueblos enteros; todo esto eufemísticamente presentado como "integración de mercados". En este marco deben ser situados los tratados de libre comercio promovidos por Estados Unidos con países latinoamericanos individualmente considerados. Tras varios años de negociaciones "técnicas" en secreto, iniciadas por el gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006), el Perú representado por el gobierno de Alan García firmó con EEUU (16 de enero, en Lima y Washington, respectivamente) la puesta en vigencia del TLC bilateral a partir del 1 de febrero 2009.

Las cuestiones del imperialismo por desposesión (Harvey 2005) y la desterritorialización de los estados-nación (Gudynas 2005) se hallan inmersos en el mismo contexto. En cambio, los espantosos e infames bombardeos israelíes sobre poblaciones palestinas inocentes de la franja de Gaza, so pretexto de combatir el "terrorismo" del grupo Hamas, junto a la estrategia de ocupación que el estado israelí lleva a cabo en dicho territorio, contando para todo esto con el aval de los EEUU, ejemplifica al imperialismo por imposición. Para ponerlo de una manera muy burda pero quizás mejor comprensible: el capital se engulle al mundo y está haciendo lo mismo con el planeta entero.

Aplicando estas consideraciones al Perú, nuestro país tiene actualmente una configuración económico-productiva donde los medios de producción así como los bienes de consumo "modernos" son adquiridos del exterior. Los sectores de producción I y II de Marx, que guardan correspondencia con esas categorías, respectivamente, son dominados por empresas transnacionales con presencia en todo el globo. Dentro de este contexto mundial, un país como el Perú basa su desarrollo no en sus propias fuerzas productivas endógenas, sino más bien en la "dependencia" de importaciones de bienes y servicios "modernos", que se obtienen con las divisas proporcionadas por las exportaciones. A diferencia de lo que ocurría con el desarrollo primario-exportador del periodo 1890-1930, donde el capitalismo subsumía formalmente y convivía con relaciones de producción precapitalistas; el "desarrollo peruano" ha transitado hacia un nuevo "modelo", en el cual, sin romper del todo con el patrón anterior (lo cual se expresa en marcadas desigualdades regionales), nuestro país se encuentra subsumido mediante la tecnología y los métodos de producción modernos (subsunción real) a la acumulación de capital a escala global. En este nuevo contexto, el Perú o porciones de su territorio han pasado a ser nodos que son integrados en una red más vasta.[90]

---

[88] Para una reseña del debate *dependentista* en torno a la relación interno-externo véase Dos santos (1998).

[89] Véase la página 122, infra.

[90] "Para mantener esos nodos y flujos en operación efectiva, el Estado es indispensable. En otras palabras, el Estado se convierte en un mediador necesario de la desterritorialización, ya que de esa

Todas las políticas que se afanó en implementar el segundo gobierno de Alan García en el Perú, y el propio presidente en particular, están en sintonía con el proceso arriba descrito. Nos referimos a las contenidas en el "huayco legislativo" de mayo 2008, relativas a concesiones de tierras comunales, aguas (cuencas hidrográficas), bosque amazónico, recursos genéticos, así como a la inversión extranjera en minería y petróleo, privatización de las empresas públicas sobrevivientes (como la entrega de los puertos en el pacífico), entre otras. Son políticas que, miradas desde los intereses del gran capital y sus socios "nacionales", tienen coherencia con la economía política de la globalización, la cual se encuentra ideologizada por el discurso etéreo sobre el crecimiento y las "bondades" de los mercados. Las propias declaraciones públicas del presidente García llevan ese mismo discurso hasta el delirio: la crisis financiera internacional es vista por él como una "crisis de crecimiento" (!!), que repite incansablemente desde que lo enunciara en el marco de su discurso en el CADE 2008.[91] Expresiones como esta solo logran poner en evidencia la falencia y pobreza de ideas de un paradigma económico que se ha agotado hace mucho tiempo, cuya persistencia persigue deliberadamente la negación de la *totalidad* del mundo: "Existe una deformación cultural en nuestra civilización que empuja hacia la fragmentación del conocimiento, hacia la negación del mundo como totalidad, como sistema complejo en movimiento." (Beinstein 2008)

Desde el marco interpretativo -muy apretado por cierto- que ponemos a consideración para profundizar la reflexión y el debate sobre las alternativas en el Perú y nuestra América Latina, también puede entenderse hacia donde conducían en el mediano y largo plazo las políticas neoliberales, que de manera porfiada y persistente, son implementadas desde los años de Fujimori; con relación a las cuales las políticas de "estabilización" y "ajuste" ortodoxo, desde mediados de los 70 y toda la década de los 80 (exceptuando el "experimento heterodoxo" de 1985-1987) fueron condición *sine qua non*, pues la "exitosa" gestión económica de los 90 descansaba necesariamente en la premisa de lograr primeramente el sometimiento -económico y político- de los trabajadores organizados, deteriorar sus condiciones laborales y derrotar toda manifestación de resistencia o de defensa del salario real frente a la elevada inflación, a fin de (sacrosanto propósito) mantener o proteger las ganancias, así como cargar sobre las mayorías populares los costos sociales de la crisis.

Podemos apreciar, entonces, que el capital en el Perú sí tenía una política económica de largo plazo para el periodo post Velasco (1968-1975), la cual fue tomando forma y direccionalidad a través de las secuelas y estragos que fueron dejando sobre la sociedad peruana, y a través de la cual sabía por ende el rumbo a seguir y hacia donde quería llegar. Hoy vivimos las secuelas y consecuencias de esa política, habiendo llevado al país al nuevo escenario expresado por el gráfico anterior. En tal sentido los más de 30 años que corren desde la segunda mitad de 1975 hasta la fecha, pueden ser considerados como una larga transición histórica desde la perspectiva del capitalismo en el Perú, que el sr. García ha coronado exitosamente con la suscripción del TLC con una superpotencia hegemónica, nada menos que con los Estados Unidos cuya hegemonía económica languidece desde hace tiempo mediante crisis recurrentes, a pesar que se mantiene por la fuerza de su poder militar; y la crisis más reciente está llevando a ese país hacia una severa recesión. En el caso peruano, las políticas económicas fueron el instrumento económico y político privilegiado para azuzar los cambios que necesitaba el capital en el Perú. Refiriéndose a las políticas de estabilización y ajuste Schuldt (2005b:

manera se asegura la extracción de recursos desde distintos sitios y se los articula dentro de cadenas productivas transnacionalizadas." (Gudynas 2005: 11).

[91] CADE: Conferencia Anual de Ejecutivos, organizada desde 1961 por IPAE (Instituto Peruano de Administración de Empresas).

373) destacaba que "sus efectos ni se limitaron al corto plazo, ni afectaron solo las variables macroeconómicas, sino que inevitablemente…tuvieron consecuencias que llevaron a un cambio radical en el modelo de acumulación, de estructuración sociopolítica y de inserción internacional". Desde este punto de vista, el estado-nación fue utilizado con el doble propósito de apuntalar la dinámica capitalista en el país y asegurar hacia fuera la subordinación dependiente de la economía y sociedad peruanas, formando parte de un engranaje mayor que las sobredetermina: el "Estado Transnacional" o ETN.[92] Ello fue así a pesar de la ideología sobre la "ineficiencia" del Estado o del "estado mínimo". Al mismo tiempo que componente de un engranaje mundial, se pone en entredicho la "autonomía relativa" y la capacidad soberana del estado-nación para decidir sus asuntos internos, cuestiones sobre las cuales existe un extenso debate suscitado por las tesis de Hardt y Negri (2002).

Las connotaciones políticas que contiene la "nueva dependencia", en el sentido que hemos explicado, son igualmente graves y aquí esbozamos solo algunas proposiciones básicas. 1º] Para romper con esa nueva dependencia, es necesario romper con el sistema y no solamente con respecto a un país dominante por muy "potencia" que este sea. 2º] La ruptura no puede consistir en una declaración política o manifestación de rechazo al poder imperial de otro estado; debe ser asumida como el resultado necesario de un proceso político y una difícil transición histórica, desde las propias condiciones internas pero también internacionales. 3º] Desde este último punto de vista, la ruptura de un país "dependiente" tiene que apoyarse, en lo posible, en una alianza continental o al menos haciendo causa común de intereses -formando un bloque- con países vecinos, o con fuerzas políticas, sociales y populares similares de estos mismos países.

Si echamos una vista al entorno geopolítico del país, encontramos un escenario complicado para las fuerzas sociales y políticas de la transformación. Con Chile el Perú mantiene un diferendo marítimo que ha llevado a la Corte de Justicia de La Haya, y nuestro vecino del sur, mejor dicho, los grandes grupos capitalistas de ese país, tienen importantes intereses y crecientes inversiones en actividades claves para la economía y sociedad peruanas. Con respecto a países muy similares al Perú, como Bolivia y Ecuador, el régimen neoliberal de García fue adoptando una creciente distancia tanto en el terreno de la diplomacia común (léase: Comunidad Andina de Naciones), como en el contexto de las vinculaciones comerciales con EEUU (TLC) y las posturas frente al régimen bolivariano de Chávez en Venezuela. El único aliado efectivo de García en la región es el que representa el gobierno igualmente neoliberal de Álvaro Uribe en Colombia, que hace su propio juego sirviendo y complaciendo los intereses norteamericanos y está ocupado en sus propios asuntos internos; aparentemente desentendido y reñido con la ola de cambios democratizadores que ha venido experimentando la subregión en los últimos años.

De este rápido recuento las relaciones peruano-chilenas atraviesan, desde hace varios años, por tensiones políticas y diplomáticas que ambos estados manejan en

[92] "Este ETN comprende a aquellas instituciones y prácticas en la sociedad global que mantienen, defienden y hacen avanzar la hegemonía emergente de una burguesía global y su proyecto de construir un nuevo bloque histórico capitalista global. El aparato del ETN es una red emergente que comprende estados-naciones transformados y externamente integrados, junto con los foros políticos y económicos supranacionales que no han adquirido todavía una forma institucional centralizada. El ascenso de un ETN entraña la reorganización del estado en cada nación […] y esto envuelve simultáneamente el ascenso de instituciones políticas y económicas verdaderamente supranacionales. Estos dos procesos –la transformación de los estados-nación y el ascenso de instituciones políticas y económicas supranacionales— no están separados ni son mutuamente excluyentes. En los hechos son dimensiones gemelas del proceso de transnacionalización del estado. […] es central que bajo la globalización el estado nacional no se desvanece sino que llega a transformarse con respecto a sus funciones y llega a ser un componente funcional de un ETN más amplio." (Robinson 2000).

el terreno de la mesa de negociaciones; aunque la confrontación militar no está del todo descartada, sobre todo por parte de Chile, dados los preocupantes niveles de gasto militar de sus fuerzas armadas. La instauración de un hipotético gobierno "nacionalista", la llegada al poder -mediante elecciones- de un frente izquierdista, la proyección de una coalición de fuerzas "progresistas" y antineoliberales en el Perú, con altas posibilidades electorales, serían inmediatamente mal vistas como amenazas por las elites internas así como por los intereses chilenos afincados en el país. En cualquiera de estos casos el *riesgo* de la guerra sería solo una cuestión de tiempo, con consecuencias más devastadoras que la de 1879-1883.[93] Una pregunta interesante es ¿por qué no ha ocurrido con Bolivia ni Ecuador, pero sí podría ocurrir con el Perú? Los conflictos autonómicos en Bolivia y la penetración militar norteamericana en Ecuador, a través del *affaire* de la guerra contra el narcotráfico y la guerrilla colombiana, dan una pauta del "menú" de estrategias que el imperio tiene para cada país. Incluso no sería nada extraño que ese hipotético escenario de guerra y una nueva ocupación chilena del país -esta vez más prolongada- fuera instigada o permitida por los propios EEUU que verían al Perú como un *Estado canalla* si aquello ocurriera; esto es, "un Estado que desafía las órdenes de los poderosos" (Chomsky 2001: 45). Lo que ha venido ocurriendo en el Oriente Próximo, y lo acontecido años anteriores en Cuba, Vietnam, Timor Oriental, Kosovo, Irak y tantos otros rincones del mundo, hechos narrados y documentados magistralmente por Chomsky, ilustran fehacientemente el grado de intolerancia así como "una línea de conducta que…provoca una escalada en las atrocidades y la violencia;…una línea de conducta que socava -y que quizá destruye- los prometedores avances democráticos" (Chomsky 2001: 64). ¿Reproducirá esta línea de conducta el gobierno de Barack Obama, sometido por la presión de los "halcones"? No solamente los republicanos, Kennedy y Clinton también la siguieron.[94]

El Estado-Nación: ¿cinosura o ilusión?

En el marco histórico-estructural de la *nueva dependencia* el problema del Estado podría quedado subsumido por la mirada hacia el sistema como un todo, al menos en el caso de los países dependientes. Sin embargo, esto no debería ser visto como un error de apreciación.

Siguiendo a Marx, el Estado capitalista dependiente se halla doblemente subsumido, tanto "dentro del marco de un sistema de Estados" como al interior del sistema (económico y político) del capital dominado por las grandes corporaciones y las "altas finanzas". La crisis financiera del 2007-2008 que se extiende hasta hoy ha puesto en evidencia una gran contradicción que no se resuelve solamente con la supermillonaria inyección de dinero para "animar a los mercados", como creyeron equivocadamente el presidente norteamericano y los líderes de las principales potencias occidentales.[95] El balance de poder entre los intereses globales del capital

[93] La Guerra del Pacífico de la que el Perú y Bolivia salieron militarmente derrotados, y con el cercenamiento de territorios ricos en recursos naturales (cobre y salitre) permitió develar -históricamente hablando- hacia donde apuntaba el "proyecto nacional" de la burguesía chilena.

[94] Véase el número especial de ALAI dedicado a las expectativas latinoamericanas con relación al gobierno demócrata de Barack Obama (ALAI 2008b).

[95] "[…] lo que estamos presenciando es la más completa ineficacia de los estados de los países centrales para superar la crisis. En realidad la avalancha de dinero que arrojan sobre los mercados auxiliando a los bancos y a algunas empresas transnacionales no solo no frena el desastre en curso sino que además está creando las condiciones para futuras catástrofes inflacionarias, próximas burbujas especulativas." (Beinstein 2009a). "Los poderes vigentes, al servicio de los oligopolios financieros, no tienen otro proyecto sino el de volver a poner de pie este mismo sistema. Esas intervenciones de los Estados ¿qué son sino las que les manda la misma oligarquía? Sin embargo no es imposible el éxito de esta puesta de pie si las infusiones de medios financieros resultan suficientes y si las reacciones de las víctimas –las clases populares y las naciones del Sur- no dejan de ser limitadas. Pero en este caso el sistema sólo retrocede para mejor saltar y una nueva debacle financiera, aún más tremenda, será ineludible ya que

-entre ellos el financiero- y los Estados-nación ha sido seriamente trastocado por la crisis presente. Ciertamente, los Estados sean hegemónicos, dominantes o dependientes se rigen por relaciones de poder (económico, político, militar) y de jerarquía.

Mientras que el capital en su proceso de expansión continua por todo el globo exige permanentemente del Estado asegurar las condiciones de acumulación y reproducción, sea a escala nacional o global, el Estado solo puede desempeñar ese rol sin sobrepasar las fronteras nacionales. De esta manera, la división entre el poder de apropiación del capital y el poder de control / supervisión / regulación del Estado ha mostrado dificultades para poderse reproducir a escala global. La crisis financiera ha puesto justamente en evidencia esta contradicción. El abordaje, negociación y resolución de esta cuestión, que se vincula estrechamente con la *gobernanza* del sistema, es fundamentalmente política más que una discusión entre técnicos. De ahí que está en juego la necesaria reconfiguración de la arquitectura del sistema monetario internacional, siendo parte de ello la regulación interestatal de los capitales ficticios; está también el problema de la sucesión de la hegemonía y por ende el tránsito desde la unipolaridad ejercida por los EEUU hacia lo que se prevé como la gestión compartida del sistema como un todo. Lo opuesto forma asimismo parte de los escenarios posibles: el riesgo de la desintegración (Beinstein 2009a).

En este contexto, coincidimos con Petras cuando -en el marco de su exposición en el segundo Forum Social Mundial (Porto Alegre, 31 de enero al 5 de febrero 2002)- sostuvo: "Capital quebrado no significa el fin del capitalismo, o la etapa final del capitalismo. No hay una etapa final del capitalismo, el capitalismo sólo se termina cuando la gente decide tumbarlo." (Petras 2002). Kohan fue más contundente:

"A esta altura de la historia, ya está bien claro que el capitalismo no se cae solo. ¡Basta ya de catastrofismo determinista y economicista! Por más crisis económica que haya (incluso ante una crisis tremenda como la actual, sólo comparable con la de 1929), el sistema del capitalismo no se derrumba si no hay organización, construcción de fuerza social y empuje popular que lo voltee y lo tumbe. La teoría de la hegemonía de Antonio Gramsci nos resulta de una actualidad abrumadora. Ganar mentes, corazones y espíritus —es decir, dar la batalla en el terreno de la subjetividad popular— es la gran tarea." (Kohan 2008).

Nos adscribimos también a esa línea de pensamiento que estimamos como una cuestión estratégica (cf. Romero 2009a).

¿Cuán lejos estamos todavía de la "decisión" aludida por Petras, la que necesariamente deberá ser políticamente estratégica? Los resultados del FSM en Belém, del 27 de enero al 1 de febrero 2009, dan una idea de tal distancia (Arkonada 2009; Sader 2009a y Vilca 2009).

Para nosotros el problema no consiste en democratizar/reformar a través del Estado el actual orden de cosas, poniéndole "rostro humano" a la desigualdad, la exclusión, la explotación, la discriminación y toda forma de polarización. La democratización y las reformas tendrán sentido cuando sean concebidas como medios para el logro de un proyecto societal "alternativo", algo que se debe evitar confundir con propuestas electorales y planes de gobierno. Nuestro esfuerzo busca aportar a lo primero (el proyecto alternativo), para lo cual uno de los problemas fundamentales es el de la construcción del sujeto de la transformación. Es un

las 'adaptaciones' previstas para la gestión de los mercados financieros y monetarios resultan ampliamente insuficientes puesto que no ponen en tela de juicio el poder de los oligopolios." (Amin 2009).

problema que tiene otro tiempo histórico-político, sin agotarse en coyunturas electorales, que desborda incluso los intereses (personales, partidarios y/o egocentristas) de los caudillos, los políticos oportunistas, así como de los liderazgos providenciales.

Si entendemos el desarrollo autocentrado como un periodo de transición histórica, que en términos de duración tendría que abarcar al menos "el espacio [de tiempo] de una generación" (Schuldt 1997b), podemos legítimamente plantear: ¿En qué medida y bajo qué condiciones el desarrollo autocentrado desde los actores y espacios locales puede conducir al país hacia -o desembocar en- una nueva sociedad y un nuevo Estado? ¿Qué tipo de proyecto político puede emerger (si es que hubiese alguno) desde los espacios de desarrollo local en el Perú? Si el Perú realmente existente se asemeja a una "sociedad heterogénea y jerárquica" (Figueroa 2003: 195), ¿cómo enfrentar la *exclusión* (social, política, cultural) para transitar hacia una sociedad efectivamente democrática, verdaderamente libre y completamente emancipada de toda clase de ataduras? Estas preguntas buscan instigar un debate político en la izquierda, que es necesario y debe ser programático.

Desde los albores del capitalismo, este sistema siempre ha necesitado lo que Wallerstein denomina un *sistema interestatal*, es decir, un marco jurídico-político compuesto de alianzas y arreglos de poder para hacer posible el proceso de producción, circulación y acumulación de plusvalor en los circuitos internacionales. Esto implica que el capital siempre ha requerido del Estado para los requerimientos de la acumulación a escala internacional, solo que con la globalización ese requerimiento es mayor al que hubo en el pasado, pese a la ideología neoliberal y anti-estado. En este contexto, y viendo el funcionamiento del sistema como un todo, la "autonomía relativa" del estado depende de la forma como está inserto en el sistema interestatal, más que de la relación entre poder económico y poder político al interior del estado nacional-territorial. Sin embargo, la globalización lleva hasta sus extremos la progresiva separación entre poder económico y poder político, lo cual tiende a la disección de la totalidad en esferas separadas, convirtiéndose en una operación propia de la ideología a efectos de reforzar la dominación.

Nos encontramos entonces frente a un proceso cuyo movimiento no deja de ser contradictorio, con consecuencias sobre la cuestión de la democracia, que lo podríamos caracterizar de la siguiente forma: *i*] el Estado-nación se vuelve cada vez más distante y se va desentendiendo de las necesidades sociales de sus ciudadanos (ejemplo típico en América Latina: las privatizaciones a granel, así como la prioridad que reciben la inversión extranjera y la deuda externa); *ii*] el Estado, por eso mismo, va dejando de ser un garante de los derechos democráticos (con excepción del derecho al sufragio) ya que se ha ido convirtiendo en un Estado del capital más internacionalizado, sirviendo y respondiendo sobre todo a los intereses de este, como parte del proceso de "re-concentración mundial del control de la autoridad" (Quijano 2004).

El problema radica, entonces, en el mismo estado, es decir, en la pérdida relativa en cuanto al carácter, alcance y contenido democrático del Estado nación, sobre todo en los países inmersos en la periferia del sistema capitalista. Más aun, el Estado tiene menos de nacional que antes y su rol en la globalización es más bien de un *Estado territorial*: es un estado desprovisto de todo contenido nacional y democrático, excepto por su formalidad (apariencia exterior) y los discursos presidenciales, cuyas funciones de las fronteras para dentro son garantizar "las condiciones básicas requeridas por el capital en su cotidianeidad" (Meiksins Wood 2004).

En esta situación las nociones de nación y democracia se convierten en un terreno de disputa ideológica y política, entre el capital y sus asociados de un lado, y la masa del "pueblo" y el conjunto de los trabajadores del otro. De esta manera es que podemos entender por qué "la democracia puede amenazar en convertirse en algo más que un régimen meramente formal" (op. cit.), en el sentido que le daban los griegos, de un "poder popular" o "gobierno del pueblo". Es la dominación del conjunto del capital la que corre el riesgo de ponerse en cuestión, así como las mismas estructuras estatales de las cuales aquel depende. Al menos en la periferia del sistema, el desborde de demandas y exigencias sociales puede desembocar no sin mediaciones en organización política y en un proyecto de sociedad, lo cual constituye el mayor temor de los dominadores.

No cabe duda de que el estado ocupa un lugar central en el problema. El rol que el capital requiere del estado a escala global es el mismo que cumple a la escala nacional (asegurar las condiciones de acumulación y reproducción). La contradicción es que mientras el Estado solo puede desempeñar ese rol sin sobrepasar las fronteras nacionales, el capital se expande continuamente por todo el globo. De esta manera, la división entre el poder de apropiación del capital y el poder de coerción del estado, al interior de un territorio nacional, muestra dificultades para poderse reproducir a escala global. Contradicción que sería posible resolver debilitando, no tanto el poder de coerción del Estado (particularmente en la periferia del sistema), sino su poder de negociación sobre el cual descansa la autonomía relativa, y esto implica el debilitamiento de la democracia, con todo lo limitada y restringida que es en el capitalismo. Allí están para mostrarlo las negociaciones sobre el TLC con los Estados Unidos, sin ningún debate democrático -menos aun con decisiones tomadas con ese carácter- en los países que se verán seriamente afectados.[96]

Si la globalización es un proceso inevitable y autónomo, la pregunta es: ¿hasta qué punto? Esto nos lleva a la cuestión de los límites, que son nítidamente dos: 1) los límites ambientales o la soportabilidad del planeta frente a los impactos a escala del capitalismo globalizado sobre los espacios naturales y sociales nacionalmente considerados; 2) los límites políticos o la "capacidad de aguante" de la humanidad afectada (clases, grupos, estratos, capas y sectores sociales; comunidades étnicas, naciones, tribus) por los estragos de la globalización y las miserias que produce. Desde este punto de vista, la globalización capitalista solo puede dejar de ser inevitable políticamente, contraponiendo al poder global del capital un contrapoder societal liderado por un conjunto de actores, entre los cuales deberán estar los trabajadores. En ausencia de ese contrapoder será entonces la Naturaleza la encargada de fijar tales límites, solo que cuando estos se manifiesten con toda su fuerza podría ser demasiado tarde para la supervivencia humana en el planeta.[97]

---

[96] El problema ya había sido advertido muchos años atrás por Quijano, cuando escribió: "[…] nada es más claramente establecido en la historia contemporánea que el hecho de que solamente aquellas formaciones sociales en donde se produjo una revolución industrial desde dentro, y revoluciones burguesas profundas fundadas en aquella, han podido desarrollar todo lo que podía esperarse históricamente de un régimen político ya limitado por su naturaleza de clase, como marco de un orden social de dominación. Y nada de eso ha ocurrido y obviamente no podrá ocurrir más en lugar alguno de América Latina. […] es igualmente evidente que conforme avanza el tiempo -es decir, el desarrollo de las luchas de clases en el orden capitalista mundial y la crisis del propio modo de producción capitalista- es precisamente en países como los de América Latina donde la burguesía, interna e internacional, se descubre en cada momento cada vez más urgida de tirar por la borda las reglas del juego democrático para poder sostener su dominación. La democracia, bajo un manto burgués, va convirtiéndose en estos países y tanto más subdesarrolladas sus bases capitalistas y más profundo su sometimiento imperialista, en un juego de imposibilidades cuyo desemboque no puede ser sino… o la derrota de las masas acaudilladas por direcciones que sólo buscan la afirmación de la democracia burguesa, o la imposición de la democracia con otro contenido de clase, como democracia de los trabajadores." (Quijano 1980: 7)

[97] Para los científicos del Instituto Tecnológico de Georgia la devastación que ocasionó el huracán Katrina en Nueva Orleans está asociada con el calentamiento global del planeta debido a los gases de

Estas son las cartas sobre la mesa que desde hace un buen rato el capital ha lanzado a toda la humanidad, y no es exagerado decir que, en cualquier caso, está en juego la supervivencia o la extinción y es hasta estos límites adonde hemos llegado o el capital nos ha llevado a todos.

Deformaciones del Socialismo.

Más que un eslogan, el "Socialismo del Siglo XXI" debería ser asumido como un largo periodo de transición histórica, pues vivimos tiempos decisivos. Los efectos expansivos de la implosión de la burbuja financiera *Made in USA* se manifiestan como una ola gigantesca, cayendo esta sobre la economía de todos los países sin "blindaje" que valga (ya lo hizo mediante sus mecanismos inmediatos de propagación como las bolsas, ocasionando olas de despidos y reducciones anunciadas en la producción industrial de varios países en el centro del sistema); los líderes de las economías más "ricas" del mundo trazan estrategias de reordenamiento de las finanzas mundiales junto con las nuevas potencias económicas del grupo BRIC (Brasil, Rusia, India y China) y otros países de reciente industrialización (sudeste asiático); en América Latina algunos presidentes lanzaron iniciativas que buscan fortalecer y aun crear nuevos mecanismos de integración (UNASUR, Banco del Sur, moneda común) y dar así forma a un verdadero bloque regional que conquiste cierta autonomía para la región con respecto a la economía globalizada, sobre cuyos avatares cada estado o país individualmente considerado tiene un peso económico y político relativamente débil.

Ciertamente, nos encontramos a las puertas de un Nuevo Orden que está empezando por resolver la parte más crítica del capitalismo mundializado: las "altas" finanzas que se habían sustentado hasta hace poco en la supremacía del dólar. Muchos lo han dicho de diversas maneras: esto "se acabó". Un Nuevo Orden es lo que tenemos en el horizonte más o menos inmediato, impulsado desde los estados, tanto en el Norte como en el Sur, pero desde los intereses del capital para continuar manejando, explotando y dominando el mundo como "cosa". ¿Y cuál es, o dónde está, la alternativa propia de los pueblos, naciones oprimidas y del conjunto de los trabajadores, incluidos y excluidos? ¿Dónde está el programa político del slogan "Otro mundo es posible"? Entonces, es también la hora de la propuesta desde "los de abajo". La reflexión y la discusión seguirán siendo importantes e imprescindibles, pero todo el esfuerzo que conlleva la producción de ideas y elaboración de argumentos, así como las denuncias y reivindicaciones sociales, pueden terminar siendo inútiles si se carece del proyecto alternativo o de la propuesta programática a todo nivel (regional, por país, desde los espacios locales y subnacionales).

Partamos de una tesis: la crisis financiera internacional es una manifestación de la crisis capitalista y esta, por lo tanto, no se limita a lo estrictamente financiero. Además, esta crisis y sus repercusiones no pueden entenderse con las categorías usuales del "formalismo de la economía convencional" (Umpiérrez 2008), menos aun con la propia manera de entender del neoliberalismo asumiendo que la crisis lo "arrojó al tacho" (García 2008). El marco apropiado para comprender a cabalidad esta misma crisis es el proporcionado por el análisis de Marx en *El Capital*, no solamente el capítulo concerniente al "capital ficticio".

En América Latina se habla y discute de socialismo pero prescindiendo de Marx o metamorfoseando su pensamiento original por otro de contenido y sentido diferente al que le quiso dar.

---

efecto invernadero. Por esos días se anunciaba también la llegada de otro huracán, más destructivo que el anterior, sobre las costas de Texas (cf. *La República*, Lima, 22 de septiembre 2005, p. 2-3).

En la generalidad de las discusiones suele identificarse socialismo con "intervención del estado" o "propiedad pública estatal". En el contexto de la actual crisis, está clarísimo que el crecimiento de la "burbuja" se hizo con dinero ajeno, es decir, dinero proveniente de la sociedad norteamericana, mientras que el "salvataje" de los bancos y especuladores se impone vía intervención estatal cuyo costo será inevitablemente cargado sobre la misma sociedad ("socialización de las pérdidas" le llaman), para no referirnos más que a los EEUU. En este contexto se entiende la tesis: "si el dinero que se les presta a los capitalistas es social, social debe ser la propiedad de las empresas y social deben ser los beneficios generados por la misma." (Umpiérrez 2008)

El problema con la intervención del estado en un país capitalista -norteamericano en este caso- es que está imbuido de la lógica del capital. Lo mismo vale si el país en dificultades fuese de la periferia del sistema. La intervención del estado está pensada para restituir las condiciones de la ganancia, y así fue en su momento con la llamada *revolución keynesiana* y los "30 años gloriosos" de relativa estabilidad que produjo, culminando este ciclo a mediados de los 70. Solamente la presión social, con movilizaciones y organización incluida, podría obligar a que esa intervención siga un curso diferente, en sentido efectivamente social. Si esto fuese así, pasaríamos entonces de un escenario de crisis a otro de transición desde el punto de vista de los intereses sociales y populares.

La intervención del estado desde posiciones de izquierda radical (nos referimos a concepciones socialistas, libertarias, altermundistas y otras) solamente podría justificarse en el marco de la transición, el cual ciertamente no nos caerá del cielo y tenemos más bien que construirlo colectivamente. Marx no nos legó una "Teoría del Estado", a la manera de un corpus siquiera similar al de *El Capital*, pero en trabajos donde se ocupó del asunto (mencionamos rápidamente: La Guerra Civil en Francia, El 18 Brumario, Crítica del Programa de Gotha y el Manifiesto Comunista), dejó en claro su postura política: que *el Estado debe necesariamente desaparecer*, lo cual implica un largo proceso de luchas y conflictos entre los que descartamos y rechazamos de plano los métodos "terroristas".

Esta tesis primigenia de Marx contiene otra de hondas repercusiones que la izquierda jurásica de los viejos PC siempre se negó a reconocer: en virtud de la democratización y socialización del poder, el Estado debe necesariamente ser suprimido pues constituye la expresión suprema de la alienación de todo poder;[98] pero además, en virtud de este mismo proceso, deben desaparecer los partidos sobre los cuales se asienta la "exterioridad" de todo régimen político, y esto último concierne -no exceptúa- a los partidos y movimientos revolucionarios una vez asegurada las bases y condiciones de funcionamiento de la "sociedad de productores libres", en el más amplio y completo sentido del término "producción". La fórmula de "dictadura del proletariado" que fue por él concebida como una *forma estatal* transitoria para la socialización del poder político y -por eso mismo- como un *medio* para la realización de los ideales de emancipación, tiene que ser repensada/ reactualizada a nuestros tiempos difíciles y llenos de perplejidades.

Como sostiene Barrios en un artículo donde, en base a un conjunto de paradojas, hace su balance del debate: «La política ultra-imperialista de rescates financieros en provecho de los grandes especuladores en los EEUU y otras naciones hegemónicas de Europa, demuestra una vez más que la versión conceptual de Marx sobre el Estado sigue estando vigente; éste es, usando sus propias palabras, "simplemente el Comité Ejecutivo de la clase gobernante en cada sociedad…". No

[98] Véase la nota 139, infra.

existe Estado (clasistamente hablando), que sea "neutro". Esa verdad no ha muerto.» (Barrios 2008b)

La izquierda latinoamericana ha caído en una garrafal confusión justamente por lo que venimos comentando. El propio "Socialismo del Siglo XXI" propugnado desde la Venezuela bolivariana se sustenta en la identidad Socialismo = intervención del Estado como fin último, fórmula a la que se han plegado con no menos entusiasmo y simpatía las izquierdas de todos los colores, así como los antiimperialistas, nacionalistas, socialdemócratas y el centrismo de izquierda que aspiran a ser "gobierno". Esto demuestra el "abandono" de Marx, al menos en esta parte del mundo. Como sostuvo Eric Hobsbawm en una reciente entrevista: "Marx no regresará como una inspiración política para la izquierda hasta que sea entendido que sus escritos no deben ser tratados como programas políticos, autoritariamente, o de otra manera, ni como descripciones de una situación real del mundo capitalista de hoy, sino más bien, como guías hacia su modo de entender la naturaleza del desarrollo capitalista." (Hobsbawm 2008)

Tampoco está demás decir que los sectores populares y buena parte de los movimientos son arrastrados por esa fórmula, defendida y difundida además por muchos intelectuales. La susodicha identidad solo pone contentos a los capitalistas cuyos ideólogos y sus grandes medios quieren que nos traguemos ese cuento que en realidad produce la deformación de la verdadera naturaleza así como los propósitos del socialismo. En América del Sur, partidos políticos que llegaron al poder del Estado en países como Brasil, Chile y Uruguay, mediante un discurso socialista o "socializante", y aun mediante movilizaciones populares, ¿acaso no son fieles, leales y "responsables" administradores de los intereses del capital? ¿En qué se asemeja o diferencia ese "formulismo" con la concepción de la "vieja izquierda" (representada por los antiguos PC) y la socialdemocracia internacional?

Está fuera de duda que la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) constituye una buena oportunidad para construir la unidad política y popular en Sudamérica, proceso que no puede dejar pasar por alto el problema del Estado. ¿Qué hacemos con el estado? y ¿qué hacemos con el mercado?, son dos ejemplos de preguntas ineludibles si la unidad más amplia que se quiera construir es enmarcada como parte de un proceso de transición no exento de dificultades, tanto en cada uno de nuestros países como a nivel regional.

En la época que nos ha tocado enfrentar disponemos de las herramientas conceptuales y metodológicas para desnudar -mediante la crítica- la verdadera naturaleza de este sistema histórico y sus profundas tendencias; pero nos falta el programa, la "alternativa" de transformación (el Socialismo expresado como un programa concreto de cambios, desde la escala local hasta el nivel internacional) que sea elaborada colectivamente y, mediante la *praxis*, desde cada uno de nuestros espacios. Por su lado, los capitalistas disponen de una serie de "teorías" y políticas económicas (de las que el neoliberalismo monetarista es uno más) así como de sus "aparatos ideológicos" y del mismo "Estado de clase" para resolver su propia crisis y sentar un nuevo consenso postcapitalista, el cual no sabemos aun en qué va a consistir. En esto se podría resumir muy gruesamente la gran encrucijada que se abre ante nosotros como "transición histórica", es decir, como "bifurcación" de posibles rutas o vías (no solamente de "vías de desarrollo") de la que tanto se ha referido en sus escritos Immanuel Wallerstein.

En la realidad latinoamericana de hoy, con o sin presencia de "gobiernos progresistas" en los distintos países, es notoria la inserción hegemónica a la vez que dominante y avasalladora de grandes empresas y filiales de corporaciones gigantes sobre la economía doméstica, en alianza o asociación con el capital estatal

y los grupos económicos locales. En el Perú, a lo largo del segundo gobierno aprista con Alan García a la cabeza (2006-2011), dicha presencia se ha profundizado poniendo en venta al país y suscribiendo a nombre del Estado tratados de libre comercio, concebidos por la alta tecnocracia como instrumentos para la inserción efectiva -y perdurable- del país en la globalización capitalista. En los países con hegemonía neoliberal (Colombia, Chile, México, Perú) la gestión macroeconómica responde plenamente a los intereses del gran capital, interno e internacional. El Estado, si bien formalmente "nacional" en su apariencia exterior, es hoy por hoy un Estado de los grandes capitalistas, transnacionales y transnacionalizados.[99] Esto vuelve inútil, frustrante o infructuoso cualquier intento por desarrollar el capitalismo *nacional*, o de apelar a una inexistente burguesía *nacional*, como insiste Tagarelli (2009); intentos ambos que se convierten más bien en un "juego de imposibilidades" (cf. nota 96, supra), y los desafíos políticos para una estrategia de transformación van por otro lado (Boron 2004: 53-55). Por eso, consideramos necesario establecer la siguiente doble distinción, a manera de premisas, que sustentamos inmediatamente después de enunciarlas:

i) En el marco del actual sistema histórico el Estado no es el depositario exclusivo del *poder real*.

ii) Mercado y capitalismo son dos entidades necesariamente diferentes y no siempre convergentes, especialmente en países donde campean la desigualdad y la exclusión.[100]

La transición como movimiento histórico.

Con respecto a la primera distinción, postulamos que el *poder real*, desde la perspectiva y estrategia transformadora a la que queremos contribuir, radica en las organizaciones populares que deciden abocarse a la construcción de un poder alternativo cuya propuesta programática exprese el proyecto de una sociedad cualitativamente diferente a la actual; mediante un proceso que se inicia desde sus espacios de existencia (local, barrial, sectorial, sindical, regional, etc.) y desde la misma vida cotidiana; que a lo largo del tiempo va configurándose y proyectándose como un *movimiento global* que apunta a la transformación de las relaciones de producción y de todo lo que está comprendido en esta expresión (aprovechamiento de los recursos naturales y relaciones con el entorno, relaciones de propiedad, desarrollo de fuerzas productivas, división del trabajo, innovaciones y cambio técnico, relaciones de distribución, comercialización y consumo), pero también a la modificación sustantiva de las relaciones/estructuras de poder y del régimen político imperante.

En todo eso y seguramente mucho más consiste la *transición* que proponemos iniciar en términos de un conjunto de actos y procesos, que pueden incluso empezar siendo "espontáneos" pero que a la larga se van haciendo concientes.[101]

---

[99] El Estado en América Latina "no llegó a ser del todo un Estado del capital, es decir, que articula la dominación del capital sobre el trabajo, pero sin dejar de mantener un margen de negociación de las condiciones de esa dominación. Ahora se trata del Estado de los capitalistas contra los trabajadores. Y tales capitalistas son, principalmente, internacionales y controlan el capitalismo mundial y hoy en especial el capital financiero. Dicho de otro modo, hemos sido víctimas de un proceso de reprivatización del Estado." (Quijano 2004: 94).

[100] La distinción mercado-capitalismo proviene de la lectura que hicimos de un artículo de Barrios (2008a). Véase también Romero (2008: 25-26). Mucho antes, a fines de los años 70 y desde el ámbito universitario, Rochabrún (1978b) había abordado la no-mecánica relación entre mercado y capitalismo, en el contexto del debate intelectual –y político, al interior de las capillas de izquierda— sobre la "caracterización de la sociedad" latinoamericana y peruana.

[101] «No digáis que el movimiento social excluye el movimiento político. No hay jamás movimiento político que, al mismo tiempo, no sea social.» (Marx 1974: 145).

Ciertamente, se requiere la participación de fuerzas políticas dispuestas a "comprarse el pleito". La dirección política, la conciencia de los intereses compartidos y las instituciones del poder popular solamente pueden surgir en el mismo proceso de lucha, es decir, desde la dinámica relación de fuerzas políticas y sociales que se ponen en movimiento. Los aspectos económico y político siempre van juntos en todo momento y circunstancia, no separados ni en secuencia lineal (primero lo económico y después lo político como cristalización del anterior), interactuando y madurando a distintos niveles de lucha y escalas territoriales.[102]

En América Latina la cuestión de la transición fue planteada, por primera vez, a finales de los 80 tomando en consideración las experiencias revolucionarias que atravesaban los países pequeños y periféricos como Nicaragua y Cuba, sometidos además a la agresión militar externa y el bloqueo económico por parte de los Estados Unidos de Norteamérica (Coraggio y Deere 1986). Esta problemática implicaba plantear un conjunto de tareas que recaía en el nuevo Estado y el grupo o partido dirigente, principalmente en torno a la transformación productiva, la democratización de la sociedad y la participación revolucionaria del pueblo organizado en la arena pública, pues estaba claro que: "La revolución política no culmina con el derrocamiento de un régimen opresor interno. La cuestión del poder está lejos de haber quedado resuelta" (Coraggio y Deere 1986: 18). La propuesta lanzada consistía en que la revolución política debía abrirse también hacia la "revolución social" como una forma -pensamos además- de reducir o al menos neutralizar el riesgo de degeneración burocrática. La idea de la *transición* venía fuertemente asociada con *revolución* (ella misma tenía un sentido histórico definido: *transición al Socialismo*).

Uno de los más grandes pecados del socialismo como sistema político (el socialismo *realmente existente*), ha sido el rechazo programático del concepto de libertad y el sometimiento del individuo al poder del Estado, el partido y la burocracia. Una cosa era criticar la libertad y la moral burguesas, por su hipocresía y fariseísmo, pero otra muy diferente es haber hecho de esa actitud un instrumento de opresión cuando se estuvo en el poder. Y esta ha sido una de las tragedias del socialismo en todas partes donde llegó como revolución triunfante, produciendo grandes frustraciones, éxodo y defección social.

La propuesta de Coraggio y Deere no tuvo eco en el resto de América Latina (exceptuando posiblemente a Nicaragua y Cuba), donde la mayoría de las fuerzas políticas de izquierda de la región se estaban replegando ante los reflujos provenientes de las sucesivas derrotas de los movimientos y protestas populares; optando más bien por estrategias de participación en las instituciones existentes (elecciones, parlamento, municipalidades), orientándose hacia las reformas y el cambio "en democracia".

La problemática de la transición vuelve a cobrar actualidad y vigencia,[103] por el hecho de que el Estado latinoamericano en el sistema-mundo-capitalista se encuentra tensionado ante la presión de dos fuerzas con un poder extraordinariamente desigual: las fuerzas provenientes de la globalización de la economía, que son hegemónicas sobre -y disolventes de- toda soberanía; y las demandas sociales por mayor atención provenientes de las localidades y regiones, territorialmente dispersas y fragmentadas, sin un proyecto "nacional-popular" que las articule. A diferencia de los procesos de transformación a partir de una

[102] Sobre la interacción entre lo económico y lo político, en el marco de la huelga de masas entendida como un periodo histórico de la lucha de clases, y sobre la relación que guarda ese especial periodo histórico con el periodo revolucionario, Luxemburg (1977: 182-186). Para una valoración de la obra de Rosa Luxemburg, con relación al tema que nos ocupa, véase Renzi (1997).

[103] Otras voces desde América Latina lo han sostenido también antes que nosotros (Benjamin 2005).

revolución política, y mirado el asunto desde la larga duración, sostenemos que tarde o temprano las cuestiones del poder así como del tipo de sociedad y Estado que se quiera para nuestros países no podrá ser soslayado, esta vez desde las localidades y espacios más abarcativos (regiones).

En el contexto de este trabajo por *transición* queremos indicar el *tránsito a una nueva sociedad* «que debe constituirse como proceso concreto de transformación a partir de una sociedad nacional históricamente determinada, con características propias, lo que impide acudir a una secuencia ineluctable de fases o a un destino común a plazo fijo.» (Coraggio 1987: 142). Este tránsito puede ser entonces (re)direccionado hacia cualquier lado, dependiendo -como dijimos anteriormente- de "la dinámica relación de fuerzas políticas y sociales que se ponen en movimiento". Toda transición histórica comporta también un proceso de ruptura con (o re-adaptación de) las tradiciones, prácticas sociales, modos de pensamiento, matrices culturales, estilos de vida y praxis política arraigadas en el pasado; y esto toma por lo general mucho más tiempo en cambiar que la transformación productiva. En el contexto de la actual revolución tecnológica basada en la informática y el tránsito hacia la "sociedad de la información y el conocimiento", estamos experimentando más bien una transición en el sentido de regresión hacia la ignorancia, la idiotización masiva por la adicción publicitaria desde los medios y el genocidio cultural (Vega 2007).

En el Perú el decurso histórico de la llamada *transición democrática*, inaugurada con el gobierno de Valentín Paniagua (del 22 de noviembre 2000 al 28 de julio 2001), pero descontinuada bajo el régimen de Alejandro Toledo, comenzó adoptando la forma de un proceso político-institucional que terminó siendo apropiado y conducido por los grupos de poder, el capital financiero internacional, las transnacionales y los propios intereses hegemónicos del Estado norteamericano. Pese a la apertura de espacios para la participación social, la transición institucional se ha encontrado con la circunstancia de que el Estado peruano está prácticamente capturado por los actores de la globalización en alianza con los grupos de poder internos, a consecuencia del largo periodo de ajustes y cambios en la economía y el patrón de acumulación primario-exportador del país. Tanto en el Perú como en América Latina, el neoliberalismo ha logrado encerrar a los heterogéneos y disgregados sectores populares en una falsa disyuntiva (doble trampa): Estado o Mercado, Mercado o Estado. Como sostuvo Quijano:

«En primer término, sin el mercado nadie puede hoy vivir. Pero con solo el mercado una creciente mayoría de la población no puede vivir. En segundo término, sin el Estado nadie puede vivir. Pero con el Estado una creciente mayoría de esa misma población ya no puede vivir. La población atrapada en esas trampas específicas de la fase actual del capitalismo, de un lado, se ve forzada sea a aceptar cualquier forma de explotación para sobrevivir, sea a organizar otras formas de trabajo, de distribución de trabajo y de productos, que no pasan por el mercado aunque no pueden, aun, disociarse totalmente de él. En un lado, por eso, se reexpanden la esclavitud, la servidumbre personal, la pequeña producción mercantil independiente, la cual es el corazón de la llamada "economía informal". En el otro lado, al mismo tiempo, se extienden formas de reciprocidad, es decir, de intercambio de fuerza de trabajo, y de productos sin pasar por el mercado, aunque con una relación inevitable, pero ambigua y tangencial, con él. Y también nuevas formas de autoridad política, de carácter comunal, que operan con y sin el Estado, y cada vez más, si no siempre, contra él.» (Quijano 2004: 81)[104]

[104] Véase también Figueroa (2003: 210-212).

La extensión de esa doble trampa logra alcanzar también, envolviéndola en sus redes, a toda forma de pensamiento que se alce mediante el cuestionamiento del estatu quo, sea que se impugne el "modelo" económico (pero no la teoría que le da sustento) o cualquier parcela del orden existente.

Para que el proceso de transición sea conciente, autónomo y endógeno, necesita de líderes y actores, de una teoría crítica del sistema de dominación existente pero también orientadora de la sociedad, de condiciones subjetivas, institucionales y culturales, así como de instrumentos y metodologías que vayan de la mano con las situaciones concretas de la realidad que se busca transformar desde los diversos y heterogéneos territorios.

El mercado como relación social en el periodo de transición.

Entender el "mercado" como cristalización de relaciones sociales y no como una realidad metafísica de ecuaciones y variables (en otras palabras: modelos de mercado), nos remite al *problema de la inversión* existente en la "ciencia económica", similarmente a como la relación Estado-sociedad civil había sido invertida por la filosofía hegeliana. Marx caracterizó el método de razonamiento de los economistas burgueses como "el movimiento de la razón pura" (Marx 1974: 87),[105] el cual, para nuestros tiempos de globalización y del "fin de la historia", ha mutado en *pensamiento único* (Amin 1998).

Marx en su crítica a la Filosofía del Estado de Hegel (Marx 1968) decía que esta se hallaba puesta de cabeza; algo así se encuentra hoy en día la economía como "ciencia cuasi-teórica" (Figueroa 1992: 22). Las "cuasi-teorías" clásica, neoclásica y keynesiana comparten el mismo **paradigma del mercado abstracto** por dos razones: de un lado, en términos de sus fundamentos, la realidad histórica del capitalismo está idealizada como *economía de mercado*, y con respecto a la cual los "modelos de mercado" son derivaciones particulares; de la misma manera, la filosofía política hegeliana idealizaba al Estado prusiano como encarnación del "espíritu universal" (la Idea absoluta, el sujeto, lo determinante), y con relación al cual la "sociedad civil" venía a ser la expresión *deducida* (el fenómeno, el predicado, lo determinado).[106] De otro lado, para que el "modelo" se corresponda o encaje con su *teoría*, las relaciones económicas tienen que ser manejadas y manipuladas como **relaciones entre cosas**, sean bienes, recursos, factores, capital, tecnología, dinero, etc., incluyendo por cierto al elemento humano en general. Es el mundo de la *producción de mercancías por medio de mercancías* (Sraffa 1966). En el periodo histórico del capitalismo globalizado resulta indudable que Naturaleza, Sociedad y Estado forman parte de ese mundo puesto al revés por el capitalismo como modo de producción, relación global de explotación y sistema interestatal.

En ese mismo paradigma las categorías más simples como mercancía y dinero son consagradas como los modernos demiurgos (fetiches) de la humanidad cosificada, siendo la "teoría económica" (macro/micro económica) la expresión en el pensamiento de esos modernos demiurgos. A la teoría / ciencia económica que discrepa abiertamente o carece de correspondencia con la realidad donde se le aplica, debería retirársele ese reconocimiento de teoría o ciencia. Con mayor razón aun, si sus postulados solo guardan consonancia con la riqueza, los recursos, las propiedades, los capitales y el poder que ostentan las minorías dominantes y

[105] La crítica completa a este método fue realizada por Marx en el contexto de su polémica contra Proudhon, bajo el capítulo de «La metafísica de la Economía Política» (Marx 1974: 85-105).

[106] «La sociedad es la mitad de un tándem antitético cuya otra mitad es el estado.» (Wallerstein 1999: 265). Una interpretación bastante original del *problema de la "inversión"* de Hegel es proporcionada por Grüner (2006: 112-114).

privilegiadas. Una realidad así, donde las condiciones de vida y de reproducción social, así como de todas las actividades humanas, sus recursos y productos, están monopolizadas y controladas por unos cuantos; donde, por consiguiente, las mayorías se encuentran privadas y/o excluidas de esas condiciones, es una realidad donde el imperio de la *lógica del capital* engendra y perpetúa, en un metabolismo aparentemente interminable, una *sociedad alienada* (Mészáros 2006).

Un mérito a resaltar de las perspectivas económicas "alternativas" (economía de solidaridad, economía del trabajo, economía popular, economía política institucionalista y otras) es que procuran poner al derecho lo que se encuentra por el revés, recuperando para la economía la dimensión ética (valores sociales, juicios de valor, derechos, justicia, equidad, sustentabilidad, generaciones futuras, relaciones de género), las relaciones sociales en general así como la cuestión del poder. Si aceptamos que la civilización del capital (la "prehistoria de la sociedad humana" la llamó Marx en su conocido *Prefacio* de 1859) se caerá o será reemplazada "cuando la gente decida tumbarlo" -como sostuvo Petras (2002)- pero además con "organización, construcción de fuerza social y empuje popular" (Kohan 2008), se necesitará inevitablemente de un cuerpo organizado de ideas y de pensamiento, lógicamente coherente, que contribuya a ese propósito, como parte de un movimiento (praxis) que nunca deja de renovarse, entre el "conocimiento transformador" y la "transformación conocedora" según las acertadas expresiones de Grüner (2006). Es pertinente recordar también que hace más de dos décadas Wallerstein lanzó un llamado a construir una *ciencia social histórica*.[107]

En el Perú y otras partes del mundo existen muchas formas de intercambio (mercantil y no mercantil) que están fuera de sintonía con respecto a las reglas de funcionamiento y la racionalidad del mercado capitalista, es decir, que de esos mercados *sui generis* no resultan ni la ganancia ni la concentración de la propiedad en unos cuantos. Hablamos de mercados de bienes que, por ejemplo, operan mediante el trueque (ferias dominicales en muchos pueblos de la serranía), con sus propias reglas de equivalencia y cambio; mercados en base a criterios de "comercio justo" y otras experiencias inspiradas en principios de solidaridad (Cotera 2008); experiencias de "moneda social" o de *dineros alternativos* (Schuldt 1997a; Romero 1997). La reciprocidad y el comunitarismo son prácticas sociales de antigua data que asumieron distintas modalidades entre las poblaciones altoandinas de Bolivia, Ecuador y Perú; pero su incorporación en el pensamiento social se produjo recién, en el caso peruano, a comienzos del s. XX (Montoya 2008). Estas realidades antecedieron a la aparición de perspectivas de pensamiento que actualmente se inscriben en las corrientes de ideas sobre la economía de solidaridad y la economía del trabajo.[108]

Durante mucho tiempo, desde diversas interpretaciones "marxistas" y aun desde las ciencias sociales "críticas", hubo la obsesión por tratar de derrumbar un concepto, una idea, un dogma: el concepto, la idea y el dogma del mercado que

---

[107] "La historia y las ciencias sociales adoptaron su actual forma dominante en el momento del triunfo indisputable de la lógica de nuestro sistema histórico actual. Son hijas de esa lógica. Sin embargo, ahora vivimos el largo momento de transición cuando las contradicciones de ese sistema han hecho imposible continuar ajustando su maquinaria. Vivimos en un periodo de verdadera elección histórica, el cual no puede comprenderse si partimos de los supuestos de ese sistema.
"El análisis de los sistemas-mundo es un llamado a construir una ciencia social histórica a la que no incomoden las incertidumbres de la transición, que contribuya a la transformación del mundo al iluminar las opciones sin recurrir a la muleta de creer en el triunfo inevitable del bien. El análisis de los sistemas-mundo es un llamado a abrir las persianas que nos impiden explorar muchos terrenos del mundo real. Dicho análisis no es un paradigma de las ciencias sociales históricas, es un llamado a un debate sobre el paradigma." (Wallerstein 1999: 276-277).

[108] En nuestra región los avances más significativos fueron emprendidos por Coraggio (1991; 1998) y Razeto (1994). Para una discusión desde la concepción materialista véase Quijano (1998). Aportes y reflexiones más recientes pueden encontrarse en ALAI (2008a).

nos implantó Occidente desde la teoría y la práctica a la vez. Un autor como Atilio Boron (2000) llega a identificar mercado con capitalismo y neoliberalismo, con el propósito de descartar de plano la utilización del "mercado" en cualquier alternativa transformadora. En el contexto de la contraposición que establece entre mercado y democracia, el término "mercado" tiene la connotación de ser *mercado capitalista*, el cual experimentó a escala global una profunda reestructuración desde mediados de los años 70, conducida por "el imperio de las ideas neoliberales", que para todo efecto práctico son identificadas con los intereses de los "nuevos leviatanes": las "gigantescas empresas transnacionales" (Boron 2000: 103-104; 117-123).[109]

Dicho razonamiento conduce necesariamente, para todo efecto práctico, a la separación de la lucha económica de la lucha política, rechazando concomitantemente al mercado como escenario de lucha política y económica *a la vez*. La postura intelectual subyacente es creer que desde dentro del mercado no es posible (más bien es inviable) cambiar ni reformar el sistema. Para hacerlo se tiene que propugnar -desde fuera de la órbita del mercado- la democracia desde la esfera política, es decir, una política democrática. Coraggio (2008: 1) lo expresa así:

«Esta economía capitalista periférica no va a integrar por sí sola sociedades justas, que requieran y permitan el reconocimiento y el desarrollo pleno de las personalidades y capacidades de todos los individuos y comunidades. **Se requiere una política democrática** y poder social de las mayorías.» (Subrayado: AR)

La corriente de la economía política institucionalista plantea de otra manera la cuestión:

"Una economía política institucionalista (EPI) no separa el análisis de los mercados de la reflexión sobre el telón de fondo político y ético de una economía. Más precisamente, no cree que sea posible analizar: 1º) primero el mercado o la economía, y 2º) únicamente después, las instituciones necesarias a su buen funcionamiento. A la inversa, cree que las instituciones económicas están estrechamente mezcladas con normas políticas, jurídicas, sociales y éticas, y que se deben estudiar y pensar al mismo tiempo. *Lo* político –en un sentido distinto a *la* o a las políticas económicas– es el lugar o el momento en el que esta imbricación encuentra su forma." (Caillé 2008: 31)

En el marco del Estado clasista donde, por ende, la lucha económica y la lucha política son manejadas y mantenidas adrede como esferas separadas, una política democrática lanzada a la búsqueda de "otro modelo" de sociedad pero que carece de voluntad subjetiva y del respaldo social organizado para emprender la transición histórica, conduce necesariamente -las más de las veces- a ser asimilada por los canales institucionales existentes. Por ejemplo, en los últimos años la emergencia de diversas modalidades de emprendimientos económicos populares, operando con una racionalidad social y solidaria, no ha dejado de estar en tensión con las reglas (ley del valor) del mercado capitalista. Ciertamente, pese al contexto adverso que enfrentan diariamente, han adquirido una densidad que ya es respetable en varios países latinoamericanos, mientras que su potencial de expansión y crecimiento está fuera de duda. Sin embargo, dentro de un contexto como el señalado, dichos emprendimientos son convertidos por el Estado en un sector más de la estructura económica existente (el "sector solidario"), o legalizados como Mypes (micro y pequeñas empresas). Hacia eso conduce la búsqueda de su reconocimiento por el Estado a fin de obtener una ley o un marco adecuado de *políticas diferenciadas*; lo

[109] Luego de contraponer democracia y mercado en términos de sus respectivas lógicas, así como en función de participación, justicia y *polis* (gobierno de la mayoría), Boron llega a esta conclusión en la que resume toda su posición: «[…] es evidente que el tema de la compatibilidad entre mercado y democracia es, a largo plazo, imposible y en el corto y mediano plazos bastante problemática.» (Boron 2000: 110).

cual nada tiene que ver con un genuino proceso de transición. Situación similar ocurre cuando se toca el tema DEL/desarrollo económico local.

Los neoliberales separan lo económico y lo político concibiéndolos como dos esferas independientes entre sí. Cuando particionan el concepto de libertad en dos, desprendiendo de allí una libertad económica y otra de naturaleza política, la consecuencia práctica es perniciosa en sus alcances porque quedan separados los espacios de las relaciones donde se interviene en uno u otro sentido: los reclamos salariales jamás deben sobrepasar el marco legal y reivindicativo, ni atreverse a poner en cuestión la política gubernamental (económica o sectorial); toda huelga o paro si bien es reconocido como un "derecho a la protesta" nunca deben extralimitarse a exigir el "cambio de rumbo" general o de determinadas medidas del gobierno, pues de lo contrario son descalificadas, amenazadas y reprimidas. El reino del neoliberalismo consiste en esto: la economía y las finanzas (de los privilegiados y poderosos) son intocables, pero la política debe aguantar todo, canalizar los "desbordes" sociales y mantener el orden.

En América Latina el mercado tuvo -y tiene aun- una realidad impuesta con métodos de violencia (física y legal). A la luz de esta realidad el discurso del mercado puro o perfecto, su autorregulación, es una *irrealidad* y una ficción. ¿Cómo se resuelve en la práctica del capitalismo esta paradójica realidad de una de sus estructuras pilares? Con tres instrumentos básicos, a saber: poder, Estado (léase: leyes y coerción) y aparatos ideológicos, cuya finalidad consiste en mantenernos a todos en la misma prisión mental, sin dejarnos avanzar en el sentido de una genuina emancipación. ¿Cómo podemos resolver la misma paradoja desde la trinchera opuesta? La respuesta se halla en la práctica,[110] enmarcada asimismo en la *praxis*. Los sectores populares a pesar del sometimiento y la opresión a que los han sometido las leyes "inmutables" del mercado, han sabido recrear -y lo siguen haciendo- sus estrategias de sobrevivencia; más aun, recreando sus propios mecanismos internos de organización, reciprocidad y cooperación.

Consideramos que el reto para cualquier proyecto transformador, con relación a este asunto, consiste en plantearse la posibilidad de utilizar al mercado para cambiar/abolir las relaciones que impone la *dictadura del mercado*. Hasta qué punto y en qué medida es esto posible, es algo que solo estaremos en condiciones de responder con la experiencia.

El mercado es una estructura (mental, social, institucional) que existe sin ninguna duda, y considerando la larga duración podríamos preguntar: ¿qué viene después del mercado? Es una pregunta abierta pues la historia puede ir en cualquier dirección o mantenernos igual en la misma trampa mental-social-institucional. Sostenemos la siguiente tesis: la transformación de las relaciones sociales, en forma radical o mediante reformas, no va a poder prescindir de ese mecanismo durante el periodo de transición. La experiencia de la Nueva Política Económica (1921-1925) en la URSS, que sucedió al *comunismo de guerra* (1918-1921), constituye claramente un ejemplo histórico a considerar, toda vez que los problemas del desarrollo que suelen afrontar los países dependientes, subdesarrollados y periféricos surgieron allí por primera vez (Nove 1973: 124).[111]

---

[110] Nos remitimos a la segunda de las tesis de Marx sobre Feuerbach: «El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema *práctico*. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica, es un problema puramente *escolástico*.» (Marx 1845: 54). Para una discusión de las *Tesis sobre Feuerbach* véase Sánchez Vázquez (2003: 167-181); Schaff (1980).

[111] "La Teoría Económica del Desarrollo puede decirse que nace en este periodo [AR: los años 20]. "No es que los economistas, planificadores y estadistas soviéticos fueran más inteligentes o imaginativos que sus contemporáneos de Occidente. Lo que ocurrió fue que las circunstancias políticas e

Espacio y territorio en la globalización: ¿pérdida de soberanía del estado-nación?

El desarrollo local ha pasado a constituirse en uno de los temas más frecuentemente abordados por las ciencias sociales latinoamericanas, siendo también el objeto de masivas intervenciones a través de planes y proyectos de la cooperación pública y privada. El territorio materia de intervención y su entorno, ciudades pequeñas, medianas o grandes, comunidades y cuencas geográficas, áreas naturales sometidas a la presión humana y/o a los impactos de la explotación de recursos, jurisdicciones político administrativas; en suma, toda forma del espacio construido dentro de los límites de un Estado, que recibe la influencia de procesos más complejos y que podemos sintetizar en dos grandes fuerzas: *i*) la globalización de las relaciones de producción comandadas por el capital, y *ii*) los cambios en las funciones y tamaño del Estado mediante reformas estructurales. Ambos procesos se caracterizan por su exterioridad a los espacios locales, es decir, provienen de fuerzas económicas y políticas mundializadas, asociadas o en alianza estratégica con los grupos de poder interno en cada país.[112]

En este contexto, y visto desde la perspectiva de su "exterioridad", tanto la globalización como las reformas estructurales están produciendo cambios de largo plazo en los patrones tradicionales de acumulación de nuestros países y en las relaciones sociales mismas, en función de las nuevas necesidades de valoración del capital y la consiguiente extracción de plusvalor en beneficio del centro.[113] Lo cual se materializa en la cristalización de "nichos de mercado" que atraen inversiones, la negociación de acuerdos comerciales entre los países centrales y periféricos, así como en el papel que juegan las políticas macroeconómicas para las condiciones de reproducción y el crecimiento. En virtud de lo anterior, se han ido construyendo y ya vienen operando las líneas maestras de un nuevo modelo de acumulación y dominación, que está en trance de ser consolidado, y cuya máxima expresión vienen a ser los acuerdos globales de comercio como el TLC con los Estados Unidos.

La novedad del modelo radica en que los estados de la periferia son progresivamente incorporados como socios menores, y además en condiciones de subordinación, en la gestión de los intereses del capital a escala global, siendo la política macroeconómica el instrumento por excelencia para esa gestión. No es gratuito entonces el debate académico y político que se ha generado alrededor de

---

institucionales plantearon en Rusia problemas que exigían ser estudiados. Incluso en el apogeo de la NEP, la mayor parte del capital para inversión estaba en manos del Estado. […] En Occidente la teoría económica ni siquiera estudiaba los criterios para la inversión. Tales materias estaban incluidas en la teoría del equilibrio del mercado; y como las auténticas nociones de desarrollo y de crecimiento se hallan ausentes de la discusión, la idea de cualquier política deliberada respecto a la inversión se hallaba también ausente, tanto más cuanto que, aun cuando a alguien se le hubiera ocurrido la idea, el grueso de los activos de capital y de los recursos para inversión estaban en el sector privado y, por tanto, no se hallaban sujetos a la política del Estado. Por eso, los teóricos y los prácticos soviéticos se encontraron protagonizando el papel de innovadores. Cualquiera que sea la debilidad que puedan presentar en sus ideas y actos, ha de subrayarse que no pudieron aprender nada útil del Occidente, el cual no empezó a estudiar estos temas hasta 1945 o acaso 1955." (Nove 1973: 134-135).

[112] Para pensadores de la realidad latinoamericana como Aníbal Quijano, las llamadas reformas estructurales de primera generación (léanse: privatizaciones) han significado el "control virtualmente privado del Estado" así como una mayor profundización en la concentración de los recursos de producción y acumulación por parte de los capitalistas globales y las grandes corporaciones: "[…] el control del capital, en cada uno de los sectores productivos, primarios, secundarios y terciarios, se desplazó largamente a la burguesía internacional o global. Esta es ahora dueña, sobre todo, del control del capital financiero, del que opera en los servicios básicos y del que opera en la producción primaria, salvo en el petróleo de Venezuela, de donde acaba de ser desalojado, y en el cobre de Chile. El control del capital en América Latina es, predominantemente, internacional o global. Las burguesías locales no son solamente subordinadas en las transacciones financieras y comerciales, sino, ante todo, tienen un lugar secundario en el control del capital en la región." (Quijano 2004).

[113] Por "centro" se entiende de aquí en adelante tanto a los grupos monopólicos de los países industrializados, como a la red de relaciones que establecen en los países de la periferia.

las cuestiones de la pérdida relativa de soberanía de los estados, en la determinación de sus políticas de desarrollo, o en la forma como deben resolver las crisis cíclicas y coyunturales, así como sobre el tema más amplio de la validez del estado nación.

La globalización ha desencadenado también tendencias socio espaciales contradictorias que corroen al Estado como actor económico y político relevante en el mundo actual, especialmente respecto al Estado en la periferia del sistema. Por un lado, es observable la «territorialización» de regiones y espacios económicos determinados, que son incorporados a los procesos de producción y reproducción ampliada del capital, ya no al nivel de una sola empresa, o de empresas aisladas, como fue en el pasado, sino al de los grandes conglomerados y corporaciones. Se trata de una tendencia centrípeta que opera con escalas y en ámbitos distintos: *i*] en las llamadas mega-ciudades o grandes metrópolis que es donde operan los centros direccionales de la economía global, conformando «redes globales de nodos urbanos»;[114] *ii*] en los nuevos espacios industriales o medios de innovación tecnológica, según patrones de localización territorialmente constituidos por la concurrencia de la alta tecnología (microelectrónica, informática) y el capital de riesgo, junto con condiciones sociales e institucionales;[115] y *iii*] en aquellas áreas geográficas que aun exhiben rentas diferenciales con predominio de actividades extractivas de recursos, como la minería y el petróleo.

En contrapartida, la reducción del tamaño del Estado así como de su rol en la economía, mediante reformas estructurales de primera y segunda generación, para servir con la mayor prioridad a los intereses del capital mundializado, ha producido progresiva y paralelamente la «desterritorialización» de espacios y regiones que quedan al margen de la acumulación global, y que constituyen la mayor parte del territorio de un Estado. Si bien este mantiene su unicidad y formalidad como territorio delimitado por fronteras "nacionales" -hacia fuera- y por jurisdicciones político administrativas -hacia dentro-, en la práctica el estado periférico es territorialmente fragmentado en espacios locales, desconectados entre sí y que compiten por la transferencia de recursos y atribuciones que se descentralizan, así como por atraer a la inversión extranjera. Como sostiene José Luis Coraggio:

«Lo local está hoy atravesado por fuerzas del mercado global, si bien puede haber segmentación, abandono o aislamiento relativo por falta de interés del capital en los recursos o mercados de muchos lugares, y en su interior puedan coexistir o ampliarse dualismos inaceptables desde la perspectiva del desarrollo humano. Como siempre, el desarrollo libre del capital es un desarrollo desigual de las oportunidades entre comunidades, sociedades completas y sus territorios.» (Coraggio 2000: 10-11)

En estas condiciones el Estado en América Latina se encuentra tensionado por la presión de dos fuerzas con un poder extraordinariamente desigual: las fuerzas

[114] "Por encima de su larga historia como centros de comercio y finanzas internacionales, estas ciudades funcionan ahora de cuatro nuevas formas: primero, como puntos direccionales de la organización de la economía mundial, altamente concentrados; segundo, como localizaciones clave para finanzas y firmas de servicios especializados; tercero, como lugares de producción, incluyendo la producción de innovación en estos sectores avanzados (de servicios); y cuarto, como mercados para los productos e innovaciones producidos." [Saskia Sassen citada por Borja y Castells (1999: 41)].

[115] Borja y Castells, op. cit., 43-49. Cabe destacar que un medio de innovación es mucho más dinámico que el distrito industrial, y por tanto no son sinónimos: "Lo que caracteriza la nueva lógica de localización industrial es su discontinuidad geográfica construida sobre la base de complejos territoriales de producción espacialmente distantes. El nuevo espacio industrial se organiza en torno a flujos de información que, a la vez, separan y reúnen sus distintos componentes territoriales, según los ciclos y según las empresas. Y esta lógica espacial de las industrias de las tecnologías de información se difunde en el conjunto de la industria en la medida en que la producción y gestión se organiza sobre la base de dichas tecnologías. El resultado es la emergencia de un nuevo espacio industrial caracterizado por una multiplicidad de redes industriales globales..." (Ibíd., 49).

provenientes de la globalización de la economía, que son hegemónicas sobre -y disolventes de- toda soberanía; y las demandas sociales por mayor atención provenientes de las localidades y regiones, territorialmente dispersas y fragmentadas, sin un proyecto "nacional" que las articule. Mirando las cosas de esta manera, la gobernabilidad no pasa de ser un discurso sobre el equilibrio que tiene que lograr el ejercicio del poder, cuando en los hechos el Estado periférico y dependiente opera realmente como la "correa de transmisión" y en función de los intereses globalizados del gran capital.

El desarrollo local en el marco de la problemática de la transición.

Si lo que se quiere es la reconstitución de la soberanía y del Estado nación, bajo otras condiciones, en términos de una democracia inclusiva y participativa, trascendiendo de la declamación que encandila a las masas pobres y necesitadas, la cuestión del desarrollo local debe ser planteada entonces en otros términos y con una perspectiva estratégica. No basta con hacer del desarrollo un objetivo en sí mismo, aun siendo enfocado en sus distintas dimensiones o con distintos adjetivos (humano, sustentable, etc.) si no se tiene claridad acerca de la trayectoria del nuevo curso por el que los actores locales y sus aliados se van a enrumbar. Se trata de establecer una suerte de «carta de navegación» sobre los procesos que van a ser desencadenados de manera conciente, con sus consecuencias e implicancias. Para ponerlo con otras palabras, si el fin último -determinado mediante un horizonte de largo aliento- es la democratización del Estado o su transformación radical, «desde abajo y desde adentro», el desarrollo local tiene que ser asumido como la plataforma de una transición compleja, difícil y diversa, con todos los riesgos, potencialidades e incertidumbres que encierra. Coraggio es también bastante más explícito al respecto:

"El desarrollo local supone la delimitación de un ámbito (local), pero éste usualmente es insuficiente para lograr la organicidad, riqueza de recursos y sinergia que requiere poner en marcha un proceso de desarrollo donde éste no emerge como resultante de las fuerzas del mercado. Es preciso avanzar en armar redes interlocales, urbano-rurales, y allí se afirma la necesidad de ámbitos regionales y otras identidades colectivas para promover el desarrollo y recomponer el Estado nacional sobre bases democráticas." (Coraggio 2000: 15-16)

La cuestión de la transición fue inicialmente planteada, para América Latina, a partir de las experiencias revolucionarias que atravesaban los países pequeños y periféricos como Nicaragua y Cuba, sometidos además a la agresión militar externa y el bloqueo económico por parte de los Estados Unidos de Norteamérica (Coraggio y Deere 1986). Esta problemática implicaba plantear un conjunto de tareas que recaía en el nuevo estado y el grupo o partido dirigente, principalmente en torno a la transformación productiva, la democratización de la sociedad y la participación revolucionaria del pueblo organizado en la arena pública, pues estaba claro que: "La revolución política no culmina con el derrocamiento de un régimen opresor interno. La cuestión del poder está lejos de haber quedado resuelta". Esta revolución política debía ser continuada, ampliándola además hacia la "revolución social". (op. cit., 18)

La idea de la *transición* venía fuertemente asociada con *revolución* (la misma idea tenía un sentido histórico desde sus orígenes: *transición al Socialismo*), sin encontrar eco en el resto de América Latina, donde la mayoría de las fuerzas políticas de izquierda de la región atravesaban por reflujos provenientes de las sucesivas derrotas de los movimientos y protestas populares; habiendo optado más bien por estrategias de participación en las instituciones existentes (elecciones, parlamento, municipalidades) con orientación hacia las reformas y el cambio "en democracia". Era una izquierda en retirada que, tras la caída del Muro de Berlín,

terminó desagregándose aun más hasta disgregarse en grupos casi imperceptibles; muchos ex-dirigentes de izquierda, sea por cuestión de simple sobrevivencia u oportunismo político, terminaron siendo reciclados en partidos centristas o de centro derecha en el mejor de los casos, y otros se retiraron a la cátedra universitaria.

Retomando entonces lo dicho antes, el Estado en la periferia del sistema-mundo-capitalista, particularmente la periferia latinoamericana, atraviesa por una encrucijada, como resultado de lo cual estimamos que la problemática de la transición vuelve a cobrar actualidad y vigencia. A diferencia de los procesos de transformación a partir de una revolución política, y mirado el asunto desde la *larga duración*, tarde o temprano las cuestiones del poder así como del tipo de sociedad y Estado que se quiera para nuestros países, no podrá ser soslayado esta vez desde las localidades y espacios más abarcativos (regiones).

El programa económico y político del neoliberalismo, que es la ideología más fundamentalista del capital, ve al Estado como un estorbo para el despliegue pleno y óptimo de las "fuerzas libres del mercado" en la sociedad, pero también es considerado un "mal necesario" con el cual hay que contar para el ejercicio de la dominación, en tanto que medio eficaz de control y represión de toda forma de sedición o rebeldía. Ello sin embargo, no ha sido un obstáculo para socavarlo y debilitarlo, desde las privatizaciones hasta estrategias hemisféricas como la del Consenso de Washington o, más recientemente, a propósito de las negociaciones y acuerdos de comercio como el TLC. En cambio, un proyecto de desarrollo en la transición, que se aborda como un largo y contradictorio proceso de transformaciones, buscando la reconstrucción del Estado sobre bases verdaderamente nacionales y democráticas, es decir, desde los intereses y aspiraciones de las mayorías postergadas, podría transitar por varios caminos no necesariamente excluyentes.[116] Entre las propuestas más recientes de la literatura sobre el desarrollo latinoamericano, destacamos tres: *i*] La desconexión selectiva de la llamada cadena imperialista, o desarrollo autocentrado; *ii*] La vía del desarrollo humano y sustentable; y *iii*] El desarrollo de una economía del trabajo, popular y/o solidaria.

La segunda de las mencionadas es la que goza de mayor popularidad y aceptación entre propios y extraños (es decir, incluidas las clases dominantes), debido posiblemente a la generalidad y ambigüedad que ha llegado a adoptar; la última ha venido ganando adhesiones en los últimos años, particularmente en el ámbito de las ONG, aunque circunscrita todavía a pequeñas experiencias focalizadas; en tanto que la primera podría decirse que es la menos conocida de todas, si bien ha sido prácticamente desechada debido probablemente a un malentendido (se le identificó con autarquía), pero más aun por el reconocimiento de que la globalización es un proceso ineluctable e irreversible.

Fue Samir Amin el primero en plantear el problema (y la necesidad) de la desconexión, al concluir en un conocido libro suyo de los años 70:

"En realidad, para la periferia, la alternativa es la siguiente: o bien desarrollo dependiente, o bien desarrollo autocentrado necesariamente original en relación

[116] "Así, tres décadas de neoliberalismo en América Latina han creado las condiciones, y los sujetos sociales de un horizonte de conflictos sociales y políticos que podrían no agotarse solamente en la protesta y la oposición a la continuación del neoliberalismo, o sólo en la disputa por la distribución de ingresos y de recursos de sobrevivencia. En términos de sobrevivencia, la propia de América Latina ya está en riesgo. Y los nuevos sujetos sociales que emergen no solamente están ya en la escena del conflicto, sino que tienen todas las condiciones de crecer precisamente por las propias determinaciones de la crisis. Todo eso implica ya, o podría implicar, que el propio patrón de poder actual podría llegar a ser, finalmente, el foco mismo del conflicto." (Quijano 2004).

con el de los países actualmente desarrollados. Encontramos de nuevo la ley del desarrollo desigual de las civilizaciones: la periferia no puede alcanzar al modelo capitalista, está obligada a superarlo." (Amin 1978: 372-373)[117]

Las tres propuestas comparten -con distintos grados e intensidad- la tesis de un Estado promotor del desarrollo (diferente al paradigma del Estado desarrollista del pasado) al que se le requieren determinadas políticas y estrategias. Mientras el desarrollo autocentrado plantea un conjunto de reorientaciones de la política macroeconómica que acompañen ese proceso, las otras dos toman las políticas sociales como eje junto con aspectos parciales de la política económica (principalmente la gestión del gasto público y de la tributación). Las tres también tienen como punto de partida y objeto de desarrollo a los espacios locales; asumen la necesidad de procesos de concertación o alianzas entre fuerzas políticas y sociales heterogéneas, tanto al nivel de distintas escalas territoriales como con el Estado mismo. La dificultad estriba en que tienen al frente un Estado en crisis, más preocupado por mantener los equilibrios macroeconómicos y las finanzas públicas "en orden", así como por satisfacer las condicionalidades impuestas a toda la economía desde fuera para garantizar el pago de la deuda al exterior.

Es una crisis también de gobernabilidad por el debilitamiento de los partidos políticos en general, la inoperancia de los regímenes que se suceden en el poder para atender a la sociedad y sus necesidades, y la corrupción generalizada que corroe a todas las esferas del Estado y la gestión gubernamental. De ahí también la limitación para la praxis que implica poner en práctica una u otra propuesta, ya que se carece de actores políticos relevantes, así como de sujetos sociales y/o colectivos que las encarnen. El Estado ha sido prácticamente capturado por los actores de la globalización y los grupos de poder internos: la política relevante se hace ahí, mediante lobby's y negociaciones secretas, so pretexto de asuntos "técnicos", dejando para el consumo de la opinión pública los discursos sobre los supuestos beneficios para el país de temas tales como las privatizaciones y los acuerdos comerciales en curso (el TLC).

La problemática de la transición aparece claramente en el debate sobre las alternativas cuando se hacen preguntas como las siguientes: ¿Con qué reemplazamos al mercado?, o ¿qué hacer con el mercado como mecanismo de asignación de recursos?; ¿en base a qué condiciones (re)fundar el estado nacional? Durante mucho tiempo a la hegemonía del mercado se le opuso el fortalecimiento del Estado, o el intervencionismo estatal en la economía, es decir, una dicotomía que consideramos es falsa ya que la historia de nuestros países demuestra que las fuerzas del mercado nunca han podido prescindir del Estado. Sin embargo, el pensamiento sobre el desarrollo latinoamericano terminó envuelto y atrapado dentro de esos tradicionales parámetros, como ha querido siempre el paradigma dominante del desarrollo, y aun se continúa siendo prisioneros entre uno y otro.

Para la construcción de una economía política que tenga en cuenta la problemática de la transición, se hace necesario entonces superar y trascender el marco ideológico de la contraposición falaz del *Mercado* versus *Estado* en que nos han encerrado. Mientras ello no ocurra, toda propuesta concreta de desarrollo desde los espacios locales y sectores populares, se verá limitada por un clásico listado de reivindicaciones y demandas sociales, que podrían lograr la movilización para presionar al Estado centralista, a un determinado gobierno regional o municipal, pero no necesariamente llevará -por el camino de la transición- hacia una

[117] La propuesta fue posteriormente desarrollada en forma de tesis en Amin (1986). En los años 90 Schuldt (1995) propuso la idea de *desconexión selectiva* como estrategia económica y política desde los espacios locales en los países andinos (véase esp. los capítulos IV y V de la tercera parte).

alternativa de poder, como tampoco permitirá el empoderamiento de los actores del cambio social y estructural.

En consecuencia, al hablar de la transición se quiere indicar el *tránsito a una nueva sociedad* "que debe constituirse como proceso concreto de transformación a partir de una sociedad nacional históricamente determinada, con características propias, lo que impide acudir a una secuencia ineluctable de fases o a un destino común a plazo fijo" (Coraggio 1987: 142). Este tránsito para que sea conciente, endógeno y autónomo necesita de líderes y actores, de una teoría crítica del sistema de dominación existente pero también orientadora de la sociedad, de condiciones subjetivas, institucionales y culturales, así como de instrumentos y metodologías que vayan de la mano con las situaciones concretas de la realidad que se busca transformar a distintas escalas territoriales.

La dicotomía mercado vs. Estado, en cuanto a dónde poner el énfasis del desarrollo, esconde asimismo la separación entre estado y sociedad. Ocurre que el estado capitalista es un organismo exterior, distante y desentendido de las necesidades más apremiantes de la sociedad, mientras que ésta es percibida y manejada como una constelación de individuos y grupos que compiten por recursos escasos, atravesada además por procesos de alienación, disgregación y anomia colectiva. De allí el mayor reto para toda estrategia de transición: la socialización del poder, la apropiación por la sociedad democráticamente organizada de las funciones del estado y no al revés. La transición consiste -nada más y nada menos- en un proceso de socialización y democratización lo que implica, entre otras cosas, la participación social en las decisiones, el control, la fiscalización y la capacidad de revocación.

"Para la tradición oficial, en suma, el Estado es el alfa y omega del proceso de socialización, que funciona principalmente como un proceso de absorción consensual; para Marx, por el contrario, la socialización se completa precisamente cuando la sociedad misma... reabsorbe las funciones públicas. No se trata de hacer 'más eficiente' la comunidad ilusoria del Estado, sino de hacer real comunidad la disgregada sociedad atomizada de los individuos aislados, que deben liberarse **simultáneamente** de la explotación clasista y de la gestión política separada."[118]

De lo dicho anteriormente, la transición desde el desarrollo local tiene ante sí una perspectiva más compleja que apunta hacia un proyecto de país, de transformaciones, de democracia y desarrollo nacional; entretejiéndose desde el principio dentro de una trama contradictoria dada por las estructuras de opresión imperantes y por las desigualdades en el desarrollo. Si la utopía del neoliberalismo, que encierra la ideología más exacerbada y el programa político más radical del capital, es deshacerse del Estado o reducirlo al mínimo, en aras de las "fuerzas del mercado" y la libre concurrencia; el proyecto alternativo y transformador de las condiciones existentes pasa por la supresión del Estado clasista y su reemplazo por un Estado nacional y democrático, es decir, de las mayorías, que en virtud de la socialización del poder va dejando asimismo de ser Estado.

La transición es un movimiento histórico, un proceso social y político donde se va configurando la nueva sociedad, y que requiere necesariamente de conducción por parte de actores organizados y líderes populares, no de vanguardias iluminadas y sectarias.

[118] Umberto Cerroni, *Teoría política y socialismo*, citado por Coraggio (1987: 175). En este contexto, la misma planificación es entendida como "proceso social" y "forma de socialización" (op. cit., 146 y 153).

IV. Desarrollo autocentrado de base popular

Breve recensión del contexto histórico e intelectual precedente.

Nos valemos de los aportes del economista Jürgen Schuldt para los países andinos, de quien -a continuación- haremos una recensión global de sus trabajos sobre el desarrollo autocentrado.

El Dr. Schuldt empezó a trabajar el tema del desarrollo autocentrado en 1989, cuando era uno de los asesores del proyecto: "Tabla Insumo Producto de la Región Inka" (Guillén y Baca: 1993). Motivado por la crisis mundial tras el derrumbe del socialismo en Rusia y Europa del Este, y la globalización en boga, su primer trabajo escrito sobre la materia fue una ponencia presentada en eventos académicos de Ecuador y Perú, cuando se desempeñaba como coordinador del Área de Economía de la FLACSO-Sede Ecuador (Schuldt 1989). Luego concentró su atención en una dimensión especialmente importante de la globalización, por sus consecuencias para la región, especialmente los países andinos: la revolución tecnológica, sobre la cual escribió y sustentó varias ponencias (Schuldt 1990b; 1991). La lectura de estos textos y de las ponencias de otros autores permite apreciar cuan desconcertantes y apabullantes eran los fenómenos y "evidencias" que consagraban -aparentemente sin alternativas en el horizonte inmediato- a la democracia liberal y a la economía del mercado como principios pretendidamente ordenadores del mundo hasta el final de los tiempos.

El libro *Repensando el desarrollo* (Schuldt 1995) retomó de manera sistemática el autocentramiento, en base a la recuperación crítica del pensamiento heterodoxo sobre el (sub)desarrollo,[119] siendo postulado (en el título mismo del libro) como *una concepción alternativa* ante la existencia de un contexto -nacional e internacional- fuertemente "adverso" (este contexto es señalado en la definición citada más abajo). El valor de este libro se aprecia porque apareció en plena hegemonía del neoliberalismo y del pensamiento único en economía, debido justamente a lo cual tuvo poco eco y difusión en la región.

La siguiente etapa de esta trayectoria intelectual consistió en la incorporación de la perspectiva autocentrada del desarrollo en el marco de la política macroeconómica latinoamericana, a través de la cuestión de la transferencia de excedentes y el replanteamiento del modelo primario-exportador imperante, especialmente de Ecuador y Perú. Los textos correspondientes a esta etapa son los de Schuldt y Acosta (1995: 409-458); Schuldt (1997b); Acosta y Schuldt (1999: 93-109). Schuldt (1990a) es el antecedente más cercano de los trabajos en este periodo (segunda mitad de los noventa). En años recientes el desarrollo autocentrado ha disminuido en cuanto a la extensión y densidad que tuvo en los escritos anteriores del autor, pero la presencia del mismo es latente y se lo percibe entrelíneas, al interior de temas como la paradójica correlación entre bienestar (macro) y malestar (micro), en un país como el Perú cuya economía -mejor dicho, una parte de esta- atravesó recientemente por un ciclo de "crecimiento" (Schuldt 2005b: 372-382), y la *glocalización* (Schuldt 2005a: 183-228).

[119] Autores heterodoxos estudiados y discutidos por Schuldt (1995: 106-130): Friedrich List, Samir Amin, Henry Bruton y Hartmut Elsenhans, de quienes toma respectivamente los conceptos de "fuerzas productivas", "control local" de las condiciones de la acumulación, creación de "capacidades sociales" internas de desarrollo (y crecimiento), y la noción de "mercados de masas en expansión".

Localidad-Territorio y Espacio-Región: base material del autocentramiento.

Nosotros recuperamos el desarrollo autocentrado desde la concepción materialista. De los términos que presiden el enunciado de esta sección, el de *espacio* es el más problemático. Marx nunca se ocupó sistemáticamente de ese concepto.[120] En los *Grundrisse* encontramos la siguiente mención, entre las contadas que hay:

"El capital tiende, por su propia naturaleza, a superar todos los límites del espacio. La creación de las condiciones materiales del cambio (medios de comunicación y de transporte) deviene en consecuencia una necesidad imperiosa para el mismo: rompe el espacio por medio del tiempo." (Marx 1970-1971, II: 21).

En ese razonamiento, que encontramos insertado en el tema de la circulación del capital (Capítulo del Capital), además de anticiparse con genialidad a las definiciones más populares de la globalización hoy en boga, el "espacio" está referido a barreras físicas (v. gr. los límites de un Estado) así como a distancias geográficas y temporales que separan a países y continentes, pero que no son insuperables para la expansión del capital, entendido como valor acrecentado en las mercancías que salen a la circulación. Marx tenía plena conciencia de que el escenario de la susodicha expansión lo constituye el planeta entero. Esto se advierte cabalmente en el programa de investigación de *El Capital* en sus distintas versiones y en algunos de sus escritos políticos, especialmente en el *Manifiesto Comunista*, el más célebre de ellos, escrito con Engels.

Aunque a menor escala, la consideración del espacio es análoga si se trata de "los límites del espacio" al interior de un determinado país.

Más adelante, en los mismos manuscritos, el espacio recibe la doble consideración de medio o *condición espacial* de la circulación (la *cursiva* es de Marx):

"*La circulación se desarrolla en el espacio y en el tiempo*. Desde el punto de vista económico, el proceso de producción engloba la condición espacial, o sea el transporte del producto al mercado. […] este elemento espacial es importante porque la extensión del mercado y la cambiabilidad del producto depende del mismo." (Marx 1970-1971, II: 30).

De allí podríamos desprender la conclusión que el mercado tiene una dimensión espacial que le es inherente (lugar de concurrencia, espacio de circulación de mercancías), y tiene asimismo una condición espacial (el transporte) sin la cual no habría transacciones de compra-venta, o de oferta-demanda. Sin embargo, estos variados aspectos en que puede ser comprendido el espacio no lo eximen de cierta ambigüedad en el pensamiento de Marx, quedando además encerrados en la esfera de la circulación de los capitales-mercancías. La lectura que hicimos de Milton Santos ayuda a comprender de mejor manera la categoría de *espacio*:

"El espacio no es ni una cosa ni un sistema de cosas, sino una realidad relacional: cosas y relaciones juntas. Por esto su definición solo puede situarse en relación a otras realidades: la naturaleza y la sociedad, mediatizadas por el trabajo. Por lo tanto, no es, como las definiciones clásicas de geografía, el resultado de una

[120] "Marx y Engels no hablan del espacio más que a propósito de los *orígenes* del modo de explotación capitalista: la *división del trabajo*, la *separación ciudad-campo*. Y, además, sólo hablan en forma filosófica (si dejamos de lado sus escritos político-militares) en *La ideología alemana* y en el *AntiDühring*. [...] Partiendo del problema de la alienación, de la crítica del estado, debían partir del problema del espacio. Pero no era más que un *punto de partida*, rápidamente abandonado en beneficio del estudio de las relaciones sociales en su generalidad." (Lipietz 1979: 11).

interacción entre el hombre y la naturaleza bruta, ni siquiera de una amalgama formada por la sociedad de hoy y el medio ambiente."

"El espacio debe considerarse como el conjunto indisociable del que participan, por un lado, cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento. El contenido (la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos); cada forma encierra un conjunto de formas, que contienen fracciones de la sociedad en movimiento. Las formas, pues, tienen un papel en la realización social." (Santos 1996: 27-28).

De allí, entonces, podemos desprender diferentes *formas* espaciales: espacio social, espacio económico, espacio político, espacio cultural, espacio urbano, espacio institucional, espacio natural, espacio familiar, etc. Los propósitos varían de uno a otro: "ocupar" un espacio no es necesariamente lo mismo que habitarlo; el aprovechamiento, la utilización o la explotación tampoco tienen propósitos similares; el disfrute y la conservación difieren radicalmente de la contaminación y la destrucción; el control, la concentración de funciones, la toma de decisiones, son características que distinguen a los espacios de gobierno, institucionales y políticos, o a todo espacio que implique ejercicio del poder y el gobierno sobre otros. Cada uno de los espacios puede contener, al mismo tiempo, *subespacios*. Así, un parque dentro de una zona residencial, o el *Central Park* en New York City, son variedades espaciales, espacios "naturales" construidos, dentro de un espacio mayor (el espacio urbano: la zona residencial, la ciudad). En este contexto, una gran ciudad como una determinada región puede entenderse como la yuxtaposición e interrelación de varios planos (formas) espaciales. El *espacio económico*, dependiendo del contexto social mayor y del ámbito territorial en el cual está inserto, puede estar compuesto de los subespacios agropecuario, manufacturero y sus respectivos circuitos de comercialización, intercambio y distribución, así como de otras *condiciones espaciales* (infraestructuras, medios de comunicación y transporte) que permitan los flujos y movimientos, hacia dentro y hacia fuera del territorio considerado.

Para nosotros, detrás de la *realidad relacional* de los espacios y sus diferentes formas discurre la dinámica -o dialéctica si se quiere- entre fuerzas productivas y relaciones de producción. En cambio, el paradigma convencional del desarrollo convierte la interacción de espacios en *relaciones entre cosas*, pasando por su tratamiento sectorial.[121]

Qué postula el desarrollo autocentrado.

Hechas las consideraciones anteriores, pasamos a examinar la definición de desarrollo autocentrado propuesta por Schuldt para los países andinos. La cita debe ser considerada como una hipótesis de trabajo, sea este último de corte teórico, empírico u orientado por la *praxis*.

"El desarrollo autocentrado es un proceso geográfica y políticamente descentralizado de acumulación que, partiendo de decisiones participativas a escala local-regional al interior de un país, establece paulatinamente las condiciones para suscitar una dinámica de producción sustentada en la interacción concordada de actividades dirigidas desde y para el mercado interno, de manera de configurar

[121] A fines de los años 70 Lipietz (1979) realizó el esfuerzo de recuperación de la noción "circulacionista" de espacio para reconceptualizarla en el contexto de la categoría *modo de producción*. En cambio, fue P-P Rey (1971) quien previamente, considerando la realidad histórica de los países coloniales y neocoloniales, había introducido la temática de la *articulación* de los modos de producción como la esencia de la transición al capitalismo en esos países.

dinámicamente el encadenamiento de una producción heterogénea de bienes de consumo sencillos de masas con una producción de medios de producción que esté a su servicio, sobre la base de un pluralismo tecnológico; desplazando paulatinamente a un rol secundario a la demanda y oferta externas (im- y exportaciones) y de bienes-servicios de lujo, potenciando así el uso de los recursos y capacidades humanas y materiales -convencionales o no- local-regionales en un contexto "nacional" y transnacional adverso. Ese proceso, enmarcado en un proyecto político nacional-popular de base regional, generaría -paulatinamente- un contrapoder en forma de un frente popular amplio capaz de establecer la Nación en Democracia." (Schuldt 1995: 170)

En la cita anterior su autor -como él mismo señaló- nos proporciona una "aproximación muy condensada" de lo que entiende por desarrollo autocentrado. Sin embargo, no es solamente una definición *per se*, que se agota en si misma, pues contiene asimismo una estrategia, vía o ruta de acción a seguir, formando parte de la misma definición que, a su vez, reúne varias dimensiones. Veamos cuales son sus principales aristas.

a) **El desarrollo autocentrado es un *proceso***. El término *proceso* significa para nosotros movimiento, cambio, transformación, en tiempo y espacio, no exento de contradicciones, porque se trata de producir nuevas relaciones sociales -entendidas como *producción de vida*-[122] a partir de las existentes, ora que estas sean modificadas, impugnadas o suprimidas; y por eso mismo con margen de error e incertidumbre en los resultados. Adoptamos una postura distante y crítica frente a cualquier proceso concebido como una cadena lineal de eventos en progreso indefinido, uno tras otro. Todo proceso tiene un horizonte hacia el que se apunta, constituido por una totalidad históricamente determinada; emprender el camino hacia esa totalidad presupone además correlación de fuerzas sociales y participación de actores que se organizan desde un territorio concreto, dotándose de voluntad conciente (porque saben lo que quieren conseguir) y dirección política (porque saben hacia donde apuntan con los cambios que propugnan).

b) **El punto de partida del autocentramiento es la *localidad***. Un paraje rural, una o varias comunidades, un centro poblado, una cuenca u otros espacios "menores" pueden constituir escenarios propicios -y de hecho, es deseable que así sea- para iniciar experiencias y procesos (en el sentido arriba indicado) de autocentramiento en base a la utilización de las condiciones (geográficas, de clima, etc.), recursos y capacidades que le sean propios. Si bien el punto de partida son pequeñas unidades socio espaciales y territorialmente delimitadas, el "marco de acción" es (son) necesariamente la(s) región (regiones). La misma definición permite apreciar que el *proceso* tiende a rebasar ese marco, hasta alcanzar la "Nación" cubriendo al menos "el lapso de una generación" (Schuldt 1995: 174).[123] En este contexto, el movimiento histórico desde la localidad o grupo de localidades comporta modalidades específicas, "formas de transición" (Schuldt 1995: 176) que se espera que converjan -es la apuesta principal- en un único proceso de *desarrollo nacional autocentrado*, donde lo "nacional" es/haya sido reconfigurado desde los

[122] "La producción de vida, tanto de la propia en el trabajo, como de la ajena en la procreación, se manifiesta inmediatamente como una doble relación -de una parte, como una relación natural, y de otra como una relación social-; social en el sentido de que por ella se entiende la cooperación de diversos individuos, cualesquiera que sean sus condiciones, de cualquier modo y para cualquier fin." (Marx y Engels 1977: 30). Estamos de acuerdo con Gillen en que la categoría de *relaciones sociales de producción* es central para poder establecer "en el marco de la diversidad de situaciones, la lógica interna y la práctica revolucionaria de los procesos de transición." (1986: 20)

[123] El *proceso* autocentrado de desarrollo tiene una escalaridad social-territorial diferenciada. Al respecto, Schuldt (1995: 136-137) distingue cinco ámbitos: personal-familiar, local-comunal, el espacio de los sujetos-fracciones-clases sociales, la nación y la sociedad mundial. El marco de acción regional queda conformado por los tres primeros. La diferenciación proviene del examen y revisión que dicho autor hizo de las "concepciones heterodoxas" del desarrollo (véase la nota 119).

intereses y aspiraciones de las mayorías. Esta convergencia/confluencia en el escenario nacional desde los diversos movimientos o "formas de transición" que parten de lo local, implica un *proyecto político nacional-popular* que se va construyendo desde las regiones-sujetos.

c) **La vía autocentrada también consiste en un proceso de (*auto*) *construcción del poder popular***. El fundamento básico de este poder que se va autogenerando desde los espacios sociales, localidades y regiones, descansa en el control de la acumulación correspondiente a cada escala territorial y en el desarrollo de las fuerzas productivas endógenas, incluyendo capacidades humanas y recursos productivos locales. Es lo que está contenido en "las condiciones" que anteceden al enunciado que describe el *modus operandi* (la "dinámica de producción"). Aun cuando el grueso del enunciado sobre la producción (las actividades y su encadenamiento) enfatiza el proceso económico del desarrollo autocentrado, no hace de este una definición economicista. Si se observa bien, el *proceso político* se inicia a nivel de "decisiones participativas", continúa con el "proyecto político nacional-popular de base regional" y cristaliza como "contrapoder" (económico y político) en la forma de un "frente popular amplio" a nivel del país. En este sentido, en el desarrollo autocentrado, economía y política no van marchando separadamente hasta coincidir en el tiempo, lo que, al final de cuentas, adolece de incertidumbre haciendo de la transición un proceso poco consistente. Se trata de hacer más bien *economía política*.

Precisiones necesarias.

- Realizar el autocentramiento implica decisiones políticas colectivas (i.e. tomadas por los sectores populares organizados) sobre la "disociación selectiva y temporal del mercado mundial" (Schuldt 1995: 177). Esta disociación-desconexión-ruptura temporales (como se quiera llamar) puede hacerse siguiendo un camino gradual, empezando desde abajo: de la región o regiones con relación al país y luego del país con respecto al mercado mundial. Tampoco se descarta que ambos niveles de disociación sean encarados como procesos paralelos. En cualquier caso, el rol protagónico descansa en el dinamismo y la proactividad de los sectores populares, su expresión organizativa como sujeto social y políticamente como "poder popular" con un proyecto nacional.

- En virtud del carácter temporal de la disociación/desconexión, la vía autocentrada de desarrollo no es sinónimo de "autarquía", como han pretendido atribuirle arbitrariamente los críticos ortodoxos. La respuesta a estos críticos conlleva la revisión y discusión de las experiencias exitosas de desconexión en Europa occidental, Norteamérica, Japón, Rusia y China, en distintos periodos históricos. Estas experiencias tuvieron en común que «la implantación del esquema de reproducción autocentrada fue impuesto "desde arriba", centralizadamente (por el Estado o por el capital)» (Schuldt 1995: 171).[124] En cambio, en el contexto histórico para el que inicialmente se pensó dicho "esquema" (el Perú y los países andinos), se trata de invertir los términos: *desde abajo* y descentralizadamente. Ahí radica la novedad. La descentralización desde el Estado y la presencia de Gobiernos Regionales *podrían* cumplir un rol a favor del desencadenamiento de estos procesos.

[124] En las experiencias de socialismo del siglo XX la transición se llevó a cabo privilegiando el desarrollo de las fuerzas productivas, lo cual produjo una cadena de procesos (en el caso ruso, reforzó la burocratización) que contribuyeron a la desnaturalización y el descrédito del Socialismo. El pensamiento acorde con esa práctica se remite a la Segunda Internacional y a la interpretación de Engels en el *Anti-Dühring* (Gillen 1986).

- Económicamente se prioriza el mercado interno pero esto no significa volver al modelo de "sustitución de importaciones" de antaño, que procuró beneficiar y de hecho favoreció a los capitalistas locales, con la expectativa de fomentar o fortalecer una inexistente "burguesía nacional" en nuestros países. En el marco del autocentramiento, mercado interno quiere decir *mercado de masas* y la "industrialización autocentrada" tiene esa específica dirección, articulando espacios y territorios, encadenando la producción de mercancías hacia delante y hacia atrás, vinculando al campo con la ciudad, lo rural y lo urbano.

- La "reinserción" en la economía mundial, tras haber transcurrido 1 o 2 generaciones -es la recomendación- podría adoptar dos modalidades: un *aperturismo deliberado* (esta expresión es nuestra, AR) o la "apertura selectiva" (Schuldt 1995: 179). Frente a cualquiera de estas opciones, la decisión -que debe necesariamente ser colectiva- debe evaluar si se han satisfecho las condiciones generales del autocentramiento (véanse los *Lineamientos abiertos para el autocentramiento*, infra): en lo económico, el control local de la acumulación y el desarrollo de fuerzas productivas; en lo social una población conciente de sus intereses y necesidades, capacitada y participativa; y en lo político un proyecto nacional afirmado y consolidado sobre bases genuinamente democráticas. La reapertura de la economía nacional a las fuerzas del mercado internacional (la globalización) no significa necesariamente "cambiar el modelo". Esto último sería el resultado político de las correlaciones de fuerzas. Por eso el desarrollo autocentrado debe ser asimilado y entendido como una transición histórica por la que decida atravesar el país en cuestión, siendo inevitable que hayan relaciones de tensión, adaptación o conflicto con respecto a las transformaciones económicas, tecnológicas, políticas, sociales, ambientales y culturales que se procesan a escala mundial.

Lineamientos abiertos para el autocentramiento
(Schuldt 1995: 173-176)

En lo **económico**, el autocentramiento significa conformar sectores de medios de producción y de bienes de masas para los variados mercados populares, ambos en términos **locales y regionales**, como eje de sustentación del proceso. Con lo que dinamizarían y diversificarían el aparato productivo regional, generando el pleno empleo, mejorando la distribución del ingreso (personal, funcional y geográficamente) y elevando selectiva y diferencialmente (en términos sectoriales y regionales) la productividad de la economía, con un énfasis y punto de partida en lo local (sea en las versiones "municipalistas" o de "comunidades") o de cuenca (Alfaro y Cárdenas, 1988), en interdependencia permanente con lo regional. Lo que, en el mediano plazo (entendido aquí como, al menos, el lapso de toda una generación), exigiría la persecución de los siguientes lineamientos en busca de configurar un proceso económico dinámico proveniente de fuentes endógenas, más que externas:

- Armonizar los **patrones de producción** -equilibrados sectorial y regionalmente- con los variados **perfiles de la demanda** de masas, partiendo de los vigentes y potenciales del nivel local, pasando por el de la cuenca y el regional, hasta alcanzar la escala nacional, para efectivizar su determinación; lo que permitiría asimismo potenciar los mercados locales y regionales (eje del esquema abierto), a partir de las demandas reveladas a esas escalas y del uso de recursos propios (presentes, latentes y desplazados por la dinámica capitalista) a esos espacios;

- Involucrar **activamente a la población** en el diseño, gestión y desarrollo de sus unidades de producción (desde las familias, pasando por las "empresas" hasta llegar a los proyectos regionales), de nuevos bienes y servicios, de tecnologías adaptadas y autóctonas, de la asignación de recursos e inversiones colectivas, etc., acordes con sus necesidades y a fin de estimular el aprendizaje directo, la difusión y uso pleno de las habilidades, la motivación para la comprensión de los fenómenos y para la creación autónoma (Bruton, 1989);

- Estimular la "competencia" y el potencial de negociación de las pequeñas y medianas unidades locales (Fuhr, 1987; Villarán, 1989) y de la región vis a vis las empresas extra-regionales, "modernas" y oligopólicas, privadas y estatales, "regradando" a las primeras y "degradando" a las segundas (Heierli, 1982), en términos de productividad, mercados, créditos e inversión pública; y

- Democratizar y **descentralizar la toma de decisiones** económicas a escala nacional; tanto espacialmente, independizando crecientemente a las regiones del gobierno central, como a las localidades del gobierno regional; como empresarialmente, partiendo de los conglomerados moderno-oligopólicos, pasando por las empresas estatales y privadas regionales, hasta llegar a las cooperativas.

En lo **social**, esta modalidad revaloraría las identidades culturales y el criterio autónomo de las poblaciones locales, de cuenca y regionales, la interacción e integración entre movimientos populares y la incorporación económica y social de las masas diferenciadas; las que a su vez pasarían de su papel pasivo en el uso de bienes y servicios colectivos a propulsores autónomos de los servicios de salud, educación, transporte, etc., nuevamente impulsados desde la escala local-regional. De la "heterogeneidad estructural" vigente actualmente, funcional al orden establecido y finalmente homogeneizadora de las desigualdades, se transitaría a otra heterogeneidad propia a los intereses diferenciales de las clases populares.

Finalmente, en lo **político**, tales procesos contribuirían: a la conformación y fortalecimiento de instituciones representativas de las clases populares, desde la escala distrital, ampliándose en círculos concéntricos hasta cubrir el nivel nacional, frente a la dominación del capital financiero y las burocracias estatales; a la caducidad o renovación de los partidos políticos tradicionales y al desarrollo de nuevas formas de acción política; a la desinternacionalización (del país respecto del resto del mundo) y a la descentralización (al interior del país) de las decisiones políticas; al desarrollo de una cultura democrática arraigada en el pueblo, acorde con sus múltiples, heterogéneos y contradictorios intereses.

Un ejemplo hipotético.

A través del siguiente ejemplo y como primera aproximación apreciaremos de mejor manera la lógica del autocentramiento, antes de considerar una situación concreta referida a la formación social peruana, que evaluaremos más adelante desde esta "novedosa" perspectiva.

Nos situaremos en el "mundo rural" de un país determinado, en cualquier parte de América Latina o -si se quiere- de los países andinos. Además, para simplificar, lo "rural" puede estar en la costa, sierra o amazonía, con independencia de la altitud.

Partimos entonces de la siguiente situación: en un determinado caserío -al que llamaremos "Los Encuentros"- funciona desde hace algún tiempo una escuela rural donde reciben educación básica los niños y niñas de esa comunidad y de comunidades vecinas, estas últimas relativamente próximas. Asimismo, en "Los Encuentros" los pequeños productores reciben periódicamente servicios de extensión rural por parte de los técnicos o profesionales que son destacados desde la agencia agraria, ubicada en la capital provincial.

"Los Encuentros" es una típica comunidad rural en situación de pobreza (que esta sea crónica, inercial o crítica poco importa por el momento). Los pequeños productores producen mayormente para la autosubsistencia, y un pequeño excedente es llevado al mercado local (ferias dominicales u organizadas por la agencia agraria) donde es comercializado, a cambio de lo cual se abastecen de productos urbanos con los que complementan sus necesidades. Su condición de "pobres" los empuja asimismo a talar árboles de un bosque cercano, actividad que realizan después de la estación de lluvias. La pobreza afecta la educación que reciben los niños del caserío, ya que la escuela se halla mal equipada y los profesores son mal pagados. Los niños varones, una vez que concluyen su formación escolar -siendo ya jóvenes o adolescentes- se ven obligados a buscar oportunidades laborales en la capital de su región (o de regiones vecinas) porque para sus familias se han convertido en una carga, y la pequeña agricultura no proporciona ingresos suficientes para todos. Su primera estación migratoria usualmente se vuelve parte de un proceso que posteriormente los llevará a la ciudad capital del país, y de aquí al extranjero en el caso de algunos de ellos.

En lo que a la educación se refiere, la escuela rural en "Los Encuentros" forma parte de un *sistema educativo* que comprende, en términos institucionales: la sub-dirección provincial, la respectiva dirección en el gobierno regional y el ministerio de educación. La extensión rural en el mismo caserío tiene que ver, en cambio, con las instituciones donde se han formado los técnicos o profesionales, y aquellas otras donde trabajan como extensionistas. Estamos hablando de las universidades e institutos superiores, así como también del ministerio de agricultura a través de la "dirección nacional de extensión rural".

La cuestión surge cuando la población del caserío "fue descubriendo" que ni la educación que reciben sus hijos ni la extensión rural les resuelve sus problemas, menos todavía les proporciona algún "bienestar", pues siguen siendo pobres. (Hacemos abstracción del "proceso" por el cual fueron llegando a este "descubrimiento"). El hecho fue que en una asamblea del caserío, convocada especialmente para tratar del asunto, y a la cual acudieron representantes invitados de las comunidades vecinas, llegaron a esta conclusión por consenso: que los "conocimientos" que reciben sus hijos e hijas en la escuela, por parte de sus profesores, son inservibles y están divorciados del medio, sin ninguna aplicabilidad a la realidad de sus comunidades o espacios locales. Por su parte, los "conocimientos" transmitidos por los extensionistas tampoco se salvaron del

cuestionamiento de los productores, siendo calificados como "muy teóricos". De esta manera, la comunidad "Los Encuentros" y sus vecinos adquirieron conciencia del "desencuentro" y la "disfuncionalidad" entre los contenidos educativos que venían recibiendo y su propia realidad. Esto afectaba indudablemente a las técnicas de enseñanza y los métodos de aplicación, *traídos desde afuera*.

La asamblea sabía también que era inútil, en términos de inversión de esfuerzo y tiempo, "esperar" la atención debida o hacer gestiones ante las autoridades correspondientes para que el "sistema" sea corregido. Dijeron la verdad en su propio lenguaje.[125] Tomaron entonces el acuerdo de emprender su propia "reforma educativa" *desde abajo* y *desde adentro*, para lo cual -fue otro de los acuerdos- invitaron a los profesores y extensionistas a compartir el papel protagónico en esa iniciativa. Los comuneros no estaban en condiciones de realizar -ellos solos- la "reforma". De ahí que resultaba estratégica la incorporación a este proyecto de los profesores y extensionistas. Tener en cuenta que estos actores, si bien pertenecían al Estado, habían nacido y vivían en la misma región, y compartían la misma identidad regional que la población de "Los Encuentros" y de las comunidades circundantes. Este factor histórico-cultural fue importante pues coadyuvó a crear la alianza que se necesitaba para emprender la "reforma".

Por consiguiente, se abría una perspectiva de desarrollo endógeno a partir de una problemática concreta, pues los propulsores de la iniciativa sabían que los conocimientos que realmente necesitaban les permitirán ir resolviendo no solamente la cuestión educativa en sí, sino en íntima conexión con su desarrollo productivo y tecnológico. Dejemos de lado, para facilitar la exposición, el asunto de cómo iban a ser (fueron) compensados los profesores y extensionistas por el esfuerzo a realizar.

Un primer problema a resolver por el proyecto consistía en saber de dónde saldrían los recursos para emprender el proceso. Los recursos cuestan, para referirnos solo a materiales educativos o de difusión provenientes de realidades similares que podían ser útiles al proyecto; por lo general provienen del "sistema", salvo que se estuviese pensando en movilizar los recursos existentes localmente, lo cual implicaba una relación de articulación local-regional. Si bien la estrategia pertinente partía de lo rural (en nuestro caso, "Los Encuentros" y comunidades aliadas) debía establecer necesariamente un ámbito territorial más amplio, de escala regional, para poder movilizar y asegurar los recursos indispensables a fin de reducir al mínimo -digamos- la "dependencia externa" (v. gr. del gobierno central o del ministerio pertinente). La cuestión a resolver consistía, por consiguiente, en definir hasta dónde llega, o qué incluye, la escala regional en función de las dotaciones de recursos necesarios (p. ej. presencia de alguna fábrica de papel; existencia de una universidad o escuela superior de rango universitario).

Con relación a lo último, resultaba relevante que los portadores de los contenidos, profesores de escuela y extensionistas rurales, tendrían necesariamente que capacitarse para estar en condiciones de producir conocimientos más "funcionales" a la realidad local donde se iban aplicar. ¿Cómo se lograría esto si se pretendía prescindir del "sistema" educativo oficial? La autarquía local estaba descartada en la propuesta, reconociéndose de antemano que no se podía prescindir completamente del "sistema" al menos durante un tiempo, mientras pueda servir a los propósitos buscados. En este sentido, la inclusión de las instituciones de educación

[125] "El lenguaje sirve para decir la verdad, y es verdad que es un instrumento del poder. Solo los alfabetos mandan. Y si es evidente que el lenguaje nos sirve para decir y propagar la verdad, cierto es también que el lenguaje no miente." (Cisneros 2009). En un país como el Perú la verdad "que no miente" es una verdad revolucionaria.

superior (universitaria, tecnológica, agrotécnica), presentes en la región, era una asunto de importancia estratégica para la viabilidad del proyecto-reforma.

Todo el proceso de reformas alrededor del tema educativo y la extensión rural estaba en conexión con la producción agrícola local y el mejoramiento de la situación de los pequeños productores y sus familias, pues eran los destinatarios finales del proceso planteado. Al lado de ello aparecía claramente un proceso de desarrollo territorial. ¿Y el tema del poder? ¿En qué momento del proceso los "pobres" del campo iban a dejar de serlo? Esto dependía de que fueran convirtiéndose en "conductores" de su propio desarrollo. Esas y otras preguntas vitales remiten a cuestiones de perspectiva y estrategia política, forman parte ineludible del autocentramiento desde la propia complejidad y heterogeneidad de la localidad en cuestión.

En el ejemplo hipotético que acabamos de relatar con fines ilustrativos, lo único *realmente existente* es el caserío "Los Encuentros", localizado en la costa norte del Perú, siendo uno de los 100 caseríos del distrito Lancones (provincia de Sullana, región Piura), cerca de la frontera con Ecuador, cuya realidad el autor conoció indirectamente a través de un seminario-taller sobre las relaciones entre género y medio ambiente (Escuela para el Desarrollo, Lima, 12-16 de agosto 1996). La historia que hemos contado alrededor de dicho nombre ha sido imaginada por nosotros, a partir de algunos problemas reales que existían allí hace más de una década, basándonos para elaborar esa historia en la lectura que hicimos de un texto de Lacki (2008).

Pudimos también haber tomado en consideración experiencias más reales, como una experiencia de desarrollo local en San Marcos, Cajamarca, a partir de los intercambios de productos utilizando "moneda social"; o la experiencia del presupuesto participativo en Limatambo, Cusco. Como estas, en el Perú y seguramente en muchos lugares de América Latina, existieron múltiples y diversas experiencias emprendidas por iniciativa de los propios actores locales y populares, que tuvieron inclusive un potencial de desarrollo en dirección hacia el autocentramiento. Dejamos para otra oportunidad la evaluación de algunas experiencias de *desarrollo local* en el pasado más o menos reciente, que podrían haber tenido ese mismo potencial. Consideramos la experiencia en los años 70 de la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador (CUAVES), en el sur de Lima; iniciativas locales como la del presupuesto participativo en el distrito de Limatambo, provincia de Anta, y la de gestión integral de microcuencas en Jabón Mayo, provincia de Canas, ambas en Cusco; así como la potencialidad o no que para la perspectiva autocentrada de desarrollo podría encerrar el proceso de descentralización, y algunas experiencias representativas de gobierno local/ regional.[126]

Crisis territorial, escenarios y actores del desarrollo regional: Cusco a fines del siglo XX.

Consideramos la Región del Cusco el caso representativo de un espacio regional históricamente desarticulado, a consecuencia de su inscripción al patrón de desarrollo primario-exportador. Lo que sigue son partes de un trabajo anterior (Romero 1998a).

[126] A fin de complacer las expectativas del lector/lectora por conocer algunas de estas experiencias, sugerimos las siguientes lecturas, entre los cientos de libros publicados, documentos y las miles de entradas en Internet: Azpur et. al (2006); Coronado (1996); Landa (2004); Montoya (2007); Paredes (2008).

La relación Estado-Región en el contexto de la crisis económica de largo plazo y del rol del Estado, produjo una *crisis territorial*. Esta es una situación donde "hay dificultad de producir y hacer funcionar concretamente los territorios necesarios. Cuando la dinámica territorial no es más regulada desde lo interior sino desde lo exterior" (Peigne 1994: 16). La crisis territorial representa, entonces, una perturbación en las relaciones sociales de producción y de estas con respecto al conjunto del territorio.

A diferencia de la antigua organización del espacio *vertical*, en la época republicana la organización del espacio y el aprovechamiento de su potencial productivo fueron conducidos por el centralismo de los diferentes estilos de desarrollo económico, social y político que han dirigido el país.[127] En este contexto, el Cusco se constituyó como un espacio económico y socialmente *fraccionado*, es decir, débilmente articulado e integrado en términos de su desarrollo interior.

El Estado, la demanda externa, el capital internacional y la centralización son las principales fuerzas centrífugas que permiten explicar el por qué del carácter fraccionado de esta región, siendo reforzado por la debilidad de las fuerzas sociales y, ante todo, de sus sectores dirigentes, para revertir las tendencias que han orientado los recursos y excedentes hacia fuera en desmedro del desarrollo regional. Al menos en lo que concierne al periodo de la *primera gran modernización* –expresión perteneciente al historiador Tamayo Herrera— que experimentó la región en 1890-1940, los sectores que formaban la "clase dirigente del Cusco" no supieron organizar su propio espacio regional (Wiener 1986).

En la región el proceso de modernización fue incompleto, centralizado por las elites locales en la antigua capital de los Incas y condicionado desde el exterior, creando las condiciones para la crisis territorial. Esta fue ahondada por el debilitamiento del rol del Estado central como principal aportante de capital, recursos y capacidades a las regiones, junto con la persistencia de un patrón de crecimiento industrial dependiente que favoreció el centralismo y el desarrollo desigual. Estos factores impactaron siendo regulados o administrados por el Estado mediante diversas políticas de alcance global, sectorial y regional. La naturaleza externa de los impactos impuso restricciones al desarrollo regional, en medio de una crisis estructural de largo plazo de la economía peruana.

En el Cusco la crisis territorial consiste entonces en las dificultades económicas para organizar los recursos y espacios de producción en los ámbitos urbano y rural; abarca también los problemas vinculados con la formación, articulación y funcionamiento de los mercados, el rol de las ciudades y la falta de integración de los espacios mercantiles en la economía regional. La acumulación y reproducción espacial del capital está sesgada hacia determinados sectores y grupos de empresas, cuya capacidad de arrastre es débil porque responde a un patrón de acumulación extrarregional o internacional.

Dicha crisis tiene igualmente una dimensión social y política, cultural e ideológica, expresada en la crisis de las instituciones (sectoriales, regionales, locales) del Estado y de las elites para dinamizar y conducir procesos de cambio, lo cual estuvo acompañado por el desencanto y el escepticismo social respecto del discurso sobre el desarrollo: este último había sido ideologizado desde las esferas del poder para justificar políticas de Estado de pretendido interés nacional, por no decir para satisfacer intereses corporativos.

[127] Todos los ejes regionales (9 en total) identificados para el periodo 1870-1940 partían de la ciudad de Lima o del puerto del Callao (Montoya 1980: 44). En este periodo, Cusco se articulaba con Lima a través del puerto de Mollendo (en la provincia de Islay, al sur de Arequipa).

La crisis territorial es asimismo diferente según el punto de vista social, sectorial, gremial o de clase con que se mire. Para el comerciante era un problema de demanda y escasa capacidad de compra de la población, para el micro y pequeño empresario su principal preocupación siempre fue la falta de políticas de promoción y apoyo estatal; para el trabajador común y corriente es la falta de empleo y los magros ingresos; para el empresario cuentan el mercado así como las facilidades y eventuales ventajas que obtenga del Estado para invertir en actividades rentables; para el campesino los problemas son múltiples y de sobra conocidos.

El Estado y su crisis repercuten sobre las dificultades de reproducción social, y por tanto de sus respectivos espacios, que afectan a las personas, actores y agentes, sea individual o colectivamente.[128]

La economía del Cusco y de la Región no se formó en base a sus respectivos espacios mercantiles. La lana, antes de 1970, así como el turismo, la minería de Tintaya y los grandes proyectos de inversión del Estado en la época más reciente, organizaron la economía regional en función, por un lado, de su articulación con el mercado internacional y, por otro, del patrón de desarrollo centralista del país. En este sentido, la acumulación y reproducción espacial del capital son extra territoriales, pues los excedentes se apropian y capitalizan fuera de la región donde se generan;[129] mientras que la ley del valor opera y es impuesta desde el Estado central por medio de políticas macroeconómicas.

En estas condiciones el desarrollo de la economía regional está bloqueado debido a la subacumulación, que tiene mucho que ver con la procedencia, destino y retorno de la inversión o del capital-dinero. La subacumulación es por lo demás el problema económico fundamental de todas las regiones en el Perú (Gonzales de Olarte 1989: 33).

A la sombra de este patrón dominante que extrae recursos naturales para exportarlos, existe una dinámica regional comprendida por los intercambios y circulación de bienes, fuerza de trabajo y dinero entre microrregiones, así como entre éstas con el centro administrativo regional y los centros urbanos. Es decir, existe -al menos en estado germinal- un mercado regional donde la articulación opera a través del comercio, el transporte y los servicios (incluye entre otros al sector financiero y los servicios del Estado) y donde además el Estado (regional, sectorial) mediante políticas de gasto e inversión (infraestructura, vías de comunicación) desempeña un papel mediador o articulador de la inserción de los productores en los espacios de reproducción social.[130]

Por el Cusco circulan no solo mercancías (la mercancía dinero y la mercancía fuerza de trabajo) sino también capitales, lo que implica que el centro regional y su área de influencia más inmediata (léase: Cuenca del Vilcanota), constituyen un espacio fragmentado por un conjunto de economías mercantiles y semimercantiles, articuladas por los intercambios pero no necesariamente integradas. Si bien la movilidad y/o circulación de las mercancías permiten realizar la ley del valor, dando lugar por eso mismo a la formación de espacios mercantiles, la ciudad no desarrolla

---

[128] "…puede decirse que el Cusco vive del Estado. Si se hace un análisis, se descubrirá que probablemente más de la mitad de la demanda de la ciudad del Cusco la paga el Estado" (Gonzales de Olarte 1987: 202).

[129] ¿Cuánto habrá cambiado esta realidad a partir de la entrada en funciones del proyecto gasífero de Camisea? A través del canon que proporciona la extracción de gas, ciertamente que la región dispone ahora de más recursos financieros que antes para la inversión, pero consideramos que subsiste el problema estructural que hemos sintetizado en la *crisis territorial*.

[130] La idea de mediación del Estado en la organización del espacio, entre otras funciones de lo político, ha sido tomada de Lipietz (1979: 177). El rol articulador del Estado en las relaciones de intercambio pertenece a Gonzalez de Olarte (1994: 276).

al campo (pero tampoco lo explota) y este dista de ser un espacio de realización del capital. En términos figurados el Cusco, ciudad capital y centro regional, es una isla rodeada por una diversidad de microrregiones cuya "modernidad" le ha sido implantada desde fuera, retrotrayéndose en si misma por la crisis territorial. ¿Será por eso que el Cusco es ante todo una "región campesina" (Remy 1987: 176) como fuente de cohesión social y condicionante de la integración mercantil?

Los problemas del mercado y de la integración (productiva) entre el campo y la ciudad están estrechamente interrelacionados. La expansión y desarrollo de los mercados en la región, como espacio económico, dependen del desenvolvimiento en el tiempo de varios procesos internos:

- Articulación de la pequeña y mediana agricultura con la agroindustria.
- Ampliación de la demanda urbana de productos artesanales y otros de la economía local, debido al incremento del turismo.
- Desarrollo endógeno de los productores con capacidad de acumulación y capitalización, mediante la diversificación de sus portafolios de producción, ahorro e inversión de excedentes en otras ramas de actividad.
- Incremento de la demanda urbana de alimentos esenciales, producidos por las economías campesinas, debido al crecimiento vegetativo de la población y a la mayor migración hacia las ciudades y centros urbanos.
- Generación desde la ciudad de nuevos empleos, de carácter estacional, para la mano de obra rural como resultado de la expansión de actividades urbanas, como la construcción y ciertos servicios vinculados al turismo.

Dinámicas regionales

La variedad de climas y microclimas, recursos hídricos, forestales, la relativa abundancia de especies de flora y fauna (terrestre y acuática), y de recursos genéticos, permiten afirmar la existencia de una base productiva favorable a la diversificación de productos agrícolas, ganaderos, forestales y piscícolas, con un manejo sustentable. Esta posibilidad, sin embargo, encuentra dificultades de desarrollo por los actuales patrones de explotación y manejo indiscriminado de los recursos, con fines comerciales para obtener rentabilidades inmediatas, las técnicas depredatorias que se utilizan en su extracción, la contaminación del ambiente y las importaciones que no permiten aprovechar adecuadamente el potencial existente.

El Cusco (ciudad y provincia) es un eje articulador en tanto centro administrativo (ahí se hallan la mayoría de instituciones de desarrollo y del Estado regional), principal mercado de la región, concentra el grueso del aparato productivo y es lugar de tránsito obligado de los flujos de comercio. Sin embargo, el Cusco no es todavía un verdadero centro de desarrollo regional (si se compara con las dimensiones de Arequipa) pues la industria es incipiente y débilmente articulada, el desempleo y subempleo son elevados (ambos totalizan 89%), y tanto la producción como el consumo son dependientes de importaciones.

No obstante dichas limitaciones y debilidades, el Cusco puede desempeñar un rol estratégico como espacio eje del desarrollo regional, lo cual pasa por un desarrollo urbano-industrial que no debiera estar desvinculado de los espacios rurales, e implica superar la articulación de tipo mercantil del Cusco con los otros espacios urbanos y las microrregiones.

En cuanto espacio social los procesos de articulación rural-urbana han operado en virtud de los movimientos de población, motivados por necesidades de empleo y de cambio en las condiciones de vida de la población rural. Los resultados de este

proceso han sido el aumento en tamaño de las ciudades, la urbanización de las costumbres y del consumo, la terciarización del empleo.

Tres ciudades se han constituido en los principales núcleos de concentración de población: Cusco al centro, Sicuani al sur y Quillabamba en el norte. Los espacios mercantiles y las redes de transporte en la región están organizados y articulados en torno de estas ciudades. Cada una de ellas articula a su vez centros poblados menores y cabeceras de microrregiones; es decir, un sistema de intercambio con sus respectivas áreas de influencia. Puesto que Sicuani y Quillabamba se conectan a través del Cusco, este tiene un papel central en la circulación y distribución de mercancías.

Considerando a la cuenca del Vilcanota como una región intermedia, existen tendencias de urbanización acelerada en algunos distritos de esta cuenca: San Pedro en Canchis, Ccatcca en Quispicanchi, San Sebastián y San Jerónimo en Cusco, Macchupicchu y Chinchero en Urubamba, Echarate en La Convención. Los principales factores que explican este fenómeno son la dinamización del comercio, dentro del cual figuran las ferias, las vías de comunicación que facilitan las migraciones, la operación de grandes proyectos como el de electrificación (Ccatcca, Macchupicchu) y el turismo. En algunos lugares como Cusco y Urubamba la expansión urbana se ha topado con barreras naturales impuestas por la geografía, lo cual no ha impedido que este proceso continúe incorporando parte de su entorno rural inmediato.

Las tendencias de urbanización y los factores que la impulsan permiten concluir que la cuenca del Vilcanota es el espacio mercantil más pronunciado de toda la región.

La industria ha crecido estrechamente asociada a los procesos de urbanización, especialmente en la ciudad del Cusco donde además se han instalado el grueso de las instituciones estatales, el aparato administrativo, las oficinas sede de los grandes proyectos, la banca, tiendas comerciales, establecimientos y actividades vinculadas al turismo, mercados y múltiples tipos de servicios. Es decir, la industria en la región se formó para servir a la ciudad que es su espacio natural, en rubros como alimentación, vivienda, vestido, alojamiento y otros bienes de consumo esencial demandados por empleados, funcionarios, trabajadores, turistas y migrantes. En la medida que la ciudad fue creciendo lo hizo también la industria, aunque a ritmos diferentes.

La industria manufacturera genera el 8% del valor agregado regional y el 11% del valor agregado urbano. Es una industria con bajos niveles de empleo y productividad por persona ocupada, y asimismo con reducidos niveles de procesamiento y transformación. La mayor parte de la producción intermedia es insumida por las actividades de construcción (45%), mientras que por el lado de la demanda final la industria produce para el consumo urbano (66% del consumo privado de bienes industriales) y le corresponde el 10% de las exportaciones regionales.[131]

La industria en la región se caracteriza entonces por transformar solo lo necesario para atender la demanda efectiva urbana y eventualmente exportar. La pregunta: ¿por qué no se ha desarrollado en la región una industria de bienes de capital?, tiene en parte que ver con el tamaño del mercado y la capacidad adquisitiva de la población. La demanda solvente la proporcionan los sectores medios, profesionales, turistas, comerciantes, propietarios de inmuebles, algunos inversionistas y empresarios. Es un pequeño sector de la población donde se pueden distinguir

[131] Indicadores calculados a partir de la Tabla Nº 4 de Guillén y Baca (1993).

estratos: dependientes de un puesto de trabajo; otros poseen seguramente algún activo fijo y/o negocios; perceptores de ingreso fijo, estacional o que tienen varias fuentes de ingreso. Por su lado, la gran mayoría de la población es una reserva de mano de obra que transita por el autoempleo, la informalidad y/o el cambio periódico de actividad, incluyendo el desplazamiento hacia otras localidades menores alternándose con el eventual retorno a sus lugares de origen.

La inyección de dinero fresco que permite activar la industria, el comercio y los servicios, así como la demanda efectiva, tiene como principales fuentes al turismo, la inversión y el gasto corriente del Estado, el crédito de la banca para consumo e inversión, los proyectos de desarrollo de las ONG, los fondos de la cooperación extranjera, sin contar la ayuda material y las donaciones. Si se observa bien, esta inyección de recursos proviene mayormente de fuera de la región, lo que indica que el desarrollo regional y urbano en particular se halla condicionado a la llegada de dinero que le es exógeno. La disponibilidad de dinero y capital fresco resulta ser así una restricción para el desarrollo regional.

Hay recursos que generan excedentes como los que son explotados por la minería, o los que genere el gas de Camisea, aunque los beneficios de estas actividades han sido programados para perpetuar un patrón de acumulación que no pasa por la inversión en el desarrollo regional. Casi la totalidad de la producción minera se exporta, llegando al 56% de las exportaciones regionales. Encontramos así una explicación adicional a la pregunta planteada arriba: los espacios para la inversión, acumulación y reproducción del capital se encuentran en los recursos no renovables del subsuelo de las áreas rurales.

Es probable que el comercio y los servicios generen excedentes importantes y niveles de ahorro significativos pero que se reinvierten en el mismo sector, esto es, para reanudar la rotación del capital contribuyendo a reforzar el carácter mercantil del espacio económico regional. Por lo demás, la naturaleza social de los detentadores de capital-dinero que operan en estas actividades, dista de tener el espíritu del inversionista clásico. Se trata de un sector con una mentalidad comercial y rentista, que vive de la especulación de precios, la dolarización de los servicios, el juego artificial del tipo de cambio, y que invierte en propiedades inmuebles (terrenos, departamentos, edificios) para obtener rentas futuras en el tiempo.

Hay un crecimiento urbano general debido a las migraciones particularmente hacia Cusco y Sicuani, más que al desarrollo de la industria. De 1981 a 1993 se constata que los distritos crecen relativamente más que las provincias. Las ciudades intermedias son espacios urbanos en transición que han adquirido importancia por la actividad comercial y los servicios, como mercados de consumo y por la actividad manufacturera a pequeña escala. Estos espacios han llegado a articular mercantilmente sus respectivos entornos rurales, a través del intercambio (ferias), el empleo temporal en la construcción y en actividades terciarias, así como la producción de artesanías. Las ciudades intermedias no pueden crecer ni desarrollarse sin un entorno rural económicamente funcional.

El crecimiento urbano se traduce en demanda por mejores condiciones de vida, nuevas pautas de conducta, valores, actitudes, normas, creencias y estilos de los sectores populares, que los llevan a crear múltiples y variadas formas de organización institucional. Los espacios institucionales urbanos de origen popular (comités barriales, de vaso de leche, organizaciones vecinales, comités distritales de desarrollo, clubes, asociaciones, etc.) tienen un papel de interlocución frente al Estado, gozan de legitimidad, y expresan un proceso de construcción de institucionalidad para satisfacer necesidades.

Respecto de las dinámicas productivas son importantes las micro y pequeñas empresas, particularmente las que se hallan en las ramas agroalimentaria y artesanal, tanto en número como por factor empleo y por su mayor articulación con las actividades agropecuarias. En las áreas rurales es necesario prestar atención al surgimiento, desarrollo y especialización que ha ido adquiriendo la industria doméstica o la microindustria rural, al interior de la economía familiar. Esto es parte de los cambios que se están produciendo en el paisaje agrario de la región, como uno de los efectos de la creciente mercantilización de la economía de los campesinos. Hoy es difícil hablar de campesinos "puros" o de comunidades que permanezcan cerradas al contacto con la economía de mercado, siendo necesario también evaluar la utilidad que sigue prestando dicho concepto: ¿a quiénes reservaremos en adelante la descripción de campesinos?, ¿acaso a los más pobres? Estos interrogantes nos devuelven a un viejo debate ideológico y académico sobre la comunidad andina, rural o campesina (Stein 1986).

La condición campesina se halla atravesada por varios procesos económicos, sociales y culturales que inducen una redefinición: creciente urbanización de costumbres, modos de pensar y hábitos de consumo; importancia que ha adquirido el dinero para satisfacer necesidades (el campesino se ha vuelto también un consumidor de bienes urbanos); surgimiento de actividades mercantiles para el mercado como las artesanías para el turismo, y pequeñas actividades de transformación de tipo microempresarial con apoyo institucional.

Los campesinos no han encontrado mejor manera de luchar contra el estancamiento y la precariedad de sus recursos, que incorporándose a los espacios mercantiles como productores agrarios y precio-aceptantes en las relaciones de intercambio. Es decir, han empezado a interiorizar y adaptarse a las señales del mercado que les son transmitidas por la cadena de intermediarios. Estos últimos son la correa de transmisión de lo que las ciudades demandan del campo como producción agraria. Independientemente de ello, o paralelamente a este proceso, los campesinos y sus microrregiones mantienen entre sí una activa relación mercantil a través de las ferias que tienen una función de reproducción económica y social (Romero 1997: 135-139).

La agricultura y el factor tierra siguen siendo los principales sostenedores de la economía doméstica: constituye su seguro contra riesgos, tal como lo demostró Adolfo Figueroa para otros contextos regionales.[132] Las principales tendencias observadas, en torno de la tierra, son la intensificación del uso del suelo agrícola, el aumento en número y superficie de la pequeña y mediana agricultura que se asocian con un proceso de parcelaciones, el incremento de la superficie de los minifundios; un proceso de redistribución y privatización de tierras al interior de las comunidades. Los propietarios comunales en las provincias altas y los particulares (campesinos colonos y asociados) en zonas de frontera agrícola como La Convención, son los nuevos actores agrarios en el escenario regional.

La urbanización generalizada ha impactado ocasionando modificaciones en la composición de los cultivos y el uso del suelo. Las tierras de valles interandinos,

[132] "Cualquier teoría económica que intente explicar el comportamiento de la familia campesina de la sierra tiene que incluir como elemento esencial el problema del riesgo. Esto por dos razones: primero, porque prácticamente todas las actividades económicas de la sierra están sujetas a riesgo; segundo, porque las familias campesinas son pobres. Es de esperar que la familia pobre tenga actitud de aversión al riesgo, evitando en lo posible poner en juego su ingreso. Una pérdida importante de su ingreso les significaría el desastre económico. *Esta familia preferirá entonces una pequeña pérdida en su ingreso a la pequeña posibilidad de sufrir una gran pérdida*. Y la forma de minimizar el riesgo es mediante una combinación de actividades, es decir mediante un portafolio diversificado de actividades. Esta diversificación, tal como ha sido mostrado en el presente estudio, es precisamente una de las características de la economía campesina." (Figueroa 1981: 92)

próximas a las ciudades y que disponen de riego, así como las de ceja de selva, han sido privilegiadas por el mercado para la producción de cultivos comerciales y alimenticios, destinados al consumo urbano y para la exportación, siendo también favorecidas por el crédito. La ubicación, distancia, acceso a vías de comunicación y calidad de las tierras son ya factores que están diferenciando a las microrregiones campesinas, entre las que se están especializando para el mercado regional y aquellas otras que se mantendrán como espacios mercantiles restringidos cuya incursión en el mercado va a ser marginal.

Desarrollo regional como resultante de la articulación/desarticulación de escenarios

La ocurrencia de dinámicas, procesos y tendencias han configurado escenarios a distintos niveles donde se desenvuelven. Hemos clasificado los escenarios en tres agrupamientos: los que corresponden a la relación Estado-Región, los de alcance regional y los escenarios microrregionales.

Desde el punto de vista de la relación Estado-Región:

- Ajuste macroeconómico
- Regionalización
- Reforma estructural del Estado.

En el ámbito regional (Región Inka, Cusco, Cuenca del Vilcanota):

- Desarrollo urbano-rural respecto de la articulación productiva
- Mercados de trabajo y empleo
- Procesos de ocupación del espacio por movimientos de población
- Dinámica comercial y mercados
- Inversión regional (minería, energía, infraestructura)
- Modalidades de explotación y manejo de recursos naturales
- Impactos de procesos socioeconómicos (urbanización, agricultura migratoria y otros) sobre los ecosistemas, recursos naturales y el medio ambiente.

Escenarios microrregionales:

- Pobreza crítica
- Minifundización, parcelaciones, redistribución de tierras
- Privatización y mercado de tierras
- Conflictos locales por acceso a recursos comunales y riego
- Crecimiento urbano de distritos
- Competencia informal en la producción, informalización del comercio y servicios
- Desempleo, subempleo, mercados locales de mano de obra
- Dinámica mercantil de las ferias en la articulación rural-urbana a nivel microrregional
- Colonización de frontera agrícola en selva y ceja de selva
- Influencia del turismo en la economía de espacios determinados (Cusco, Valle Sagrado)

Los movimientos de población, la urbanización, la explotación de recursos naturales y la colonización, constituyen dinámicas y procesos importantes porque están modificando aceleradamente la configuración social y productiva del espacio regional, dando lugar también a nuevas dinámicas (p. ej. deforestación, informalidad, impactos ambientales).

Actores del desarrollo regional

Hablamos de actores del desarrollo como sujetos con capacidades, y no de beneficiarios de proyectos en tanto receptores de recursos. En términos más amplios, los actores actuantes en la región pueden ser identificados en las siguientes categorías:

- Productores directos;
- Gobiernos locales;
- Instituciones públicas;
- Organizaciones No Gubernamentales (ONG);
- Organizaciones de productores;
- Organizaciones de base.

En estas categorías se incluyen:

1. Quienes a nivel microeconómico toman decisiones relativas a la producción.
2. Los agentes que buscan promover el desarrollo en determinados espacios o sectores críticos.
3. Quienes tienen la capacidad de colocar recursos y provocar impactos a una escala mayor de desarrollo.

A partir de la noción de productores directos identificamos a los actores económicos relevantes (ver el siguiente cuadro), en términos de su situación y participación en las dinámicas, procesos y tendencias en la región, tomando para el caso la Cuenca del Vilcanota. Es necesario notar que la categoría de *actor económico* encierra asimismo una condición social. En este doble sentido distinguimos:

1. Actores excluidos de las dinámicas socioeconómicas;
2. Actores con potencial de acumulación a mediano plazo;
3. Actores incorporados -o en capacidad de hacerlo- a las dinámicas del mercado con potencial de acumulación.

Actores económicos en la Región Cusco

SECTOR / RAMA DE ACTIVIDAD	AGRICULTURA	AGROINDUSTRIA	COMERCIO
Excluidos	Campesinos Minifundistas (< 2 has de tierra) Pequeños productores cuya producción mayormente es para el autoconsumo. Otros campesinos que viven en áreas de pobreza extrema	Campesinos artesanos en situación de pobreza	Campesinos que realizan intercambio simple con comerciantes (trueque)
Con potencial a mediano plazo	Productores con más de 2 has de riego, en tierras de valle (sujetos de crédito) Productores que combinan agricultura con ganadería (Urubamba, Chinchero) Campesinos que al mismo tiempo son comerciantes	Microempresas (1-4 trabajadores): * Unidades familiares *Talleres artesanales (Pisac, Chinchero) Pequeñas empresas (5-9 empleados)	Pequeños productores que participan periódicamente en ferias comerciales y mercados locales de productos agropecuarios: hortalizas, tubérculos, frutas, legumbres, granos (Calca, Pisac, Urubamba, Chinchero)
Incorporados al mercado	Campesinos "ricos" con acceso al crédito y tecnología moderna Productores cuya cartera de cultivos se orienta a mercados urbanos (hortalizas, granos, tubérculos)	PYMES del Cusco y capitales de provincia	Productores que comercializan en mercados extra locales

Elaboración. El autor.

La herejía del autocentramiento: economía nacional con poder popular

En abril 2010, el destacado economista Félix Jiménez, Ph.D. y profesor principal de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), divulgó un artículo en tres partes a través del suplemento "Domingo" del diario *La República* (Jiménez 2010);[133] donde sintetiza su propuesta de desarrollo económico y social para el Perú, que hace descansar en tres pilares: "creación de capacidad empresarial nacional"; "vinculación del corto con el largo plazo" y "nuevo contrato social".

El Dr. Jiménez invita a participar en un debate sobre alternativas al neoliberalismo "que trascienda el razonamiento dicotómico Estado-Mercado", pero su razonamiento justamente demuestra moverse dentro de la susodicha dicotomía: pasa de una economía basada en el mercado (tal como hacen los neoliberales) a otra sustentada en el Estado. A través de las propuestas que hace, como cuando habla de vincular estabilización con crecimiento económico, sus referencias no son los actores sociales y políticos concretos sino la relación entre dos grandes entelequias (Estado y Mercado).

Consideramos que para ofrecer una propuesta de desarrollo alternativo es necesario cuestionar no solamente la teoría y práctica de la concepción económica dominante (en este caso, del neoliberalismo), como nuestro autor –ciertamente— lo ha venido haciendo desde los lejanos años 80 (Jiménez 1986)[134]; igualmente es importante asumir una actitud crítica (teórico-metodológica y epistemológica) con respecto al contenido y alcance de las categorías (generales y específicas) provenientes de la teoría económica a la que se recurre para encontrar el contrapeso en el terreno de las políticas y estrategias de desarrollo, como el keynesianismo. No solamente el autor que comentamos, sino también la generalidad de los economistas keynesianos y aun poskeynesianos, carecen de dicha actitud crítica con relación a la teoría de Keynes, cuya lógica, filosofía y disposición de ideas son adoptadas acríticamente.

En ese marco, al "modelo económico neoliberal desnacionalizador" Jiménez le opone la tesis de la "economía nacional de mercado", que él expone en términos de otro "modelo" en clave keynesiana. Es necesario recordar que durante años y décadas (el periodo que comprende la *revolución keynesiana*, contando desde el año de publicación de la *General Theory* de Keynes en 1936, y la *contrarrevolución monetarista* que se inicia –mejor dicho, toma cuerpo— en la primera mitad de los 70, aproximadamente cuatro décadas), la literatura económica especializada, la enseñanza en las facultades o escuelas de economía de las universidades, así como el debate sobre las políticas económicas, estuvieron influidos (si es que no determinados) por una línea divisoria que estaba definida por la supuesta antinomia entre Estado o Mercado. Esta aparente contradicción se había instalado como tal en todo el mundo occidental, tanto en la conciencia y hábitos de pensamiento de los economistas, como entre la opinión pública y a través del discurso de los políticos y gobernantes; provenía del hecho histórico de que la crisis financiera de 1929 y los años de la "Gran Depresión" que le siguieron en los años 30, fueron mayoritariamente atribuidas a los "mercados". Esos acontecimientos acarrearon el fin de la economía ortodoxa que descansaba en la "Ley de Say" y el principio (modelo) de los "mercados perfectos", consagrados por la literatura académica del

[133] También disponibles en el blog del autor (http://felixjimenez.blogspot.com/2010/04).

[134] Ya en ese entonces exponía sobre los temas que son realzados en sus recientes artículos (importancia de la demanda interna; corto y largo plazo; papel del Estado). La propuesta de aquella época la hacía descansar en la "nacionalización de la banca" (Jiménez 1986: 106) que Alan García intentó aplicar en 1987, como medida política extrema a fin de recuperar para el Estado el control y dirección de la inversión, buscando someter de esa manera a los grandes empresarios (los "12 apóstoles"), quienes en cambio se le revelaron. Esa medida representó el comienzo del fin de la política económica "heterodoxa" y de la debacle en que terminó el primer gobierno aprista (1985-1990).

último tercio del s. XIX (en realidad era la segunda gran crisis epistemológica pues la primera había ocurrido con la economía ricardiana, después de la muerte de David Ricardo; pero todo esto es otra historia). J. M. Keynes desde la teoría macroeconómica y Karl Polanyi desde la historia fueron dos de las figuras emblemáticas cuyas obras ayudaron a terminar con la hegemonía de la ortodoxia decimonónica, no del sistema capitalista. Además, para la ideología burguesa de la época, como hoy, capitalismo y democracia eran indisociables y estos "valores" los compartían tanto ortodoxos como no-ortodoxos. De todas las premisas, la que postula la identidad capitalismo=democracia, y la que hace del capitalismo sinónimo de modernidad, son premisas eurocéntricas que siempre se dan por sentado (por eso nunca son mencionadas), porque están estrechamente asociadas con el carácter incuestionable del orden existente. El capitalismo es un sistema históricamente determinado, dentro del cual se encuentra el modo de producción predominante, esto es, la economía capitalista; pero la consideración de su transitoriedad (la "prehistoria de la humanidad" según Marx) normalmente queda expurgada de todo horizonte ontológico.

Mediante la macroeconomía keynesiana, entonces, el capitalismo pudo recuperarse y reiniciar así un ciclo ascendente conocido como "los 30 años gloriosos" (1945-1975).[135] Sin embargo, fue desde la *microeconomía* y la visión monetarista de los procesos económicos que resurgió desde las catacumbas lo que hoy conocemos como neoliberalismo; resurgimiento que se encontró históricamente con la nueva etapa de crisis del capitalismo a nivel internacional ("crisis del dólar"; "crisis del petróleo"; "crisis de la deuda", entre sus manifestaciones más conocidas), es decir, la fase B del ciclo Kondratieff, detrás del cual o con relación al cual ubicamos el crecimiento espectacular de los mercados financieros, la revolución de las fuerzas productivas (tercera revolución tecnológica), y, entre otros, los procesos de internacionalización/transnacionalización de la economía mundial (hoy denominada con el eufemismo de la "globalización"). Pero la gran novedad, quizás la más importante de todas, es que esta crisis estructural tiene también como protagonistas, desde los años setentas, a los países del "Tercer Mundo" y ex-colonias.

Con Keynes (o a pesar de este), y mediante la aplicación del recetario keynesiano como política anticíclica, los países centrales (Estados Unidos, Europa occidental y Japón, liderados por el primero) pudieron recuperarse de la ruina y construir un "nuevo orden internacional" en el contexto de las tensiones y potenciales conflictos armados con la URSS y el llamado "bloque soviético". Sin embargo, el capitalismo tendió a globalizarse aun más, y resultaba vital –digamos, de vida o muerte— ganar como sea la "guerra fría", entre otras razones porque estaba en disputa el control de las fuentes estratégicas de energía (petróleo), especialmente lo que hoy se conoce como el "triángulo petrolero" de Eurasia-Cáucaso-Medio Oriente (Freytas 2009). Recién podemos decir que esa fue la verdadera madre del cordero; control sin el cual la gigantesca maquinaria industrial del capitalismo no podría funcionar ni seguir produciendo/acumulando capital.

---

[135] En términos de los ciclos Kondratieff, «El periodo de 1945 a 1970 fue la fase A más espectacular de la historia de la economía-mundo capitalista y también el de la llegada al poder de movimientos antisistémicos de todo tipo en todo el globo. Las dos cosas juntas alimentaron en forma admirable la ilusión (esperanza, fe) de que realmente todas las partes del mundo capitalista podían "desarrollarse", es decir, de que las fuerzas populares podían esperar una reducción drástica de las polaridades económicas y sociales de la economía-mundo.» (Wallerstein 2002a: 51). Según el mismo autor, en el periodo 1970-1995 que coincide con la fase B del Kondratieff (declive de la economía-mundo, con prolongaciones hasta la actualidad) y el auge del neoliberalismo, una de las consecuencias políticas ha sido el descontento generalizado ("antiestatismo") de la población con relación al Estado, en todo el mundo excepto en Asia oriental (Japón, Corea del Sur, Taiwán). Esta región "es la única que no vivió una declinación seria de sus perspectivas económicas durante el periodo 1970-1995, y por lo tanto la única donde no se ha producido la desilusión con el reformismo gradualista." (op. cit., p. 54).

Decíamos hace algún tiempo:

«El "triunfo neoliberal" en la década de los ochenta tiene una doble lectura. De un lado, la apertura total del comercio así como la libre flotación de las monedas que requerían los capitales en expansión, encontraron en el recetario neoliberal la respuesta "científica" que necesitaban para justificarse. De otro lado, los neoliberales tuvieron la audacia de presentarse como una solución en el momento preciso, con un discurso económico que le daba en la yema del gusto a los intereses del capital, es decir, que el nuevo "modelo" prescindía del Estado e inclinaba la balanza de la economía hacia las fuerzas más dominantes del mercado (las grandes empresas, corporaciones y banca internacional).» (Romero 2003)

Para decirlo en pocas palabras, si bien mediante el neoliberalismo el capital retoma la retórica de los mercados, en la práctica va más allá de este rol ideológico, pues su misión política consiste en asegurar la reproducción y perpetuación de todo el sistema, aun a costa de ahondar la debilidad estructural de los estados-nación de la periferia y otros territorios donde existan "recursos", incluida la Naturaleza.[136]

Aquel es para nosotros el marco histórico apropiado para enmarcar la lucha política contra el neoliberalismo. No se trata de entender el neoliberalismo solamente como una "ciencia económica" ideologizada, que cumple la función de ser una *ideología del engaño*, oponiéndole otro "modelo", como el keynesiano, que ya desempeñó un papel en la historia del capitalismo del siglo XX, tal como acabamos de ver, y hoy se recurre a ese recetario para salvar bancos, financieras, compañías aseguradoras y grandes especuladores, echando mano del erario público. Esto no fue el colapso del neoliberalismo (Klein 2008) como muchos vaticinaron con apresuramiento, sino el triste final que el capital le tenía reservado a la economía keynesiana, al menos en EEUU y Europa. En cambio, el neoliberalismo sigue siendo la ideología hegemónica (no solo económica) del capital a escala global, en el actual periodo histórico que muchos identifican con la *crisis civilizatoria* del capitalismo.[137]

Félix Jiménez enmarca su propuesta a nivel de país, siendo su punto de partida el neoliberalismo "desnacionalizador", en lugar de hacerlo teniendo como escenario las relaciones de fuerzas a nivel mundial. Esto es un error no solamente de él, también caen en lo mismo todas las propuestas "progresistas", centro-izquierdistas, o "nacionalistas" –incluso de los movimientos indígenas— que han aparecido en América Latina en las últimas décadas. Frente a lo que representa –en palabras de Bourdieu— "*un programa de destrucción metódica de los colectivos*" (léase: organizaciones sociales, comunidades, localidades, regiones, territorios indígenas, países como Afganistán e Irak, patrimonios culturales, biodiversidad y naturaleza, en suma: destrucción de colectividades y del *bien común*; todo a escala planetaria)

[136] A pesar de fundamentarse en una teoría (la neoclásica) que es "pura ficción matemática", el discurso neoliberal "Es tan fuerte y difícil de combatir solo porque tiene a su lado todas las fuerzas de las relaciones de fuerzas, un mundo [al] que contribuye a ser como es. Esto lo hace muy notoriamente al orientar las decisiones económicas de los que dominan las relaciones económicas. Así, añade su propia fuerza simbólica a estas relaciones de fuerzas. En nombre de este programa científico, convertido en un plan de acción política, está en desarrollo un inmenso *proyecto político* […]. Este proyecto se propone crear las condiciones bajo las cuales la «teoría» puede realizarse y funcionar: *un programa de destrucción metódica de los colectivos*." (Bourdieu 1998).

[137] Contrástese nuestra opinión con el optimismo de Marta Harnecker: "La época de auge del neoliberalismo en nuestro subcontinente ha quedado atrás. El fin de la historia anunciado por Fukuyama no llegó, lo que parece haber llegado, más bien, es el fin del neoliberalismo. La actual crisis económica mundial del capitalismo contribuyó a darle el golpe de gracia." (Harnecker 2010: 13, párrafo 50). Una opinión más matizada es la de Boron: "Si es incorrecto sostener que hoy el neoliberalismo se encuentra ya en retirada, no lo es menos afirmar que su ascendiente sobre la sociedad, la cultura, la política y la economía latinoamericanas se ha mantenido incólume con el transcurso de los años." (Boron 2004: 42). En el caso peruano ni la opinión de Harnecker ni la de Boron son plenamente aplicables, pues la hegemonía del neoliberalismo "en el crucial terreno de la economía" y en todos los demás terrenos (sociedad, cultura, política) sigue siendo completa, ejerciéndose además desde el centralismo de Lima.

para terminar de imponerle al mundo el individualismo *unidimensional* –el mismo que fuera caracterizado por Marcuse (1989)— y *alienado*,[138] a lo más que se atina proponer es la "nacionalización de la economía", el "fortalecimiento del Estado".

Objetivos del Club Bilderberg
(Estulin 2005: 48-50)

«El Club Bilderberg anda en busca de una era del posnacionalismo: ese momento en que ya no haya países, sólo regiones y valores universales, es decir, sólo una economía universal, un Gobierno Universal (designado, no elegido) y una religión universal. Para asegurarse esos objetivos, los miembros del Club Bilderberg abogan por un enfoque más técnico y menos conocimiento por parte del público. Esto reduce las probabilidades de que la población se entere del plan global de los amos mundiales y organice una resistencia organizada.» Su objetivo final es el control de absolutamente todo en el mundo, en todos los sentidos de la palabra. Actúan como si fueran Dios en la Tierra. Entre sus planes figura establecer:

- Un solo gobierno planetario con un único mercado globalizado, con un solo ejército y una única moneda regulada por un Banco Mundial.
- Una Iglesia universal que canalizará a la gente hacia los deseos del Nuevo Orden Mundial. El resto de religiones serán destruidas.
- Unos servicios internacionales que completarán la destrucción de cualquier identidad nacional a través de su subversión desde el interior. Sólo se permitirá que florezcan los valores universales.
- El control de toda la humanidad a través de medios de manipulación mental. Este plan está descrito en el libro *Technotrinic Era* (Era tecnocrática) de Zbigniew Brzezinski, miembro del Club. En el Nuevo Orden Mundial no habrá clase media, sólo sirvientes y gobernantes.
- Una sociedad posindustrial de «crecimiento cero», que acabará con la industrialización y la producción de energía eléctrica nuclear (excepto para las industrias de los ordenadores y servicios). Las industrias canadienses y estadounidenses que queden serán exportadas a países pobres como Bolivia, Perú, Ecuador, Nicaragua, etc., en los que existe mano de obra barata. Se hará realidad, entonces, uno de los principales objetivos del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte).
- El *crecimiento cero* es necesario para destruir los vestigios de prosperidad y dividir a la sociedad en propietarios y esclavos. Cuando hay prosperidad hay progreso, lo cual hace mucho más difícil la represión.
- Cabe incluir en ello la despoblación de las grandes ciudades, según el experimento llevado a cabo en Camboya por Pol Pot. Los planes genocidas de Pot fueron diseñados en Estados Unidos por una de las instituciones hermanas de Bilderberg, el Club de Roma.
- La muerte de cuatro mil millones de personas, a las que Henry Kissinger y David Rockefeller llaman bromeando «estómagos inservibles» por medio de las guerras, el hambre y las enfermedades. Esto sucederá hacia el año 2050. «De los dos mil millones de personas restantes, 500 millones pertenecerán a las razas china y japonesa, que se

[138] "Muchos ciudadanos se defienden de los incesantes asaltos del medio aislándose y protegiendo sus sentidos, oscureciendo los vidrios de sus automóviles, llevando continuamente en los oídos los radiocasetes portátiles a todo volumen, evitando la comunicación frente a frente, anestesiando con drogas o alcohol sus emociones o fijándose en la pequeña pantalla o en el transistor día y noche, para evitar la visión de la realidad, para evitar conscientizarse. Como resultado, las vivencias reales se tornan ilusorias y remotas, se crea un mundo en el que la esencia humana de carne y hueso se torna menos real que las historias que se presentan en el video, el cine, la cinta magnetofónica o el papel periódico. Incapaces de alcanzar una vida personal gratificante, estos hombres y mujeres optan por una existencia imaginaria, sucedánea, de segunda mano, como espectadores, oyentes o lectores pasivos de los medios de comunicación. [...] Frente al continuo e intolerable bombardeo de sus receptores físicos y mentales, el individuo pierde poco a poco su capacidad de responder y adopta una actitud defensiva de retroceso y desinterés, sufre de embotamiento afectivo y pierde la capacidad de discernir entre los múltiples estímulos del medio, de diferenciar lo esencial de lo superfluo, la realidad de la ficción. Los ciudadanos se mueven como en trance, en un estado de despersonalización que se manifiesta como indiferencia. El fin de estos procesos anómicos de aislamiento, apatía e inercia es el autismo social, la alienación del individuo y su extrañeza frente a sí mismo y los demás." (Luis Rojas Marcos citado por Ianni 2001: 57).

salvarán gracias a su característica capacidad para obedecer a la autoridad» es lo que afirma John Coleman en su libro *Conspirators' Hierarchy: The Story of the Committee of 300*. El doctor Coleman es un funcionario de inteligencia retirado que descubrió un informe encargado por el Comité de los 300 a Cyrus Vanee «sobre cómo llevar a cabo el genocidio». Según la investigación de Coleman, el informe fue titulado «Global 2000 Report», «aprobado por el presidente Carter, en nombre [del] gobierno de Estados Unidos y refrendado por Edwin Muskie, secretario de Estado». Según este informe, «la población de Estados Unidos se verá reducida a 100 millones hacia el año 2050».

- Crisis artificiales para mantener a la gente en un perpetuo estado de desequilibrio físico, mental y emocional. Confundirán y desmoralizarán a la población para evitar que decidan su propio destino, hasta el extremo de que la gente «tendrá demasiadas posibilidades de elección, lo que dará lugar a una gran apatía a escala masiva.»
- Un férreo control sobre la educación con el propósito de destruirla. Una de las razones de la existencia de la UE (y la futura Unión Americana y Asiática) es el control de la educación para «aborregar» a la gente. Aunque nos resulte increíble, estos esfuerzos ya están dando «buenos frutos». La juventud de hoy ignora por completo la historia, las libertades individuales y el significado del mismo concepto de libertad. Para los globalizadotes es mucho más fácil luchar contra unos oponentes sin principios.
- El control de la política interna y externa de Estados Unidos (cosa ya conseguida a través del Gobierno de Bush), Canadá (controlada por Inglaterra) y Europa (a través de la Unión Europea).
- Una ONU más poderosa que se convierta finalmente en un Gobierno Mundial. Una de las medidas que conducirán a ello es la creación del impuesto directo sobre el «ciudadano mundial».
- La expansión del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) por todo el hemisferio occidental como preludio de la creación de una Unión Americana similar a la Unión Europea.
- Una Corte Internacional de Justicia con un solo sistema legal.
- Un estado del bienestar socialista donde se recompensará a los esclavos obedientes y se exterminará a los inconformistas.

La economía y el conjunto de las ciencias sociales son afectas al (y son prisioneras del) *estadocentrismo*, aunque aquella –nos atrevemos a decir— es *la más eurocentrista* de todas. El *estadocentrismo* es una modalidad de reduccionismo en la explicación de los procesos sociales, ya que en él se exageran "los márgenes de acción autónoma atribuidos al estado capitalista" (Boron 2003: 286) soslayando las contradictorias relaciones con la sociedad.[139] Algo similar ocurre con los movimientos que pregonan "Otro mundo es posible": se habla mucho de la globalización en términos de las contradicciones sistémicas que aquella encierra como proceso histórico, pero se abandona el *escenario mundial* como la arena de lucha más pertinente para acabar con el capitalismo, privilegiándose más bien cada "estado nacional". Tomando prestadas algunas palabras de Galeano, en América Latina cunde "la inflación palabraria" (Galeano 2010).

Existe mucha incoherencia entre la prédica del discurso y la propuesta de acción. Lo "global" es utilizado solamente como un referente; en el mejor de los casos lo "global" es sinónimo de las instituciones supranacionales (Naciones Unidas, Tribunal

[139] Sobre la problemática del Estado en el pensamiento marxista y en la realidad latinoamericana, véase Tagarelli (2009). Discrepamos con este autor quien desecha la *enajenación* como categoría "científica" para la explicación del Estado capitalista, asimilándola a la "ideología burguesa" y al idealismo filosófico de Hegel, esfera dentro de la cual –según Tagarelli— la crítica de Marx habría quedado encerrada sin "superar" esos "límites teóricos". Estas son sus palabras: "[...] Marx se aleja pero no rompe completamente con el idealismo de base hegeliana. El Estado sigue siendo la enajenación de la sociedad real, su producto se ha vuelto hacia ella." Tagarelli olvida –o quizás ignore— que Marx nunca abandonó el concepto de enajenación, uno de los significantes de la noción más general de *alienación* (*Entfremdung*), pues a partir de su crítica a Hegel le dio al concepto una "vuelta de tuerca" de 360º, que remató en la categoría del *fetichismo de la mercancía* en *El Capital*. La tesis sobre la permanencia y continuidad de la categoría de alienación/enajenación, depurada de rasgos idealistas y antropológicos, en el pensamiento de Marx, ha sido demostrada por autores como Schaff (1979) y Kohan (2010).

Internacional de La Haya) adonde se puede acudir para apelar/sentar antecedentes o denuncias contra los abusos de tal o cual empresa transnacional, o dirimir conflictos entre estados. Un buen ejemplo es el discurso del presidente boliviano Evo Morales en la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático (Tiquipaya–Cochabamba, 20 de abril 2010). La primera parte de ese discurso fue un alegato contra los males reales del capitalismo sobre la humanidad, el medio ambiente y el planeta (la "Madre Tierra") pronunciándose por un "sistema socialista comunitario"; en la segunda expuso "algunas evidencias" de dichos males basándose en la experiencia boliviana y su propia vivencia personal; en la tercera parte abonó en las estrategias y políticas globales para que los países desarrollados "cambien su modelo", recurriendo al marco institucional existente (Naciones Unidas, Tribunal Internacional de Justicia, Protocolo de Kyoto); y la última parte fue un llamado (una "especie de carta") a la toma de conciencia no sin organización y lucha (Morales 2010). Al margen que estemos en desacuerdo con el camino esbozado por el presidente boliviano para cambiar el capitalismo de esa manera (reformándolo), la reacción de los medios a ese tipo de discurso siempre ha sido el silencio. En el mejor de los casos, como divulgó *El Comercio* de Lima en su edición del 25 de abril (cf. Cárdenas 2010), la respuesta consiste en aprovecharse de los deslices para hacer la mofa de ciertas declaraciones o de determinada información empírica vertida por el interlocutor, cuya veracidad es puesta en entredicho por pruebas en contrario. Desde hace un tiempo la derecha ideológica en el Perú (y la que representa el diario *El Comercio* es bastante representativa) se nutre de esperpentos como el *Manual del idiota* de Montaner y compañía, para aferrarse a la seudo realidad que descansa en juegos de imágenes y apariencias (el mundo de lo empírico y evidente, avalado además por la ciencia empírica), donde se siente segura, rehuyendo de esta manera el debate político de fondo.

Para nosotros lo "global" consiste en la *totalidad* del mundo (civilizaciones, razas, clases sociales, modos y relaciones de producción, relaciones de poder, cultura) en el planeta entero (naturaleza, biodiversidad, recursos, paisajes, ecosistemas, territorios, etc.). Hablar de lo "global" es referirnos entonces a la dimensión espacio-tiempo como una construcción histórica y socialmente determinada,[140] superando de esta manera la mistificación de dicho concepto en términos del *no-lugar* (sin tiempo ni espacio) –tal como hace 10 años lo propusieron entender Hardt y Negri para su noción de *Imperio*—, que da en la yema del gusto a quienes pretenden la eternización del capitalismo en la *posmodernidad*. La estrategia, por consiguiente, tiene que ser replanteada.[141]

Resulta claro, pues, la insuficiencia de oponer al neoliberalismo "desnacionalizador" la alternativa de una "economía nacional de mercado", cuando aquel constituye un programa de envergadura mundial. Mucha gente y no pocos intelectuales se han evitado la molestia de tomar en serio estas palabras de Edgardo Lander:

"[E]l neoliberalismo es debatido y confrontado como una teoría económica, cuando en realidad debe ser comprendido como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio, esto es, como una extraordinaria síntesis de los supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la *buena vida*. Las

[140] Wallerstein definía al "Tiempo Espacio" como "creaciones sociales", es decir, "[variables] cruciales para comprender la estructura social y la transformación histórica." (Wallerstein 1999: 4).

[141] Véase más arriba nuestro capítulo II. El anticapitalismo se manifiesta actualmente como una corriente de opinión al interior del movimiento altermundista que confluye en la apuesta por "Otro mundo es posible", donde más bien son mayoritarias las posturas que comparten –por llamar de alguna manera— la "vía reformista" junto a determinadas demandas (v. gr. condonación de la deuda externa del Tercer Mundo; vigencia del protocolo de Kyoto; reconocimiento de derechos de los Pueblos Indígenas). El hecho es que ninguno de los movimientos se ha pronunciado por la necesidad de la "revolución mundial" y la concomitante organización que eso requiere.

alternativas a las propuestas neoliberales y al modelo de vida que representan, no pueden buscarse en otros modelos o teorías en el campo de la economía ya que la economía misma como disciplina científica asume, en lo fundamental, la cosmovisión liberal." (Lander 2000: 11)

Por consiguiente, es legítimo preguntar: ¿es el keynesianismo (incluso en sus versiones más modernas y sofisticadas de post/neo keynesianas) "la alternativa" al neoliberalismo? A la luz de la tesis expuesta de Lander, es obvio que la respuesta se desprende por sí misma, y debe ser buscada **fuera del campo de la economía**, que está contaminada por la "cosmovisión liberal". ¿La alternativa se encuentra entonces en la sociología, la ciencia política, en alguna otra disciplina de las ciencias sociales, o dentro de alguno de sus campos de aplicación particulares? Tampoco porque –como señalaba Wallerstein hace bastante tiempo— las ciencias sociales (incluyendo a la economía) siguen siendo tributarias de la epistemología del s. XIX, es decir de muchos de los supuestos y premisas propios de esa época pero que están reñidos con la realidad actual, por lo que se necesita *impensar* en esos términos y avanzar en la construcción de lo que él propuso bajo el nombre de "ciencias sociales históricas".

En la *Teoría General* Keynes razonaba teniendo como telón de fondo el "sistema económico en conjunto" y su propuesta de política económica la da al final de su obra, en el último capítulo.[142] Esto dio lugar a que se hablara de dos versiones de su "modelo" en los manuales de macroeconomía: el modelo teórico puro con ausencia de Gobierno –que además ni se aparta ni rompe del todo con la "economía clásica" que le transmitieron sus maestros, Marshall y Pigou—, y lo que llamaríamos la *versión realista* con presencia de aquel; ambas versiones en el contexto de una economía *cerrada*. Sus únicas expectativas con relación al Estado eran estas: "Espero ver al Estado [...] asumir una responsabilidad cada vez mayor en la organización directa de las inversiones [...]" (Keynes 1943: 149), es decir, que permitiera contrarrestar las grandes fluctuaciones de mercado que mostrara la *eficiencia marginal del capital* (la tasa de descuento que iguala los rendimientos de la inversión en un determinado bien de capital con el precio de oferta de este), pues se confesaba "un poco escéptico" con respecto a las posibilidades de la política monetaria. Él estaba muy conciente de las mejoras que era necesario introducir en el funcionamiento del sistema económico occidental; no estaba en cuestión el poder político de ninguno de los países que conformaban el sistema capitalista occidental de la época (hecho añicos con la segunda guerra mundial; reconstruido a partir de la Conferencia de Bretton Woods de 1944). Pero sea que estuviera dirigiéndose al Estado, al gobierno o a la "autoridad central", en las pocas ocasiones que lo hizo en su libro consagratorio, tenía en mente a Inglaterra, su país, por encima de todo.[143]

En los albores del siglo XXI y a diferencia de la época que vivió keynes, el capitalismo ha sido puesto en cuestión por la crisis ambiental y la amenaza que representa este sistema histórico para el planeta y las posibilidades de existencia de la especie humana. Esto a nivel "global". En el caso de un país como el Perú, no

[142] «Notas finales sobre la filosofía social a que podía conducir la teoría general», capítulo 24 de Keynes (1943: 328-337). En el mismo anticipaba: "Nuestra labor final podrá consistir en seleccionar aquellas variables que la autoridad central puede controlar o dirigir deliberadamente en el sistema particular en que realmente vivimos." (op. cit., 219).

[143] "Nunca insistiremos demasiado respecto al hecho de que las recomendaciones keynesianas fueron siempre, en primer término, recomendaciones inglesas, y que en todos los casos, incluso cuando estaban dirigidas a otras naciones, procedían de la consideración de los problemas ingleses. Si se exceptúan sus gustos artísticos, keynes era extraordinariamente insular, incluso en filosofía, pero en ninguna otra cosa tanto como en economía. […] Igual que los viejos librecambistas, elevó a verdad y sabiduría valederas para todo lugar y tiempo lo que en cada momento era verdad y sabiduría para Inglaterra. […] era un intelectual característico de la preguerra que reclamaba con toda justicia, en lo bueno y en lo malo, su parentesco espiritual con la línea de pensamiento de Locke-Mill." (Schumpeter 1983: 371-372).

solamente es el neoliberalismo el que está puesto en cuestión por sus consecuencias económicas, sociales y ambientales; también lo está el *capitalismo a la peruana*, así como el mismo Estado, las elites que lo conducen, la "partidocracia" y toda la "clase política". [144]

¿A qué intereses concretos responde la propuesta de la "economía nacional de mercado"? Todas las propuestas inspiradas en el keynesianismo (la del Dr. Jiménez no es excepción) y, en general, en cualquier teoría económica *pura*, pecan de vaguedad e indefinición cuando son leídas desde los intereses sociales y políticos. Si preguntamos cuáles son las fuerzas sociales detrás del discurso económico que habla de los "mercados internos", la "demanda interna", el "mercado de capitales", la "inversión privada local", la "capacidad empresarial nacional", el "mercado laboral", entre otros, para referirnos solamente a las expresiones "técnicas" más concretas de ese discurso (en apariencia, lo más cercano a la realidad), nos encontramos con que ellas se mueven en un vacío social (los actores están realmente ausentes). Ni qué decir si mencionamos la "productividad", los "comportamientos ventajistas", la "competencia internacional", el "modelo exportador neoliberal", el "progreso técnico", las "ventajas competitivas", etc. Los mercados no son actores, aunque así lo sean para la práctica generalidad de los economistas, lo cual constituye un efecto de la *de*formación académica que se ha propalado hacia la "opinión pública". Podríamos hablar largo sobre el carácter fetichista que exhibe el discurso económico (neoliberal o keynesiano) que gira en torno a los "mercados" (cf. Romero 2009b), pero no queremos aburrir al lector ni alejarlo de la cuestión que estamos discutiendo.

El mismo problema del vacío adolecen los conceptos políticos que contiene la propuesta que venimos comentando, porque no permiten apreciar cuáles o quiénes son los actores políticos relevantes que se están considerando. Nos referimos principalmente al "interés nacional" y el "Estado", aunque también, en cierto sentido, entran los "empresarios" y "trabajadores". Es legítimo preguntar si el Estado es un actor o un campo de relaciones entre fuerzas políticas –campo dentro del cual se hallan, ciertamente, los aparatos del Estado— que se disputan el poder (repartido funcional y territorialmente, económica e institucionalmente), en base a la pretensión de abrogarse la representación de los intereses de toda o parte de la sociedad, pero que en los hechos obran en función de determinados intereses muy concretos, muchas veces ocultos.[145]

En resumen, la propuesta del Dr. Jiménez, ostenta un vacío conceptual sobre el poder porque como conspicuo asesor del Sr. Ollanta Humala y del Partido Nacionalista, omitió siquiera indicar sobre qué fuerzas sociales y políticas concretas se apoyaría un eventual gobierno "nacionalista" en el Perú, y en particular la

---

[144] «En efecto, aunque de otro muy diferente modo, el poder está hoy, sin duda, en cuestión. El patrón central de poder, que es el del capital, atraviesa uno de sus más decisivos momentos de re-estructuración, en cada una de sus instancias. Esto sucede en primer término, en las relaciones entre capital y trabajo. Allí cada uno de los términos es profunda y globalmente reconfigurado. Todas las categorías, instituciones e identidades constituidas en el periodo previo han entrado en procesos de crisis o de mutación. "Razas", "etnias", "naciones", "estados-nación", "clases", "géneros" y "generaciones", así como las relaciones entre ellas. Las gentes de todo el planeta son re-clasificadas dentro de la configuración emergente de poder. Y del mismo modo, han entrado en combustión y reconstitución los símbolos, significados y sentidos, los modos de producción de sentido, de discursos y conocimiento.» (Quijano 1998: 16-17). Por "periodo previo" debemos entender el de "la derrota mundial de los movimientos sociales de contestación"; es decir, que cubre las décadas de los 60, 70 y 80 (cf. Quijano 2001).

[145] Desde la óptica totalizadora del marxismo clásico, nada más hemos hecho mención de una de las dimensiones con que es comprendido el "fenómeno estatal" (el estado como *escenario de lucha*). Las otras dimensiones son: el Estado como "pacto de dominación"; aparato burocrático/actor corporativo; y el Estado como «representante de los "intereses universales" de la sociedad (cf. Boron 2003: 274).

estrategia de desarrollo como la que plantea.[146] Si p. ej. habla de "empresarios", ¿se refiere a los "grandazos" representados en la CONFIEP u otros similares, que desde el fujimorato fueron los más privilegiados por las políticas económicas y toda forma de ajuste "ortodoxo"?; cuando dice "desarrollar la capacidad empresarial nacional", ¿quiénes van a ser priorizados?, ¿acaso los micro y pequeños empresarios?, ¿está considerando en el concepto de "capacidad empresarial nacional" a los pequeños productores rurales?, ¿a los indígenas y sus comunidades?, ¿qué tipo de organización van a promover para aglutinarlos en función de generar economías de escala o cadenas productivas territoriales e intersectoriales?

Desde nuestra perspectiva, la idea de desarrollar una *economía nacional de mercado* (esta vez sin comillas), puede adquirir un real sentido histórico si fuese enmarcada como parte de un proceso de transición que descanse fuertemente en el empoderamiento económico y político de los sectores populares y sus organizaciones. Además, en el s. XX el mundo *en desarrollo* ya experimentó la ilusión del *desarrollismo* y su concomitante "desarrollo nacional" (véase la nota 135);[147] como antes en Europa fue el nacionalismo con pretenciones imperiales (nazismo alemán y fascismo italiano), financido y apoyado políticamente por los capitalistas de sus países, lo cual ya sabemos hacia dónde llevó a la humanidad y en qué terminó. De la misma manera, en lo que concierne al Estado, consideramos que ya pasó la época del *Estado nacional*.[148] Que la misma transición adquiera un carácter socialista, que tienda a una suerte de poscapitalismo, o que termine restaurando el neoliberalismo "salvaje" como lo califica el Dr. Sinecio López en su debate con Jaime de Althaus, es una cuestión de correlaciones políticas y sociales que no dependen única ni exclusivamente de lo que se haga desde el Estado que tenemos, pero el comportamiento de este último –como muestra la historia republicana del país— puede llegar a ser determinante en la dirección que se tome en cualquiera de los sentidos señalados. A todo esto lo denominamos un proceso de *desarrollo autocentrado de base popular*, tanto para el Perú como el resto de América Latina; igualmente –como remarca el Dr. Jiménez en su propuesta— "no significa autarquía ni estatismo". Tampoco es economicismo puro.

Desde la economía política lanzamos la siguiente pregunta para continuar el debate con los economistas pero también con los no-economistas: ¿podemos con la "caja de herramientas" del keynesianismo (o poskeynesianismo) y sus respectivas categorías económicas, contribuir a los propósitos del autocentramiento, en el Perú o cualquier parte de América Latina? En lugar de una propuesta unilateral y unidimensional que tiene como finalidad el desarrollo de una "economía nacional de mercado", necesitamos concebir una *teoría de la transición* (económico-política y socio-histórica) de la que podamos desprender cualquier propuesta de desarrollo coherente. Con "necesitamos" queremos indicar una tarea que sea asumida colectivamente en el Perú y toda Latinoamérica. Abogamos por una teoría de la transición construida sobre todo mediante la *praxis*, donde la reflexión teórica y la práctica comprometida con el cambio social en sentido amplio se retroalimenten de manera completa y permanente.

---

[146] "La obra de economía que se extravía del terreno delineado por las preocupaciones políticas de su época no es ni buena ni mala, es simplemente intrascendente." (Furtado 1989: 197).

[147] "[...] en el decenio de los setenta, nadie dudaba en el Perú y en el mundo de que el poder público era decisivo para escapar del subdesarrollo, y no el mercado o la iniciativa privada." (Neira 1996: 422).

[148] "Durante dos siglos el capitalismo se constituyó bajo la forma de un mercado nacional, se desplegó a partir del territorio nacional y se sustentó en el Estado Nacional. Incluso los países que extendieron el imperialismo más arrollador, como Gran Bretaña y Estados Unidos (cada uno a su turno), se forjaron gracias al poder del Estado-Nación." (Tagarelli 2009, parte I). Este mismo autor, sin embargo, cae en el *estadocentrismo* –esta vez latinoamericano— cuando plantea "la posibilidad de construcción socialista en el contexto nacional de nuestros países, lo cual nos coloca de lleno en las problemática del Estado Nacional." (op. cit., parte II).

V. El Estado Plurinacional como posibilidad hacia el autocentramiento de los pueblos y nacionalidades indígenas

¿De qué nos sirve tener luz, agua, teléfonos satelitales, si vemos a nuestras comunidades destruidas e inundadas por las plagas sociales como el alcoholismo y la prostitución?[149]

Concentramos la atención en el conflicto indígena del 2008-2009 en el Perú, reprimido violentamente a sangre y fuego por el rñegimen de García en la madrugada del 5 de junio 2009, pero que en los meses inmediatamente previos estuvo ocupando el centro del escenario sociopolítico del país. Lo que motivó este conflicto fueron los decretos legislativos que concesionaban -mediante la "puesta en valor"- los territorios ancestrales de las comunidades indígenas amazónicas a la expoliación de las transnacionales del petróleo, la minería y la actividad maderera (García 2009; Lora 2009a).

Podemos darle a la cita que preside este capítulo un alcance más amplio, con relación al conflicto que AIDESEP mantuvo con el Estado peruano, preguntando: *¿De qué sirve* permitir la explotación extractiva de recursos naturales y el supuesto "desarrollo" que traería aparejado, si eso va a significar la destrucción y desaparición de extensas áreas de bosque, especies, ecosistemas y -por consiguiente- la pérdida de los territorios indígenas en la Amazonía (peruana en este caso), considerada "patrimonio de la humanidad"? *¿De qué sirve* que por esa explotación las poblaciones amazónicas y sus gobiernos regionales reciban más canon y con ello contar con más caminos, carreteras, puentes, en suma modernizarse a la manera capitalista, cuando el costo social a pagar por ello será la proletarización de las comunidades y etnias, su empobrecimiento social y espiritual, la pérdida de sus valores y costumbres ancestrales y milenarias? Nos parece que en estas preguntas y otras similares se encuentra la disyuntiva que se juega detrás del conflicto mencionado.

Pueblos indígenas y regiones: el desarrollo desigual-combinado en Perú y América Latina

De los países más identificados con el neoliberalismo y los intereses norteamericanos, en América Latina (AL), el Perú los supera a todos por el grado de profundidad al que han llegado las relaciones de subordinación-dependencia con respecto de los poderes fácticos transnacionalizados y del gran capital internacional, a los que se someten sin chistar nuestras elites empresariales criollas, los grupos de poder, sus operadores tecnocráticos y políticos. Los DL 1015, 1073 y otros contenidos en el "huayco legislativo" de mayo-junio 2008, son fiel expresión de ello.

Esta vez tocó el turno a los territorios indígenas así como otros espacios rurales y comunales, cuyo inevitable "despojo" para alimentar un nuevo ciclo de acumulación que permita perpetuar el "crecimiento económico" del país, es ocultado o disimulado mediante un ardid legal vinculado con el mecanismo de votación de la asamblea comunal. Hace poco el primer ministro y los titulares de los ministerios involucrados en el tema (justicia, ambiente y defensa), salieron a defender lo indefendible frente a las cámaras de televisión, con un discurso destinado a los incautos sobre las supuestas "bondades" y "beneficios" que para los afectados traerían la aplicación de los cuestionados decretos. Y, ante la expectativa de

[149] Parte del pronunciamiento público leído el 15 de mayo 2009 por Alberto Pizango, presidente de la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDESEP). Tomado de Caballero (2009).

muchos -incluyendo a los propios representantes de los indígenas- respecto de la "inminente" derogatoria de esos decretos por parte del Congreso, el presidente García advierte que eso sería "un gravísimo error histórico".

Antes de la llegada de los españoles, en América Latina los pueblos indígenas y tribales se distribuían en "nacionalidades étnicas" distinguiéndose por la lengua, el dialecto, la cultura, la relación con el medio y las vecindades territoriales delimitadas por los ríos y algunos accidentes geográficos. Las repúblicas surgidas de la independencia, con sus respectivos límites y demarcaciones internas, alteró esa conformación al incorporarlos dentro de la jurisdicción de los respectivos estados-nación, de manera que un mismo grupo o clan familiar quedaba disgregado según se encontrara a uno u otro lado de la línea de frontera. Las incursiones de los misioneros, las estrategias de ocupación mediante la colonización emprendidas por los estados, así como la posterior penetración de capitales para la extracción de recursos, fueron los principales mecanismos que permitieron iniciar la "integración" del territorio amazónico a la soberanía de cada estado así como a la "economía nacional". La construcción de carreteras y vías de penetración por parte de los estados hicieron más inevitable la penetración de la economía mercantil en los territorios indígenas, o la progresiva articulación comercial de comunidades y pueblos con espacios locales-regionales, vecinos o circundantes.

Es por eso necesario situarnos en el plano de la historia, para entender por qué han adquirido centralidad para el capital las tierras y territorios indígenas/comunales; asimismo, por qué en el caso peruano los pueblos indígenas -en palabras de Rodrigo Montoya- "aparecen como un actor político por primera vez en su historia." (Montoya Rojas 2008).

Desde que como continente fuimos descubiertos y las poblaciones aborígenes fueron conquistadas y colonizadas con violencia, despojo y explotación, AL no ha podido dejar de verse-a-si-misma sin dejar de ver al mismo tiempo a Occidente. Esta suerte de doble identidad siempre fue contradictoria (identificación con Occidente; desprecio hacia lo indio o indígena en el propio país), y se fundaba en una división racial,[150] sin dejar de estar mediada por el mercado. El rol mediático del mercado operó desde la colonia, y las modalidades de su implantación en los distintos territorios no fueron las mismas pero el efecto perseguido sí lo era: consistía en articular con la mayor ventaja posible el espacio colonial con el comercio internacional.

La responsabilidad política de dicha articulación recayó en el estado colonial, el cual salió fortalecido luego de aplastar la resistencia indígena. Esta tuvo como principal escenario de confrontación el espacio andino, y estuvo inspirada por un "pasado imaginado" según Bonilla (1992: 122). Tampoco podemos olvidar las incursiones españolas y portuguesas en la Amazonía atraídas por el mito de El Dorado. En estas condiciones, el mercado surgió como una realidad impuesta también desde afuera, mediante la aplicación de métodos violentos, sojuzgando y esclavizando a las etnias aborígenes en tanto que fuerza de trabajo no-asalariada, tal como efectivamente aconteció en Bolivia y Perú, Brasil y Paraguay. La relación de desarrollo de América Latina con Europa (mejor dicho, a través de España y Portugal) en los siglos XVI al XIX (hasta los años de Independencia) fue una relación de expoliación/saqueo de riquezas (principalmente oro y plata), precisamente mediante el sometimiento de esa población; al que siguió después una modalidad primario-exportadora de materias primas. Lo que podríamos llamar de alguna manera la "identidad

[150] Refiriéndose al Perú, Heraclio Bonilla escribió: "Desde su nacimiento…la sociedad colonial combinó una estructuración de clase con una estructuración étnica […] Que las relaciones étnicas camuflaran las relaciones de clase no es incomprensible en una sociedad que hizo de la separación estricta de indios y españoles uno de sus principios básicos de funcionamiento." (Bonilla 2006: 52-53).

latinoamericana", luego de las luchas independentistas, nació en realidad como una identidad fragmentada en diversos nacionalismos político-estatales y diversas nacionalidades étnico-culturales. Esta fragmentación territorial, además, se hallaba en conjunción con la inserción diferenciada de cada país en la división internacional del trabajo.

De manera que, históricamente, tuvimos un primer ciclo largo de acumulación de riquezas para el atesoramiento y la monetarización del capitalismo central europeo. El rol de la naturaleza fue extractivo (metales preciosos) explotándose a una fuerza de trabajo indígena proveniente de los andes en condiciones de esclavitud. Se trataba, en síntesis, de una "economía de rapiña", la cual tendrá continuidad durante el resto del XIX y buena parte del XX, teniendo como escenarios privilegiados a las regiones costeñas (guano y salitre, harina de pescado, caña de azúcar y algodón en Perú; cacao, café y banano en Ecuador). Este segundo ciclo se extiende aproximadamente hasta los años 70, en que ni la Amazonía ni sus poblaciones oriundas estaban plenamente visibilizadas, excepto como "espacio vacío" por ocupar o como materia de disputa entre estados vecinos, o por la presencia de algún *boom* excepcional proveniente de la demanda externa, como aconteció con el caucho (Pennano 1988).

Ese segundo ciclo de acumulación tuvo una duración que estuvo supeditada a la demanda externa para las agroexportaciones costeñas. La emergencia de los competidores asiáticos provocó el desplazamiento de esa demanda hacia otros territorios fuera de AL, ante lo cual el interés económico del capitalismo interno y externo redirigió su atención hacia los recursos minerales y energéticos del subsuelo, en la Sierra y Amazonía de los países, iniciando un tercer ciclo que ha tenido varias etapas. En una primera etapa, desde los años 40 y 50 según los casos, tenemos la aparición de economías de enclave, prolongándose hasta los años 70 en que una ola de gobiernos nacionalistas civiles o militares estatizaron recursos como el cobre y el petróleo, y emprendieron reformas en la propiedad. Esta etapa llega incluso hasta los 80 cuando la cuenca amazónica se internacionalizó con acontecimientos como el asesinato de Chico Mendes (líder de los seringueiros y defensor de la floresta en el Estado de Acre) en Brasil. Recordemos que en los setentas y ochentas el contexto internacional estuvo influenciado por la difusión del primer informe del Club de Roma, la crisis del petróleo y la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (Estocolmo, 5-16 de junio 1972).

Hasta aquí los territorios indígenas aparecían ante la mirada del capital como reservorios para extraer y exportar recursos naturales. Para los respectivos estados nacionales constituían territorios de frontera que serían progresivamente incorporados a la economía de cada país mediante estrategias de ocupación (colonización), inversión pública en infraestructura e incentivos para la colocación de inversiones directas externas. Por su parte, el debate internacional –de corte académico, intelectual o político- transitaba hacia una concepción holística de las relaciones entre ecología y desarrollo, pero los pueblos y nacionalidades indígenas seguían siendo "invisibilizados"; en todo caso, sus demandas y reivindicaciones frente al Estado central eran de alcance local por reconocimiento y titulación de tierras.

El declive y la crisis del Estado desarrollista en AL dio paso a la segunda etapa del tercer ciclo de acumulación, que tuvo en contrapartida la irrupción desde mediados de los 70 del "diluvio neoliberal", hegemonizando la conducción de las políticas económicas en los 90 y en lo que va del nuevo siglo en varios países, destacando el Perú. En este marco es que se produce un gran cambio social, pues también por primera vez los movimientos indígenas aparecen organizados a nivel nacional en países como Bolivia y Ecuador, en cuyas respectivas plataformas políticas la

reivindicación por la tierra en general fue replanteada en términos del reconocimiento de territorios y territorialidades indígenas. Estos movimientos confluyeron en el tiempo con otros como el MST en Brasil y en espacios de intercambio propiciados por el Foro Social Mundial y Foro Social de las Américas. En pocos años, una serie de coordinaciones y encuentros en distintos países han permitido la proyección de un poderoso movimiento de los "Pueblos Originarios del Abya Yala" en todo el espacio latinoamericano que hacen suyo el planteamiento de Estados Plurinacionales.

Nos encontramos entonces en un periodo histórico *en transición*, donde confluyen el "aparente" debilitamiento del neoliberalismo en algunos países, el retorno del nacionalismo económico en otros, junto a procesos no menos importantes como la descentralización y reformas constitucionales. Pero también concurre la fuerte presión de los países del Norte y los organismos internacionales por una mayor apertura de los mercados (los TLC con EEUU y la UE); presión a la que se pliegan también las transnacionales que han puesto su atención sobre los territorios indígenas. Como ha sostenido hace poco Boaventura de Sousa Santos: "En este momento, la mercantilización de los recursos naturales es la estrategia fundamental para la acumulación de capital a mediano plazo, poniendo la biodiversidad enorme de América Latina en el centro de la atención" (de Souza 2008). Como lo evidencia el caso peruano, es el propio estado el principal promotor e instigador de dicha "mercantilización", afectando a territorios indígenas así como otros espacios rurales y comunales que están siendo directamente involucrados.

Hemos llegado a una situación tal que el capitalismo no puede desprenderse de la naturaleza (cf. nota 80, supra) convirtiéndola en parte de la inmensa maquinaria de acumulación mundial, que ocasiona pérdidas de biodiversidad por valor de US$ 78,000 millones al año (Sukhdev 2008). La defensa y pervivencia de los territorios indígenas van de la mano con la defensa de la vida en el planeta.

Los pueblos indígenas atraviesan por una situación evidentemente paradójica, pues mientras son parte de los excluidos del sistema, a lo largo de la historia sus territorios y recursos fueron enajenados e incorporados masivamente a las cadenas de valoración del capital mundializado, con la anuencia de los estados-nación. Con la globalización, la explotación extensiva de recursos no renovables, la apropiación de la biodiversidad para la investigación genética, biotecnología y cultivos transgénicos; todo ello se realiza reforzado por una relación de asimetría tanto política como económica, que niega el aporte de los conocimientos originarios (ancestrales) que contribuyeron a la preservación de la naturaleza.

Desde los albores del capitalismo, el capital siempre ha requerido del Estado para los requerimientos de la acumulación a escala internacional, y con la globalización ese requerimiento es mayor al que hubo en el pasado, pese a la ideología neoliberal y anti-estado. En este contexto, la "autonomía relativa" del estado depende de la forma como está inserto en el sistema interestatal, más que de la relación entre poder económico y poder político al interior del estado nacional-territorial.

Nos encontramos frente a un proceso cuyo movimiento no deja de ser contradictorio, con consecuencias sobre la cuestión de la democracia: *i*) el Estado-nación se vuelve cada vez más distante y se va desentendiendo de las necesidades sociales de sus ciudadanos (ejemplo típico en América Latina: las privatizaciones a granel, así como la prioridad que reciben la inversión extranjera y la deuda externa); *ii*) el Estado, por eso mismo, va dejando de ser un garante de los derechos democráticos (con excepción del derecho al sufragio) ya que se ha ido convirtiendo en un Estado del capital más internacionalizado, sirviendo y

respondiendo sobre todo a los intereses de este, como parte del proceso de "re-concentración mundial del control de la autoridad".

En esta situación las nociones de nación y democracia se convierten en un terreno de disputa ideológica y política, entre el capital y sus asociados de un lado, y la masa del "pueblo" y el conjunto de los trabajadores del otro. En la periferia del sistema como los países latinoamericanos, y del área andina en especial, el desborde de demandas y exigencias sociales puede desembocar no sin mediaciones en organización política y en un proyecto de sociedad, lo cual constituye el mayor temor de los dominadores.

No cabe duda de que el Estado ocupa un lugar central en el problema. El rol que el capital requiere del estado a escala global es el mismo que cumple a la escala nacional (asegurar las condiciones de acumulación y reproducción). La contradicción es que mientras el Estado solo puede desempeñar ese rol sin sobrepasar las fronteras nacionales, el capital se expande continuamente por todo el globo. De esta manera, la división entre el poder de apropiación del capital y el poder de coerción del estado, al interior de un territorio nacional, muestra dificultades para poderse reproducir a escala global. Contradicción que sería posible resolver debilitando, no tanto el poder de coerción del Estado, sino su poder de negociación sobre el cual descansa la autonomía relativa, y esto implica el debilitamiento de la democracia, con todo lo formal y representativa, limitada y restringida que es. Allí están para mostrarlo las negociaciones sobre el TLC con los Estados Unidos, sin ningún debate democrático -menos aun con decisiones tomadas con ese carácter-; o más recientemente en el Perú, las reacciones suscitadas por los dispositivos legales sobre venta de tierras nativas y comunales sin ninguna consulta y violando compromisos internacionales.[151]

Breve recuento del conflicto.

En mayo-agosto 2008 la protesta indígena concentró sus fuerzas contra los decretos legislativos (DL) 1015 y 1073 los cuales, sin embargo, hacían parte de todo un paquete legislativo de más de 100 decretos producidos por el gobierno, abusando de las facultades que generosamente le fueron concedidas por el Congreso, y preanunciados en los famosos artículos del "perro del hortelano" del presidente García. La carta bajo la manga consistía en trastocar todo el ordenamiento jurídico del país, especialmente en materia económica y social, para "adecuarlo" al TLC suscrito con los EEUU.[152]

En el 2009 el conflicto fue aguzado por la dación del DL 1090, Ley Forestal y de Fauna Silvestre, sin haber sido consultado con los afectados, tal como lo recomienda el articulado del Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, suscrito por el Estado peruano el 5 de diciembre de 1993. A fines de abril 2009 se llegó a una situación de tensión con la toma

[151] Artículos 19, 26 y 32 referidos a los temas de consulta, cooperación y participación de la **Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas** (7 de septiembre 2007); **Convenio 169** de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes (suscrito por el Perú el 5 de diciembre de 1993).

[152] "La visión mercantilista del TLC es pavorosa, convierte a la naturaleza en un simple reservorio de materias primas explotables, como se demuestra en las inversiones petroleras, de gas natural, de minerales, biodiversidad, de agua, y otros, para lo cual demanda y exige eliminar los instrumentos jurídicos de los pueblos y comunidades indígenas, sean campesinas o nativas para defenderse de los proyectos de inversión que atentan contra la calidad de vida y la cultura. La apertura del mercado para las tierras comunales, se produce en una situación de catástrofe en que se halla el país con las empresas mineras; estas se encuentran encima de la mitad de 6,000 comunidades andinas en las cabeceras de cuencas de agua para la costa, y petroleras en el 70% de la amazonía y encima de más de 1,000 comunidades." (Lema Tucker 2008).

pacífica de dos estaciones de distribución de Petroperú, en Loreto y Amazonas; acción que un mes después fue completada con el bloqueo de varios tramos de la carretera Fernando Belaunde Terry, y la toma del puente Corral Quemado que da ingreso a la ciudad de Bagua Chica. El clímax lo vino a constituir la materialización de la "crónica de una masacre anunciada", en la madrugada (5 am) del 5 de junio (Día Internacional del Medio Ambiente), y la consagración de Alan García como un presidente genocida, por la matanza ocurrida en su primer gobierno de senderistas y otros presos en los penales (19 de junio 1986); y por la reciente matanza de nativos e indígenas awajun, wampis, aguarunas, huambisas y pobladores amazónicos (5 de junio 2009).

Previamente a esa fecha, el 9 de mayo, el gobierno de García decretó el "Estado de Emergencia" por 60 días en distritos de Cusco, Ucayali, Loreto y Amazonas. El clima ideológico de los días previos al 5 de junio, mediante declaraciones del mismo presidente García, de sus partidarios más adeptos y algunos de sus ministros, ya insinuaba que habría represión; actitud oficial que fue camuflada con el manido argumento de "restablecer el orden", exigencia que era agitada asimismo por los diarios adictos a la sacrosanta economía de mercado y la propiedad privada.

El escenario de violencia de hace pocos días ocurrió -en simultáneo- en tres ciudades de dos regiones amazónicas: Jaén (Cajamarca), Bagua Grande y Bagua Chica (Amazonas). El mayor número de caídos en ambos lados se habría producido en la provincia de Bagua, teniendo como lugar de inicio la zona conocida como "Curva del Diablo", en uno de los tramos de la carretera Fernando Belaunde.[153] [10]

El arte y baile del "hueveo".

El mismo fin distractivo de la verdadera respuesta que iba a dar el régimen lo cumplieron las reuniones de la "mesa de diálogo" y las sesiones plenarias del Congreso.

El 19 de mayo la Comisión de Constitución del Congreso había aprobado por mayoría (apenas 1 voto de diferencia a favor) declarar mediante un dictamen la inconstitucionalidad del DL 1090. Sin embargo, dos días después, la Junta de Portavoces y la Mesa Directiva impidieron, mediante argucias reglamentarias, que el pedido de derogatoria de dicho DL ingresara a la agenda legislativa del pleno del Congreso, en la sesión del 21 de mayo, postergando su discusión hasta la siguiente semana. En el pleno del 28 de mayo una intervención del congresista nacionalista Werner Cabrera fue interpretada como "ofensiva" y aprovechada por la mayoría gobiernista (APRA-Fujimoristas-Unidad Nacional) para levantar la sesión, postergando así la votación de la derogatoria del DL 1090. El 4 de junio (1 día antes de la ofensiva policial en Bagua) una nueva maniobra (otro "peloteo") bajo la figura de "cuestión previa", interpuesta por el congresista oficialista Mulder, propuso suspender el debate hasta conocer el informe de la Comisión Multisectorial, formada por el Ejecutivo para "pelotear" a Pizango y la AIDESEP de un lado a otro, como parte del alargue de tiempo mientras se preparaba y consumaba la respuesta armada del régimen. La "cuestión previa" se sometió rápidamente a votación, sin esperar la presencia de todos los integrantes del Partido Nacionalista (había solamente 8 de un total de 33), consumando de este modo otra dilación que -a la luz de los acontecimientos- estaba perfectamente coordinada con los preparativos

[153] «Hay un antes y un después en la vida de García. El hito lo marca la masacre de Bagua. El culpable de la matanza de "El Frontón" sabe que en Bagua han muerto, según información del programa televisivo Pro & Contra de Loreto, 150 nativos, y que éstas muertes van a pesar en su futuro político y en la memoria colectiva. En el Oriente peruano él es ya un cadáver político.» (Lévano 2009). Sobre los detalles de los acontecimientos consúltese las ediciones especiales de *La Primera* (www.diariolaprimeraperu.com) y La República (www.larepublica.pe), ambas del 6 de junio.

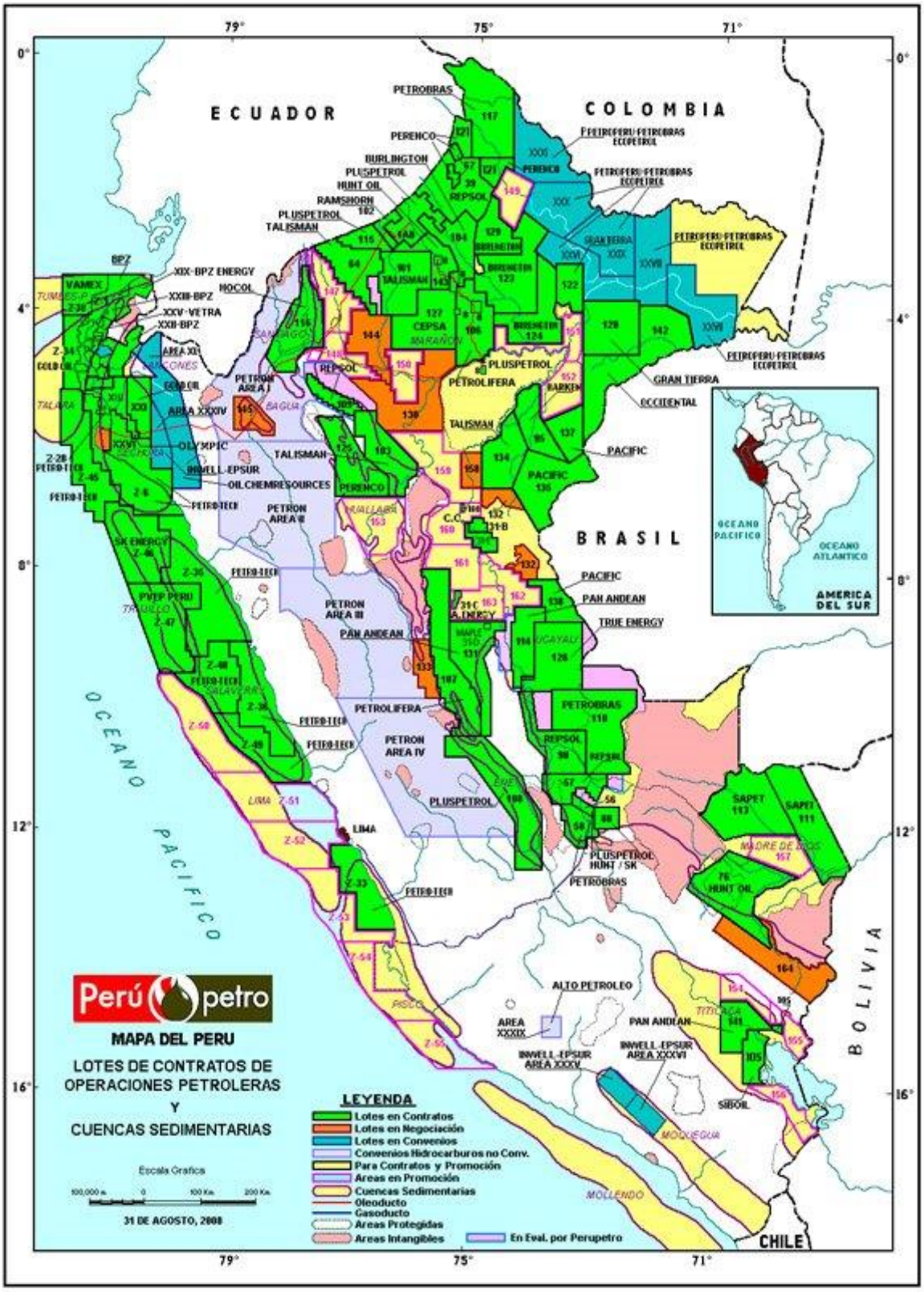
de la represión, la campaña de desinformación sobre los caídos, el ocultamiento/ desaparición de cadáveres y la satanización-persecución-enjuiciamiento contra Pizango.

El Perú es un Estado desterritorializado y transnacionalizado.

El verdadero fondo de la cuestión consiste en que a través del Paro Amazónico los indígenas y sus aliados se enfrentan a la transnacionalización del Estado peruano, que como proceso histórico viene ocurriendo desde la década de los 90, el cual comenzó con la oleada de privatizaciones y venta de empresas públicas, continuó con la "flexibilización" del mercado laboral y la "desregulación" generalizada de los principales mercados (servicios financieros, servicios públicos, comercio exterior); todo ello en los 90. En la primera década del s. XXI se ingresa a un contexto donde destacan la economía estabilizada mediante el control (monetario) de la inflación y la "puesta en orden" de las finanzas públicas; el sometimiento de toda forma de protesta y resistencia de los trabajadores a la racionalidad tecnocrática del manejo económico "responsable"; el establecimiento de un consenso social y político que se apoya fuertemente en los postulados neoliberales, consenso neoliberal materializado en las orientaciones generales del Acuerdo Nacional. Bajo este contexto interno, el proceso de transnacionalización económica ha venido operando mediante grandes inversiones en sectores extractivos, afectando a poblaciones y territorios extensos cuyos recursos son incorporados a los circuitos internacionales de acumulación de esas inversiones, y experimentando los territorios afectados un proceso de desterritorialización en el sentido de su desarticulación o desacoplamiento de los procesos locales de desarrollo, proceso que es deliberadamente reforzado, además, por la débil presencia estatal. En no pocas áreas extractivas y territorios colindantes, el verdadero poder local es la empresa minera, petrolera o de otra índole (hidroeléctrica, de servicio público, etc.).

Todo aquello es justificado con el argumento fantasioso de que esas inversiones generarán empleo y progreso "a todos los peruanos y peruanas". Fantasioso porque su fundamento es la teoría -igualmente fantasiosa- de los mecanismos automáticos del mercado abstracto.

Los decretos legislativos emitidos tras los artículos denigrantes del "perro del hortelano" están inscritos en esa línea directriz -la transnacionalización de espacios y territorios- que constituye la orientación última, el fin supremo de las aspiraciones delirantes del presidente García que desea fervientemente, a toda costa y a cualquier costo, pasar a la inmortalidad como premio a su servilismo y obsecuencia con los intereses de los grandes capitalistas internacionales y sus aliados incondicionales (los potentados criollos). En la coyuntura actual el problema -no los delirios de García sino el otro- adopta el siguiente interrogante: ¿puede la derogatoria de los decretos legislativos, impugnados por los indígenas, *eliminar la amenaza* que se cierne sobre tierras, ecosistemas, otros recursos naturales, bosques y biodiversidad, existentes todavía en sus territorios?


ECUADOR
COLOMBIA
BRASIL
BOLIVIA
CHILE
OCEANO PACIFICO
Perú petro
MAPA DEL PERU
LOTES DE CONTRATOS DE OPERACIONES PETROLERAS
Y
CUENCAS SEDIMENTARIAS
Escala Grafica
31 DE AGOSTO, 2008
LEYENDA
Lotes en Contratos
Lotes en Negociación
Lotes en Convenios
Convenios Hidrocarburos no Conv.
Para Contratos y Promoción
Areas en Promoción
Cuencas Sedimentarias
Oleoducto
Gasoducto
Areas Protegidas
Areas Intangibles
En Eval. por Perupetro
OCEANO PACIFICO
OCEANO ATLANTICO
AMERICA DEL SUR
LIMA
PETROBRAS
PERENCO
BURLINGTON
PLUSPETROL
HUNT OIL
RAMSHORN
TALISMAN
REPSOL
CEPSA
PETROLIFERA
GRAN TIERRA
OCCIDENTAL
PACIFIC
PAN ANDEAN
TRUE ENERGY
PETRON AREA III
PETRON AREA IV
PETRON AREA II
PETRON AREA I
OLYMPIC
INWELL-EPSUR
OILCHEMRESOURCES
SK ENERGY
PVEP PERU
SAPET
HUNT OIL
ALTO PETROLEO
AREA XXXIX
INWELL-EPSUR AREA XXXV
INWELL-EPSUR AREA XXXVI
SIBOIL
MOQUEGUA
MOLLENDO
PISCO
TITICACA
MADRE DE DIOS
MARAÑON
PUCALLPA
PETRO-TECH
BPZ
VANEX
MOCOL
XXIII-BPZ
XXV-VETRA
XXII-BPZ
XIX-BPZ ENERGY
GOLD OIL
ECOPOL
AREA XXXIV
AREA XI
TALARA
TUMBES
SAN JACINTO
SAN MIGUEL
BAGUA
CALAVERAS
TRUJILLO
LIMA
PISCO
MAPLE ENERGY
ROCAYAD
BARKER
PACIFIC 136
PETROBRAS 110
SAPET 113
SAPET 111
HUNT OIL 76
PETROPERU-PETROBRAS ECOPETROL
79°
75°
71°
0°
4°
8°
12°
16°

Sostenemos que la eventual derogatoria, anulación o reformulación legislativa de esos decretos por el Congreso y aun "en diálogo" con las poblaciones afectadas, en el mejor de los casos, postergaría por un tiempo el conflicto de los indígenas con el Estado peruano, detrás del cual se escudan las transnacionales, pero **no elimina el problema**: el imperialismo por desposesión de las grandes empresas y corporaciones, cuyo poder de apropiación y desposesión está amparado, reforzado y legitimado por acuerdos de "libre comercio".

Mientras el capitalismo salvaje los aceche cual animal depredador sobre su presa, los indígenas, etnias y comunidades verán que sus territorios y recursos -del suelo y subsuelo- siempre estarán bajo la presión y amenaza del capital y su infinita sed de ganancias, que pretende volatilizar dichos territorios y recursos en mercancías para el mercado mundial. Lo demuestra el hecho que la amazonía peruana ha sido convertida en un inmenso "mapa petrolero" y de otras concesiones (ver imagen), donde el 68% de la extensión de bosques amazónicos "ya está lotizada" y 4 millones de has están "en proceso de venta" para la producción de biocombustible (Rumrrill 2009).

La lucha de fondo es contra un patrón de acumulación mundializado y el patrón global de poder, colonial y eurocéntrico, que lo acompaña. Es una lucha al mismo tiempo civilizatoria, ya que está también amenazado un modo de vida que ha permitido la convivencia pacífica con la naturaleza, su conservación y manejo realmente sustentables, lo cual ha alimentado un acervo de conocimientos invalorables que el capital se los pretende igualmente arrancar.

En el plano interno, desde que empezó la protesta y movilización indígenas contra los decretos legislativos, atentatorios de sus condiciones y modos de vida, Pizango y los demás dirigentes de AIDESEP debieron saber que no enfrentaban solamente a un régimen "entreguista" y a un político como García, quien en el pasado fue capaz de decisiones abominables (ordenó la matanza de los rendidos en los penales). Debieron también tener en cuenta que el Estado peruano está organizado en torno al poder colonialista y despótico de sus elites, expoliador de riquezas en lo económico y segregador de etnias, razas, género o condición social. Ese mismo poder -desde la colonia- siempre ejerció su dominación con brutalidad y barbarie sobre los reclamos de justicia de "los de abajo", y más aun si, agotada la vía pacífica sin obtener nada, esos reclamos daban lugar a manifestaciones de rebeldía o de insurgencia popular. Los ejemplos en la historia del Perú abundan y están llenos de tragedia.

El "modo de producción" indígena-amazónico y la disputa por el "desarrollo".

> *Proponemos que las poblaciones de la Amazonía se conviertan en socias de estas inversiones y obtengan un paquete accionarial para que se establezca una nueva forma de transformar el crecimiento económico en desarrollo sostenido y sostenible.*[154]

Partamos de la siguiente premisa. Todo discurso adscrito a la perspectiva occidental del desarrollo y la modernidad, por tanto eurocéntrico, es un discurso exógeno a la realidad propia de los pueblos, nacionalidades y etnias que habitan en la cuenca amazónica, existiendo con miles de años de anterioridad a la creación de los Estados-nación. Esta verdad de principio es inconmovible por más que las ideas, conceptos, visiones y otras categorías relacionadas, que dan expresión discursiva al

[154] Declaraciones de Ollanta Humala, líder del Partido Nacionalista, recogidas con el título de "Hay que llevar el desarrollo". *La Primera*, 20 de mayo 2009.

paradigma occidental del desarrollo, así como su instrumentación práctica en forma de pasos metodológicos, métodos iterativos, racionalidades, variables e indicadores, planes y proyectos, hayan sido el resultado de experiencias previas en otras latitudes (similares o no) donde fueron probadas y validadas.[155]

Ante la realidad amazónica el bagaje occidental de conocimientos y principios guías para la transformación y ordenamiento del mundo se encuentra -y confronta- frecuentemente con un conjunto distintivo de saberes originarios, estrechamente asociados dentro de una cosmovisión de la vida humana desarrollándose *en armonía* con la naturaleza, pues esta ha sido interiorizada como resultado de un largo periodo evolutivo. Desde este punto de vista, el "desarrollo" en la cosmovisión indígena amazónica no significa única ni exclusivamente producción material, "progreso", o intercambio exterior, tal como viene adscrito en la noción del desarrollo occidental. En la cosmovisión indígena el *desarrollo* -si este término existiera en su lengua- esta relacionado con la idea de un proceso de adaptación humana a las condiciones del entorno natural y sus leyes de funcionamiento, adaptación asociada a siglos de evolución. Se puede demostrar que el alcance del *desarrollo*, en la cosmovisión indígena, es mucho más amplio y complejo que la noción mecanicista-economicista de su respectiva contraparte occidental.

Aun reconociendo lo anterior, ¿es "correcto" preguntarnos por un modelo de desarrollo *adaptado* a los requerimientos de las comunidades indígenas de la amazonía?, ¿cuáles son los alcances (o impactos) reales de ese "modelo" en términos económicos, ambientales, culturales, sociales y políticos?; ¿conocemos realmente los "requerimientos" de las comunidades?; ¿el saber occidental está en condiciones de adaptarse a ellos?; al revés, ¿son los requerimientos, necesidades y demandas indígenas los que deben ser reconvertidos al patrón occidental, aun cuando este se presente (sea presentado) bajo la forma de "desarrollo sostenible"?

De manera muy amplia, los requerimientos de las comunidades indígenas en todos los países que comparten la cuenca amazónica, están relacionados con el reconocimiento de territorios y territorialidades, su respeto y autonomía. En países como Ecuador, Bolivia y Perú, se trata de un viejo problema, reconociendo que en los dos primeros se han producido avances mucho más significativos en el sentido señalado. Los indígenas y sus comunidades manejan territorios y ecosistemas, son conservacionistas, gestionan admirablemente los recursos naturales y practican la agricultura itinerante. Su propia idea de lo que significa "producir" es mucho más rica y diversa que la tradicional idea de "producción" occidental. Producción significa además producción de vida, producción y reproducción del territorio, la naturaleza y la "madre tierra" (pachamama); todos ellos inseparables de su cultura milenaria en la matriz de comprensión del mundo indígena.[156] Una concepción adecuada del desarrollo no deja de lado esta *totalidad*, que llamaremos *modo de producción indígena-amazónico*.

---

[155] "Históricamente, la idea de desarrollo ha sido validada a partir de falsas premisas, falsas promesas y soluciones inadecuadas. A través de regímenes de poder que controlan factores estratégicos de naturaleza material y simbólica, diferentes imperios han subordinado a personas, grupos sociales, comunidades, sociedades, economías, regiones y hasta continentes. Para legitimar las injusticias que emanan de las contradicciones que les son inherentes, estos imperios establecen un discurso hegemónico —para justificar su régimen de poder— del cual emanan reglas, premisas, prácticas sociales, objetos, verdades, realidades, etc., para institucionalizar su "derecho" a la dominación." (De Souza Silva 2009).

[156] "Proceso civilizatorio es lo mismo que destrucción de la personalidad cultural de los pueblos, liberalismo equivale a dominio de las trasnacionales, Estado-nación a opresión colonial de los pueblos y homogenización, igualdad equivale a exclusión e injusticia, individuo a unidimensionalidad; sin embargo, la cultura originaria puede ser socavada pero no aniquilada, pues equivale a universos de vida diferenciada." (Lora 2009b).

En cambio, las visiones "modernas" del desarrollo con las que se está incursionando en los espacios amazónicos, persiguen la incorporación-articulación de estos territorios, no necesariamente con el aparato productivo existente de cada país, pero sí directamente con las cadenas de valorización mundial del capital. En el mejor de los casos, la "misión evangelizadora" que se proponen hacer los grandes capitalistas, sus operadores tecnocráticos y políticos, así como sus portavoces ideológicos, con relación a los indígenas y sus comunidades, consiste en reducirlos a un rol meramente mercantil: el de convertirlos en "pequeños productores agropecuarios".

El énfasis de una estrategia y política verdaderamente alternativas, en el espacio amazónico, debería consistir en el manejo del bosque y sus productos, la biodiversidad y la conservación de los ecosistemas. Un requisito clave es la preservación de la unidad de cada territorio étnico, junto al reconocimiento de su autonomía, en lugar de pretender desmembrarlo separando los recursos del suelo y subsuelo que contiene. Esto último es una aberración y un extravío, explicable en mentalidades trastornadas como las de García y su principal escudero político (Mauricio Mulder); siendo más bien lamentable escuchar o leer parecida opinión de quien fuera reconocido como una "autoridad científica" en cuestiones amazónicas (el Dr. Antonio Brack, actual ministro del ambiente). Frente a la política gubernamental de "hacer prevalecer la 'soberanía del conceder' sobre los derechos pre-existentes de los pueblos" (Wiener 2009b), tenemos que contraponer la soberanía del "buen vivir/vivir bien"; y esto último implica integridad territorial, manejo y conservación de territorios, no su enajenación, expoliación ni saqueo. El Sr. Ollanta Humala debería tener un poco más de cuidado al pronunciarse sobre estos temas, al haber sugerido que las comunidades amazónicas "se conviertan en socias" (sic!!) de las inversiones.

En este contexto, la variable clave no es la "competitividad" sino la *productividad* de los ecosistemas y territorios que son manejados por las comunidades amazónicas. En la amazonía la escala territorial parte de la finca familiar, pasa por los "centros" (agrupamientos de varias fincas), hasta llegar al territorio étnico. Así como en el caso del espacio andino se reconocía -al menos por la investigación académica- la existencia de una particular racionalidad en función de pisos ecológicos, en el espacio amazónico nos referimos a diferentes escalas territoriales con sus respectivas lógicas diferenciadas de manejo-producción-conservación-reproducción de vida.

El punto de partida para cualquier apuesta de desarrollo endógeno y autocentrado en la amazonía (atención: no confundirlo con desarrollo del mercado interno) lo constituye lo que anteriormente denominábamos el *modo de producción indígena-amazónico*. Postulamos un proceso de desarrollo y transformación que venga *desde adentro*, donde los mismos indígenas y sus comunidades sean los protagonistas de esa creación, sin confinar su actuación al rol de demandantes / receptores pasivos del apoyo estatal, cualquiera sea la índole de este apoyo.

El desarrollo así entendido debería ser una creación propia de las comunidades, y cualquier "apoyo" que se les plantee (en términos, p. ej., de tecnologías o producción) debiera ser indesligable del mejoramiento del manejo y la productividad de los territorios y ecosistemas amazónicos. Las políticas y estrategias de seguridad y soberanía alimentarias, por ejemplo, deberían ser replanteadas en esa dirección.

Por dónde pasa la solución del conflicto indígena.

Hernando de Soto (HdS), "el economista peruano más reconocido en el mundo", estuvo haciendo todos los méritos que consideraba necesarios para obtener –él y sus "colaboradores" del ILD— la confianza presidencial y recibir el encargo gubernamental de hallar la "solución" al conflicto indígena con el Estado peruano por tierras, territorios y recursos naturales en la amazonía. Esto se advierte en las dos entrevistas que concedió a los diarios *Perú.21* y *Correo*, del 8 de noviembre y 13 de diciembre del 2009, respectivamente (de Soto 2009a; 2009b).

Si bien señala que "para cada problema deben haber 20 o 30 soluciones" (*Perú.21*), el foco de su atención está puesto en la implementación de un sistema de propiedad, cuyo perfil aun no lo tiene del todo claro: "Hay que encontrar la forma de, respetando las estructuras tribales, permitir que de manera paralela se creen estructuras legales necesarias para hacer empresa y aprovechar los flujos de dinero que están llegando" (entrevista al diario *Correo*). Presupone que esta gran incógnita quedaría despejada a partir del forum internacional que está organizando con el ILD para febrero 2010, donde se esperaría recibir sustanciosos aportes de especialistas "de muy alto vuelo".

Dichas "estructuras legales necesarias para hacer empresa", en la amazonía, serían la expresión concreta de su idea matriz desarrollada en *El misterio del capital* (De Soto 2000), el cual hemos comentado extensamente basándonos en la crítica de Marx al fetichismo de la mercancía (Romero 2009c). En el pensamiento de HdS el concepto es uno solo y no está en discusión (la conversión de activos físicos en "capital") aunque la forma de implementarlo tenga "20 o 30 soluciones".

Ese es el problema a resolver pero desde el punto de vista de HdS o, si se quiere, desde la óptica de la inversión de capital, o de la transformación del patrimonio natural aun poseído por los indígenas en propiedad capitalista. En suma, es la solución *para* los detentadores de capital (los capitalistas como *clase mundial*). HdS lo justifica diciendo que los indígenas ya están occidentalizados en un 70-80%, porque hasta en sus comunidades viven y se visten como occidentales, cazan y depredan sus bosques como occidentales, asumen la cultura occidental y "son más parecidos de lo que se cree respecto al resto de los peruanos" (HdS en *Correo*).

La solución capitalista o de mercado a la cuestión de la propiedad en la amazonía peruana viene envuelta entonces en una justificación cultural (la *occidentalización* de los indígenas en sus distintas expresiones), con lo cual se nos indica que los tiempos han cambiado: en los comienzos del capitalismo y su civilización, cuando el capital requería del trabajador "libre" por doquier, los productores independientes (campesinos y artesanos) eran despojados de sus fuerzas productivas así como apropiadas sus tierras y propiedades, con métodos de violencia y sin necesitar ningún argumento ni justificación. Marx lo describió en el capítulo XXIV de *El Capital*, relativo a la acumulación originaria, como "el *proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción*" (Marx 1975-1988, I/3: 893); proceso que se constituyó en la premisa histórica previa para la instauración de la relación capitalista. Con los territorios conquistados por España y Portugal –el mal llamado y celebrado "descubrimiento de América"— pasaba igual o peor.[157] Todo esto fue validado y sancionado mediante la legislación, comprendiendo a la propiedad; es decir, validando el despojo y regimentando a la nueva *fuerza de trabajo* así sometida. Sin estos mecanismos (expropiación, propiedad privada, leyes) la

[157] "Aunque la producción capitalista, esporádicamente, se estableció ya durante los siglos xiv y xv en los países del Mediterráneo, la *era capitalista* sólo data del *siglo XVI*." (op. cit, 894).

"economía de mercado" difícilmente habría adquirido carta de ciudadanía, tanto en Europa como a nivel de mercado mundial.

En los albores del siglo XXI, con su insaciable sed de valorización, el capital busca apropiarse primordialmente de nuevos territorios; y esto vale igualmente para el conjunto de la cuenca amazónica, convertida por los países que la componen en un espacio fragmentado (Gudynas 2007). HdS lo reconoce así: "ha comenzado una carrera por comprar tierras y concesiones en zonas como la Amazonía y eso va a generar problemas al no existir un registro de propiedad ordenado" (diario *Correo*). De hecho, el proceso histórico de ocupación, extracción y explotación de recursos, así como los modos de producción y de vida, en esta parte del mundo, están ampliamente documentados por investigaciones desde diversas disciplinas sociales (antropología, sociología, historia) y humanistas (etnografía, etnolingüística y otras), mientras que de Soto recién está descubriendo el mundo indígena y pretende saber además "adónde quieren ir". En uno y otro caso, los destinatarios del conocimiento difieren en el tiempo: las investigaciones y estudios precedentes –hasta los años 80— procuraban aportar elementos para las políticas de desarrollo de los estados en la amazonía, desde distintas escuelas y perspectivas teóricas (estructural-funcionalismo, antropología económica, antropología social e histórica, evolucionismo, culturalismo u otras); el estudio emprendido por HdS y colaboradores del ILD tiene como referente al capital visualizado mediante el "chorro de inversiones" que él da por hecho, y para que los indígenas puedan "aprovecharlo", piensa que la solución se halla en la creación de "estructuras legales" que no se sabe bien en qué van a consistir. Aunque nos digan por adelantado que los indígenas tendrán algún nivel de participación en esas instancias, podemos descontar como seguro que responderán a la racionalidad capitalista, no al Buen Vivir. La "solución" capitalista buscada por de Soto, a ser revestida seguramente con un discurso democrático, occidental y cristiano, busca separar lo que nunca dejó de ser una unidad (Chirif, García y Smith 1991).

En la amazonía peruana estamos ante el inicio de un ciclo de acumulación que profundiza y amplifica, a la vez, el patrón de desarrollo capitalista que ha venido siguiendo el Perú desde los años 90, sirviendo a los fines de la reproducción ampliada del capital a escala planetaria y a sus fracciones más transnacionalizadas. Este es el contexto en su real dimensión, en el que debe ser colocado el conflicto por los derechos de propiedad en la amazonía, al contrario del *economicismo* vulgar y hasta revestido de "ciencia" con que de Soto viene pensando y planteando el "problema", es decir, divorciado de toda consideración histórico-estructural.[158] Tratándose de capital y capitalismo nada ni nadie puede garantizar que los derechos de propiedad de los indígenas y sus comunidades sobre sus territorios ancestrales serán salvaguardados de la voracidad capitalista, ni impedir la aparición de situaciones que a la larga podrían conducir a nuevas modalidades de apropiación y despojo, que si bien pueden diferir de las del pasado –digamos que exentas de violencia— al fin de cuentas llevan a lo mismo (a la enajenación y el despojo). Detrás del conflicto indígena y de la solución tecnocrático-legalista que se pretende, se halla la cuestión de la integración del espacio amazónico, o sus fragmentos nacionales, al espacio mayor de la acumulación a escala global que es el nivel donde opera la imparable maquinaria infernal, responsable del cambio climático y que está acabando con el planeta entero.

Los territorios ancestrales y todo lo que contienen (biodiversidad, recursos genéticos, ecosistemas) siempre ocuparon el centro en la cosmovisión indígena, entendiendo este "centro" como fuente de vida y reproducción. Los indígenas obtienen de la "naturaleza" sus medios de producción y de subsistencia; desde que

[158] "Solamente la ideologización de lo económico, el economicismo […] permite que pueda erigirse en ciencia aquello que no puede serlo." (Amin 1979: 21).

entraron en contacto con occidentales, o desde que en sus territorios y comunidades penetraron las relaciones mercantiles, parte de sus actividades y los productos que obtienen de estas lo destinan al intercambio. La economía mercantil simple forma parte y está incorporada en el conjunto de sus estrategias de vida (Smith, Tapuy y Wray 1996). De Soto, no sin soberbia, pretende presentar como descubrimiento lo que otros especialistas, mucho antes que él, ya habían constatado en sus trabajos e investigaciones de campo. Para nadie era un secreto, al menos en el mundo de las ciencias sociales tanto del Perú como de Latinoamérica, que los indígenas intercambian productos en el mercado, y que su modo de vida había entrado en simbiosis con las relaciones mercantiles, por dentro o por fuera de sus territorios. Si el 70-80% de esa población intercambia productos en el mercado, sea este mercado la ciudad o el centro poblado más próximo, o mediante la venta a intermediarios o por el simple trueque (productos de la caza y pesca por mercancías urbanas), ¿significa por eso que se encuentran completamente occidentalizados? Para de Soto es suficiente con saber que, por el mero acto de vender y comprar en el mercado local, los indígenas –él lo deduce— están dispuestos a desprenderse de sus "propiedades", enajenándolas o concediéndolas a terceros para que sean "puestas en valor" pues obviamente carecen de capital dinerario para generar sus propias "empresas". Asume asimismo que los indígenas quieren ser "empresarios". Habría mucho que discutir sobre el contenido de la empresarialidad de los indígenas amazónicos.

El "pasadismo" es el expediente más fácil al que recurre el pensamiento de derecha para descalificar de antemano cualquier otra alternativa a la que representa el "chorro de inversiones", que supuestamente –en la opinión de HdS— es una oportunidad "para que las comunidades puedan aprovecharlas para vencer sus problemas de pobreza y falta de destino para sus hijos". Lo utiliza, asimismo, para evitar el debate con los "brokers culturales", ecologistas y conservacionistas, a quienes (tanto el periodista de *Correo* como HdS) denostan. HdS pretende hablar con autoridad sobre "pasadismo" cuando, en realidad, él es más "pasadista" que ninguno de los indígenas si recordamos uno de sus socorridos argumentos, expuesto en su libro sobre los "misterios", para justificar la modernización de los sistemas de propiedad: "Los países que salen del comunismo y los del Tercer Mundo están exactamente donde Europa, Japón y Estados Unidos estaban hace un par de siglos." (de Soto 2000: 207).

Pasadismo en el sentido de Revel significa reproducir en el futuro las mismas formas de vida que provienen del pasado. En cambio, y según la cita que acabamos de hacer, el "pasadismo" de De Soto es *retro*, pues consiste en llevarnos hacia atrás en el tiempo (un retroceso completo): si en el caso peruano –y de otros países similares— nos encontramos con un retraso de dos siglos por detrás de Europa, USA y Japón, quiere decir entonces que somos *pre*modernos, para no hablar sino en materia de propiedad. El mensaje ideológico es claro: debemos emular lo que occidente hizo aparentemente bien, renunciando de antemano a las soluciones originales, es decir, propias o endógenas (la *creación heroica* de Mariátegui). Por si fuera poco, tanto el periodista de *Correo* como HdS no ocultan su fobia a cualquier forma de *colectivismo* que en su manera de pensar evoca al fracasado "comunismo" en Rusia y Europa del este. Hay aquí una notable y completa distorsión de conceptos así como de experiencias históricas. Lo que se busca, en el fondo, es despejar el camino de formas comunales de existencia para que las relaciones mercantiles, depuradamente capitalistas, terminen de una vez de imponerse en todo el espacio amazónico.

Tal vez la preservación y defensa del "colectivismo" de los pueblos y nacionalidades originarias, practicado milenariamente, sea una solución "extrema" abogada por los ecologistas radicales; pero ante la magnitud y gravedad de la crisis ambiental quizás sea la solución *más óptima* para la preservación no solo de sus formas de

vida en simbiosis con la naturaleza, sino y sobre todo de la misma especie humana. Después de todo el modo de vida indígena, resumido en el BUEN VIVIR/VIVIR BIEN ha contribuido al mantenimiento de ecosistemas, bosques y biodiversidad, mientras que la modernidad capitalista solo ha traído -y continua haciéndolo— destrucción y deshumanización (es decir, degradación de los humanos a ser objetos y a relacionarse como portadores de mercancías). El "moderno" modo de vida occidental tan valorado por de Soto representa «una forma de vida que, para vivir, debe matar constantemente». (Bautista 2009).

A comienzos de los noventa, un examen que hicimos de la problemática territorial con relación a los procesos sociales y políticos en la amazonía ecuatoriana, nos permitió advertir de que estos espacios debían ser enfocados y manejados como *territorios en transición*, por los intereses en juego y la potencialidad de los conflictos allí presentes (Romero 1992). Sin soberbia ni arrogancia intelectual podemos afirmar que el tiempo ha confirmado plenamente esa apreciación, que se valida aun más con lo que sucede hoy en día en la amazonía peruana. Al hablar de *territorios en transición*, desde hace 17 años, quisimos dar a entender que la suerte y el futuro de la amazonía, incluyendo por cierto a las comunidades y pueblos indígenas, como ahora en el caso peruano, depende de relaciones de fuerzas sociales y políticas. Los indígenas amazónicos lo comprendieron muy bien sin que necesitaran de "broker cultural" alguno ni de ninguna fuerza exterior. Lo sabían porque –a despecho de lo que creen de Soto y los periodistas condescendientes a los que concede entrevistas— ellos viven cotidianamente la globalización por las consecuencias económicas, sociales y ambientales sobre sus territorios que deja el extractivismo de las transnacionales. Su futuro, el de sus familias e hijos está ligado a la integralidad e inalienabilidad de sus territorios, cuyos derechos fueron puestos en entredicho por el Estado peruano (más concretamente, por el presidente García). El conflicto que condujo al "baguazo" del 5 de junio cerró una etapa y abre potenciales escenarios. Saben que su futuro sigue en suspenso...

Más allá de la cháchara sobre el "pasadismo" y el chorreo de las inversiones –esta última expresión convertida en vulgarismo por los políticos (desde los tiempos de Toledo) y el periodismo cortesano para encandilar, ilusionar y entusiasmar al gran público con el "modelo de crecimiento"— el debate principal con HdS y lo que este representa es de alcance político-programático. Planteamos el *desarrollo autónomo* y *autocentrado* de los pueblos y nacionalidades indígenas, cuestión indesligable de la visión y proyecto de país que queremos. La derecha económica peruana ya se pronunció a favor de la perpetuación y eternización del "modelo económico" en el CADE 2009 celebrado en Arequipa.

El "baguazo" juzgado con los modelos de pensamiento de la *belle époque*.

Los artículos del presidente García (2009) y de Mario Vargas Llosa (2009), el escritor más laureado del país, tras haber sido aplacada a sangre y fuego la protesta indígena, con bajas asimismo lamentables en la policía, confirman la bancarrota de ideas y la esterilidad mental por la que atraviesan, en el Perú, el neoliberalismo y lo que podríamos denominar el *liberalismo ingenuo*. Ambos personajes -y muchos más como ellos- siguen "viviendo a la antigua",[159] pues su pensamiento está fuertemente moldeado y condicionado por los caducos principios decimonónicos sobre la *libertad de los mercados*, el progreso y el crecimiento; así como por los "éxitos" materiales del capitalismo clásico de los siglos XVIII y XIX. Para ellos, simplemente el capitalismo de los monopolios nunca existió, el imperialismo es una invención, las guerras y la política imperialista obedecen al

[159] "No es posible seguir viviendo a la antigua, en el ambiente relativamente tranquilo, civilizado y pacífico del capitalismo que evoluciona suavemente y se extiende poco a poco a nuevos países, pues ha llegado una nueva época." (Lenin 1977: 30)

"capricho" o exabrupto de los gobernantes, la globalización es una oportunidad y los TLC traerán desarrollo a los pueblos. La pretendida armonía universal de las categorías económicas, el automatismo, el equilibrio y otros elementos conceptuales tomados y adaptados de la física clásica de los s. XVII-XVIII, junto con la ilusoria libertad del *homus economicus*, entre otras sandeces consagradas por los economistas teóricos del sistema y el academicismo, pero divulgadas masivamente por los medios e inoculadas en la opinión pública, son algunas de las tantas expresiones por las cuales la economía *realmente existente* es transmutada en objetos abstractos, así como en la metafísica de las magnitudes (la realidad suplantada por modelos). Es en parte por esto que la "ciencia económica" atraviesa desde hace rato por su propia crisis de paradigmas.

Cuando Lenin escribía el texto citado (mayo-junio 1915) la "nueva época" se llamaba Imperialismo con todas sus letras. Hoy, en pleno siglo XXI, ese mismo imperialismo no ha desaparecido y ha adquirido más bien dimensiones planetarias (la "globalización"), comprometiendo además seriamente la supervivencia de la especie humana en el planeta. Este es un problema que mentalidades como las de García y Vargas Llosa nunca podrán entender. Solamente por consideración a ese problema, que no es uno cualquiera, ya no se puede seguir hablando irresponsablemente de "crecimiento". Pero cuando se machaca cotidianamente sobre lo mismo, todos los días y por todos los canales disponibles, se está hablando en realidad a nombre de los intereses del capital y de los capitalistas. Cuando García nos atosiga con insistencia su modelo de crecimiento, es porque cree ciegamente en la "expansión infinita del capital" (Mészáros 2008).

El capitalismo, así como no puede dejar de explotar ni de extraer plusvalor y toda forma de excedente, tampoco puede dejar de crecer. Si el capital se deja de invertir para acumular y crecer, el sistema simplemente "se muere". Por eso necesita -siempre y permanentemente- "abrir nuevos mercados", crear interminables necesidades, generar en las clases y todos los estratos sociales ansiedades y expectativas por el consumo de productos "de punta" o "de marca" como sinónimo de progreso y bienestar, diversificar la oferta del crédito y otras modalidades que permitan asegurar la "adicción" por lo nuevo y "moderno" (por no decir contaminante, superfluo y hasta extravagante). Este es el "mundillo" o sistema que personajes como García, Vargas Llosa, sus acólitos y seguidores quieren hacernos creer que es el mejor de todos los mundos posibles, cuando -en verdad- no es más que un *pobre mundo*, donde la vida está vaciada de contenido y de sentido, un mundo donde las libertades humanas están maniatadas por el poder del dinero y el fetichismo mercantil. La disyuntiva que nos ponen entre "prosperidad y modernización" versus "estatismo" es completamente falaz y anacrónica. Las contradicciones de la "nueva época" que vivimos son más bien histórico-sociales, de alcance civilizatorio y planetario al mismo tiempo.

Muchas páginas -en realidad millones- se podrían llenar sobre las "estúpidas mentiras" que día a día, en el país y el mundo, se maquinan y difunden desde todos los medios de comunicación y, por supuesto, desde el poder económico y político. Nos ofrecen y venden ilusiones, realidades inventadas (tergiversadas), la mentira oficial presentada como verdad, la verdad prostituida, la banalidad y la vulgaridad como sinónimo de "buen vivir", etc.

A qué escenario(s) ingresamos después del "Baguazo".

El conflicto entre el régimen neoliberal de Alan García Pérez y los pueblos indígenas de la amazonía, en torno a los decretos legislativos atentatorios contra el modo de vida y la existencia misma de dichos pueblos, no fue cualquier conflicto ni tampoco "uno más". Las propias torpezas del gobierno, así como la soberbia, la actitud

provocadora y racista del mismo presidente, denotaron su incapacidad política para manejar conflictos, siendo además inocultable que las decisiones eran orientadas por extravíos ideológicos y autoritarios, aferrados a lo que solamente ellos, las elites empresariales, sus operadores tecnocráticos y los medios adictos creen (los supuestos beneficios que traerá al país la implementación del TLC con EEUU). Por eso el conflicto culminó con los sangrientos sucesos de Bagua del 5 de junio, poniendo inmediatamente a ese régimen contra la pared: o cedía ante la presión social y popular, incluso mundial, o las consecuencias eran de pronóstico reservado. Terminó convirtiéndose en un conflicto de gigantescas proporciones por las masivas adhesiones y muestras de solidaridad que recibieron los indígenas, en el país y desde distintos rincones del mundo, reflejándose en las jornadas de protesta del 11 de junio 2009, y obligando a ese régimen a declarar la derogatoria de los repudiados decretos pocos días después (15 de junio). Esa derogatoria, ¿fue una concesión táctica del régimen para evitar sucumbir (darse un "respiro") o una derrota política en toda la línea?

Ese conflicto ha dejado entrever varias cosas:

1. Se han enfrentado dos maneras de ver o visiones sobre lo que se quiere para el país. De un lado, la visión de las elites (políticas, económicas, financieras, tecnocráticas, y la de todos los lacayos y corifeos que los siguen) representadas por las opiniones presidenciales que partieron de la seudo teoría del *perro del hortelano*; visión que abordó el conflicto desde la mentalidad colonialista y eurocéntrica del desarrollo. De otro lado, la visión del Buen Vivir que, si bien es reconocida como perteneciente a los pueblos originarios y al movimiento del Abya Yala de toda América, ha recibido rápidamente la adhesión de otros colectivos y movimientos alrededor del mundo, así como de personalidades e intelectuales, haciendo que esas dos palabras, sencillas pero profundas, pasen necesariamente a ser parte de la construcción de una alternativa civilizatoria a la civilización del capital (el mundo convertido en "cosa", mutilado y deshumanizado, habitado por zombis). Podría decirse que el futuro de la humanidad se está jugando también, aunque "a pequeña escala", en el Perú.

2. El viejo centralismo de las decisiones y la institucionalidad a él asociadas -concomitantemente, los estilos y sistemas de gestión pública- ya no dan más en el Perú. Se trata de una herencia colonial que fue mantenida por todas las elites que gobernaron nuestro país (aristocracia colonial, caudillos militares, terratenientes y gamonales, civilistas, aristocracia criolla, burguesía dependiente, gobernantes neoliberales). La expresión más reciente del excesivo centralismo y sus limitaciones estructurales, lo representa la concentración de poder que adquirió el Poder Ejecutivo desde los años del fujimorato, acentuado y exacerbado con el segundo gobierno aprista, por las facultades legislativas que recibió del Congreso para legislar en materia de TLC con el cuento chino de "adecuar" la legislación peruana. Y ya vimos -con el paro indígena- en qué consistió esa "adecuación". Este problema se ha presentado, antes del Perú, en otros países latinoamericanos donde campeó el neoliberalismo que gobernaba a favor de las transnacionales (el verdadero poder detrás del trono).

3. La presencia dominante y hasta decisiva de las grandes inversiones internacionales, así como de empresas transnacionales o que son parte de corporaciones gigantes, en un país "pequeño" como el Perú, tiene necesariamente como contrapartida el desmembramiento -en sentido figurado- de su territorio y la disgregación social. Nuestro país sigue siendo -como muchos países en América Latina- un estado formalmente unitario (una ficción jurídica), con divisiones político-administrativas definidas, pero de las fronteras para adentro es un mosaico de economías regionales con particularismos, sectorialismos, y localismos bastantes marcados al interior de cada una, así como rivalidades regionales. Son fenómenos y

procesos a los que ha llevado el *centralismo limeño* y su hipertrofia como poder centralista. El Perú no puede seguir siendo regido -y regimentado- exclusivamente desde Lima; ni las regiones pueden ser gobernadas solamente desde las ciudades o capitales donde se encuentran las sedes administrativas de los gobiernos regionales, pues la mayoría de estos reproducen muchos de los vicios y las prácticas del *centralismo limeño*. Tampoco -a nuestro entender- se trata de resolver el problema de la falta de presencia del Estado. El conflicto ha permitido más bien develar que estamos ante "la crisis de una forma de organizar la República" (Dammert 2009).

4. Si bien "todos los paradigmas del capitalismo… se están derrumbando" (Aguilar 2009), esto ya empezó a vivirse con fuerza en el Perú. El 5 de junio debería marcarse como el comienzo del fin del neoliberalismo en nuestro país. El discurso de nuestras elites sobre el "desarrollo" y el "progreso" también se agotó. Solo pueden elucubrar quimeras mentales y discursos racistas-macartistas, como los que pronunciaba el presidente García,[160] o los que se destilan cotidianamente en pasquines como el diario *Correo*. Como corriente de ideas que se fundamenta en recetarios de cocina y formulismos abstractos, pero con consecuencias sociales "catastróficas" para las mayorías, el neoliberalismo debería ser expulsado del Estado (al menos de las esferas donde se elaboran las decisiones más importantes para el país), de las universidades (al menos de las públicas) y de los espacios de formación de opinión (al menos de los que son del Estado, es decir, que pertenecen a todos los peruanos y peruanas). Ya ha ocasionado demasiado daño al Perú. Por eso, el escenario de los próximos 2 años no es el de una coyuntura electoral cualquiera, de simple recambio de gobierno, sino uno donde estará en juego -y riesgo- el futuro del país. Es un escenario donde cada espacio y lugar cuenta para la lucha (desde la organización de poder local hasta el ejercicio de la crítica y la creación de ideas). Cambiar el "modelo de desarrollo" significa en este nuevo contexto responder colectivamente a la pregunta ¿hacia dónde queremos ir?, ¿cuál es el país que queremos dejar a nuestros hijos(as) y nietos(as)?

La idea misma del "desarrollo" es un asunto que ya empezó a debatirse en América Latina y círculos críticos europeos (Gudynas 2009; Gudynas y Escobar 2009; Unceta 2009).

Preguntas para heréticos.

El reconocimiento de los territorios indígenas y su autonomía, en consonancia con la constitución del Estado Plurinacional es un camino que no se divorcia de la vía autocentrada. Más bien confluyen. Pero observando también el entorno regional: ¿cabría la formación de "Estados Plurinacionales Comunitarios" en los países que conforman la cuenca amazónica? ¿Es dable pensar en la Cuenca Amazónica como un gran Estado Plurinacional, una confederación de territorios y territorialidades indígenas? ¿No sería esta la mejor garantía para la preservación de los bosques y su legado a las "generaciones futuras"? Esta preguntas -así escandalicen a las mentes atrofiadas y alienadas por el pensamiento único- son muy pertinentes frente a la doble amenaza para los indígenas, sus comunidades y territorios, proveniente tanto desde adentro de los "estados-nación" (en el caso peruano, los decretos que concesionan la selva a las transnacionales) como desde afuera (la globalización capitalista; el imperialismo por desposesión). ¿Qué viabilidad puede tener la existencia de un Estado Plurinacional, en un país determinado, si en los países vecinos se persiguen, reprimen, aniquilan y desaparecen a sus propias nacionalidades indígenas, pueblos originarios o etnias aborígenes (indígenas awá en

[160] Véanse p. ej. las declaraciones ante la prensa del presidente García el 12 de junio, recogidas en *La Primera* del 13 de junio 2009 ("Alan García enciende la pradera") www.diariolaprimeraperu.com

Colombia; mapuches en Chile); si se arrasa con el bosque amazónico para transformarlo en pasturas y enormes plantaciones para el *agro business* (Brasil)?

Colofón político.

Dada la fragmentación existente de los sectores populares y sus conflictos (locales, sectoriales, territoriales) el Perú, como seguramente en muchos lugares de América Latina, es hoy un hervidero de "pequeñas" *situaciones catastróficas*, y un mosaico de intereses expresados como "movimientos sociales" (Bebbington, Scurrah y Bielich 2008) que aun no encuentran adecuada expresión política y organizativa.

Para Bolívar Echeverría (2007) el estancamiento económico, la ingobernabilidad política y la crisis de identidad, no representan por si mismas situaciones "catastróficas" en América Latina. Entre los rasgos asociados a una situación de *catástrofe* destaca:

i] Los estados de postración, abandono, miseria y/o desamparo experimentados de manera colectiva, unitaria (i.e. al mismo tiempo sentidos por todos y todas, así sea con diferentes intensidades) y violenta; situaciones de hecho irresolubles desde el poder con los métodos existentes e instrumentos disponibles. En el Perú se lo aprecia al menos sectorialmente a través de los conflictos mineros (Tanaka et. al. 2007).

ii] Las aspiraciones o compromisos, de alcance mundial, concernientes p. ej. a la crisis ambiental, la pobreza y seguridad alimentaria, que son sucesivamente postergadas o seudo resueltas por las fuerzas económicas y políticas de la globalización, priorizando más bien la *planetarización de las fuerzas productivas* que el capital, a la larga, las vuelve destructivas para todo entorno, medio o recurso natural, así como los intereses globales del capital financiero.

iii] Superar una situación de catástrofe exige "salir del *continuum* histórico dentro del cual ocurren", es decir, un proceso de ruptura con el sistema prevaleciente y el inicio -a nuestro entender- de una *transición histórica*. Como el mismo autor sostuvo muchos años antes, en un trabajo previo:

«[…] lo que está en cuestión radicalmente […] no es el logro y la distribución de los "bienes terrenales", no son las posesiones del Hombre […], sino lo humano mismo, esta entidad histórica peculiar que está en trance de desaparecer una vez que todas las virtudes que desarrolló a costa de cruentas mutilaciones se convierten una a una en vicios nocivos para él mismo y para la naturaleza.» (Echeverría 1986: 14)

Ni la izquierda ni las fuerzas políticas de la transformación "ni se oyen ni se ven", menos aun, "no suenan ni truenan", a excepción de las marchas de protesta que organiza la CGTP.[161] Esta respetable e histórica organización, promovida por José Carlos Mariátegui a fines de los años 20, que terminó siendo apropiada por los estalinistas y sus herederos políticos después de la muerte de aquél, produce a través de sus actuales líderes sindicales un discurso que se mueve en la falsa disyuntiva de Estado versus Mercado, eligiendo una opción *estatalista* (reforzar el poder estatal y reclamarle como oposición la atención de las necesidades sociales).

[161] Hace algún tiempo un amigo emigrado preguntaba desde París, en un artículo de opinión: "La izquierda ¿cuándo llegará, cuándo llegará?" (12 de agosto 2008). La respuesta a esta pregunta depende de si hablamos de una izquierda que surge desde y con el pueblo organizado o de una izquierda que va a su encuentro buscando representarla como una "fuerza exterior". Desde este último punto de vista, no deberían sorprender declaraciones antojadizas como las de Alan García y de empresarios como Dionisio Romero autodefiniéndose "de izquierda" o "centroizquierda" (cf. *La Primera*, 1 de marzo 2009 y *El Comercio* del 5 de abril 2009, respectivamente).

La izquierda sigue "hecha pedazos" así como lo está el país (Hildebrandt 2009b). Por su parte, los nacionalistas, a lo largo del segundo gobierno aprista, han ejercido una oposición atrapada en las cuatro paredes del Congreso, donde los apristas -secundados por los fujimoristas- eran los capos de las maniobras dilatorias ante cualquier denuncia o decisión política importante para las mayorías del país; mientras que el principal líder y candidato presidencial del "nacionalismo" para el 2011, Ollanta Humala, en alguna oportunidad, se desplazó hacia el centro-centro, que es el limbo donde nadie es "ni chicha ni limonada", promocionándose en las entrevistas de televisión como un político concertador y respetuoso de los inversionistas y sus grandes inversiones. El sr. Humala terminó abandonando la política de oposición por la campaña electoral y mediática para reforzar su candidatura presidencial, lo cual es muy diferente. Se ha volvió más candidato que opositor.

Ya empezaron a sonar las campanas para que los sectores populares empiecen a tomar conciencia que solamente de sus propios esfuerzos puede surgir la organización que necesitan, y alcanzar un peso político propio para que en el Perú hayan cambios de verdad ¿Para qué ponerse en función de la aparición de "salvadores" o de la "buena voluntad" del régimen de turno? El frente anticapitalista y antineoliberal en el Perú se presenta todavía como un abigarrado arco iris de conflictos sociales. Sobre toda esta dispersión de fuerzas destacan los pueblos originarios y nacionalidades indígenas amazónicas, proyectándose a la altura de las exigencias de la historia (cf. Declaración de Mama Quta Titikaka 2009).

La protesta indígena, a pesar del baño de sangre en que terminó, ha permitido apreciar que la construcción de alternativas radica y debe apoyarse en los movimientos (sociales, regionales, ecológicos, solidarios, de género, juventud, y tantos otros). Después del 5 de junio 2009 (fecha de la masacre en Bagua), el Perú ha ingresado a un nuevo periodo histórico.

VI. El caso peruano

Partimos de la consideración de la formación social peruana en términos históricos, así como del *Estado fallido* en el Perú como un hecho fáctico; abordamos la discusión y el cuestionamiento del desarrollo primario-exportador, en concordancia con el cual identificamos lo que a nuestro criterio son actualmente las principales fuentes del excedente económico, y el lugar del Perú en la globalización en base a un intento de reinterpretación/actualización de la dependencia histórico-estructural.

Cuando hablamos del *estado fallido* queremos denotar una regularidad histórica en el caso peruano. No pensamos -ni por implicación- en un tipo ideal de desarrollo, enmarcado en el modo eurocéntrico de entender y actuar sobre el mundo.

País dual.

En el Perú coexisten conflictivamente dos sociedades: una que pugna por nacer y otra que la bloquea. La primera busca instalarse en base a principios de derechos, inclusión, equidad en las relaciones de género, solidaridad económica y social, sustentabilidad ambiental, pluralidad y diversidad étnica, justicia distributiva, en el marco del Estado peruano actual. La segunda es aquella que los niega, pretendiendo supeditar/someter dichos derechos a los consensos del poder económico basados en "las leyes infalibles del mercado": propiedad privada, inversiones y crecimiento económico, principalmente.

En la primera están comprendidos un abanico heterogéneo de grupos, sectores, capas, segmentos etáreos y estratos sociales. Estamos hablando de trabajadores del campo y la ciudad, obreros, artesanos, microempresarios, hombres y mujeres, desempleados, auto empleados, cesantes y jubilados, maestros, jóvenes de ambos sexos, pobladores urbanos, campesinos pobres y pequeños productores, estudiantes universitarios, movimientos por la defensa de la infancia, el adulto mayor, la salud y la educación pública universal, así como de los recursos naturales los pueblos indígenas, amazónicos y afroperuanos. Seguramente la lista es mucho más larga de lo que pretende esta señalación. Con todo, se trata de la mayoría del Perú.

Sin embargo, existe un problema no evaluado adecuadamente por parte de los defensores y promotores de nuevos principios de organización societal, de valores morales y éticos (particularmente las ONG), así como por los movimientos y liderazgos que se van entretejiendo, consiste en saber si el estado de cosas predominante es el más idóneo, en términos de la estructura estatal –además de la legislación- pero sobre todo de las relaciones de poder, como para emprender reformas de fondo sin romper necesariamente con el orden existente, aspirando solamente a democratizarlo.

Los preparativos y organización de la V Cumbre de Jefes de Estado ALC-UE, y su contrapartida, la Cumbre de los Pueblos 2008, realizados en Lima, sacaron a luz la "pugna" señalada. La campaña mediática lanzada desde las altas esferas del gobierno al mejor estilo macartista, "criminalizando" de antemano las manifestaciones, de protesta pero también de propuestas "alternativas" a las del consenso neoliberal, de arte y cultura popular; en el mejor de los casos –por la misma campaña- se procuró "silenciar" y marginar dichas expresiones de los espacios de difusión masiva, militarizando incluso el centro histórico de la capital peruana. Todo ello buscaba ciertamente inculcar miedo, temor y desconfianza para neutralizar los ímpetus movilizadores, inhibir los arrestos de rebeldía y despotricar contra cualquier signo de cuestionamiento crítico con epítetos y anatemas, para

atemorizar y manipular la "opinión pública", aplicando así lo que recomiendan los manuales de lucha antisubversiva. Se llegó incluso al extremo de la desfachatez de equiparar subversión y terrorismo, o de "subversivo" como sinónimo de "terrorista".

El Estado peruano siempre ha sido y es actualmente un estado de clase, pero además es un estado opresivo y "democráticamente" autoritario. Desde la colonia, todas las "clases" dominantes que se sucedieron en el poder del estado, y/o los partidos que pretendieron representarlos, mostraron siempre su racismo y desprecio consuetudinario hacia los de abajo. Es asimismo secular el comportamiento tradicionalmente autoritario de las "clases dominantes" de nuestro país con respecto a los intentos de autonomía o liberación de los oprimidos y del "pueblo" en general. La violencia que se vivió en el Perú de los ochenta y noventa del s. XX proviene de ese trasfondo histórico; es decir, de la violencia milenaria que siempre han ejercido los poderosos para preservar sus intereses mezquinos, "en nombre de la nación" y de los "intereses nacionales".[162] ¿Ha cambiado eso en el Perú de hoy, a comienzos del siglo XXI?

En el fondo de todo, hay un temor de que en el 2011 el régimen de García y el APRA sea reemplazado por fuerzas sociales y políticas aglutinadas en torno de un programa de cambios y reformas sustantivas, sea que provenga desde la izquierda, la centro-izquierda, de alguna candidatura "nacional", o de la alianza de todo este espectro de fuerzas en un solo frente. Es probable que García haya hecho esa lectura, de ahí la acentuada derechización de su régimen y su afán personal por poner al Perú en venta a las transnacionales, con el beneplácito del poder económico y los lobbistas que actúan en las sombras y ven el desarrollo solamente en función de "hacer negocios".

Desde el punto de vista de la conducción del estado, el Perú junto con Colombia, Chile y México, es uno de los puntales del neoliberalismo en la región; pero aun bajo regímenes de izquierda o de centro-izquierda –como en el Brasil de Lula- se aplican políticas neoliberales (al menos determinadas políticas: las que se requieren para el sostenimiento de las ganancias del capital privado), porque fueron parte de los arreglos previos con los grupos económicos (y las fuerzas armadas) para tener la opción de gobernar.

En términos de los escenarios y las perspectivas de futuro, tenemos dos que se van perfilando nítidamente en el Perú: uno dominado por la consolidación de las tendencias derechizantes y las fuerzas derechistas que abrazan el Consenso de Washington y apoyan las estrategias hemisféricas de los EE.UU. en América Latina, comprendiendo también aquellas tendencias que lindan con posturas fascistoides y recurren a campañas fuertemente manipuladoras, con un discurso abiertamente populista y "populachero" (como las corrientes fujimoristas). El otro escenario es el de las "alternativas" que sin embargo carece de un horizonte societal nítido, pero que aun así es denostado con cualquier pretexto y se lo pretende bloquear recurriendo a todas las armas disponibles (prensa y televisión, campañas mediáticas, "criminalización" de toda forma de oposición, amenazas y persecuciones, reformas legales con nombre propio, etc.).

Nada de eso es nuevo, y no solamente en nuestro país. Ejemplos y casos hay muchos en la historia, particularmente en la cultura europea, cuna de la "modernidad". Así, la Revolución Francesa degeneró en el Régimen de Terror implantado por la voluntad de Maximilien Robespierre, que solo acabó con la

[162] "Si en los países como el Perú, la ciudadanía es precaria y la institucionalidad estatal [está] hecha para el privilegio de unos contra los otros, la colonialidad del poder es la explicación insoslayable. Sin ella el capital no se habría hecho dominante, ni probablemente podría mantenerse." (Quijano 1998: 87, nota 56).

ejecución de este en 1794 (régimen que duró 1 año). En Inglaterra, las "coaliciones obreras" (trade unions) fueron consideradas motivo de delito y por ende objeto de persecución, proscritas por una legislación abusiva y antidemocrática que rigió nada menos que "desde el siglo XIV hasta 1825" (Marx en *El Capital*). Este autor fue deportado y perseguido en varios países (Prusia, Francia, Bélgica) por sus ideas radicales y revolucionarias, así como por su papel de animador y organizador de los obreros industriales. En 1878 el "Canciller de Hierro" Otto von Bismarck puso fuera de la ley a los socialistas alemanes, la cual tuvo una vigencia de 12 años (en 1875 había tenido lugar el Congreso de Gotha, donde se produjo la unificación de las dos organizaciones obreras existentes, representadas por los *eisenachianos* y *lassalleanos*). A finales de los años 30, en Rusia, Trotsky y el trotskismo terminaron demonizados y criminalizados por el régimen despótico de Stalin, junto a otros antiguos aliados de este último (como Bujarin) luego de un prolongado periodo de luchas políticas internas que sellarían el destino de la URSS.

Los peligros y retos que se ciernen para la construcción de alternativas en nuestro país son tales que resulta imprescindible tenerlos en cuenta. Los resumimos en dos. De un lado, toda la campaña de desprestigio, satanización y criminalización contra personas, instituciones y movimientos, que aflora en cualquier momento, por cualquier motivo o circunstancia, y que seguramente continuará en los próximos años. Lo que se buscaría con esta estrategia de intimidación es debilitar el espacio de cualquier oposición democrática medianamente orgánica que se quiera promover sobre otras bases y principios. En otras palabras, volverla en todo caso "funcional" a los intereses de las transnacionales y del consenso neoliberal ya institucionalizado en el Perú, pues en caso contrario pendería el chantaje ideológico como una espada de Damocles. ¿Cuál sería el costo político por ocupar el espacio –del centro hacia la izquierda- que deja la "derechización" del segundo régimen aprista? De otro lado, pero al mismo tiempo en relación con lo anterior, está el reto de ir constituyendo una fuerza política –en el más amplio sentido de la palabra- capaz de dar un giro al manejo y orientación de los asuntos públicos, priorizando los "intereses nacionales" (i. e. de las mayorías); democratizando la economía y la política, permitiendo el empoderamiento de las organizaciones populares con relación a las decisiones públicas que les afecten; insertando al país en el actual contexto de cambios en la región con un rol también protagónico, y en igualdad de condiciones con respecto a otros países; con voz propia y capacidad de manejar las relaciones con otros procesos políticos (como el proyecto bolivariano de Chávez).

En las particulares condiciones del Perú, la cuestión nacional, la democracia y el socialismo se funden en una sola y misma trama. Por eso Mariátegui tenía razón y la sigue teniendo. En los años 80 algunas corrientes de la llamada "izquierda revolucionaria" postulaban para el país un proyecto de Estado democrático, nacional y popular. La historia pareciera haberles dado la razón, pues está implicado en las demandas y aspiraciones sociales, antiguas y nuevas. Sin embargo, en el contexto de la globalización capitalista –no solamente neoliberal- y de las bifurcaciones que exhibe potencialmente el sistema mundo (en términos de lo sostenido por Wallerstein) solo podría tratarse de un *estado de transición*.

La larga duración del fallido Estado peruano y sus elites.

Entre el inicio de la "lucha armada" de Sendero Luminoso (SL) en el pueblo de Chuschi, Ayacucho, en 1980, y la "fuga" con posterior renuncia a la presidencia del Ing. Fujimori desde Japón en el 2000, el Perú fue un Estado en falencia (*failing state*) según la calificación que recibió el país en 1998 del Grupo de Trabajo sobre Estados Fallidos del gobierno norteamericano (Alcalde 2004: 34). Efectivamente, a lo largo de 20 años nuestro país reunía varias de las características que permitían identificar a un "Estado fallido": violencia política, prácticas terroristas por parte de SL y del mismo Estado contra poblaciones andinas alejadas e indefensas, elevada

corrupción en el sector público, deterioro del nivel y calidad de vida. Estos fueron los rasgos en los que nuestro país destacaba, haciéndose merecedor a dicho calificativo.

Sin embargo, adentrándonos en la historia, podemos aseverar que como país (ex-colonia y república) el Perú es un *estado fallido* desde que la modernidad se instaló aquí mediante la conquista y el sojuzgamiento, generándose un irresuelto problema nacional entre los sueños, ilusiones e intereses de las elites locales, y las expectativas y aspiraciones de ver atendidas sus necesidades -muchas veces defeccionadas por aquellas- por parte de la masa del "pueblo". Es en este contexto que deben interpretarse las apreciaciones ciudadanas sobre la "credibilidad" o grado de confianza que inspiran los gobernantes, políticos y las instituciones del Estado peruano, difundidas por las encuestas de opinión.[163]

Nuestra más reciente crisis política relacionada con el escándalo de los "petroaudios" no viene de ahora.[164] Más bien, en el Perú, las crisis políticas se han vuelto moneda corriente y fenómenos recurrentes pues sus causas son históricas y estructurales, provienen del largo tiempo. Vivimos realmente un largo y agónico proceso de descomposición política e institucional que el triunfalismo económico es incapaz de ocultar y, por el contrario, lo vuelve más evidente. Para que el Perú sea viable como país y Estado "nacional" necesita transitar hacia una segunda república, esta vez de carácter popular, una república de trabajadores y pequeños productores quienes conforman las mayorías del país. La inserción del Perú en la economía globalizada, bajo condiciones de entrega irrestricta tanto de territorios como de recursos a la voracidad del capital transnacional, profundizará aún más el *dislocamiento histórico*. La disputa entre Lima y las regiones del interior ya es en si misma una expresión de ese dislocamiento, producido en este caso por la centralización de decisiones económicas y la presión distributiva por más recursos.

En este contexto conviene discutir, aunque sea brevemente, si el *estado fallido* en el Perú como en otros órdenes (social, económico, político e institucional) es una consecuencia necesaria de nuestra *herencia colonial*. En un libro reciente, Rochabrún (2007: 49) señala que la *herencia colonial* fue "puesta en circulación" por Cotler (1978: 21-70), libro que luego de su aparición se convirtió en un clásico de las ciencias sociales peruanas debido también al esfuerzo de síntesis realizado. Quienquiera que haya leído el primer capítulo de este libro que abarca desde el siglo XVI hasta los años de la Independencia, o lo vuelva a releer desde la realidad del país que tenemos en los tiempos actuales, coincidirá con su autor sobre la "presencia viva de la herencia colonial" (Cotler 1978: 385). En efecto, a lo largo de sus páginas, vemos desfilar múltiples expresiones de esta herencia, de las que ponemos a guisa de ejemplo: el "ordenamiento político de naturaleza patrimonial"; la "sociedad dividida jerárquicamente en estamentos"; el "permanente e insaciable deseo de concentrar el poder"; el "permanente estado de corrupción"; la "fragmentación de los intereses sociales" junto con la "falta de universalización del Estado"; la "ambivalencia e impotencia" de las elites (en aquella época, de la aristocracia criolla con relación a la metrópoli y corona españolas); la "inestabilidad

[163] "las crisis políticas se hallan frecuentemente relacionadas con crisis morales o con situaciones de descontento ciudadano, de carácter más profundo. El descontento ciudadano característicamente involucra un sentido de dislocamiento histórico, una reacción contra la clase política, y una desilusión de las nociones de progreso social." (Alcalde: 2004: 35). Véase también Schuldt (2005b: 285-321).

[164] *Escándalo de los petroaudios*: conversaciones telefónicas divulgadas por un programa de televisión el 5 de octubre 2008, donde un ex-ministro aprista hace lobby con altos funcionarios para asegurar la concesión de 5 lotes petroleros en la costa norte a favor de la empresa noruega Discover Petroleum, salpicando dicho escándalo hasta las altas esferas del gobierno. "Al conocerse la íntima relación entre [Rómulo] León, [Fortunato] Canaán, [Jorge] Del Castillo y otros ministros, a través de los petroaudios, saltó una crisis política en el gobierno que fue resuelta con la renuncia del entonces premier y todo su gabinete." (*La Primera*, Lima, 6 de enero 2009, p. 3).

política", "ausencia de hegemonía", "problemas de orden y unidad nacional"; la "fragmentación política".[165]

Respetamos la opinión del profesor Rochabrún sobre su rechazo a "las explicaciones que se apoyan en el 'pasado remoto'" (Ibíd.), pero estimamos que la tesis de Cotler, adelantada en la introducción de su libro para justificar la apelación a ese pasado, se mantiene plenamente vigente: "[…] la sociedad peruana arrastra, sin solución de continuidad, un conjunto de características derivadas de su constitución colonial, que condicionaron el desarrollo de su estructura y proceso sociales." (Cotler 1978: 15); apelación que se inscribe asimismo en una suerte de tradición clásica inaugurada por Mariátegui y Haya de la Torre (op. cit., 18). Tales características abarcan desde modos de producción hasta formas de expresión y del pensamiento, pasando por estilos de hacer gestión pública y actividad política. Sin ir muy lejos, un ejemplo paradigmático de tales características colonialistas lo proporciona la manera de pensar -y de gobernar- del presidente Alan García quien a través de sus artículos sobre el "perro del hortelano" concibió al país y sus habitantes como una chacra que se puede poner en venta a voluntad, como antaño lo hacían los hacendados "de horca y cuchillo".[166]

La apelación al pasado no es sinónimo de "pasadismo" ni de una mentalidad "arcaica" -en términos de "añoranza"- como diría un crítico liberal a lo Mario Vargas Llosa. Tampoco es una cuestión de que nos guste o no, como parece sostener Rochabrún. La cuestión principal consiste en saber cuál es la noción de historia con la que está trabajando o emitiendo opinión el investigador, intelectual o político, y explicitar hasta dónde llega su alcance en el tiempo, hacia delante y hacia atrás, o viceversa. En otras palabras, la noción de Historia en términos de la relación pasado-presente-futuro nos parece fundamental (Montoya 1980: 20-30).

Sin ser entonces ni "pasadistas" ni "arcaicos" defendemos la vigencia de la tesis sobre la *herencia colonial* considerándola una regularidad histórica y porque, además, en términos del análisis histórico que propuso Montoya (1980: 28) dicha herencia es "una parte de los elementos del pasado que constituyen el presente" de la formación social peruana en "su totalidad y su historicidad". Debido a esa regularidad, la herencia colonial es reproducida no solamente en y desde las esferas del poder gubernamental; está instalada asimismo en una sociedad tan estratificada y estamental como la nuestra, que descansa fuertemente en relaciones de clase y jerarquía, así como de raza y en el dominio del patriarcado.

Con relación a la combinación pasado/presente, nuestra apuesta de futuro -que aparece enunciada en el título de este trabajo- es radical y por tanto de ruptura. ¿De qué otra manera podríamos proyectar cambios sustanciales sin quebrar el orden existente?[167]

---

[165] Cotler (1978), páginas 33, 35, 45, 46, 58 y 69.

[166] Los artículos fueron publicados en el diario de circulación nacional *El Comercio* (García 2007a; 2007b; 2008). En mayo 2008, aprovechando la cesión de competencias legislativas del Congreso, el gobierno de García lanzó un "paquetazo" de más de 100 decretos legislativos entre los que se encontraban el 1075 y 1073, conocidos popularmente como "Ley de la Selva", que promovían la compra-venta de tierras y territorios, indígenas y comunales, en la sierra y amazonía del país. La protesta y movilizaciones fueron inmediatas, ejerciendo una fuerte presión social sobre el Congreso que procedió a derogarlas en sesión plenaria del 22 de agosto. Sin embargo, esos decretos no eran los únicos que afectaban los derechos de posesión o de propiedad de las comunidades andinas y amazónicas. Las opiniones políticas del presidente García, denotando desprecio y desdén por la protesta social durante esos meses, han sido graficadas como un "tufo colonial" por Adrianzén (2008). Las tesis relativas al *perro del hortelano* son discutidas considerando su contexto histórico y teórico más amplio en Romero (2008: 13-34).

[167] En el caso peruano, "a diferencia de otros, no ha existido un corte histórico desde el siglo xvi que haya significado un *momento nuevo y diferente* en su formación social, y condicionado su

Dependencia histórico-estructural y perennización del patrón primario-exportador.

El desarrollo económico peruano ha sido tradicionalmente sinónimo de «desarrollo primario-exportador», estando por eso mismo en función de la demanda internacional por materias primas y otros recursos naturales, con relación a los cuales nuestra historia económica registra variados ciclos de exportación (Thorp y Bertram 1985), siendo este patrón primario-exportador -ciertamente- una «herencia colonial».

Entre la última década del s. XIX y las tres primeras del XX (1890-1930)[168] el patrón de desarrollo primario-exportador en nuestro país descansaba en lo que podemos denominar un *capitalismo de enclave*; es decir, en la articulación orgánica entre capitalismo y precapitalismo (Quijano 1978: 19-36). El primero estaba expresado -en términos del control y la propiedad- por el "capital monopolista" con su respectivo centro de acumulación en el exterior, mientras el segundo contenía un conjunto de modalidades "serviles" o "semiserviles" de producción, principalmente entre campesinos y terratenientes señoriales. La reproducción del trabajo asalariado en los enclaves capitalistas mediante una corriente de bienes proveniente del precapitalismo, en el mismo ámbito regional, constituía la base de sustentación de dicha articulación orgánica; siendo por ende una fuente importante de la ganancia monopólica. Ejemplos emblemáticos y representativos del capital monopolista en el Perú fueron las siguientes empresas: Cerro de Pasco Copper Corporation (minería metálica), Grace & Co. (agricultura de exportación, producción textil), Internacional Petroleum (petróleo), Peruvian Corporation (ferrocarriles), las tres primeras de capital americano y la última de capital británico. Las relaciones productivas y de intercambio entre capitalismo y precapitalismo, en este periodo, configuraron "la primera estructura de acumulación imperialista en el Perú", otorgando a la economía peruana de entonces y sus mecanismos de acumulación un carácter "semicolonial" (op. cit., 26-28). El orden estatal correspondiente a esta matriz económico-productiva fue el de un "Estado Oligárquico nacional dependiente" cuya base social era la coalición de poder entre los intereses de la burguesía imperialista como fracción hegemónica de esta coalición, la burguesía local dependiente, los terratenientes mercantiles y señoriales (op. cit., 54-55).

Téngase en cuenta que fue la primera estructura socioeconómica y de poder político que surgió tras la Guerra del Pacífico (1879-1883); de ahí su interés e importancia porque sobre esas bases han discurrido los procesos de cambio y transformación de la formación social peruana a lo largo de su historia posterior.

En el gráfico de la página siguiente la relación de ida y vuelta entre el país sede (representado por "A") y el país receptor ("B") define una *dependencia estructural*, mientras que el circuito que se establece entre espacios o territorios de A, B y C da lugar a una (o varias) cadena(s) de valor ("cadena imperialista" en términos de Quijano, siguiendo a Lenin). En uno u otro caso los mecanismos de articulación están dados tanto por el intercambio desigual de equivalentes como por la propiedad y el control de recursos (naturales, financieros, tecnológicos, comerciales

---

desenvolvimiento subsiguiente." (Cotler 1978: 15). La cursiva es del autor. Para una apreciación crítica de los méritos e inconsistencias de esta obra véase Rochabrún (1978a: 69-84). Compartimos una de las valoraciones finales de Rochabrún al libro de Cotler: "La gran lección que nos deja este libro es que es en la clase dominante donde se encuentran los sentimientos de fracaso, y que necesariamente tendrán que ser compartidos por sus ideólogos y por quienes añoren una democracia liberal como meta absoluta de la historia. Pero no es lo único que palpita en él; y quizá a contracorriente de las premisas y tesis que el autor destaca, en sus páginas flota una conclusión que hacemos nuestra: No es posible construir la Nación desde el Estado; vale decir desde arriba. Que sepamos, en el Perú todavía tiene sentido intentar lo contrario." (1978a: 82)

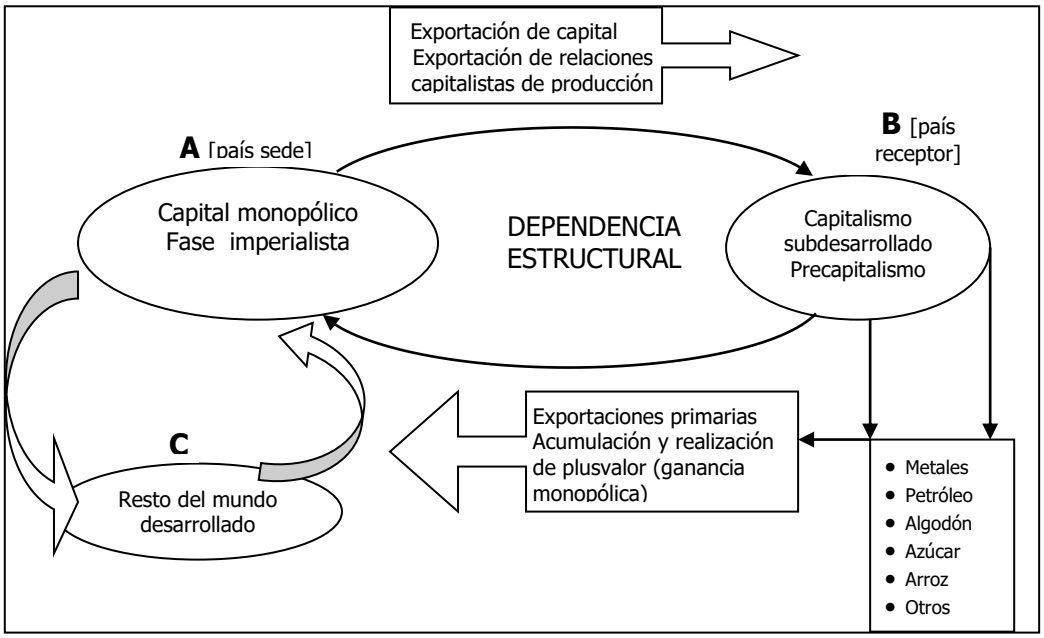
[168] Seguimos la periodización de Thorp y Bertram (1985).

e incluso políticos) que ejerce el capital monopólico (la "corporación gigante" en el lenguaje de la economía globalizada de nuestros días). La relación entre el capital monopólico imperialista y el precapitalismo implicaba que "plusvalía y excedentes mercantiles se combinan en la generación del beneficio global del capital imperialista" (Quijano 1978: 33), dando como resultado la dependencia estructural señalada. Esta relación, así como su expresión política en el Estado, se hallan al interior del país receptor "B".[169] [7]

En el modelo que busca representar el gráfico son necesarios algunos señalamientos:

- Cada una de las ramas primario-exportadoras se articulaba por separado con el país de origen del capital monopólico. Esto denotaba la ausencia de un eje articulador interno o de un sector que cumpliera este papel con relación a otros (p. ej. una industria textil que articulara metalurgia para fabricar maquinaria agrícola, que sirviera a su vez para la producción de algodón y lana, permitiendo también la incorporación de la minería y el petróleo).
- En relación con lo anterior, la ausencia de un mercado interno y de un circuito interno de acumulación, que absorbieran y/o capitalizaran el plusvalor generado por las actividades primarias.
- El Estado peruano cumplía con la "función estatal básica de garantizar la hegemonía del capital imperialista" (op. cit., 57), tanto política como administrativamente, en relación con el mantenimiento/reproducción de la dependencia estructural, y las necesidades de acumulación/realización del capital monopólico. De ahí su carácter de clase o predominantemente burgués, a pesar del predominio de las fracciones no-capitalistas en la coalición de poder.

Perú. Modelo primario-exportador dependiente basado en la articulación entre capitalismo y precapitalismo (1890-1930)



Fuente. Quijano (1978).
Elaboración. El autor.

[169] Nótese la diferencia entre nuestro gráfico y el que representa por separado la economía -"cerrada" o "abierta"- como una relación circulacionista, es decir, entre flujos de dinero, de los manuales convencionales con que se forman los estudiantes de economía. Nosotros sostenemos, en cambio, que detrás del fetichismo de cada "cosa" puesta en circulación por el capital, y que la mirada del economista convencional es incapaz de penetrar, circulan también relaciones sociales de explotación.

En términos de su fenomenología, la dependencia estructural se presenta al observador como una relación entre flujos (el capital circulando en la forma de mercancías y dinero) de un país a otro y al interior del país receptor; flujos que son registrados usualmente por las estadísticas económicas y financieras agregadas (comercio exterior, inversión directa, préstamos, participación en el PBI, etc.). En cambio, desde el punto de vista de su esencia, el mismo fenómeno tiene tras de sí una trama de relaciones (económicas, sociales, institucionales) que se van densificando en el espacio y tiempo determinados, hasta volverse hegemónicas y/o predominantes, subordinando a su férula las relaciones pre-existentes.

La articulación entre capitalismo y precapitalismo en la esfera económica, considerando el país entero o porciones territoriales de este, su combinación (no reflejo mecánico) con la política, el Estado, el régimen político y el ordenamiento jurídico, dando lugar a un todo social contradictorio y desigualmente distribuido, está lejos de asemejarse a -o más bien se distancia de- los enfoques "dualistas" que predominaron en las ciencias sociales, los cuales obviaron o no prestaron atención a los procesos y tendencias de dicha articulación (al interior de la economía; entre economía, política y cultura, etc.). En un conocido estudio sobre la distribución del ingreso en el Perú de los años 60 (Webb 1975), se manejó el concepto de *dualismo tecnológico* basado en la dicotomía moderno/tradicional y urbano/rural. Cabe reconocer que esta dicotomía fue exitosa como criterio metodológico para el tratamiento de la heterogeneidad socioeconómica y espacial, en un país desigual y heterogéneo como el Perú, pero al costo de ocultar la existencia del capital monopólico en el "sector moderno" o en la categoría más general de "fuerzas del mercado". Pero no solo era esto, pues también quedaba ocultada -y hasta negada- la vinculación de intereses y las relaciones de dependencia entre la burguesía local y la burguesía imperialista. Las preguntas relativas a la «marginalidad» (op. cit., 99-100) no pueden ser respondidas en ese contexto debido justamente a tamaña omisión como consecuencia del enfoque adoptado. La crítica al concepto marxiano de "explotación" (que en su sentido original se refiere a extracción de plusvalor del *trabajo vivo*) peca de incomprensión de este concepto al confundirlo con la asignación, uso y circulación del excedente económico a través de mecanismos de precios o políticas gubernamentales en el marco de la redistribución de ingresos. Pero este no es solamente un tema circulacionista.[170]

A pesar de las limitaciones y ambigüedades del enfoque dual, este fue adoptado por muchos economistas, otros científicos sociales y aun líderes políticos de izquierda, sea para el estudio o la caracterización de la realidad peruana de los años 70 e incluso de los 80.[171] Lo importante a resaltar es que la relación moderno-tradicional desplazó de las prioridades de investigación a las indagaciones sobre "la condición estructuralmente dependiente del capitalismo que se implantó en el Perú" (Quijano 1978: 30). De esta manera, la problemática implicada por la relación de dependencia, respecto a la presencia dominante del capital monopolista en la economía y sociedad peruanas, su relación de articulación y sus mecanismos de acumulación, fueron reemplazados por un abordaje que remarcaba las relaciones interno-externo, la procedencia "extranjera" del capital o de la propiedad, y el problema de definir el carácter del Estado más en función de la condición

[170] Coincidimos con la siguiente apreciación: "[…] el problema fundamental puede resumirse en la afirmación de que el modelo teórico de R. Webb hace del problema de la distribución del ingreso algo independiente de las condiciones sociales necesarias para la generación y ampliación de dicho ingreso en el Perú." (Iguiñiz 1977: 180).

[171] Véase p. ej. FitzGerald (1981: 129-146) y los trabajos publicados del economista argentino Daniel Carbonetto, principal mentor de la política económica heterodoxa en el Perú y asesor del presidente García en su primer gobierno. Gran parte de la historia económica de Thorp y Bertram (1985) está escrita desde la perspectiva del *sector moderno*, tal como lo reconocen en el prólogo a la edición en castellano de su importante libro.

"nacional", aun cuando esta condición estuviera permanentemente imbricada e interconectada con el problema de clase. Lo que estamos evaluando sucintamente para el caso peruano, en relación con la "dependencia", había motivado un amplio debate a nivel latinoamericano especialmente entre los sociólogos (Weffort 1972).

¿Qué aconteció entonces desde 1930 hasta nuestros días? Sería muy largo y quizás tedioso hacer el recuento de esta historia. Solamente queremos dejar señalando tres grandes periodos con algunos rasgos destacables:

1930-1968. Podemos descomponer este periodo en dos tramos: a] 1930-1948, periodo que estuvo fuertemente influenciado por la gran depresión y la segunda guerra mundial; b] 1948-1968 que "fue un excelente ejemplo, en Latinoamérica, de aquel sueño de los economistas del desarrollo ortodoxo: un sistema orientado por las exportaciones" (Thorp y Bertram 1985: 311).

Los años 30 fueron el único momento del siglo XX en que la hegemonía del capital monopólico, principalmente de origen norteamericano, se aflojó. Este contexto propició dos experiencias de industrialización: durante la primera mitad de los años 30 en que se desarrolló la industria liviana de bienes de consumo, siendo un proceso débil y tardío con respecto a los niveles de crecimiento alcanzados por países latinoamericanos más grandes (Argentina y Brasil).

El impulso industrializador volvió a brotar en el transcurso de 1939 a 1942, aunque sin poder sostenerse sobre sus propias fuerzas debido al "desinterés de la élite por la industria y la ausencia de una clase industrial" (Thorp y Bertram 1985: 297). Favorecido por el gobierno de Manuel Prado (1940-1945), el capital monopólico de bandera USA recupera su poder e influencia sobre la economía interna durante la segunda guerra mundial.[172]

A nivel de la relaciones entre estados, el poder e influencia estaban especialmente referidos a los terrenos político, militar y de la ayuda al desarrollo, más que económico, lo cual se acentuó durante los años de la Guerra Fría y, más aun, tras la caída del muro de Berlín. El contexto histórico correspondiente constituía la tendencia al "progresivo deterioro de la posición hegemónica de los Estados Unidos, como el principal centro de poder imperialista" (Quijano 1971: 16), a raíz de la crisis del dólar en 1967 y la crisis del petróleo de 1973. Las relaciones con la embajada norteamericana, en el Perú, se volvieron referencia obligada para las elites económicas, empresariales, políticas y tecnocráticas (civiles y militares), tanto como para toda forma de oposición.

1969-1975. Hasta 1968 la coalición de poder venía depurándose, lenta pero ineluctablemente, de los intereses terratenientes y señoriales supérstites y, en consecuencia, se fue transitando de una formación semicolonial sustentada por una economía agro extractiva, a "una sociedad de capitalismo subdesarrollado y de organización nacional-dependiente" (op. cit., 10).

[172] "Una característica importante del período bélico fue, por lo tanto, la ampliación de la influencia norteamericana en el Perú, fenómeno que se dio en todos los niveles: misiones culturales, asistencia de expertos en salud pública y ayuda militar, además de los acuerdos económicos. Esta influencia sirvió para cimentar los fuertes sentimientos pro-norteamericanos, incluso en el Partido Aprista, anteriormente nacionalista, que durante este período dio un vuelco total al renunciar a sus ataques al imperialismo norteamericano, alabar la política estadounidense y abandonar sus ataques al capitalismo en general. El resultado directo de esta disolución del sentimiento nacionalista durante la guerra fue que la resistencia a la renovada penetración en la economía nacional del capital norteamericano fue fuertemente debilitada desde el principio, cosa que se hizo aun más evidente a fines de la década de 1940." (Thorp y Bertram 1985: 283-284).

En ese trance, 1968 representó un corte, si se puede decir así, ya que en octubre de ese año un golpe de estado liderado por generales nacionalistas puso fin al estado oligárquico, implementó un conjunto de "reformas estructurales", buscó reorientar el patrón de desarrollo volcándolo hacia la industrialización, y -por primera vez en la historia del país- el Estado asumió un liderazgo activo e intervencionista en la economía, en el marco de "una opción neo-imperialista a través del intento de conversión del Estado en el eje central del nuevo modo de articulación" (op. cit., 183).[173] La izquierda peruana tardó en reconocer estos cambios, pues durante la década del 70 se la pasó debatiendo acerca de si el régimen de producción y el estado en el país eran de carácter feudal (semicolonial) o capitalista, cuestión de la que desprendían las alianzas tácticas, el contenido de la revolución y sus "fuerzas motrices". Se trataba de un debate envilecido por el doctrinarismo y viciado de sectarismo, fuente además de las múltiples divisiones y desprendimientos al interior de los partidos.

A través del golpe de estado que defenestró a Belaúnde, los militares nacionalistas instauraron un régimen dictatorial que, en el terreno político-ideológico, pretendió tomar distancia por igual del capitalismo y del socialismo; ocasionando con esto una actuación y comportamiento ambivalentes que incluso desconcertaban a los opositores en la derecha e izquierda.

Dicho corte generó entonces un *interregno* con relación a lo que venía aconteciendo desde el periodo previo; es decir, representó un escenario donde el protagonismo estuvo detentado por las Fuerzas Armadas y los grupos tecnocráticos que le acompañaron, como "sectores de autoridad intermediaria" (op. cit., 35), por ende, con pretensiones de relativa autonomía para resolver la crisis de la hegemonía política y la consecuente fragmentación del poder.

Este "experimento" nacionalista fue interrumpido abruptamente por otro golpe militar que depuso al General Velasco, iniciando así la "segunda fase de la revolución peruana".[174]

1976 hasta la actualidad. Aquí tenemos superpuestos y combinados una serie de coyunturas y ciclos económico-políticos. Empezamos con la coyuntura 76-78, de inicio de la crisis económica con un fuerte conflicto social y político que no se hizo esperar, entre el frente de la burguesía y el de los trabajadores. Los costos de la estabilización económica golpearon principalmente a los últimos (despidos masivos

[173] «Es difícil buscarle al velasquismo un símil en el continente latinoamericano cuyas revoluciones, hay que admitirlo, las verdaderas, han sido finalmente escasas, y en todo caso, como la mexicana de 1910, se han hecho contra el "status quo", contra militares, ricos y curas, y nunca desde arriba, desde un sector de la institucionalidad dominante. Desde esta perspectiva, el régimen del general Velasco Alvarado no es el equivalente del aluvión peronista en la Argentina, ni de la revolución violenta del MNR de Paz Estensoro que condujo a la reforma agraria boliviana y a la nacionalización de las minas de estaño y menos todavía del zapatismo, aunque el reparto de tierras lo aproxima, porque aquel fue un movimiento espontáneo, rural y antielitista. En las antípodas del movimiento de cuadros militares cultos e hiperprofesionalizados que acompañó el bobapartismo de Velasco Alvarado. Tampoco se le puede asimilar a la experiencia del Brasil y a los generales desarrollistas, ni el velasquismo fue un populismo. Se negaron a legitimarse en las urnas, a formar partido. Por lo demás, el término nacional-popular es impreciso. Sea cual fuese su caracterización, y doctores tiene la Iglesia, algo queda en claro. No fue una mera revolución de palacio. El velasquismo separa el antes y el después de la vida peruana. No es una ruptura, es la ruptura (en un país que no ha conocido muchas, ni la Independencia, ni la misma catástrofe de la guerra con Chile).» (Neira 1996: 421).

[174] El análisis histórico y político exhaustivo durante los años del "Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas" es proporcionado por Quijano en sus artículos publicados en *Sociedad y Política* (Nº 1 y 3 al 8), entre 1972 y 1980. Véase también Quijano (1971) cuya revisión crítica de las políticas gubernamentales, así como el examen de la articulación de la sociedad peruana con el imperialismo, cubre desde octubre 1968 hasta marzo 1971. En lo que parece ser una apreciación académica apresurada, hecha a la ligera, o imbuida de resentimiento, Rochabrún (2007: 27) caracteriza esos análisis de "talante 'catastrofista'".

y ajustes salariales), pero asimismo a los sectores medios (por alza de impuestos, "gasolinazos" y devaluaciones) y sectores populares en general debido a la carestía y la creciente inflación. La inestabilidad política se reflejó en el relevo de ministros de economía (1 por año en promedio, entre 1975 y 1979), que implementaron las mismas políticas de "estabilización" comprometidas con el FMI en Cartas de Intención. La fuerza de las protestas y la oposición popular, que amenazaban convertir el conflicto en una crisis política de proporciones, obligaron a los militares en consenso con los partidos del orden (APRA, Acción Popular, Partido Popular Cristiano) a canalizar dicha amenaza mediante la transición 79-80 signada por la Asamblea Constituyente y la realización de elecciones presidenciales, permitiendo el retorno al poder de Fernando Belaúnde y su partido (AP). El inicio de las acciones de "Sendero Luminoso" en mayo 1980 inauguró el conflicto armado que se desató en el país, con la respuesta igualmente armada y represiva del Estado, hasta la captura del "Presidente Gonzalo" en septiembre de 1992. El primer gobierno de Alan García (1985-1990) formó parte de aquel periodo de violencia política y de violación de derechos humanos; su experimento "heterodoxo" desató la más grande hiperinflación de la historia del Perú (7,000%), dejando detrás una estela de corrupción. La década fujimorista que le sucedió (1990-2000) significó la instauración del neoliberalismo en la conducción económica y política del país, junto con el proyecto Fujimori-Montesinos de perpetuación en el poder del Estado a base de colusiones mafiosas en perjuicio del erario público (Cotler y Grompone 2000; Degregori 2001; Quijano 1995; Romero 1998b). La oposición democrática desde 1997 contra Fujimori y sus secuaces; la fuga y posterior renuncia de aquél a la presidencia desde Japón por fax, a fines del 2000; el breve gobierno transitorio de Valentín Paniagua (2001-2002) elegido por el Congreso; todos estos acontecimientos conformaron una nueva transición político-institucional con respecto a la cual se esperaban reformas de fondo en la gestión pública, el ordenamiento constitucional, el régimen de partidos y la descentralización. Estas y otras demandas (expectativas) de democratización fueron las banderas que recibieron la adhesión y el amplio respaldo en todos los grupos y estratos sociales. Aunque reconocidas y defendidas por los liderazgos opositores de entonces, terminaron siendo abandonadas. En lo que más se profundizó fue en el modelo económico neoliberal, bajo cuya continuidad la economía peruana experimentó un crecimiento económico sostenido desde el 2002 aunque, antes que a las supuestas bondades del modelo, obedeció más bien a la coyuntura favorable de precios en alza de las materias primas en los mercados internacionales. En paralelo con esto, el proceso de descentralización marchó débil y limitado; fue desatándose el escalamiento de la crisis distributiva y el consiguiente resurgimiento de conflictos sociales a escala sectorial, regional y nacional, así como conflictos ambientales contra empresas mineras.[175]

Todo el proceso histórico que hemos relatado rápidamente ha desembocado en el hecho que el Estado peruano, hoy más que nunca, se halla al servicio de –y está domeñado por- los intereses de los grandes capitalistas, corporaciones, inversionistas, etc.; todos ellos armonizados alrededor del consenso neoliberal. En este contexto, el patrón de desarrollo primario-exportador, seguido tradicionalmente por el país, está siendo profundizado por el segundo gobierno aprista que inició su gestión en el 2006. La economía de «enclave» se ha extendido a otras regiones y territorios, como la amazonia peruana, donde además de extraer y explotar recursos naturales, las empresas petroleras -en la fase de prospección- realizan estudios conocidos como Líneas de Base Social, estudios de impacto ambiental y planes de relaciones comunitarias, que comprenden acciones de desarrollo (o de compensación) específicas para las poblaciones potencialmente

[175] Sobre los avatares de las relaciones entre los grupos empresariales peruanos, el poder estatal y las políticas gubernamentales, especialmente desde 1968 en adelante, véase Durand (1982; 2004); Campodónico, Castillo y Quispe (1993); Vásquez (2005).

afectadas. Esto forma parte, más bien, del "modo capitalista de entender la naturaleza y relacionarse con ella" (Ceceña, Aguilar y Motto 2007: 12). Se trata entonces de un fracaso porque no coadyuva -ni lo ha hecho en el pasado- a generar desarrollo también hacia el interior, articulando espacios y territorios (todo lo contrario), siendo esta una de las razones por las cuales el crecimiento sustentado en exportaciones primarias nunca "chorrea" ningún efecto beneficioso hacia dentro (solo gotea). El patrón primario-exportador viene siendo reforzado a través de mega-proyectos como el del IIRSA (Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana), en donde el Perú está incorporado en 5 de los 12 "ejes de integración y desarrollo" del IIRSA (Zibechi 2006).[176]

En épocas más recientes, ese mismo "desarrollo" ha venido siendo orientado por decisiones internacionales que en la actualidad asumen la forma del TLC con EEUU, China y Acuerdos de Comercio que se buscan cristalizar con otros grandes bloques de países (UE y el mercado Asia-Pacífico).

En consecuencia, sostenemos que el modelo primario-exportador ha fracasado con respecto a las necesidades y expectativas de las mayorías nacionales, siendo un hecho histórico concomitante con el Estado fallido peruano que es conducido por las elites (políticos "tradicionales", grandes empresarios, militares); ambos hechos están en la base de la explicación de que toda "bonanza macroeconómica" -debido a ese tipo de crecimiento- convive todo el tiempo con el "malestar microeconómico" a manera de bomba de tiempo (Schuldt 2005b: 372-382). Los excedentes, concentrados y centralizados por el aparato estatal, son administrados y gestionados según intereses políticos, la conveniencia del partido de turno en el gobierno y/o para la futura capitalización electoral, asimismo, para atender a las presiones empresariales o hacer negocios oscuros que a la larga son descubiertos, antes que en función de las necesidades de desarrollo de los pueblos quienes solamente reciben atención en términos de algún proyecto o programa de "desarrollo social" -que, al final de cuentas, son intervenciones públicas concebidas para mantener la popularidad presidencial o la legitimidad del partido de turno-, en vez de hacerlo en términos de verdaderas estrategias nacionales de desarrollo.

Naturaleza del excedente económico.

Identificamos cuatro fuentes de excedente económico en concordancia con el patrón primario-exportador predominante, como las fuentes más significativas en el Perú actual, en los umbrales del siglo XXI. En el primer caso utilizamos la noción "clásica" de excedente concebida por Marx, en términos de la diferencia entre *plusvalor* (trabajo excedente) y trabajo necesario, o expresado en términos de su respectivo equivalente en dinero: trabajo no pagado *vis-a-vis* salario obrero. En el segundo caso recurrimos a uno de los sentidos que le dio Paul Baran a su idea de excedente económico *potencial*: "el producto perdido a causa de la organización dispendiosa e irracional del aparato productivo existente" (1959: 74-75). Esta idea, pensada para una economía capitalista superdesarrollada como la norteamericana, la hemos adoptado aquí para el caso de un país subdesarrollado como el Perú donde *la organización dispendiosa e irracional del aparato productivo existente* la aplicamos a un sector específico (el minero). En los dos últimos, la idea de excedente está estrechamente relacionada con la renta proveniente de la propiedad

[176] Los mapas del IIRSA se pueden apreciar en www.fobomade.org.bo/ifis/mapas/. "[…] la forma como se está implementando es muy grave, ya que los proyectos se están llevando adelante en silencio. […] los proyectos vinculados a la IIRSA se vienen realizando sin participación de las sociedades civiles ni de los movimientos sociales, sin información por parte de los gobiernos. […] En paralelo, se están construyendo los proyectos en partes para más tarde enlazarlos, lo que impide la vigilancia y control de las poblaciones afectadas y facilita que se burlen las leyes ambientales." (Zibechi 2006).

de recursos naturales o su usufructo irrestricto, amparada por relaciones contractuales con el Estado.

A) La generación y apropiación del plusvalor (absoluto y relativo) de los trabajadores en la extracción de minerales (cobre, oro, plomo, zinc y otros metales), petróleo (crudos pesados) y gas, así como en la agroindustria de exportación en la costa norte y sur del país. La explotación de trabajadores y exacción de plusvalor en las minas se refleja necesariamente en la disparidad del ingreso: en la minería peruana el emolumento de un ejecutivo supera 10 veces el salario obrero.[177]

B) Los costos externos insuficientemente internalizados, ignorados por negligencia o haciendo caso omiso de la ley, debido a daños y perjuicios -externalidades negativas económicas y no económicas- que las grandes empresas extractivas ocasionan sobre poblaciones circundantes y las actividades productivas que estas realizan (pequeña agricultura y ganadería), junto al impacto ambiental sobre el entorno, produciendo el deterioro de recursos naturales renovables por deforestación, contaminación de ríos y cursos de agua, emisiones y polución del aire, hasta la pérdida irreparable de biodiversidad. Las externalidades ambientales, los daños (irreparables en muchos casos) a la naturaleza, así como los impactos socio-económicos reales y potenciales, son hechos normalmente "pasados por alto" en las estadísticas macroeconómicas; al dejar de ser asumidos (o asumidos solo parcialmente) y concomitantemente resarcidos a cabalidad por las grandes empresas, necesariamente conllevan el ahorro de costos y de aquí devienen en fuente de beneficios empresariales.

C) La renta minera diferencial cuando hay sobreganancias por el alza de precios internacionales y que se apropian las grandes empresas debido a las generosas concesiones de irrestricto derecho de explotación de los recursos del "subsuelo" en los contratos suscritos con el Estado peruano, así como por las exoneraciones y/o reducciones impositivas; superponiéndose dichas concesiones y entrando en conflicto con derechos ancestrales/consuetudinarios de pueblos aborígenes, territorios indígenas y comunidades amazónicas o altoandinas.[178] En la práctica, esos contratos junto a otras normas legislativas y sectoriales operan como eficaces mecanismos de expropiación de tierras y territorios, concediendo la propiedad efectiva a terceros. Como sostuvo Marx: "[…] en general la propiedad de la tierra implica el derecho de los propietarios a explotar el cuerpo del planeta, sus entrañas, el aire, y con ello la conservación y desarrollo de la vida." (1976-1982, III/8: 984).

Al ocuparse de las diversas formas de renta (diferencial, absoluta, minera y de otras formas de propiedad), en la sección sexta del libro tercero de *El Capital*, Marx incorpora la naturaleza en el análisis a través de uno de sus elementos representativos (la "tierra"), en la medida de su apropiación y monopolización (suelo, agua, minas). A Marx le interesaba explicar la generación de renta por la cuestión de la propiedad, siendo esta cuestión su punto de partida.[179] La

---

[177] Cf. Suplemento *Domingo* de *La República*, Lima, 5 de agosto 2007, p. 11.

[178] Una muestra de "generosidad" del gobierno aprista para con el capital internacional, fue la dación del decreto supremo 024 -publicado en el diario oficial el 27 de diciembre 2008- que concedió 35 denuncios mineros a la empresa Zijin de China, en un radio de 50 km cerca de la frontera norte con Ecuador, en el marco del proyecto Río Blanco con potenciales impactos ambientales y sociales sobre las provincias piuranas de Ayabaca y Huancabamba.

[179] Es en este contexto que deben entenderse afirmaciones como: "la tierra no es el producto del trabajo, y en consecuencia tampoco posee valor alguno" (Marx 1976-1982, III/8: 802); "la fuerza natural no es la fuente de la plusganancia, sino sólo una base natural de la misma, por ser la base natural de la fuerza productiva excepcionalmente elevada del trabajo" (op. cit., 831); "En todas partes donde las fuerzas naturales sean monopolizables y le aseguren al industrial que las emplea una

interrelación naturaleza-economía a través del análisis de los flujos de materiales, energía e información, presupone la propiedad de los recursos y/o el monopolio sobre una parte del planeta como diría Marx; o los "derechos de propiedad" como lo denomina elegantemente la teoría económica universalmente aceptada, la cual es normalmente construida abstrayendo las condiciones históricas de la apropiación.

El incumplimiento de la oferta de campaña hecha por Alan García, de aplicar impuestos a las sobreganancias mineras y petroleras, hizo que el país perdiera US$ 5,000 millones entre el 2006 y 2008, desaprovechándose la extraordinaria coyuntura alcista de precios internacionales en estos mercados, antes de la implosión de la crisis financiera inmobiliaria en septiembre-octubre (Campodónico 2008). En el Perú, particularmente desde los años de Fujimori, las grandes empresas mineras y/o petroleras reciben todas las ventajas concebibles en la negociación con el Estado, de manera que se les facilita y hace expedito el objetivo de maximización de sus ganancias privadas, debiendo asumir el país un elevado costo de oportunidad para su desarrollo endógeno; costos de oportunidad que son no solamente económicos sino también políticos, sociales y ambientales.[180]

D) La actividad turística y la progresiva transformación del turismo en una *industria cultural* cuya fuente de ganancia -o de renta- proviene de las modalidades de acceso, dominio, apropiación, manejo y control que son ejercidas sobre paisajes, áreas protegidas y otras formas de patrimonio natural, especies endémicas de animales y plantas, arte culinario, poblaciones "exóticas" o no contactadas que habitan en la amazonía, fiestas y costumbres, folklore, patrimonio histórico (López Maguiña et. al. 2007: 283-329).

Existen, por cierto, otras fuentes de excedente que estamos dejando de lado: los bajos salarios a los trabajadores formales y servidores del Estado (médicos, educadores, policías y soldados), el poder monopólico de las empresas en el otorgamiento de servicios (el caso de la telefonía fija que opera como un monopolio "natural"), el poder de la banca en el cobro de tasas de interés, el poder de los intermediarios y grandes distribuidores en la venta de productos de primera necesidad, la corrupción por malversación del dinero público y el narcotráfico. Una manifestación de la forma como se administra y asigna el excedente desde las alturas del poder político, fue el Decreto de Urgencia 001-2009, publicado el 3 de enero en el diario oficial y derogado al poco tiempo, en el cual los sueldos de los ministros de estado eran homologados al de los congresistas, lo que en la práctica equivalía a un aumento de hecho en los respectivos haberes.[181]

La insoportable levedad del crecimiento *ad finitum*.

Desde la publicación de sus artículos sobre el «perro del hortelano», el Dr. Alan García ha tenido como uno de sus pasatiempos favoritos alborotar y encandilar a la "opinión pública" con cada discurso y "frases para la histeria" que sueltaba según el

---

plusganancia -trátese de una caída de agua, de una fructífera mina, de aguas abundantes de pesca o de un solar bien ubicado-, la persona cuyo título sobre una parte del globo terráqueo la caracteriza como propietario de esos objetos naturales le intercepta esa plusganancia, en la forma de renta, al capital actuante." (op. cit., 983). Podemos deducir que, al menos en estas citas, Marx estaba pensando en el territorio y sus elementos ("fuerzas naturales").

[180] "[…] los países con muchos recursos son países ricos con gente pobre, y parte de [la] explicación es que no son realmente países ricos. Están siendo convertidos en pobres: los recursos están siendo extraídos, los puestos de trabajo están siendo destruidos y la situación del país en realidad no mejora." (Stiglitz 2008: 23). Refiriéndose a los contratos suscritos en el Perú, Iguíñiz señaló: "[…] muchos se hicieron en un momento en que el país estaba en el fondo de un desastre tan gigantesco, que prácticamente hubo que regalar a la inversión extranjera muchas concesiones. La pregunta es si seguimos en la misma situación de desastre." (2008: 36).

[181] "En plena crisis, García sube sueldo a ministros", *La Primera*, 4 de enero 2009, p. 3.

auditorio que tenía al frente, siendo inevitablemente insuflado por los medios. Era habitual que sus discursos presidenciales, o parte de estos, desafíen a la razón y contraríen toda lógica. Aquí una muestra de lo que dijo el 24 de marzo (Wiener 2009a):

- "en el Perú el presidente tiene un poder: no puede hacer presidente al que quisiera, pero sí puede evitar que sea presidente quien no quiera. Yo lo he demostrado". (24 de marzo en la mañana, en reunión con banqueros peruanos y latinoamericanos).
- "el presidente no puede imponer un candidato, pero trabajando bien y logrando resultados efectivos y sociales sí se puede evitar que se vote en contra del modelo que defendió". (24 de marzo en la tarde-noche, en reunión con empresarios de la CONFIEP).

Sin pretender reiterar las respuestas que ha recibido de comentaristas y políticos de oposición (vocación autoritaria, megalomanía, afán manipulador, decadencia mental, etc.) el Dr. García ha sido sincero en expresar sus intereses, deseos y aspiraciones más profundas para "los próximos diez años". En otras palabras, la *misión* que se ha auto impuesto el Dr. García no se limita ni se supedita a "evitar" que un opositor como Ollanta Humala y el Partido Nacionalista Peruano ganen las elecciones presidenciales del 2011, tal como el mismo señor Humala y sus principales voceros han denunciado. El mismo Dr. García se encargó de darle un giro a sus pensamientos más recónditos: "luchar contra cualquier modelo primitivo que detenga al Perú de su crecimiento económico". Este es su nuevo mesianismo en los umbrales del siglo XXI. Lo dijo en un discurso pronunciado en Huánuco (Godoy 2009). En el terreno ideológico, esta opinión del Dr. García permite traslucir que su pensamiento sobre el desarrollo es profundamente arcaico y retrógrado, pero además políticamente reaccionario (Hildebrandt 2009a).

Un economista distante de la ortodoxia diferenciaba entre "teoría económica" y "modelos". La primera se caracteriza por un conjunto de proposiciones generales (no necesariamente universales), que constituyen sus fundamentos, supuestamente relativos a una realidad histórica determinada; en cambio, los modelos están constituidos por proposiciones que se desprenden ("se derivan") lógicamente de los fundamentos y son además "empíricamente observables" (Figueroa 1992: 20-26). Podemos entonces comprender que cuando el Dr. Alan García se compromete a "luchar contra cualquier modelo primitivo que detenga al Perú de su crecimiento económico" incluye por implicación a la teoría que está detrás y sirve de sustento al "modelo primitivo"; pero asimismo está implicada aquella otra *teoría* de la que se sirve el modelo de "crecimiento económico" que él defiende. ¿Cuál es esa *teoría*? De las *tres teorías de mercado* que predominan en la enseñanza universitaria de los futuros economistas (teorías clásica, neoclásica y keynesiana), la teoría neoclásica es la que menos poder explicativo tiene para dar cuenta de la realidad del capitalismo en América Latina, y es la que mayores problemas exhibe por comparación con las otras dos teorías, al tratar específicamente de la cuestión del mercado laboral y de la sobrepoblación (Figueroa 1992: 119 y 238). Frente a cualquier "modelo primitivo" el Dr. García va a defender un "modelo de crecimiento" (el neoliberal) cuyos enunciados provienen de una teoría (la neoclásica), que carece de correspondencia con la realidad peruana y latinoamericana.[182] La dicotomía moderno-tradicional o su respectivo par, progresivo-retrógrado, se vuelve contra él mismo.

En términos sociales y políticos, el Perú el crecimiento material nunca logró asentar completamente la modernidad ni todas las banderas que el Dr. García ha afirmado

[182] La relación entre neoclásicos y neoliberales es genética (cf. Romero 2008: 14-18).

(libertad, derechos humanos, democracia) en el contexto de su discurso en el Foro Perú-Italia (Escalante 2009). Somos más bien un país a medias y hundido en la mediocridad. Por eso en los 90 predominaron expresiones políticas como el fujimorismo, el APRA, y "Sendero Luminoso", que no podrían pervivir sin sus propios caudillos mesiánicos. El Perú *realmente existente* está atravesado por factores provenientes de nuestra herencia colonial, la colonialidad del poder y del saber, el autoritarismo de las elites, el capitalismo dependiente, rentista y parasitario, la anomia y múltiples modalidades de alienación, así como de tantas otras lacras que se aprecian cotidianamente en todos los órdenes de la existencia social.

Desde hace rato el Dr. García hace demostraciones de que su pensamiento político, si se le puede llamar así, anda flotando en el espacio sideral -es decir, más allá de la estratosfera- donde el tiempo del capitalismo está suspendido como algo eterno. En los niveles de pensamiento en que se mueve el Dr. García, el tiempo es no-tiempo, sin historia. Para reforzar lo que acabamos de señalar, acudimos a la opinión del filósofo marxista húngaro István Mészáros:

«Realmente, desde el punto de vista del capital no puede haber *ninguna alternativa concebible* a la expansión infinita del capital, y esto determina la visión de todos los que lo adoptan. Pero la adopción de tal [punto] de vista también significa que no puede ni siquiera ser considerada la pregunta de *"cuál es el precio a pagar"* por la incontrolable expansión del capital más allá de cierto punto en el tiempo, una vez que la fase ascendente del sistema ha quedado atrás. Por eso la consecuencia necesaria de la adopción del punto de vista del capital es la violación del *tiempo histórico* al internalizar el imperativo expansionista del sistema como su determinación fundamental y absolutamente inalterable.» (Mészáros 2008).

Por consiguiente, tanto como político y -más grave aun- como presidente, el Dr. García ha asumido desde tiempo atrás (presumimos que durante su periodo de exilio parisino, cuando el neoliberalismo reinaba como *pensamiento único*) el punto de vista de "la expansión infinita del capital", siendo este el secreto de todas sus ilusiones y delirios; constituye asimismo el contexto en que deben ser leídos y entendidos sus propios discursos. Sin embargo, el debate político con el Dr. García es bastante concreto, sin tener que irnos hasta las nebulosas donde se mueve su pensamiento, pues detrás de las bambalinas discursivas del presidente se mueven los poderosos intereses del capital en el Perú. En esto consiste el verdadero sentido de su teoría del "blindaje".

Para el Dr. García cualquier "modelo" que se oponga o aspire a reemplazar al "modelo de crecimiento" que él defiende ciegamente y a rajatabla, es condenado de antemano como "primitivo", nada más que por puro prejuicio. No vamos a caer en la trampa de esa palabrería en torno a "modelos",[183] palabra esta de uso extendido en la producción académica de las disciplinas en ciencias sociales, que los medios han masificado para encandilar a la "opinión pública"; pero que llevada a la arena de la discusión política busca deliberadamente ocultar la verdadera realidad del

[183] Refiriéndose a la *concepción mecánico-economicista* del desarrollo, Hinkelammert comentaba: «El carácter ahistórico de esta concepción mecanicista es demasiado claro. Debe mucho a una representación de la teoría económica que considera a esta como un almacén enorme provisto de recetas y modelitos que explican cualquier fenómeno del mundo y pueden ser aplicados fácilmente. Es suficiente leer la frase introductoria del capítulo de Samuelson sobre los problemas del desarrollo económico: "Podemos aplicar ahora todos los principios que hemos aprendido a uno de los problemas más desafiantes de los próximos 25 años: el de las economías subdesarrolladas." Samuelson también podría aplicar sus principios al Imperio Romano o a alguna tribu salvaje. No duda en absoluto de que ellos explican la economía de la misma manera que la ley de gravedad puede explicar siempre la caída de una piedra. Pero este simplismo de los principios le cuesta caro. Forzosamente, debe renunciar a algo: la renuncia a la historia es, a la vez, la renuncia a la razón.» (Hinkelammert 1970: 15).

poder, así como los reales intereses económicos y políticos de las elites (la *realpolitik*). Nuestra apuesta tampoco es por "modelos"; se inscribe más bien en la ruta de un proceso de construcción política al mismo tiempo novedoso, innovador y revolucionario. Lo que está en juego en el Perú, en los próximos diez años y más allá de este horizonte, consiste en que las mayorías logren sacudirse del yugo actual.

Nuestro país necesita transitar hacia su propio *cambio de época*, sin dejar de observar ni de actuar en la totalidad del mundo.

Capitalismo salvaje o revolución capitalista.

Este debate surgió con el artículo del sociólogo Sinecio López (López 2009a), comentando la medida del gobierno que autoriza a las fuerzas policiales el uso de sus armas de fuego contra cualquier protesta popular, pero que el autor usó como pretexto para poner en cuestión el tipo de desarrollo capitalista que rige actualmente en el país, al que calificó de "salvaje" y estableciendo así una identidad intrínseca con el "modelo neoliberal". Catorce días después Jaime de Althaus, antropólogo de formación pero ejerciendo el periodismo económico a través de su columna semanal en *El Comercio* y su programa diario de entrevistas en canal N, recogió el guante y, en respuesta al artículo de López (De Althaus 2009a), menciona una serie de "evidencias" mediante indicadores de crecimiento, basándose en su libro de algunos años atrás (De Althaus 2007), con los cuales quiso rebatir la existencia de algún "capitalismo salvaje" en nuestro país.

En la réplica y contrarréplica que vinieron luego (López 2009b; De Althaus 2009b) lo que cada uno hizo fue reafirmar sus respectivos argumentos, López desde la perspectiva política y de Althaus desde la economía.

Este es un debate que apareció con mucha tardanza en el Perú, y muy rezagado de los grandes temas que se han venido debatiendo en América Latina y el mundo (la globalización, el neoliberalismo, el imperialismo por desposesión, la crisis ambiental, el Estado Plurinacional, el socialismo del siglo XXI, los movimientos sociales alter mundistas, el Buen Vivir, la crisis financiera internacional, para mencionar solamente los más conocidos y difundidos). Que el capitalismo *a la peruana* sea tildado de "salvaje" o sea defendido por "revolucionario" es para nosotros una cuestión de segundo orden. El debate, a final de cuentas, es sobre el capitalismo (no el tipo de desarrollo capitalista) que está teniendo lugar desde los años 90, pero bajo qué contexto, o mejor, dentro de qué patrón de poder mundial se halla enmarcado: aquí se halla el *quid* de la cuestión. Este es un asunto al que López pareció apuntalar pero sin haber insistido demasiado, ni fundamentado el argumento en ese sentido. Lo que viene ocurriendo en el Perú -tanto en la economía como en la política— no puede ser satisfactoriamente explicado sin referencia a las relaciones de fuerzas internacionales. Althaus, en cambio, razona o elabora cada réplica suya en el marco del estado-nación y se supedita al escenario de un supuesto (o imaginario) capitalismo "nacional"; más aun, en su segundo artículo (De Althaus 2009b) pretendía obligar a López –experto en análisis político pero no versado en análisis económico— a responder dentro del campo de ideas desde donde Althaus se mueve "como pez en el agua": la economía de mercado.

Puestas así las cosas, el debate se quedó allí, entrampado.

En lo que al tema se refiere, debemos decir que no estamos en presencia de un nuevo debate. Es nuevo en cuanto a las condiciones históricas y estructurales del capitalismo en el Perú, y a nivel mundial, en los umbrales del siglo XXI. El antecedente más importante fue la polémica que protagonizaron Haya de la Torre y

José Carlos Mariátegui, a fines de los años 20 del siglo pasado, en torno a la naturaleza de la sociedad peruana, la presencia del imperialismo en nuestro país, y la estrategia revolucionaria más acorde a las condiciones de aquella época. Las presiones de la III Internacional, el fallecimiento de Mariátegui (16 de abril de 1930) y la fundación del Partido Comunista, marcadamente estalinista, acarrearon la cancelación del proyecto de aquel por fundar una "tradición socialista" en el Perú (Adrianzén 1990; Flores Galindo 1982). En los años 60 los temas de ese debate se retomaron al interior de las organizaciones de la llamada "nueva izquierda", pero mediante un debate dogmático y sectario, así como por algunos intelectuales. El golpe militar de los generales nacionalistas encabezados por el Gral. Velasco Alvarado, defenestrando al presidente Belaunde en la madrugada del 3 de octubre de 1968, y poniendo inmediatamente en ejecución un conjunto de reformas a la propiedad, dio lugar esta vez al debate sobre el carácter de clase y el sentido capitalista de las medidas nacionalistas, en el seno de la izquierda de entonces y desde la intelectualidad crítica; debate en el que la derecha oligárquica (hacendados, latifundistas y agro exportadores, principalmente) no participó –ni le interesó hacerlo— ya que fue la más afectada por las reformas. Después de la polémica Haya-Mariátegui, constituyó el segundo momento importante en la historia de los debates sobre el capitalismo del siglo XX en el país. En los sesentas y setentas (en esta última década desde las páginas de la revista *Sociedad y Política*) los trabajos y aportes más destacados fueron realizados por Aníbal Quijano en torno a las transformaciones de la sociedad peruana, teniendo como escenario y marco explicativo mayor los procesos de subdesarrollo-dependencia en América Latina y la inserción de esta región en el ordenamiento del poder capitalista-imperialista.

En realidad, la izquierda de entonces tardó varios años en salir de las confusiones y dudas frente a los rápidos cambios emprendidos por el "Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas" a comienzos de los setentas. Al principio, cada agrupación tendió a definir su postura frente al régimen militar y sus nacionalizaciones en términos del catecismo "marxista-leninista", o de lo que derivaba de la línea internacional a la que se hallaba adscrita (Moscú, Pekín) lo cual se puede constatar en los documentos clandestinos, revistas, periódicos y volantes de agitación que circulaban. Mientras eso ocurría en las catacumbas de los partidos de izquierda, que miraban la realidad peruana con las anteojeras del marxismo de manual, las iniciativas de Velasco y su entorno (nacionalizaciones y reformas, aliento a la participación social, entre otras) con la finalidad de desencadenar una *revolución capitalista desde el Estado* (fue la tesis primigenia del APRA) iba desatando, al mismo tiempo, el protagonismo y la ebullición de los sectores populares en el proceso político que estaba teniendo lugar (pobladores urbanos, sindicatos fabriles y campesinos, principalmente) y que tendió a rebasar el control de los militares.[184]

[184] "Se tomaron años, años perdidos, en comprender que esa revolución desde arriba les favorecía [a los sectores populares]. Que las cooperativas, la tierra, eran realmente quien la trabajaba y que comunidades industriales o empresas asociativas eran, finalmente, suyas. [...] Faltó tiempo, y el día que Velasco murió vimos llorar a una inmensa muchedumbre. Era tarde, había comenzado el incierto país de este fin de siglo. En el campo de las culpabilidades se inscribe gran parte de la izquierda. En las universidades, los mismos que más tarde lamentaron la desaparición del velasquismo hicieron lo imposible en su hora por desacreditarlo. Otros se desesperaron al no encontrar antecedentes en la biblia marxista para ese poder singular que no se ejercía en nombre de ninguna clase sino de un proyecto de nación. Las cuentas que tenían que sacar eran, sin embargo, simples. El velasquismo no era una farsa para prolongar el sistema como lo pregonaron por aulas y plazas. Era en la muralla secular de dominación, la brecha." (Neira 1996: 426). Reseñando la actitud de la izquierda de los setentas con relación a la reforma agraria de Velasco, en el contexto de sus comentarios al libro de Mayer, Héctor Béjar rememora: "El libro nos deja la amarga visión de gente que, al pretender combatir a la burocracia y el militarismo, entró con entusiasmo a destruir las cooperativas y las SAIS [Sociedades Agrícolas de Interés Social]. Pero no tuvo ni ideas, ni proyecto, ni recursos suficientes para hacer frente a la caótica situación creada. Y abandonó a los campesinos a su suerte luego de utilizarlos políticamente para su fugaz éxito electoral en la Constituyente. A eso siguió, para sorpresa de la izquierda, según dice García Sayán citado por Mayer, la desmovilización de las federaciones campesinas que habían sido organizadas

En esto consistió el principal conflicto político que fue madurando antes de la defenestración de Velasco y la crisis económica de mediados de los 70 la cual, a la postre, conllevó una crisis estructural ya que esta fue aprovechada por la derecha política y los capitalistas locales para iniciar el largo proceso de desmontaje de las reformas, en el último tercio del s. XX. Cuando la crisis fue reconocida oficialmente en 1976, tras los infructuosos intentos de Morales Bermudez por corregirla (en 1975 varios generales fueron improvisados como ministros de economía), y la izquierda aun se encontraba debatiendo sobre el carácter *de clase* del régimen, el movimiento popular y particularmente el movimiento obrero, venía atravesando por un franco proceso de radicalización y maduración de su conciencia clasista. Fueron los trabajadores, en un contexto de creciente movilización, bajo el peso de la crisis y la presión que ejercían los capitalistas sobre los militares para descargar los costos de la misma sobre las espaldas de aquellos, quienes empujaron a esa izquierda a ponerse en la cresta de la ola, cuyo momento más álgido fueron los paros nacionales de julio 1977 y mayo 1978. A pesar del peso electoral obtenido en las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1979, la mayoría de grupos y partidos se mostraron incapacitados para concretar la unidad política del campo popular, tal como aconteció con el episodio fugaz de la ARI (Alianza Revolucionaria de Izquierda), antes de las elecciones presidenciales del 18 de mayo de 1980 (MRS 1980; Germaná 1980). Todo esto forma parte de la historia de toda una generación en la izquierda peruana.

Ciertamente –y la comparación que acabamos de hacer no es gratuita— el debate que libran López y de Althaus está muy lejos de la envergadura y complejidad que tuvieron los dos debates anteriores (fines de los años 20 y primera mitad de los setentas), siendo prácticamente el mismo tema: el desarrollo capitalista en el Perú; pero las condiciones sociales y políticas del debate han cambiado mucho. Adicionalmente, la audiencia ha sido mucho mayor a la del pasado debido a la rápida difusión por Internet: es una audiencia más receptiva, compuesta mayoritariamente por jóvenes para quienes el tema resultó una verdadera novedad, dada la sequía de discusiones relevantes en el país desde la década fujimorista. Esta generación de jóvenes tiene una mentalidad pragmática, evalúa a la política y a los políticos por los resultados de sus acciones, no tanto por as buenas intenciones de los discursos; mientras que la opinión que se forman de la economía descansa en los datos empíricos disponibles que recogen en los grandes medios, dominados actualmente por la derecha económica. Teniendo ello en cuenta, y si se repasan rápidamente los comentarios que se han hecho, la balanza se inclinó a favor de la posición de De Althaus. Esto no fue casual ya que se hallaba en sintonía con posturas ontológicas, gnoseológicas y positivistas, de sello pragmatista y empirista, que dominan sobre las formas de indagar, conocer y pensar, junto con sus respectivas modalidades de expresión.[185]

---

al calor de la agitación. La moraleja es: los campesinos usaron a la izquierda para conseguir las fracciones de tierras que anhelaban con justicia; y después le dieron la espalda. Y la izquierda usó a los campesinos para sus éxitos partidarios y electorales y después los abandonó. Fue un matrimonio temporal y de conveniencia, no una alianza histórica. [...] En vez de abrir grandes proyectos comunes que utilizaran en el buen sentido del término el espacio abierto por Velasco para nuevas alternativas políticas democráticas, políticamente integradoras, el apoyo popular fue parcelado en beneficio del minifundismo político." (Béjar 2009: 176).

[185] Quijano sostuvo hace bastante tiempo: "Hoy, de nuevo, la postura dominante en la indagación sobre la existencia social es el empirismo. Y en la acción social, el pragmatismo. El empirismo es una resistencia a la totalización y a la historización de los fenómenos sociales, a dar cuenta no sólo de las relaciones inmediatas, sino también de los campos de relaciones de tales fenómenos en cada contexto concreto y sobre todo en el largo plazo. Desde ese punto de vista, el poder es un dato, no una cuestión. El pragmatismo consiste, en lo fundamental, en la exclusión de toda pregunta y de todo debate sobre los fines y las consecuencias históricas de la acción social. La perspectiva resultante de esa hibridación del empirismo con el pragmatismo no admite que pueda tener lugar, ni sentido, ningún conflicto en el cual estuvieran o pudieran estar en cuestión el carácter y los fundamentos históricos del poder vigente. Por lo mismo, todo conflicto social aparece apenas como una transitoria y circunstancial anomalía del

Podemos colegir –sin que sea un supuesto descabellado— que de Althaus no desea debatir sobre el poder capitalista en el Perú, a partir de sus evidencias, pues lo único que le interesa es cuánto creció la economía peruana, sobre la diversificación de los mercados y las exportaciones, el surgimiento de la "nueva clase media" y la expansión del consumo, el crecimiento boyante de algunas regiones, entre otros indicadores. En suma, discutir sobre cifras económicas y nada más que eso. En cambio, López quiso colocar en primer plano el debate sobre ese mismo poder (al menos es lo que parecía insinuar su argumento central), pero esto debía pasar por mostrar la conexión entre economía y política en el país, al margen de calificativos (tildando al capitalismo peruano de "salvaje") y sobre todo en términos prácticos, sin caer en el chato empirismo. Pareció entenderlo así (López 2009c) al continuar con el debate desde su blog personal en la Universidad Católica, recurriendo esta vez a las evidencias en sentido contrario que aportan economistas que no comulgan con el neoliberalismo (Gonzales de Olarte, Pedro Francke, Humberto Campodónico), para buscar rebatir a de Althaus en función más bien de los resultados estructurales que viene produciendo el desarrollo capitalista en el Perú (López 2009d). El problema es que se quedó allí, en las consecuencias distributivas y en términos de desigualdades (regionales, sectoriales, sociales y funcionales) de ese desarrollo en el campo de la economía. En reciente entrevista, reconoció tácitamente que todavía no tiene en claro "las relaciones entre economía y política" en el contexto peruano más reciente (López 2009e).

Lo que sigue busca aportar a la clarificación de esa relación en el Perú, basándonos en un artículo de Schuldt (2009). Suscribimos la premisa metodológica –y en ello estamos de acuerdo con López— de que es más importante tener primero en claro la interacción de los procesos, en este caso económicos y políticos, antes de ponerse a debatir en torno a meras cifras estadísticas. Bajo contextos más amplios (heurísticos, teóricos o históricos) la economía adquiere un real sentido y dimensión. Optar por el reduccionismo economicista, como quisiera de Althaus y, más aun, en un debate sobre el capitalismo en el Perú, corre el riesgo de caer en la trampa del fetichismo de los números. Debatir exclusivamente sobre números con un neoliberal –o quienquiera que se le asemeje— lleva a debatir, en última instancia, sobre mercancías y cosas pero menos de relaciones sociales y de poder. Las relaciones entre mercancías son usualmente expresadas en forma de tasas porcentuales, montos de dinero, índices u otros indicadores cuantitativos, y a todo esto el empirismo puro le llama "ciencia económica", cuando en realidad se trata de economía vulgar. Al reduccionismo de las relaciones económicas a relaciones entre cosas solo se le puede combatir y desenmascarar mediante la crítica de la economía política (Romero 2009b).

Empecemos en términos de los alcances temporales de los *experimentos populistas*. En el Perú las nacionalizaciones y reformas con Velasco y las FFAA; la heterodoxia económica con el radicalismo del primer García y el APRA, se dieron al principio de esos regímenes políticos (1968-1970 y 1985-1987, respectivamente) sin que pudieran sostenerse debido a factores de orden social, institucional y de correlaciones de fuerzas políticas, en correlación a su vez con el manejo económico y los intereses en juego. Teniendo esto en consideración, podríamos decir que de 1990 a 1992 (hasta la fecha del autogolpe de Fujimori) fueron los años del *experimento neoliberal* estrictamente hablando. El autogolpe fue lo que resolvió la continuidad económica y política de este "experimento", pues Fujimori y su grupo en el Congreso carecían de mayoría y todas las propuestas desde el Ejecutivo eran

consenso." Y a reglón seguido: "Empirismo y pragmatismo han estado siempre asociados en algunas de las vertientes del pensamiento y de la acción social. Pero esta es la primera vez, en todo el tiempo de la modernidad, que han logrado reinar de modo virtualmente absoluto en el entero universo intersubjetivo de la sociedad. […] Esta vasta conquista de la subjetividad, sólo encuentra parangón en la otra cara de la medalla del poder actual: el completo dominio del capital en las relaciones materiales de la sociedad. Pero esta extrema gloria no será duradera." (Quijano 1998: 24-25).

bloqueadas, cuando no cuestionadas. Ya desde antes, la violencia de Sendero Luminoso y la respuesta igualmente violenta del Estado coadyuvaron, junto con la crisis de la izquierda y la derrota de la resistencia popular, a que en nuestro país se desatara una suerte de *doctrina del shock* (Klein 2007).

A la fecha llevamos cerca de 20 años de neoliberalismo en el Perú (se cumplió en julio del 2010) y, considerando el criterio de la temporalidad histórica, sostenemos que el neoliberalismo peruano ha mutado de experimento a toda una estrategia conciente y sostenida, consagrada como "modelo" a seguir, e impuesta por las elites del país en alianza estratégica con las fuerzas globalizadas del capitalismo, y -lo más grave de todo- es una estrategia que está siendo compartida por las mayorías que se creen fácilmente el cuento del crecimiento y los mercados "libres". Sin embargo, es necesario reconocer que en el Perú, por el momento, no tenemos otra alternativa histórica que le haga contrapeso. Retomando a Mariátegui, tiene que ser una "creación heroica".

En esa lógica de razonamiento es inevitable preguntar: ¿y cuándo el *experimento* dio paso al modelo de acumulación *neoliberal*? Bien sabemos que desde mediados de los años 70, en el Perú y América Latina, se adoptaron las políticas de corto plazo de estabilización y ajuste:

"Resultó, sin embargo, que sus efectos ni se limitaron al corto plazo, ni afectaron solo las variables macroeconómicas, sino que inevitablemente -consciente o subrepticiamente- tuvieron consecuencias que *llevaron a un cambio radical en el modelo de acumulación, de estructuración sociopolítica y de inserción internacional*, tal como lo han demostrado los más diversos estudios en el Perú." (Schuldt 2005b: 373, cursivas del autor).

A nuestro juicio, dicho *cambio radical* tuvo dos dimensiones: el cambio *a nivel político*, que se produjo en la segunda mitad de los noventa, más concretamente a fines de esa década, debido a la corrupción del gobierno que fue destapada con los "vladivideos". Esta situación era de suma gravedad porque la corrupción alcanzó a ciertas elites empresariales (al menos a los empresarios de los medios) y amenazaba con propagarse hacia el resto de la clase capitalista. Era el costo político del "fujimontesinismo" a fin de perpetuarse en el poder. Dado que la corrupción política amenazaba con corromper igualmente a toda la economía (de hecho, durante el fujimorato se hicieron negocios oscuros), seguramente a mayor escala, esto fue advertido por los líderes políticos de entonces y la única salida que encontraron fue echar a Fujimori y sus secuaces a como diera lugar, porque amenazaba los pilares del consenso neoliberal alcanzado, y lo hicieron movilizando incluso a toda la sociedad levantando la bandera de "democracia contra dictadura".

El cambio radical a nivel económico, en cambio, fue menos claro y no ocurrió en el mismo tiempo histórico que el corte político anterior. El régimen de Fujimori, habiendo estabilizado y resuelto los desequilibrios macroeconómicos, durante la primera mitad de los 90, dejó allanado el camino para transitar hacia el cambio de "modelo económico" pero en la segunda mitad de esa década se dedicó a farrear los fondos públicos y corromper a cuanto personaje con poder tuviera a su alcance. Esta historia la conocemos. Entonces la transición al nuevo modelo como que sufrió un paréntesis y retraso. Pero es importante hacer la distinción entre el "modelo" de *política económica* y el "modelo" de *acumulación*. El primero se hizo abiertamente neoliberal a partir de 1990, mediante el perfeccionamiento de la gestión y efectividad de la política macroeconómica ortodoxa (léase: control del gasto e inversión pública). La mayor parte de la literatura ha abundado en este aspecto.

En lo referente a la acumulación, ha sido un proceso de cambio de larga duración que empieza desde el desmontaje de las reformas velasquistas en los años 70 (con Morales Bermudes y el segundo gbno Belaunde), se interrumpe por un corto tiempo con el paréntesis ("experimento") heterodoxo; se retoma y continúa mediante las privatizaciones de empresas públicas a lo largo de los 90 y con el gobierno de Toledo (2001-2006), completándose con el segundo gobierno de García. En todo este largo proceso se fue cristalizando el modelo que Schuldt denominó un «modernizado esquema primario-exportador de acumulación» (Schuldt 2005b: 374). La utilidad que tuvo el "modelo económico" vía política macroeconómica (ortodoxa primero y neoliberal después) consistió en sacar a los capitalistas locales de los apuros del corto plazo, debido a las diversas crisis coyunturales, tanto por los defectos de conducción interna como por los choques externos, socializando pérdidas y concentrando el ingreso (funcional y regionalmente). Digamos que el objetivo subyacente, detrás de todas las medidas de manejo de política (fiscal, monetaria, cambiaria), era mantener la tasa media de ganancia en cierto umbral mínimo, especialmente de los más vinculados al sector externo.

En cambio, la implantación del modelo de acumulación en sí requería de una tarea de mayor envergadura, pues dependía, en primer lugar, de consolidar las alianzas de clase entre los grupos dominantes del país (empresarios y capitalistas, banqueros, militares, alta tecnocracia y quizás otros grupos menores). De alguna manera, esto se logró políticamente mediante la elaboración y suscripción de las políticas de estado que están postuladas en el Acuerdo Nacional. Desde nuestro punto de vista, este documento consagró el *consenso neoliberal peruano*, siendo una de las misiones asumidas por el gobierno de Toledo.[186]

En segundo lugar, y tanto o más importante que lo anterior, la viabilidad decisiva del nuevo modelo de acumulación dependía también de lograr una alianza de clase, pero esta vez con el capital internacional y globalizado, así como con los respectivos estados que son la sede de donde provienen las grandes inversiones, donde se asientan los grandes mercados financieros y el capital especulativo. Involucraba por ende a las grandes potencias occidentales (EEUU, UE) y Japón, así como a los países más potentes, económicamente hablando, de la cuenca Asia-Pacífico; dentro de la región principalmente Brasil, y el resto de la cadena del grupo BRIC (Brasil, Rusia, India y China). Esta tarea le tocó principalmente al segundo gobierno de García, aunque su antecesor había dejado expedito el camino para empezar a recorrerlo con los EEUU, y el instrumento "técnico" privilegiado para ello vino a ser el TLC. Más aun, el Estado peruano fue el principal instrumento político utilizado para sellar esa alianza de clase con las fuerzas del capitalismo globalizado, incluso con la burguesía de un país como Chile, a costa de la desnacionalización y transnacionalización, al mismo tiempo, de la formación económico-social peruana. Y esto se refleja estructuralmente en las disparidades regionales que tenemos, así como en el conflicto indígena.

La consecuencia que lo anterior tiene para el direccionamiento de la política de desarrollo en general y macroeconómica en particular, es clara: todos los instrumentos están pensados, diseñados y son ejecutados para servir a los fines de la acumulación internacional de capital, y el Perú, o algunas partes de su territorio, ha sido convertido en un *nodo* de la cadena de valorización de mercancías y del capital a nivel mundial. Aunque no disponemos de indicadores directos para

[186] «[Göran] Therborn sugiere que para comprender la incidencia del estado en el proceso global de reproducción social y transformación deben tenerse en cuenta dos tipos de determinaciones: en primer lugar aquellas emanadas del poder estatal en sí mismo, es decir, de la cristalización históricamente singularizada de relaciones de fuerzas que se condensan en un "pacto de dominación" y que se expresa en las políticas que se adoptan en relación al proceso productivo. Por el otro lado, una segunda fuente de determinaciones está constituida por la estructura de los aparatos estatales y el carácter clasista de sus formas organizacionales.» (Boron 2003: 278).

medirlo, de alguna manera está reflejado en la "reprimarización", "desnacionalización" y "desindustrialización", esta última se halla vinculada con la "servicialización" (Schuldt 2009). Desde el punto de vista del capital mundializado, estas tres tendencias son perfectamente válidas y coherentes (están dentro de su lógica de acumulación y reproducción ampliada). Se trata, por tanto, de algo más que solo un regreso «al antaño fracasado esquema primario-exportador». La minería y todo lo relacionado con la extracción/explotación de recursos primarios es la más clara evidencia: no estamos como antaño con presencia de *enclaves*. Una novedad adicional es que la naturaleza de nuestro país (biodiversidad, parques y reservas, territorios indígenas) está recibiendo una enorme presión en ese sentido, es decir, para ser incorporada a la ley del valor a escala mundial. Lógicamente, el proceso de consolidación de este modelo de acumulación ha tenido y tiene una conducción neoliberal.

En este contexto es que podríamos entender, en ausencia de oposición política y popular organizada, por qué el neoliberalismo en el Perú -y a diferencia de otros países de América Latina— anda ensimismado, mientras que en gran parte del mundo asistimos, junto con la teoría económica que le dio origen, a su derrumbamiento; y por qué, desde el punto de vista de ellos (los neoliberales y la derecha política e intelectual), no ven una "izquierda" funcional a sus intereses. Saben que un cambio de rostro, pero también de estilo de gobierno, en la conducción del poder del Estado, le haría bien a la "continuidad democrática" del sistema (el paradigma es la "concertación" chilena), pero ni en los *caviares* ni en Ollanta Humala y el "nacionalismo" ven esa posibilidad, a pesar de los esfuerzos de acercamiento que estos hacen (recordemos la visita de Humala a Vargas Llosa en España, no hace mucho). Por eso los neoliberales criollos, sabiéndose únicos y todopoderosos, encerrados en su "campana de vidrio" braudeliana, obran con sectarismo y doctrinarismo económico. Para ellos el (neo)keynesianismo redistributivo o las medidas nacionalizadoras representan una cuña que interrumpe el funcionamiento "eficiente" del modelo de acumulación que defienden bajo la ideología de las sacrosantas leyes del mercado y el crecimiento, que son patraña pura. De las candidaturas con mayores opciones que aparecen en las encuestas, la pelea parece que estará entre Castañeda y Keiko. La suerte de Toledo depende más de los errores que cometan sus contrincantes y no tanto de lo que él mismo haga o diga; Humala por su parte ya no tiene nada que hacer en la contienda, al menos en Lima, convertida por los neoliberales en su bastión conservador pues las últimas elecciones presidenciales se han decidido en la capital del país.

Si las tendencias de "desindustrialización" y "servicialización" se mantienen en los próximos años y décadas, en paralelo con la acumulación y el crecimiento de unos cuantos sectores y/o porciones del territorio (regiones, localidades), el escenario que se proyecta desde allí es bastante desalentador. Para empezar, un país donde se consolida la tendencia a la fragmentación territorial, propagándose múltiples conflictos locales, con pérdida inexorable de identidad (la identidad que impera actualmente es la del mercado) y la *nación peruana* -si alguna vez existió- convertida en etiqueta ("cómprale al Perú"). En ausencia de una oposición popular organizada, y aunque hagamos la mejor crítica o elaboremos la mejor teoría económica "alternativa", cabría preguntar: ¿estamos condenados a 20 años o más de neoliberalismo? (Seminario 2005). En el Perú cualquiera puede fácilmente darse de bruces tratando de entender esto: si existe "malestar microeconómico" en las masas ¿por qué las mayorías están aparentemente conformes con el modelo vigente? Hay algo allí que requiere urgente explicación sociológica, sicológica, antropológica e histórica.

El escenario y las perspectivas.

Del 2002 a 2008 la economía peruana muestra una performance de crecimiento ininterrumpido. En el 2007 creció entre 8 y 9%, según la fuente oficial que se tome (MEF o INEI). Las proyecciones del 2008 (más del 9%) rebasaron las previsiones del gobierno (6,5%) determinadas por el estallido de la crisis financiera internacional (MEF 2008). La crisis financiera internacional que implosionó a mediados del 2008 desde los EE.UU., ha repercutido inmediatamente en el resto del mundo, empezando por los países más desarrollados. Sus efectos sobre el Perú empezaron a sentirse en el último trimestre del 2008, en el frente externo, mediante la contracción de la demanda internacional, el desplome de precios de los *commodities* y la disminución de remesas. Pese a ello el crecimiento económico del país fue alrededor de 10% en 2008. El 2009 estuvo fuertemente influido por la incertidumbre en cuanto a las expectativas de crecimiento, cuyas proyecciones eran siendo periódicamente revisadas, pese al excesivo optimismo presidencial.[187] A largo plazo, la situación es todavía más incierta porque las medidas anti crisis priorizan las inversiones y atenciones a favor de las grandes empresas internacionales y sus asociados locales.[188]

El extraordinario ciclo de crecimiento que experimentó el país, particularmente en el periodo 2001-2008, no benefició a la mayoría de la población y por eso se mantienen indicadores de pobreza relativamente elevados. La desigualdad afecta a más de 10 millones de habitantes especialmente de la sierra y selva. Existen factores estructurales y de política gubernamental que explican el pésimo y agravado cuadro redistributivo existente, impidiendo al mismo tiempo que la pobreza se reduzca aun más. De un lado, el empleo y la productividad por trabajador aumentaron pero los salarios reales se han mantenido estancados; de otro lado, el crecimiento económico se concentró en Lima y la costa (Francke 2009: 30).

Este comportamiento de la economía como un todo mantiene, en contrapartida, un proceso de desarrollo muy dispar entre las diferentes regiones, como la costa norte por un lado y la sierra sur por otro.[189] Ciertamente, el desarrollo capitalista del país viene produciendo en la práctica un proceso de regionalización muy diferente a lo esperado en los dispositivos y normas legales del estado peruano actual. Espacios productivos y territorios, ciudades y puertos, son reordenados por el capital en términos de nuevos circuitos, corredores y ejes económicos, que son así incorporados a las cadenas internacionales de valorización de mercancías. La cara inversa de este proceso es el rezago de áreas, zonas y hasta regiones enteras que no logran acoplarse ni ser acopladas con la dinámica exterior, quedando expuestas a la voluntad política del gobierno central y dependiendo de las transferencias de recursos financieros desde Lima (canon minero).

---

[187] Véase, p. ej., "Presidente García: Economía peruana crecerá 9% en 2008 y 7% en 2009", Agencia de Noticias ANDINA, 21 de octubre 2008 (www.andina.com.pe); "PBI para el 2009 sería de -1.5%" (entrevista a especialistas del CENTRUM Católica), *La República*, 20 de abril 2009; "La economía peruana habría crecido un 0.7% en mayo", *Gestión*, 22 de julio 2009 (http://gestion.pe/noticia/314033). Las propias previsiones gubernamentales de comienzos de año (entre 4.5 y 6.5% de crecimiento en el 2009) fueron tumbadas al piso por la dureza de la crisis.

[188] «Mantenemos un clima muy favorable para la inversión privada. El marco legal es estable y competitivo, estamos invirtiendo en mejorar la administración de justicia, y seguimos firmando un número creciente de convenios para promover y proteger la inversión extranjera. Nuestro marco para atraer inversiones ha sido bien calificado por el Banco Mundial, el Foro Económico Mundial, y más recientemente por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico después de nuestra adhesión a la Declaración sobre la Inversión Internacional y Empresas Multinacionales.» (PCM 2009: 4).

[189] Nos referimos a las áreas costeras de las regiones de Piura, Lambayeque, La Libertad y Ancash, de un lado; y las regiones surandinas de Huancavelica, Ayacucho y Apurímac, de otro, donde se concentra la mayor pobreza en el país.

Si atendiéramos a los resultados de las elecciones presidenciales del 2006, junto con los efectos que está produciendo la bonanza económica en términos regionales, y las expresiones de malestar en distintas partes del país, el Perú proyecta la imagen de un país fragmentado antes que de un "estado unitario" (excepto por la formalidad). Lima sigue siendo el principal centro de poder en el país, aunque las distancias socioeconómicas con respecto a las regiones y provincias del interior son muy grandes y hasta abismales en muchos casos, particularmente con los espacios rurales, cualquiera sea el indicador de desarrollo que se tome para la comparación.

Megaurbe al mismo tiempo que región, absorbiendo ingentes recursos, concentrando decisiones claves y funciones de gobierno, el crecimiento y desarrollo de Lima se ha ido desacoplando y desentendiéndose de la suerte de regiones que se mantienen en el atraso y subdesarrollo, llegando incluso a volverse un obstáculo para las posibilidades de muchas partes del país que se mantienen postradas y abandonadas, como si el tiempo allí se hubiese detenido. En términos de la teoría ortodoxa del desarrollo económico, la región de Lima Metropolitana es incapaz de generar algún "efecto de arrastre" sobre las economías del interior.[190] Estas están libradas a la capacidad ejecutiva y de gestión de sus propios gobiernos regionales y locales, a su propia dotación local de recursos naturales para la exportación y a la coyuntura favorable (o errática) de los mercados internacionales.

Si bien las relaciones entre Lima (sede del poder centralizado) y las regiones son muy tensas políticamente hablando, la reproducción del escenario boliviano en el Perú sería el peor de los escenarios posibles. Las condiciones políticas son diferentes en ambos países, empezando por la identidad racial y política de los gobernantes. En el caso de un hipotético gobierno indigenista o "nacionalista", en el Perú, proclive a priorizar el desarrollo regional, la oposición provendría principalmente de las elites limeñas que, a pesar de constituir una minoría, recurrirían a su poder económico e influencias internacionales para tratar de chantajear y doblegar cualquier voluntad de cambio en sentido "nacional-popular". El caso boliviano muestra también que las tendencias autonómicas representadas por las provincias de la medialuna (Santa Cruz, Pando y Beni), proclives al separatismo para formar *otros estados*, y en contra de la voluntad mayoritaria del país, es un negocio políticamente rentable para las transnacionales y para un país como Chile, cuyo proyecto histórico como estado-nación quedó nítidamente perfilado desde la Guerra del Pacífico.

El denominado *modelo neoliberal* fue impuesto sobre el país en los 90 por las fuerzas de la globalización y la aquiescencia de los liberales, tecnócratas y burgueses criollos, para resolver la crisis y el desastre socioeconómico con que concluyó el primer gobierno aprista de la historia peruana (1985-1990). Ciertamente, la crisis heredada fue resuelta en los años 90 por el régimen de Fujimori, pero a favor de los grandes capitalistas y haciendo oscuros negocios a costa del erario público. Con crisis o sin crisis de por medio, con crecimiento económico o sin él, los regímenes políticos que se han sucedido en el país, desde por lo menos la segunda mitad de los años 80, han sido igualmente corruptos.

Desde la publicación de los artículos presidenciales sobre el *perro del hortelano* (cf. nota 166, supra), en el Perú vivimos un ambiente ideológico enrarecido, dando la sensación de que hemos retornado al macartismo de los años 50-60. La obsesión presidencial por el "crecimiento económico" a cualquier costo lo ha llevado a poner

[190] "Lima está mucho más ligada al extranjero, a través de las importaciones, que al universo regional, al cual destina muy poco consumo. La gran demanda metropolitana no es un factor de desarrollo para el resto de regiones, pues la oferta regional -caracterizada por la baja productividad, la lejanía y mecanismos empresariales precarios- no logra competir con la producción importada." (González de Olarte 2003: 16).

al Perú en venta con el propósito de inaugurar un nuevo ciclo de acumulación primario-exportador. Tras la violenta represión de los indígenas y pobladores amazónicos en la "curva del diablo" (Bagua, 5 de junio 2009), dejando muertes en ambos lados, García Pérez (2009) sacó nuevamente a relucir su discurso intolerable, provocador y violentista, herido en su orgullo por la derrota política que le propinó la protesta indígena a su régimen. Esta vez el peso de su ira recayó en lo que él denomina los "antisistema" (azuzadores, proestatistas, minorías políticas, etc.) que en su opinión influenciaron y manipularon a los indígenas para sus propios fines, apelando al mismo tiempo a una imaginaria "mayoría demócrata y racional" que compartiría su manera de pensar, y "es inmensa aunque esté silenciosa". Similarmente a lo que en su momento fue el autoproclamado "pensamiento Gonzalo" (seudónimo de Abimael Guzmán, el fundador de Sendero Luminoso), creemos que el pensamiento del presidente García -desde la derecha más rancia y cavernaria, doctrinaria y colonialista- está plagado de milenarismo (Hildebrandt 2009c; Jiménez 2009).

En términos de los escenarios y las perspectivas en el futuro inmediato, tenemos al menos dos que se perfilan nítidamente en el Perú: uno dominado por las tendencias derechizantes y las fuerzas derechistas que abrazan el Consenso de Washington. El otro escenario es el de las "alternativas", hegemonizado en el país por los discursos de la *subalternidad* Quijano (1998: 13-15) y sus expresiones políticas en el social-liberalismo ("izquierda caviar"), nacionalismo-humalismo, humanismo a lo Yehude Simon (ex-primer ministro del segundo gobierno aprista) y la "vieja izquierda" que apoya a Humala. Todas sin excepción carecen de un horizonte societal nítido y de alguna expresión organizativa unitaria en el presente.

El actual estado de cosas puede ser suplantado si se enarbola y construye desde ahora un proyecto "nacional-popular" que afronte el cambio social como un largo y difícil proceso de transición cuyo tiempo político e histórico no se agota en coyunturas electorales. Además de corregir lo que las elites dominantes han puesto "de cabeza" (la inserción plena del país en la globalización sin ninguna o poca preparación de las condiciones internas, económicas, políticas y sociales), el desarrollo desigual tiene que ser reemplazado por otro "modelo" que se vaya desplegando en base a la movilización de las capacidades endógenas y los recursos locales. Hablamos de un tipo de desarrollo *autocentrado* en sus propias posibilidades, donde lo "externo" es colocado en función de las necesidades endógenas (ojo: no estamos queriendo decir solamente "atención de necesidades básicas"), el desarrollo de fuerzas productivas a distintas escalas territoriales y la generación de bases locales de acumulación;[191] concertando democráticamente con y entre actores que se empoderan estratégicamente en su propio territorio, así como entre regiones que busquen la complementariedad y relaciones de articulación entre sus espacios, antes que la inútil y febril competencia. Para todo eso y más se necesita de "otro estado" y otros actores-sujetos-liderazgos políticos.

La bancarrota de la "izquierda".

¿Qué queda hoy de la izquierda peruana de los 70 y 80? Existen "partidos" y caudillos políticos que conservan sus viejas prácticas de organización, estilos tradicionales de hacer política y maneras anquilosadas de ver el mundo. Otra manera de decir lo mismo: la "izquierda" se ha reducido a una generación de "líderes fracasados", la mayoría de ellos con su partido propio y algunos incondicionales que los siguen. Decir o dar a entender que exista algo llamable "izquierda" en el Perú resulta entonces una exageración, de ahí que pongamos la palabra entrecomillas. Esta es la principal aclaración que hacemos al lector(a).

[191] La defensa de empresas públicas e infraestructuras a cargo del Estado tendrían que ser puestas al servicio de esos propósitos.

El espacio de izquierda, simplemente, es inexistente en el país, y no se supedita a la presencia del principal partido opositor, o a un nuevo caudillo, como lo da a entender un congresista del Partido Nacionalista (Galindo 2009). Resulta también una exageración señalar que haya una "izquierda radical", cuando lo que hay para nosotros es una izquierda "retrógrada" carente de perspectivas, cuyos dirigentes andan anclados en imágenes y mitos del pasado. Estos dirigentes, sencillamente, ya no dan más; se mantienen como tales debido al poder que han logrado concentrar y conservar, en cada uno de sus "partidos", al mejor estilo estalinista.

El transcurso de los años, y no tanto debido a una guerra internacional, ha permitido ir descubriendo "muchos elementos podridos, caducos y muertos" (Lenin 1977: 6), en nuestro caso, entre quienes se auto perpetuaron como dirigentes de la "izquierda" peruana; elementos que bloquean cualquier salida al empantanamiento actual. La bancarrota de *esa* izquierda tiene las siguientes expresiones concretas en el Perú:

- Un modelo predominante de *partido-vanguardia*, es decir, del partido leninista canonizado por Stalin de cuadros disciplinados que obedecen al "líder" y creen en la "línea correcta" del comité central, con su respectivo principio de organización fundamentado en el *centralismo democrático*. A nivel mundial, este "modelo" colapsó junto con la caída del muro de Berlín y la desaparición de la URSS.[192]
- Postración y parálisis política frente a los problemas más acuciantes del país, lo que se refleja en la nula incidencia sobre la opinión pública y la consiguiente identificación de opciones alternativas de gestión de lo público, que sean favorables al pueblo peruano y que no caigan en la dicotomía Estado versus Mercado. Todo esto, ciertamente, con independencia de la participación en grandes movilizaciones o "jornadas de protesta", y aun cuando hayan "líderes" (políticos, sociales, sindicales) que emiten opinión o hagan denuncias sobre casos concretos, a título personal o de las organizaciones que representan.
- Ausencia de liderazgo opositor como fuerza organizada, escasa capacidad de convocatoria y movilización de los sectores populares, falta de articulación y unificación programática de las luchas y conflictos sociales. La performance que han tenido hasta hoy los partidos de izquierda, a través de la Coordinadora Político-Social, ha desnudado estas y otras carencias.
- Crisis de ideas; divorcio con la intelectualidad revolucionaria (son pocos pero los hay); incapacidad para formular alternativas para el país, más allá de lo reivindicativo y la vocinglería que la prensa asocia al "violentismo" –y de aquí al "senderismo" y "terrorismo" solamente hay un paso—; ausencia total de un pensamiento "de izquierda". No menos importante, visión política electorera, economicista y cortoplacista de los dirigentes.

Todo lo anteriormente señalado guarda principalmente relación con la izquierda partidaria, a nivel de dirigencias políticas, comprendiendo igualmente a una buena parte de sus estructuras internas (organismos políticos, instancias intermedias de dirección, células). Se extiende incluso a nivel de las direcciones de las principales organizaciones de trabajadores del país como la CGTP, centrales campesinas (CCP) y maestros (SUTEP), influenciados o controlados por el PC Unidad, Partido

[192] «[…] la crisis del sujeto leninista es un asunto histórico y a la vez teórico. Histórico, porque uno de los acontecimientos que marca la escena contemporánea y la actual "relación de fuerzas" es el fracaso de la revolución inspirada en el canon leninista. Teórico, porque el concepto de sujeto y de lucha de clases asociado al leninismo es parte de ese fracaso. Esto quiere decir, entra otras cosas, que la construcción de un sujeto alternativo está atravesada por la asimilación crítica de esa forma política; sin ello es difícil pensar una verdadera negación como parte de la construcción de una crítica social al sistema dominante.» (Tischler 2003: 239).

Socialista y "Patria Roja", respectivamente. No descartamos que haya militantes honestos y gente de base que sea conciente de la situación general de la "izquierda" y no solo de su propia organización.

Pero existen también otros ámbitos donde hay prácticas que son completamente diferentes y hasta reñidas con la práctica tradicional que las expresiones partidarias tratan de imponerle a la sociedad. Distinguimos tres:

1] El espacio de las instituciones de la "sociedad civil" que, a través de diversos proyectos, trabajan con los sectores populares y enarbolan discursos sobre la pobreza, los derechos, el género, el desarrollo sustentable, etc. Nos referimos a las ONGs (no todas) de promoción y desarrollo, entidades de derechos humanos, algunos centros de investigación; entidades dedicadas a los jóvenes, mujeres, tercera edad, afrodescendientes; movimientos ambientalistas y otros, así como expresiones organizadas de la corriente solidaria. Muchos de estos espacios o modalidades sociales/institucionales reunieron a ex cuadros políticos, intermedios y técnicos que militaron en los partidos de izquierda de los 80, o fueron creados por estos; incorporaron asimismo a las nuevas generaciones que se politizaron en la lucha democrática contra la dictadura de Fujimori, en el último tercio de los 90 y las movilizaciones del 2000. A este conjunto lo podríamos identificar como la *izquierda social*, diferente a la llamada *izquierda caviar* hoy conformada por partidos de centro-izquierda y personalidades que pertenecieron al entorno de Alfonso Barrantes en la desaparecida Izquierda Unida (1980-1990). Algunos accedieron posteriormente a carteras ministeriales con el primer gobierno de Fujimori, luego con el gobierno de transición de Valentín Paniagua y después en el gobierno de Alejandro Toledo.

2] Sectores populares conformados por pobladores urbanos, productores rurales, microempresarios, trabajadores de empresas públicas o privadas, y sus respectivas organizaciones (de corte sectorial o gremial, territorial o más local), sin vinculación necesariamente orgánica con partidos de izquierda o frentes auspiciados por estos, que se organizan con relativa autonomía para movilizarse y presionar ante las autoridades de diferentes niveles de gobierno por la atención de determinadas demandas y necesidades específicas en sus localidades y regiones, incluso a nivel nacional si se trata de protestar contra determinadas políticas públicas (p. ej. privatizaciones, tarifas, defensa de recursos naturales, fondos para sus regiones). En no pocos casos llegan a constituir frentes regionales, según la magnitud del conflicto; por lo general, cuando este conflicto involucra alguna política de estado coludida con grandes intereses privados. Estos sectores populares albergan también a los más desfavorecidos por las políticas económicas y las privatizaciones, y/o a los menos atendidos por las políticas sociales del estado. La conciencia social y política de estos sectores, si se puede decir así, se limita a los reclamos y exigencias ante los gobiernos central, regional y municipal, que podemos resumir en "hacer obras"; siendo igualmente permeable a la influencia de diferentes discursos políticos provenientes sea del "ollantismo", la centro-derecha (Unidad Nacional), el "toledismo" y el malogrado humanismo por obra y gracia de su "líder ético", el populismo de derecha (fujimorismo) y aun de un partido históricamente "camaleón" como el APRA. La posibilidad de que estos sectores populares puedan generar su propia conciencia anticapitalista, pasa por un sostenido debate ideológico y programático con todas las excrecencias que acabamos de mencionar, entendidas como *exterioridades* políticas que buscan ganarse el apoyo electoral popular, para después traicionar las expectativas y olvidarse de los ofrecimientos hechos en campaña. Con todo, y pese a la desorientación reinante –o a la falta de una perspectiva política clara— los podemos denominar como la *izquierda popular* debido a las prácticas de cooperación, ayuda mutua y solidaridad que despliegan

activamente en defensa de sus reivindicaciones y reproducción social, que en el fondo refleja un "estado de ánimo colectivo".[193] Es su fortaleza más importante.

3] Las etnias y nacionalidades indígenas, merecen ser destacadas en un plano aparte. Ellas encarnan ahora el "problema nacional" en un país como el Perú, es decir, de siglos de despojo, racismo y discriminación, así como de invisibilización, que acompañaron el desarrollo capitalista desigual-combinado (cf. capítulo V) y/o fueron generados desde la colonialidad del poder. Desde el 2008 mantienen un conflicto, por el tema del reconocimiento de la propiedad de sus territorios y recursos, con el régimen capitalista neoliberal de Alan García cuya adicción a las transnacionales es innegable, quien pretende expropiárselos mediante dispositivos legales que propician la apertura de mercados de tierras para las grandes inversiones en sus territorios ancestrales. Todo esto forma parte de un renovado proceso de *recolonización* del capitalismo imperialista que recorre a la América Latina desde el último tercio del s. XX (Lora 2009c). La forma como han afrontado y se han conducido en ese conflicto, ha colocado a los indígenas y su organización AIDESEP en el centro del escenario político del país, y a la cabeza de la resistencia social contra el neoliberalismo en el Perú. La dirigencia que condujo la lucha contra García y su gobierno, que acabó en los sucesos de Bagua del 5 de junio, se encuentra perseguida o asilada fuera del país. AIDESEP pretende ser liquidada por el gobierno; sus representantes ante las "mesas de diálogo" son hostigados políticamente o reciben por adelantado acusaciones de las autoridades sin el "debido proceso". Por eso el desenlace del conflicto es de mucha importancia para las perspectivas de resistencia y, más aun, para las posibilidades de lo que Montoya (2009) identificó como uno de los desafíos para los sectores populares: la «necesidad de un nuevo bloque político», en el entendido de nuevo sujeto popular.

El reto, a primera vista, debe consistir entonces en reconstruir el espacio de la izquierda, partiendo de dichos ámbitos y prácticas sociales-populares-étnicas y originarias. El germen del *nuevo sujeto histórico*, o mejor, de los muchos sujetos,[194] político y popular, en el Perú, estaría incubándose allí (es la apuesta estratégica). Para volverlo un proceso conciente, coadyuvando para que vaya tomando forma y corporizándose en el tiempo, es necesario resolver tres cuestiones vitales e inseparables: a] el problema de la articulación de las luchas (desde las reivindicaciones aisladas hasta las múltiples manifestaciones de resistencia); b] la cuestión de la dirección; c] el proyecto alternativo. Emprender este esfuerzo como un proceso de construcción de la contra hegemonía con relación a la alianza que mantienen el neoliberalismo, la burguesía (interna e internacional) y el Estado peruano transnacionalizado, conlleva evidentemente la ruptura con todo lo viejo y caduco que –desde la "izquierda tradicional"— bloquea, obstaculiza o viene oponiéndose a esa posibilidad, así como entablar la "batalla por las ideas" contra todo el viejo orden, sus expresiones políticas y excreciones ideológicas. Esto es, señores de la derecha, *radicalismo* en serio y no la caricatura que con el mismo nombre designan ustedes en sus periódicos.

Desde los diversos, heterogéneos y múltiples espacios de lo popular es posible aportar para producir "un nuevo rostro" y una nueva identidad: la de una izquierda genuinamente peruana. Como sostenía Rodrigo Montoya al referirse a los indígenas amazónicos:

"Por sus objetivos, sus prácticas, sus estilos de hacer política, sus rostros, sus apellidos, su alegría para hacer política bailando, cantando, pintándose las caras,

[193] "[…] la izquierda ya es mucho más que los partidos y los intelectuales: es un estado de ánimo colectivo." (Rochabrún 2007: 349).

[194] "[…] no hay sujetos históricos –todos somos históricos y son sujetos todos los que se rehúsen a ser objetos." (de Sousa Santos 2003: 16).

los indígenas son en la actual política peruana los únicos actores de algo llamable oposición, con un suficiente grado de coherencia y seriedad." (Montoya 2009)

Algo similar pueden aportar los jóvenes y las mujeres desde su propia especificidad en los diferentes espacios donde actúan, y desde los cuales se proyectan. Porque estamos hablando no solamente de una alternativa política por construir, sino también de un proyecto de sociedad y de vida. Porque la Política con mayúsculas es para nosotros sinónimo de *totalidad*.

La renovación del espacio y de la política de izquierda debe ser seria y lúdica al mismo tiempo, implacable con los enemigos declarados, ser directa y sin medias tintas con los oportunistas y conciliadores, severa con los tránsfugas, inalienable en sus principios; pero también tendrá que ser abierta a los debates y a las diferencias de opinión, tolerar corrientes políticas que tienen todo el derecho a discrepar entre sí, pero donde las decisiones priorizan ante todo y antes que nada el poder popular y la socialización del poder; que sea atenta a los cambios en el entorno mundial. En este y otros rasgos adicionales consistió el proyecto de Socialismo para el Perú de José Carlos Mariátegui, el cual fue truncado tras su deceso en abril de 1930.[195]

La globalización capitalista ha fragmentado territorios y debilitado el poder real de los estados-nación en la periferia; asimismo, ha producido la escisión de los sujetos y sus identidades, que ha acompañado el divorcio premeditado entre economía y política. Pero, al mismo tiempo, la globalización viene acelerando el acercamiento cultural entre los pueblos de diversas partes del mundo, así como la interconexión y las sociedades en red; sacudiendo las subjetividades y a los sujetos actuantes, produciendo con ello *crisis de identidad*. Como afirma Adamovsky (2007: 69): «El momento de la crisis de identidad es fundamental en la emergencia de una nueva subjetividad y de una nueva forma de concebir la política.»

¿Hay *crisis de identidad* en el Perú? Ciertamente que sí, viendo la heterogeneidad de los actores populares que se movilizan defendiendo distintas reivindicaciones (algunas son encontradas entre sí); los territorios fragmentados en identidades regionales que se disputan límites, recursos naturales o fondos públicos (canon); la ausencia de visión clara de futuro para el país, que muchos asimilan al fetichismo economicista de la competitividad, las exportaciones y el crecimiento, expresiones del imperio del capital que encubren la devastación de la naturaleza a nivel mundial (Bellamy Foster 2005); la corrupción política que nos gobierna como expresión agravada del *fetichismo del poder* (Dussel 2006) ocasionando la decepción, el malestar y la frustración frente a la política, los políticos y las instituciones del estado en el escenario "oficial". Podríamos seguir mencionando mucho más.

Asociamos la crisis de identidad en el campo popular con la crisis de dirección y con todo lo que hemos sostenido antes. No creemos que estas cuestiones estén siendo comprendidas ni, menos aun, hayan sido resueltas en el espacio de la Coordinadora Político Social. Se requiere de otro marco y otro espacio, con otra agenda, para superar el marasmo de la inmovilidad y la parálisis política.

Proponemos por eso realizar una CONFERENCIA NACIONAL donde confluyan todas las fuerzas (sociales, sindicales, étnicas, intelectuales, etc.) que estén dispuestas a comprarse el pleito, en la perspectiva de refundar la izquierda peruana y de construir un proyecto nacional de transformación para el Perú. Lo planteamos como un evento abierto a la participación de actores diversos, así como a la exposición plural de opciones, siempre que la mira esté puesta en el cambio y la

[195] "[…] la gestación de un pensamiento socialista autónomo para el Perú ha sido, en tiempos de Mariátegui, una propuesta heroica y no es raro que así sea también en nuestro tiempo." (Montoya 1989: 26).

transformación de nuestra economía, las relaciones sociales, la política y el estado, la cultura, las instituciones, la misma democracia. Estamos hablando de una propuesta de alcance civilizatorio para nuestro país, que sea emancipadora, socialista y solidaria, democrática y libertaria, internacionalista, entre otros valores, en distintas dimensiones y a distintas escalas territoriales. Teniendo todo eso y seguramente mucho más como telón de fondo, debemos debatir sobre cómo reconstruimos el espacio de izquierda (no sin un necesario balance y ajuste de cuentas con la experiencia histórica previa), qué alternativas identificamos para el tiempo histórico que se nos viene (de corto, mediano y largo plazo), cuál debe ser la estrategia y la táctica, cuáles son las fuerzas con las que contamos –real y potencialmente— para la unidad en la diversidad, cómo nos ponemos de acuerdo respecto de alguna candidatura unitaria para el 2011 (incluso entre las existentes), viendo esta participación como un medio para nuestro propio proceso de desarrollo político y no como fin en si mismo.

Aun cuando esta propuesta caiga en saco roto la cuestión está planteada desde hace rato, y tanto tiempo ha pasado que ya se cayó de madura, sin que nada ni nadie se haya encargado de limpiar la descomposición.

Organizar el campo popular: condición básica de unidad política para la transformación socioeconómica.

Tal como están las cosas, y a casi un año de distancia, nuestro país se encamina a renovar el consenso neoliberal mediante las elecciones presidenciales previstas en abril del 2011; y si las expectativas del Dr. Alan García se cumplieran, seremos espectadores pasivos de su retorno a la presidencia del Perú para el quinquenio 2016-2021, con todo lo que esto puede significar por sus antecedentes bajo los dos periodos de gobierno aprista (1985-1990 y 2006-2011). Más neoliberalismo, más corrupción y más "sorpresas" es lo que cabría esperar.[196] Pareciera que el país y la mayoría del pueblo peruano están dispuestos a recorrer una vía (de desarrollo y enriquecimiento pero para los poderosos de siempre) que implica *más de lo mismo*, incluso en el año del Bicentenario de la Independencia del Perú (2021) donde el relevo en la conducción del Estado pasaría –si esta inercia continúa— a manos de otro de los representantes del referido consenso (para el periodo 2021-2026), y así sucesivamente. Es lo que espera y ha presagiado con toda seguridad Mario Vargas Llosa (MVLL).

Al menos para los próximos 15 años, ese es justamente el horizonte político a futuro que la derecha peruana, económica y política, está viendo en estos momentos, en términos de satisfacer antes que nada sus propios intereses. La perpetuación del "modelo económico" y el consenso político que lo respalda, significa la continuación del saqueo, la expoliación y los *big business* para las elites, los círculos de poder que les sirven y la cohorte de compinches, sumisos y segundones.

La inercia que representa el continuismo de derecha es presentada ideológicamente como sinónimo de "crecimiento", "modernidad" y "democracia", palabras vaciadas de todo contenido sustantivo (es decir, social e histórico), viniendo incluso acompañadas de "participación", "solidaridad" y "respeto al medio ambiente". Para mantener y reproducir en el tiempo la inercia/continuidad del "modelo", evitando asimismo el aburrimiento del electorado, la derecha necesita –para el recambio— de una izquierda que le sea funcional. Es lo que MVLL identificó como "izquierda democrática" o "izquierda socialdemócrata", tal como está gobernando en Brasil,

[196] Como ha sostenido Rodrigo Montoya, "El Sr. García no tiene un proyecto político nacional, tampoco una propuesta para defender la Amazonía. Es sólo un agente orgánico del desarrollo capitalista." (Montoya 2009).

Uruguay, recientemente en Nicaragua y hace poco en el Chile de la Bachelet.[197] En otras palabras, una izquierda "modernizada" para mantener el *estatus quo* realmente existente (capitalismo y colonialidad del poder *for ever*). Puro "pantallazo" es lo que desea el buen escribidor, lo que en lenguaje más pedestre quiere decir: cambiar de rostros y ropaje para que nada cambie, y de esta manera todo se encamine con apariencia democrática y equilibrio social; pues en algunos periodos la derecha gobernará *para-si-misma* y en otros le tocará el turno a esa "izquierda" que supuestamente favorecerá al "pueblo"... ¡Qué maravilla! La noción de "democracia dinámica, real, auténtica" que maneja el célebre escritor corresponde al discurso de las armonías universales, tan caro a las filosofías basadas en el racionalismo -moderno y colonialista a la vez— y las "leyes naturales" (las leyes de la naturaleza son otra cosa). Esa es la belleza argumentativa contenida en las opiniones de MVLL, tan caro también al discurso de los Bilderberg.[198]

Frente a tales veleidades para cautivar la imaginación de los y las "creyentes", sostenemos que una participación política unitaria en la próxima lid electoral, desde el campo popular, debe ser vista como parte de una trama más compleja y de un proceso de largo aliento.[199] A la hegemonía de la derecha debemos contraponerle

---

[197] Entrevista a Mario Vargas Llosa en el programa "La Hora N" (Canal N), Lima, 25 de enero 2010. http://peru21.pe/noticia/404878/vargas-llosa-izquierda-peruana-no-ha-entendido-que-muro-berlin-cayo

[198] Véase el recuadro de la pág. 121-122.

[199] Denominamos *campo popular* a las relaciones, actividades, recursos y productos, comprendiendo también las respectivas formas de pensamiento, expresiones culturales, creencias y mitos; que despliegan, realizan, poseen y/o crean los siguientes actores sociales en el Perú de hoy:

- Trabajadores del campo y la ciudad, de la costa y la sierra del país, formales e informales (obreros, empleados, eventuales, subcontratados, cooperativistas, microempresarios, ambulantes, autoempleados, transportistas, jornaleros agrícolas, pequeños productores, campesinos pobres) para quienes el "modelo económico" vigente solamente ofrece ilusiones junto con el "chorreo" de más miseria, desigualdad e inequidad.
- Comunidades originarias (indígenas y nativos de la amazonía), pueblos afro descendientes; otras comunidades, etnias y pueblos a lo largo y ancho del Perú, que vienen liderando las luchas de resistencia y dando una lección de "dignidad" en el país.
- Las mujeres que con su trabajo y esfuerzo abnegado participan, acompañan y sostienen muchas luchas desde sus más diversos espacios de reproducción social (la familia, el comedor popular, el barrio, la comunidad, el centro poblado), asumiendo incluso roles de liderazgo.
- Los jóvenes y estudiantes de ambos sexos que viven hartados, hastiados y asqueados de tanta "politiquería", cuentos chinos, corruptelas y "faenones", en un país donde la política es conducida y liderada por caudillos sedientos de poder, burócratas que se creen sempiternos, empresarios mafiosos y tecnócratas sin escrúpulos, monigotes y vendedores de "cebo de culebra", cuyas proezas y actuaciones han logrado hundir cada vez más a "lo público" y todo quehacer político –a nivel de "escenario oficial"— en el fango donde actualmente se encuentra.
- Actores locales y populares que mediante su práctica están incursionando en la experimentación y búsqueda de modalidades económicas alternativas, como las diversas y múltiples experiencias de economía solidaria, comercio justo, producción ecológica, consumo ético; que tienen como fin el desarrollo de las personas y la "producción" de nuevas relaciones sociales, cualitativa y sustancialmente diferentes a las que surgen y son promovidas desde el mundo del capital (mercados, "factores", producción de mercancías, precios, dinero) y su culto fetichista del "crecimiento".
- Los ciudadanos(as) "de a pie" que viven el día a día resignando su situación a la infructuosa espera de algún "salvador(a)" providencial que saque al país del marasmo, dé trabajo y haga buenas "obras", soportando la rabia contenida frente a los desmanes de la política realmente existente, pero impotentes sin saber qué hacer porque el neoliberalismo los ha sometido como individualidades maniatadas y subalternizadas, simples átomos en una sociedad como la peruana profundamente fragmentada.
- Los indiferentes, los afectados por el desánimo y la frustración, el apoliticismo y la anti-política, a los defraudados y engañados por "este" sistema económico, "esta" democracia y "este" Estado. Los y las migrantes y quienes desean dejar el país; los adultos mayores, maltratados por el Estado y por un sistema "previsional" que lucra con sus fondos ahorrados durante tantos años; las minorías marginadas y discriminadas por su opción sexual, color de piel o raza.
- Los maestros, profesores, académicos, investigadores e intelectuales con sensibilidad social y conciencia crítica. Los profesionales, técnicos y promotores que trabajan en las ONGs o instituciones similares, acompañando, impulsando, facilitando, fortaleciendo y/o promoviendo procesos de desarrollo local, territorial, de participación ciudadana, defendiendo los derechos humanos, el medio ambiente, los derechos de comunidades indígenas y otros pueblos.

otra visión o perspectiva, capaz de convocar la adhesión, la organización y el compromiso de los sectores populares; aunque actualmente estos mismos sectores populares tengan la "mirada crítica" embotada por las ilusiones del crecimiento económico "para todos". Una candidatura que pretenda representar al campo popular *solamente* desde el "nacionalismo" de Ollanta Humala basándose en los votos obtenidos en el 2006, cuando en realidad ese capital electoral –tanto el sr. Humala como su partido— lo fueron desperdiciando en los cuatro últimos años, sin traducirlo además en organización; o basándose en el manido argumento de ser la "principal fuerza de oposición", argumento más bien insignificante si evaluamos los resultados de esa "oposición" a lo largo del actual régimen. Una candidatura "unitaria" que se apoye en estos criterios llevará inevitablemente a la derrota. Lo mismo cabría decir si la candidatura y/o el mismo personaje surgieran de las cuatro paredes de un cónclave de partidos.

Llegamos a un año electoral con un pueblo peruano desorganizado y desmovilizado, pero también desmotivado, donde el estado de ánimo está domeñado por la apatía, el desánimo y la desconfianza; el horizonte de sus luchas ha sido encuadrado por el capital y su Estado, así como por las mismas dirigencias, a las reivindicaciones que son atendibles dentro del sistema de poder existente. Es un verdadero anacronismo exigirle al estado que se comporte como un "Estado de Bienestar", cuando la globalización capitalista ha transformado a los estados periféricos y dependientes en *estados de clase*, aun con regímenes "de izquierda" por los que pregona MVLL. ¿Qué entendemos por *la clase de los capitalistas*, en un país como el Perú? Comprende a grandes propietarios y empresarios (monopolistas, mercantilistas, patrimonialistas), inversionistas, banqueros, especuladores y rentistas; asistidos y defendidos por toda la pléyade de tecnócratas, ejecutivos y gerentes, burócratas y funcionarios públicos, la alta jerarquía de la iglesia católica, medios masivos de comunicación, altos mandos de las fuerzas armadas y policiales. Es el Estado (en teoría: "de todos los peruanos") que ha sido secuestrado y apropiado por toda la derecha criolla, secularmente colonialista, en un abanico que va desde las posiciones más conservadoras y cavernarias, como la que representa el sr. Rafael Rey y la línea editorial de *El Comercio*, hasta el neoliberalismo fundamentalista; en el medio de estas polaridades, como parte de todo el espectro derechista, tenemos al liberalismo mercantilista y al populismo "chicha", "achorado" y embustero que representa la sra. Keiko Fujimori.

A pesar de la fuerza y contundencia que tuvieron contra Fujimori y su régimen, las masivas movilizaciones del 2000 fueron coyunturales. El encumbramiento político de Alejandro Toledo provino justamente de esa ola social, sobre la cual este personaje –hoy nuevamente con aspiraciones presidenciales, torpemente disimuladas— supo montarse hábilmente, para después traicionar sus compromisos electorales sometiéndose al consenso neoliberal ya como gobernante; encabezando un gobierno que se dedicó a favorecer, en primer lugar, los intereses corporativos norteamericanos (asegurar el "sí o sí" a la suscripción del TLC), en segundo lugar a su círculo de amigos, en tercer lugar... De otra parte, la victoria política tras los sucesos de Bagua del 5 de junio 2009, si bien hicieron retroceder temporalmente al gobierno neoliberal de García en sus propósitos de privatizar los territorios indígenas ancestrales en la amazonía peruana, dicho retroceso tuvo en contrapartida el descabezamiento de la dirigencia de AIDESEP que lideraba la lucha, mediante la persecución política y el sometimiento a juicio de sus "apus"; consiguiendo el gobierno eliminar, de esta manera, la posibilidad de articulación (orgánica y estratégica) de las luchas indígenas con las de otros sectores populares. Por eso fue una "victoria pírrica" para gente como MVLL. Tan "pírrica" fue además dicha "victoria" que recientemente una federación Awajún y tres federaciones

- Quienes se adhieren a diferentes creencias religiosas o grupos confesionales.
- Todos y todas quienes siguen siendo invisibilizados.

Aguarunas, se declararon independientes de la Confederación de Nacionalidades Amazónicas (CONAP), de la que son todavía integrantes, pero también tomando distancia de AIDESEP, con respecto a decisiones políticas autónomas e intermediación de organizaciones nacionales y ONGs ante al gobierno.[200]

Las circunstancias sociales y políticas que imperan en la sociedad peruana impiden cualquier pretensión de reproducir los casos boliviano y ecuatoriano, porque las condiciones de partida para ello (movilización social o ciudadana, organización popular) están ausentes hoy en el Perú y tienen más bien que ser (re)impulsadas, tras décadas de dispersión, inacción y parálisis, así convengamos que la gravedad de los problemas que encumbraron a Evo Morales y Rafael Correa en sus respectivos países son muy similares al nuestro (lo más evidente: la corrupción campante, pero también hay otros). Tanto en el caso boliviano como ecuatoriano la llegada al gobierno por parte de Morales y Correa, y sus respectivas organizaciones, tuvieron como pre-requisito esencial a una "sociedad civil" que pasó de la protesta a la movilización por demandas políticas. Son procesos que fueron madurando en varios años y no de la noche a la mañana. En ambos casos, la movilización social fue conducida hacia los canales institucionales y legales que brinda el "estado de derecho" para emprender reformas constitucionales mediante sendas asambleas constituyentes. La conjunción de los dos elementos (movilización social y reforma del Estado a través de cambios en la Constitución) han dado lugar a la *vía boliviana* y la *vía ecuatoriana*, que la propaganda gubernamental en cada país (o de los seguidores) se ha esforzado por vincular con el "Socialismo del Siglo XXI". Este es un tema que seguirá abierto al debate durante algún tiempo, pues –como dice Olmedo Beluche (2010)— sigue reinando la "confusión ideológica".[201] La cuestión clave para nosotros es la relación entre el líder respaldado por un movimiento/partido y las masas *organizadas* (en el populismo clásico latinoamericano la relación era simplemente "líder-masas") lo cual permite diferenciar ambas vías, así como a cada una de estas con relación a la perspectiva del *Socialismo del Siglo XXI*. En el caso boliviano fue el rol protagónico tanto de Evo Morales como de la organización popular y comunitaria; en Ecuador el protagonismo político de Correa se apoyó en las "movilizaciones ciudadanas" que, en cambio, nunca cristalizaron en organización. De los dos casos, la boliviana quizás sea la más interesante y aleccionadora experiencia para el Perú; sobre la cual, sin embargo, es muy poco lo que se ha debatido. La experiencia ecuatoriana, en cambio, nos enseña lo que ocurre cuando la política "progresista" termina girando alrededor del líder, por muy destacado que haya sido su rol en la lucha política previa a su asunción presidencial. La expresión concreta y real de los nuevos enunciados constitucionales en el empoderamiento político de los sectores

---

[200] Comunicado dirigido al Sr. Oseas Barbarán, pdte. de la CONAP, suscrito por los presidentes de las Federaciones Awajún de la Región Amazonas, FECONARIN (Federación de Comunidades Nativas Aguarunas del Río Nieva), FAD (Federación Aguaruna Domingusa) y OCCAAM (Organización Central de Comunidades Aguarunas del Alto Marañón), y fechado el 16 de marzo 2010, que reproducen los "Acuerdos del Acta de Tayuntsa" (10 y 11 de febrero 2010). El primer punto de este documento contiene toda la postura política de los declarantes y las federaciones a las que representan:
«Las Federaciones Awajún, FECONARIN, FAD y OCCAAM hemos acordado establecer una relación directa entre el Estado, las empresas y las Comunidades. Mantendremos el Diálogo Tripartito "Estado, Empresas y Pueblos Indígenas". Nosotros no tenemos miedo a la alianza con las empresas públicas y privadas, queremos desarrollo a partir de nuestros recursos naturales con pleno respeto de nuestros derechos, de acuerdo al Convenio 169 de la OIT.»
¿Asunto de "miedo"? Tanto el desarrollismo privatista como su insulsa teoría del crecimiento estadístico han hecho creer a un sector de los indígenas en la "alianza público-privada" que hace posible el "chorreo" de dinero a los más pobres. A través de los Acuerdos de Tayuntsa dichas federaciones exclaman, exigen y piden "queremos desarrollo" sin percatarse que ellos mismos se ponen su propia trampa, porque será la "alianza público-privada" –a final de cuentas, una alianza para favorecer exclusivamente a los capitalistas— la que pondrá los términos y las condiciones de dicho "desarrollo", no los indígenas divididos y separados sino el poder del capital.

[201] Sobre la izquierda y los "gobiernos progresistas" en América Latina cf. Boron (2004); Dávalos (2010); Dorado (2010); Harnecker (2010); Petras (2008); Ogaz (2010); Sader (2009b); Toussaint (2009); Wallerstein (2010).

populares y sus representaciones en el aparato estatal (en el caso boliviano, las organizaciones indígenas), su participación en la gestión pública en términos de orientaciones y decisiones; en suma, la cuestión del poder con relación al Estado y el capital, es un asunto que los partidarios y seguidores de ambas vías (boliviana y ecuatoriana) dejaron en el camino, contentándose solamente con el cambio de régimen político.

En el caso peruano tenemos un escenario político donde el predominio de la derecha es claro y relativamente "aplastante" en términos de abundancia de mensajes (por muy banales y trillados que sean), proyección de candidaturas e intención de votos; con masas populares en estado de "malestar" pero desmovilizadas, desorganizadas e inermes. Una candidatura "unitaria" en estas condiciones, insistimos, es una ruta segura hacia la derrota electoral y política. Nuestra tesis es que el eje de la unidad política del campo popular debe ser la organización de las masas y sectores populares, si queremos construir una vía propia para afrontar en serio la transformación de las estructuras y relaciones sociales, económicas y de poder en el Perú. Esta estrategia no tiene por qué ser colocada solamente en función de las próximas elecciones presidenciales.[202]

Emplazamos al pueblo peruano en su diversidad de expresiones a poner en práctica un proceso de unidad *sobre la marcha*, ya mismo y desde ahora, sin tener por qué esperar el visto bueno o la "autorización" de las dirigencias. Todo lo contrario, hay que imponerles a estas dirigencias la voluntad popular. Cualquier resistencia por parte de dirigencias anquilosadas, conciliadoras u oportunistas, deberá ser rebasada por el movimiento hacia la unidad del "pueblo" desde sus distintas prácticas, espacios, sectores, reivindicaciones, etc. Tomad la iniciativa y sed también protagonistas, cread mecanismos, promoved la discusión, animad ideas; difundid por todos los canales y medios accesibles (correos electrónicos, Internet, volantes, radios populares y medios alternativos); dejad y abandonad de una vez por todas la inercia y el inmovilismo; confiad y creed en vuestras propias fuerzas y fortalezas, no las enajenéis a cambio de votos ni promesas; perded el miedo a la incertidumbre de lo nuevo y desconocido; rechazad y romped con los fanatismos/dogmatismos de derecha e izquierda; romped con todo "modelo" o esquema pre-establecido (la vida no está hecha en base a "fórmulas"); sacudid a vuestros dirigentes, reemplazadlos/ revocadlos si siguen atrapados por la amnesia y la rutina; presionad de las más diversas maneras para que vuestras manifestaciones concretas de unidad (frentes, etc.) se expresen además políticamente. Exigid a los partidos y movimientos políticos un evento nacional a fin de optar por una representación digna del campo popular para las elecciones del 2011. No hay otra manera de empezar a cambiar el estado de cosas que parece aplastarnos, ni dejéis llevar por las apariencias.

[202] "Lo ideal sería que a partir de la rebelión amazónica se crease un movimiento político de largo plazo en el que confluyan numerosas fuerzas desde abajo y que en el paso a paso del camino vaya formándose un nuevo liderazgo con nuevos rostros, otros apellidos y mejores ideas para que al fin contemos con una dirección que defina la líneas gruesas de otro horizonte. Lo importante es el mediano y largo plazo y la tarea de construir a partir de las luchas concretas a nivel local, regional y nacional. Nos hacen falta muchísimos puentes que unan el archipiélago de hoy: puentes entre los pueblos amazónicos, andinos costeños, migrantes de todas partes en los conos de Lima y en los pueblos jóvenes de las ciudades; puentes entre las organizaciones indígenas y las organizaciones de trabajadores, campesinos, maestros, mujeres, estudiantes, periodistas, intelectuales, de grupos que defienden sus derechos de ser sexualmente diferentes; puentes con los migrantes en el exterior, principalmente con aquellos que vuelven a sus pueblos a pasar los cargos que las familias de hoy ya no pueden asumir." (Montoya 2010).

Bibliografía

Acosta, Alberto et. al. (1990). **En busca de una alternativa para América Latina**. Cuenca: Corporación de Estudios sobre la Realidad Nacional.

Acosta, Alberto; Jürgen Schuldt (1999). **La hora de la reactivación. El mito de la falta de alternativas**. **Propuesta de estabilidad, ajuste, reactivación y reestructuración de la economía ecuatoriana**. [Guayaquil:] Escuela Superior Politécnica del Litoral.

Adamovsky, Ezequiel (2007). **Más allá de la vieja izquierda. Seis ensayos para un nuevo anticapitalismo**. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Adrianzén, Alberto (1990). «Tragedia e ironía del socialismo peruano». *Pretextos*, Nº 1 (agosto). Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (Desco), 7-22.

Adrianzén, Alberto (2008). «La "chusma" y Alan García», *La República*, Lima, 23 de Agosto.
www.larepublica.pe

Adrianzén, Carlos (2009). "¿El fin del capitalismo?" *El Comercio*, Lima, 17 de septiembre.
www.elcomercio.com.pe/online

ALAI, Agencia Latinoamericana de Información (2008a). **Economía Social y Solidaria**. *América Latina en Movimiento* Nº 430 (marzo). Quito: ALAI-RILESS.
http://alainet.org/publica/alai430w.pdf

ALAI (2008b). **¿Qué esperar del gobierno de Obama?** *América Latina en movimiento* Nº 438-439 (noviembre).
http://alainet.org/images/alai438w.pdf

Alcalde, Javier (2004). **Los Estados Fallidos: La influencia del desarrollo**. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP).

Amin, Samir (1978) [1973]. **El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico**. Barcelona: Fontanella, 3ª ed.

Amin, Samir (1979) [1970]. **La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo**. México: siglo xxi editores, 4ª ed.

Amin, Samir (1986). La desconexión. Barcelona: Editorial Alfa

Amin, Samir (1987a). «Crisis, socialismo y nacionalismo», en Amin et. al., **Dinámica de la crisis global**. México: Siglo XXI, 2ª ed., 178-245.

Amin, Samir (1987b). «El estado y el desarrollo: ¿construcción socialista o construcción nacional-popular?». *Pensamiento Iberoamericano* Nº 11, enero-junio, p. 231-257.

Amin, Samir (1998). «Unidad y mutaciones del pensamiento único en economía», en **Los retos de la globalización. Ensayos en Homenaje a Theotonio Dos Santos** (Francisco López Segrera, compilador). Caracas: UNESCO.
www.biblioteca.clacso.edu.ar

Amin, Samir (2001). «Capitalismo, imperialismo, mundialización», en **Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre** (José Seoane y Emilio Taddei, compiladores). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 15-27.
www.biblioteca.clacso.edu.ar

Amin, Samir (2008). **Transiciones y alternativas en debate**. *América Latina en Movimiento*, Nº 436 (septiembre).
http://alainet.org/images/alai436w.pdf

Amin, Samir (2009). «¿Debacle financiera, crisis sistémica? Respuestas ilusorias y respuestas necesarias». *Globalización* (febrero).
http://rcci.net/globalizacion/2009/ fg825.htm

Arkonada, Katu (2009). «Generar contradicciones para avanzar en el proceso Forum». *Rebelión*, 12 de febrero.
www.rebelion.org/noticia.php?id=80718

Antentas, Josep María y Esther Vivas (2010). «Diez años después de Seattle la necesidad de una alternativa anticapitalista es más evidente para muchos activistas». (Entrevista de Salvador López Arnal). *Rebelión*, 7 de enero.
www.rebelion.org/noticia.php?id=98199

Aricó, José (1980a). **Marx y América Latina**. Lima: CEDEP.

Aricó, José (1980b). Introducción a **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano** (J. Aricó, selecc.). México: Cuadernos de Pasado y Presente, 2ª ed., p. XI-LVI.

Azpur, Javier; Eduardo Ballón et. al. (2006). **La descentralización en el Perú. Un balance de lo avanzado y una propuesta de agenda para una reforma imprescindible**. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social y Grupo Propuesta Ciudadana.
www.consorcio.org/peru2006/temas/descentralizacion/Descentralizacion.pdf

Bahro, Rudolf (1980). **La alternativa. Contribución a la crítica del socialismo realmente existente**. Madrid: Alianza Editorial.

Baran, Paul (1959). **La economía política del crecimiento**. México: Fondo de Cultura Económica (FCE), varias reimpresiones.

Barreda, Andrés (2005). «Geopolítica, recursos estratégicos y multinacionales». Ponencia en el curso: *Las Multinacionales en América Latina: realidades y resistencias*, 9 de noviembre.
www.revistapueblos.org/spip.php?article311

Barrios Escalante, Sergio (2008a). «El Cuarto Reich». Revista *Raf-Tulum* (agosto).
http://tulum.weblog.net/2008/08/

Barrios Escalante, Sergio (2008b). «Lenin en Wall Street». *Globalización* (noviembre).
http://rcci.net/globalizacion/2008/fg788.htm

Barrios Escalante, Sergio (2009). «Copenhague: colapso climático y democrático». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 19 de noviembre.

http://alainet.org/active/34519&lang=es

Basso, Lelio (1983). **Socialismo y Revolución**. México: Siglo XXI Editores.

Bautista, Rafael (2009). «¿Qué significa el "vivir bien"?». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 8 de diciembre.
http://alainet.org/active/34926

Bebbington, Anthony; Martin Scurrah; Claudia Bielich (2008). **Mapeo de movimientos sociales en el Perú actual**. Proyecto Movimientos Sociales y Pobreza. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES).
www.cepes.org.pe/apc-aa/archivos-a/

Beck, Humberto (2008). «Ideas para la Izquierda». *Letras Libres* Nº 113, mayo.
www.letraslibres.com/index.php?art=12890

Beck, Ulrich (2006) [1986]. **La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad**. Barcelona: Paidós.

Beinstein, Jorge (2008). «Rostros de la crisis. Reflexiones sobre el colapso de la civilización burguesa». *Globalización* (diciembre).
www.rcci.net/globalizacion/2008/fg798.htm

Beinstein, Jorge (2009a). «Señales de implosión. Hacia la desintegración del sistema global». *Revista Pueblos*, 13 de marzo.
www.revistapueblos.org/spip.php?article 1540

Beinstein, Jorge (2009b). «En el comienzo de un largo viaje. Crepúsculo del capitalismo, nostalgias, herencias, barbaries y esperanzas a comienzos del siglo XXI». (En base a ponencias presentadas en agosto y noviembre 2009).
www.rebelion.org/docs/97125.pdf

Béjar, Héctor (2009). «Comentarios a los Cuentos Feos de Enrique Mayer». *Socialismo y Participación* 107 (octubre), 171-178. Lima: CEDEP.

Beluche, Olmedo (2010). «Socialismo del Siglo XXI, ideas para una base programática». *Rebelión*, 16 de febrero.
www.rebelion.org/noticia.php?id=100548&titular=socialismo-del-siglo-xxi-ideas-para-una-base-programática-

Bellamy Foster, John (2005). «Organizando la Revolución Ecológica». *Monthly Review*, Vol. 57, Nº 5, October.
http://firgoa.usc.es/drupal/node/22238

Bello, Walden (2008). «Todo lo que usted quiere saber sobre el origen de esta crisis pero teme no entenderlo».
http://marxismolibertario.blogspot.com/2008/10/walden-bello-todo-lo-que-usted-quiere.html

Benjamin, César (2005). «A necessária retomada do tema da transição». Taller Permanente: *La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI* (mayo).
www.nodo50.org/cubasigloXXI/marxsigloxxi2.htm

Bensaïd, Daniel (2003) [1995]. **Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica**. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

Bensaïd, Daniel (2010). «Potencias del comunismo». *Viento Sur*, 12 de enero. www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=2711

Böhm-Bawerk, Eugen von (1986) [1884]. **Capital e interés**. México: FCE, 2ª ed.

Bonefeld, Werner (2003). «Estado, revolución y autodeterminación», en Bonefeld y Tischler, op. cit., p. 181-212.

Bonefeld, Werner (2005). «Antiglobalización y socialismo» (segunda parte). *Herramienta* Nº 30, octubre.
www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-30

Bonefeld, Werner y Sergio Tischler, compiladores (2003). **A 100 años del *¿Qué Hacer?* Leninismo, crítica marxista y la cuestión de la revolución hoy**. Buenos Aires: Ediciones Herramienta-Universidad Autónoma de Puebla.

Bonilla, Heraclio (1992). «1492 y la población indígena de los Andes», en **Los Conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas** (Heraclio Bonilla, compilador). Quito: FLACSO-Libri Mundi-Tercer Mundo Editores, 103-125.

Bonilla, Heraclio (2006). **La trayectoria del desencanto. El Perú en la segunda mitad del siglo XX**. Lima: Arteidea Editores.

Borja, Jordi; Manuel Castells (1999). **Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información**. Madrid: Taurus, 4ta. ed.

Borja, Rodrigo (2003). **Enciclopedia de la Política**. México: FCE, 3ª ed.

Boron, Atilio (2000). «Los nuevos leviatanes y la polis democrática», en **Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo**. Buenos Aires: CLACSO-FCE, 103-132.

Boron, Atilio (2003). «Estadolatría y teorías "estadocéntricas": notas sobre algunos análisis del Estado en el capitalismo contemporáneo», en **Estado, capitalismo y democracia en América Latina**. Buenos Aires: CLACSO, 263-289.
www.biblioteca.clacso.edu.ar

Boron, Atilio (2004). «La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: nuevas realidades y urgentes desafíos». *Observatorio Social de América Latina* Nº 13 (enero-abril). Buenos Aires: CLACSO, 41-56.
www.biblioteca.clacso.edu.ar

Boron, Atilio (2006). «Las ciencias sociales en la era neoliberal: entre la academia y el pensamiento crítico». *Tareas* Nº 122 (enero-abril).
www.biblioteca.clacso.edu.ar

Boron, Atilio (2010). «Sepa lo que es el capitalismo». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 15 de mayo.
http://alainet.org/active/38241&lang=es

Boulding, Kenneth (1989) [1980]. «Una nueva visita a la nave espacial Tierra», en Daly, op. cit., 273-275.

Bourdieu, Pierre (1998). «La esencia del neoliberalismo». *Le Monde* (diciembre).
www.analitica.com/bitblio/bourdieu/neoliberalismo.asp

Bouzas, Roberto (1986). «La estrategia económica de la administración Reagan en el periodo 1981/1985: un primer balance», en Maira, op. cit., 59-101.

Bujarin, Nicolai (1974) [1927]. **La economía política del rentista (Crítica de la economía marginalista)**. Buenos Aires: Pasado y Presente (edición original: *The economic theory of the leisure class*, New York, 1927).

Caballero, Leonardo (2009). "Camino a la insurgencia". *La Primera*, Lima, 16 de mayo.
www.diariolaprimeraperu.com/online/lpArchivo.php

Caffentzis, George (2003). «Lenin y la producción de la revolución», en Bonefeld y Tischler, op. cit., p. 213-236.

Caillé, Alain (2008). «Introducción a un casi-manifiesto con vistas al auto-reconocimiento de una Economía Política Institucionalista (EPI)». *Otra Economía*, Vol. II, Nº 2, 27-35.
www.riless.org/otraeconomia

Campodónico, Humberto (2008). «No se guardó pan para mayo». *La República*, 10 de diciembre.
www.cristaldemira.com

Campodónico, Humberto; Manuel Castillo; Andrés Quispe (1993). **De poder a poder. Grupos de poder, gremios empresariales y política macroeconómica**. Lima: Desco - Consorcio de Investigación Económica.

Cárdenas, Miguel Ángel (2010). "Los desvaríos de Evo Morales". *El Comercio*, Lima, 25 de abril.
http://elcomercio.pe/noticia/467408/cronica-desvarios-evo-morales

Carr, Edward H. (1985) [1950]. **La Revolución Bolchevique (1917-1923)**. Vol. I. La conquista y organización del poder. Madrid: Alianza Editorial, 5ª ed.

Carrasco, Marx et. al, (1990) **El triunfo del capital. El reordenamiento de la economía mundial**. Quito: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS).

Ceceña, Ana Esther; Paula Aguilar; Carlos Motto (2007). «Territorialidad de la dominación. Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)». Buenos Aires: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.
www.geopolitica.ws

Chesnais, François (2009). «"Socialismo o barbarie": las nuevas dimensiones de una alternativa». Herramienta Nº 42, octubre.
www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-42

Chirif, Alberto; Pedro García; Richard Smith (1991). **El indígena y su territorio son uno solo. Estrategias para la defensa de los pueblos y territorios indígenas en la cuenca amazónica**. Lima: COICA-OXFAM América.

Chomsky, Noam (2001). **Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales**. Barcelona: Paidós Ibérica S.A.

Chomsky, Noam (2007) [1999]. «Educar para la libertad. Un diálogo con Donaldo Macedo», en **La (des)educación**. Barcelona: Crítica (Biblioteca de Bolsillo), 23-44.

Cisneros, Luis Jaime (2009). "La guerra en el VRAE". *La República*, Lima, 19 de abril.

Clarke, Simon (2003). «¿Era Lenin marxista? Las raíces populistas del marxismo-leninismo», en Bonefeld y Tischler, op. cit., p. 71-108.

Coraggio, José Luis (1987). **Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina**. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD.

Coraggio, José Luis (1991). **Ciudades sin rumbo. Investigación urbana y proyecto popular**. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD-SIDAP.

Coraggio, José Luis (1998). **Economía urbana. La perspectiva popular**. Quito: ABYA YALA-ILDIS-FLACSO Sede Ecuador, 2ª ed.

Coraggio, José Luis (2000). «La relevancia del desarrollo regional en un mundo globalizado». Ponencia al Seminario Taller Internacional: *Cultura y desarrollo: la perspectiva regional/local*. Quito, 15-17 de marzo.
www.coraggioeconomia.org

Coraggio, José Luis (2008). «Necesidad y posibilidades de Otra Economía», en ALAI (2008), op. cit., 1-3.

Coraggio, José Luis; Carmen Diana Deere, coordinadores (1986). **La transición difícil. La autodeterminación de los pequeños países periféricos**. México: Siglo XXI.

Coronado, Jaime (1996). **Villa El Salvador: Poder y Comunidad**. Lima: CEIS-CECOSAM.

Cotera, Alfonso (2008). «Avances de la economía solidaria en Perú», en ALAI (2008), op. cit., 25-27.

Cotler, Julio (1978). **Clases, Estado y Nación en el Perú**. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Cotler, Julio; Romeo Grompone (2000). **El fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario**. Lima: IEP.

Daly, Herman, compilador (1989). **Economía, ecología, ética. Ensayos hacia una economía en estado estacionario**. México: FCE.

Dammert Ego Aguirre, Manuel (2009). «Masacre en Bagua: la república del Perú en la curva del diablo». *Poder Ciudadano* Nº 126, 8 de junio.
www.poderciudadano.org.pe

Dávalos, Pablo (2010). «De silencios y complicidades: la izquierda latinoamericana en tiempos posneoliberales». Globalización (enero).
http://rcci.net/globalizacion/2010/fg946.htm

De Althaus, Jaime (2009a). "López en Venezuela". *El Comercio*, 18 de septiembre.
http://elcomercio.pe/impresa/notas/lopez-venezuela/20090918/343539

De Althaus, Jaime (2009b). "Le pregunto a Sinecio". *El Comercio*, 2 de octubre. http://elcomercio.pe/impresa/notas/le-pregunto-sinesio/20091002/349766

De Althaus, Jaime (2007). **La revolución capitalista en el Perú**. Lima: FCE.

De Soto, Hernando (2000). **El misterio del capital. Por qué el capitalismo triunfa en occidente y fracasa en el resto del mundo**. Lima: Empresa Editora El Comercio.

De Soto, Hernando (2009a). "Cómo voy a tener fe en García" (entrevista de Emilio Camacho). *Perú.21*, Lima, 8 de noviembre. http://peru21.pe/impresa/noticia/como-voy-tener-fe-garcia/2009-11-08/260525

De Soto, Hernando (2009b). "A los indígenas les han ofrecido un solo menú" (entrevista). *Correo*, Lima, 13 de diciembre. www.correoperu.com.pe/correo/nota.php?txtEdi_id=4&txtSecci_id=101&txtSecci_parent=&txtNota_id=239560

De Sousa Santos, Boaventura (2003). «Globalización y Democracia». Ponencia en el Foro Social Mundial Temático. Cartagena de Indias, 16-20 de junio. www.ces.uc.pt/bss/documentos/cartagena.pdf

De Sousa Santos, Boaventura (2008). «Entre la represión del neoliberalismo y la imaginación utópica de los pueblos» (entrevista de Raphael Hoetmer). *ALAI, América Latina en Movimiento*, 9 de junio. http://alainet.org/active/24577

De Souza Silva, José (2009) [2004]. «Desarrollo y dominación. Hacia la descolonización del pensamiento subordinado al conocimiento autorizado por el más fuerte». *Globalización* (abril). http://rcci.net/globalizacion/2009/fg841.htm

Declaración de *Mama Quta Titikaka* (2009). Declaración Final de la IV Cumbre de Pueblos Indígenas del Abya Yala. Puno, 31 de mayo. www.democraciaglobal.org/index.php?fp_verpub=true&idpub=591

Degregori, Carlos Iván (2001). **La década de la antipolítica. Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos**. Lima: IEP (2ª ed.)

Deutscher, Isaac (1968). **Trotsky. El profeta desarmado (1921-1929)**. México: Ediciones ERA, varias reimpresiones.

Deutscher, Isaac (1975) [1966]. **Ironías de la historia**. Barcelona: Ediciones Península.

Dickenson, Pete (2008). «Cambio climático: ¿cuál es la alternativa socialista?». http://podemossalvarelplaneta.blogspot.com (1 de mayo).

Dobb, Maurice (1980). **Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica**. México: Siglo XXI, 4ª ed.

Dorado, Fernando (2010). «Los limitantes de la izquierda latinoamericana (I)». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 23 de abril. http://alainet.org/active/37590&lang=es

Dos Santos, Theotonio (1998). «La teoría de la dependencia. Un balance histórico y teórico», en **Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos** (Francisco López Segrera, editor). Caracas: UNESCO. www.biblioteca.clacso.edu.ar

Durand, Francisco (1982). **La década frustrada. Los industriales y el poder, 1970-1980**. Lima: Desco.

Durand, Francisco (2004). **El poder incierto. Trayectoria económica y política del empresariado peruano**. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Dussel, Enrique (1985). **La producción teórica de Marx. Un comentario a los GRUNDRISSE**. México: Siglo XXI, 2ª ed. www.biblioteca.clacso.edu.ar

Dussel, Enrique (1990). **El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana**. México: Siglo XXI. www.biblioteca.clacso.edu.ar

Dussel, Enrique (2006). **20 tesis de política**. México: Siglo XXI-CREFAL.

Echeverría, Bolívar (1986). **El discurso crítico de Marx**. México: Ediciones Era.

Echeverría, Bolívar (2007). «Utopías, catástrofes y esperanzas: América Latina en el siglo XXI». Conferencia dictada en el marco del Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, por los 50 años de FLACSO. Quito, 31 de octubre.

Eichler, Arturo (1987). **S.O.S. Planeta Tierra**. Caracas: Guardia Nacional de Venezuela (50 Aniversario).

Escalante, Vilma (2009). "Triunfalismo exagerado". *La Primera*, Lima, 24 de marzo.

Estulin, Daniel (2005). **La verdadera historia del Club Bilderberg. Estado global y nuevo orden mundial**. Barcelona: Editorial Planeta, varias reimpresiones.

Figueroa, Adolfo (1981). **La economía campesina de la Sierra del Perú**. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

Figueroa, Adolfo (1992). **Teorías Económicas del Capitalismo**. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Figueroa, Adolfo (2003). **La Sociedad Sigma: una teoría del desarrollo económico**. Lima: Fondo Editorial PUCP-FCE.

FitzGerald, E.V.K. (1981). **La economía política del Perú 1956-1978. Desarrollo económico y reestructuración del capital**. Lima: IEP.

Flores Galindo, Alberto (1982). **La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern**. Lima: Desco, 2ª ed.

Francke, Pedro (2009). «Un milagro no fue suficiente», en **Pobreza, desigualdad y desarrollo en el Perú. Informe anual 2008-2009**. Lima: Oxfam Internacional.

Freytas, Manuel (2009). "Sepa porqué usted está parado sobre la tercera guerra mundial". IAR Noticias, 18 de mayo.
www.iarnoticias.com/2009/secciones/contrainformacion/0029_desenlace_3aguerra mundial_18may09.html

Furtado, Celso (1989). **La fantasía organizada**. Bogotá: EUDEBA-Tercer Mundo Editores.

Galafassi, Guido (2009). «La predación de la naturaleza y el territorio como acumulación». *Herramienta* Nº 42, octubre.
www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-42

Galeano, Eduardo (2005). «El imperio del consumo».
http://latinoamericana.org/2005/textos/castellano/Galeano.htm

Galeano, Eduardo (2010). «Los derechos humanos y los derechos de la naturaleza son dos nombres de la misma dignidad». Mensaje a la Cumbre de la Madre Tierra (Cochabamba-Bolivia, 20-22 de abril). *ALAI América Latina en Movimiento*, 19 de abril.
http://alainet.org/active/37440

Galindo, Cayo (2009). "Debemos ir solos a las elecciones" (entrevista de Carlos Noriega). *La Primera*, 12 de octubre.

Gandásegui, Marco (2008). «La caída de Wall Street». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 2 de octubre.
http://alainet.org/active/26713

García, Cathy (2009). «Perú: El saqueo y la contaminación de la selva». *Redacción popular*.
www.redaccionpopular.com/#principal_state=articulo&url=&idArt=5069

García, Gonzalo (2008). "Modelo neoliberal se fue al tacho" (entrevista de Carlos Noriega). *La Primera*, Lima, 22 de septiembre.

García Pérez, Alan (2007a). "El síndrome del perro del hortelano". *El Comercio*, Lima, 28 de octubre.
www.elcomercio.com.pe/online

García Pérez, Alan (2007b). "Receta para acabar con el perro del hortelano". *El Comercio*, 25 de noviembre.

García Pérez, Alan (2008). "El perro del hortelano contra el pobre". *El Comercio*, 2 de marzo.

García Pérez, Alan (2009). "A la fe de la inmensa mayoría". *Expreso*, Lima, 28 de junio.
www.expreso.com.pe

Germaná, César (1980). «Las elecciones de mayo y sus implicancias políticas». *Sociedad y Política* Nº 9 (julio), 7-15.

Godoy, Lina (2009). "Quiere tener poder después del 2011". *La Primera*, 27 de marzo.

González Casanova, Pablo (1981). «Corrientes críticas de la sociología latinoamericana contemporánea». *Economía de América Latina* Nº 6 (número especial dedicado al tema de la dependencia), 83-92.

Gonzales de Olarte, Efraín (1987). «Crecimiento económico, políticas estatales y desigualdades regionales: la experiencia reciente». **Coloquio Estado y Región en los Andes**. Cusco: CBC.

Gonzales de Olarte, Efraín (1989). **Problemas económicos de la regionalización en el Perú**. Documento de trabajo N°32. Lima: IEP.

Gonzales de Olarte, Efraín, compilador (1991). **Nuevos rumbos para el desarrollo del Perú y América Latina**. Lima: IEP.

Gonzales de Olarte, Efraín (1994). **En las fronteras del mercado. Economía política del campesinado en el Perú**. Lima: IEP.

Gonzalez de Olarte, Efraín (2003). «Lineamientos económicos y políticos para la Ley de Incentivos para la Integración y Conformación de Regiones», en **Regiones integradas** (Walter Alejos, compilador). Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 15-46.

Grüner, Eduardo (2006). «Lecturas culpables. Marx(ismos) y la praxis del conocimiento», en **La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas** (Atilio Boron, Javier Amadeo y Sabrina González, compiladores). Buenos Aires: CLACSO, 105-147.
www.biblioteca.clacso.edu.ar

Guadalupe Gandarilla, José (2001). «Rosa Luxemburgo: Teoría y práctica de la acción revolucionaria». *Archivo Chile*, Centro de Estudios "Miguel Enríquez", 29 de marzo.
www.archivochile.com/Ideas_Autores/luxembr/s/luxemburgorsobre0009.pdf

Gudynas, Eduardo (2005). «Geografías fragmentadas: sitios globalizados, áreas relegadas». *Revista del Sur* Nº 160 (abril-junio), 3-13.
www.integracionsur.com/publicaciones/index.htm

Gudynas, Eduardo (2007). «La nueva geografía amazónica: entre la globalización y el regionalismo». *Observatorio del Desarrollo* (noviembre). Montevideo: CLAES-D3E.
www.ambiental.net / www.globalizacion.org

Gudynas, Eduardo (2009). «Estado y Mercado en América Latina: una pareja despareja». *Nueva Sociedad* Nº 221, Caracas, mayo-junio, 54-65.
www.nuso.org/upload/articulos/3609_1.pdf

Gudynas, Eduardo; Arturo Escobar, coordinadores (2009). **La agonía de un mito: ¿Cómo reformular el "desarrollo"?** *América Latina en movimiento* Nº 445 (junio).
http://alainet.org/images/alai445w.pdf

Guillen, Cristian (1986). **El primado de las fuerzas productivas y el socialismo**. Lima: Okura Editores S.A.

Guillén Marroquín, Jesús; Epifanio Baca Tupayachi, coordinadores (1993). **Análisis de la economía de la Región Inka en base a las Tablas de Insumo Producto**. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas" (CBC).

Hardt, Michael; Antonio Negri (2002). **Imperio**. Buenos Aires: Paidós, varias reimpresiones.

Harnecker, Marta (2010). «América Latina y el Socialismo del siglo XXI. Inventando para no errar». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 9 de marzo. http://alainet.org/images/Martha%20Harcnceker.pdf

Harvey, David (2005). «El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión». *Socialist Register* 2004 (edición latinoamericana). Buenos Aires: CLACSO. www.biblioteca.clacso.edu.ar

Heller, Ágnes; Ferenc Feher (1985). **Anatomía de la izquierda occidental**. Barcelona: Ediciones Península.

Hildebrandt, César (2008). "Televisión plana". *La Primera*, 1 de noviembre.

Hildebrandt, César (2009). "Sinfonía del nuevo mundo". *La Primera*, 5 de abril.

Hildebrandt, César (2009b). "País hecho pedazos". *La Primera*, 7 de junio.

Hildebrandt, César (2009c). "Reseñando a García". *La Primera*, 30 de junio.

Hinkelammert, Franz (1970). **Dialéctica del desarrollo desigual**. Buenos Aires: Centro de Estudios de la Realidad Nacional - Amorrortu editores.

Hobsbawm, Eric (2008). «La crisis del capitalismo y la importancia actual de Marx 150 años después de los *Grundrisse*» (entrevista de Marcelo Musto). *Sin Permiso*, 28 de septiembre. www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2081

Holloway, John (2002). **Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy**. Buenos Aires: Herramienta-Universidad Autónoma de Puebla, 2ª ed.

Houtart, François (2003). «La convergencia de movimientos sociales: un ensayo de análisis». *Revista Colombiana de Sociología*, Nº 21. Originalmente presentado en la Conferencia Internacional: "La Obra de Carlos Marx y los Desafíos para el Siglo XXI", La Habana, 5-8 de mayo 2003. www.humanas.unal.edu.co/publicaciones/recs

Ianni, Octavio (2001). **La era del globalismo**. México: siglo XXI, 2ª ed.

Iguiñiz, Javier (1977). «Reflexiones sobre el modelo teórico de R. Webb a propósito de su estudio sobre la distribución del ingreso en el Perú». *Economía*, Vol. I / Nº 1 (diciembre), 179-186. Lima: Departamento de Economía de la PUCP.

Iguiñiz, Javier (2008). «Urge negociar más decorosamente». XI Diálogo Democrático (18 de diciembre 2007). Lima: Grupo Propuesta Ciudadana.

Internacional Comunista (1981) [1934]. **Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista**. Primera parte. México: Cuadernos de Pasado y Presente, 3ª ed.

Jiménez, Félix (1986). **Perú: economía no-neoclásica, modelo de acumulación, crisis y alternativa de desarrollo no-monetarista**. Lima: CEDEP.

Jiménez, Félix (2009). «El cuento de la "Guerra fría"». *La Primera*, Lima, 5 de julio.

Jiménez, Félix (2010). «La economía nacional de mercado» (Partes I, II y III). *Actualidad Económica del Perú* (abril).
http://aeperu.blogspot.com/2010/04/

Keynes, John Maynard (1943). **Teoría general de la ocupación, el interés y del dinero**. México: FCE, varias reimpresiones.

Klein, Naomi (2001). **No logo. El poder de las marcas**. Barcelona: Paidós.

Klein, Naomi (2007). **La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre**. Barcelona: Paidós.

Klein, Naomi (2008). «La ideología del libre mercado está lejos de su fin». *Rebelión* sección Economía, 25 de septiembre.
www.rebelion.org/noticia.php?id=73225

Kohan, Néstor (2005). «Rosa Luxemburg, la flor más roja del socialismo». *Rebelión*, Sección: Cátedra Che Guevara, 2 de julio.
www.rebelion.org/docs/17281.pdf

Kohan, Néstor (2008). «¿Revolución en el siglo XXI?». (Entrevista). *La Haine*, 26 de noviembre.
www.lahaine.org/index.php?p=34433

Kohan, Néstor (2010). **Nuestro Marx**. *Rebelión*, 13 de enero.
www.rebelion.org/docs/98548.pdf

Krugman, Paul (1999). **De vuelta a la economía de la Gran Depresión**. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Lacki, Polan (2008). «Carta abierta a los profesores de las escuelas fundamentales rurales, de las escuelas agrotécnicas, de las facultades de ciencias agrarias y a los extensionistas agrícolas».
www.polanlacki.com.br

Landa Vásquez, Ladislao (2004). **Waqamuwanku Haykumuyku. Nos llaman y entramos. Los modos de participación en el espacio rural: Cusco y Apurímac**. Lima: IEP.
http://books.google.com.pe/books?id=R7G8tsM1McEC

Lander, Edgardo, compilador (2000). **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas**. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.
www.biblioteca.clacso.edu.ar

Lander, Edgardo (2000). «Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos», en **La colonialidad del saber**, op. cit., 11-40.

Lander, Edgardo (2010). «Estamos viviendo una profunda crisis civilizatoria». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 21 de enero.
http://alainet.org/active/35669

Lebowitz, Michael A. (2003). «Reivindicando el sueño socialista». *Rebelión*, sección: La Izquierda a Debate, 21 de octubre. (Originalmente publicado en *Monthly Review*, junio 2001).
www.rebelion.org/hemeroteca/izquierda/031021lebowitz.htm

Lema Tucker, Linda (2008). «Duro golpe a la comunidades campesinas y nativas y la resistencia indígena es anunciada en el Perú». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 9 de junio.
http://alainet.org/active/24589&lang=es

Lenin, V. I. (1914). «La guerra y la socialdemocracia de Rusia». Escrito en septiembre de 1914 y publicado en el Nº 33 de *Sotsial-Demokrat*, 1 de noviembre 1914.
www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/28-ix-1914.htm

Lenin, V. I. (1915). **El socialismo y la guerra. (La actitud del POSDR ante la guerra)**. Moscú: Editorial Progreso, s/f (tomo 26, 5ª ed. de las *Obras Completas*).

Lenin, V. I. (1916a). «La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación (Tesis)», en **Problemas de política nacional e internacionalismo proletario**. Moscú: Editorial Progreso, s/f, 114-128. (Escrito en enero-febrero de 1916).

Lenin, V. I. (1916b). **Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"**. Escrito en agosto-octubre de 1916. Moscú: Editorial Progreso, s/f (tomo 23, 4ª ed. rusa de las *Obras*).

Lenin, V. I. (1917). «Las tareas del proletariado en la presente revolución», en **Las Tesis de abril**. Moscú: Editorial Progreso (s/f), 3-8. (Originalmente publicado en *Pravda* Nº 26, 7 de abril 1917).

Lenin, V. I. (1971) [1917]. **El Estado y la revolución**. La Habana: Instituto Cubano del Libro.

Lenin, V. I. (1974) [1902]. **¿Qué Hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento**. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras (varias reimpresiones).

Lenin, V. I. (1976a) [1920]. «Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista» (19 de julio 1920), en **Discursos pronunciados en los congresos de la Internacional Comunista**. Moscú: Editorial Progreso, 27-46.

Lenin, V. I. (1976b) [1920]. «Informe de la Comisión para los problemas nacional y colonial» (26 de julio 1920), en **Discursos pronunciados**, op. cit., 52-58.

Lenin, V. I. (1977) [1915]. **La bancarrota de la II Internacional**. Moscú: Editorial Progreso. (*Obras Completas*, 5ª ed., tomo 26).

Lévano, César (2009). "Un caso cínico". *La Primera*, 7 de junio.

Lipietz, Alain (1979). **El capital y su espacio**. México: Siglo XXI.

López Maguiña, Santiago et. al., editores. (2007). **Industrias culturales. Máquina de deseos en el mundo contemporáneo**. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, esp. Parte V ("La invención turística del Perú").

López, Sinecio (2009a). "Las protestas y las armas". *La República*, Lima, 4 de septiembre.
www.larepublica.pe/el-zorro-de-abajo/04/09/2009/las-protestas-y-las-armas

López, Sinecio (2009b). "Economía y política". *La República*, 25 de septiembre.
www.larepublica.pe/el-zorro-de-abajo/25/09/2009/economia-y-politica

López, Sinecio (2009c). "El paraíso de Jaime".
http://blog.pucp.edu.pe/item/73274 8 de octubre.

López, Sinecio (2009d). "Los dos Perú de siempre".
http://blog.pucp.edu.pe/item/74179, 15 de octubre.

López, Sinecio (2009e). "García quiere ser el jefe de la derecha" (entrevista de Federico de Cárdenas). *La República*, 8 de noviembre.
www.larepublica.pe/archive/all/domingo/20091108/6/node/231233/todos/1558

Lora, Jorge (2009a). «Perú: Reprimarización de la economía y movimiento societal». *Globalización* (enero).
www.rcci.net/globalizacion/2009/fg809.htm

Lora, Jorge (2009b). «El racismo y la descolonización como elementos centrales en la reconfiguración del dominio global». *Globalización* (abril).
http://rcci.net/globalizacion/2009/fg840.htm

Lora, Jorge (2009c). «Se generaliza la lucha andino-amazónica contra la recolonización». *Globalización* (julio).
www.rcci.net/globalizacion/2009/fg878.htm

Löwy, Michael (2009). «Negatividad y utopía en el movimiento altermundialista». *Herramienta* Nº 42, octubre.
www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-42

Lübbe, Peter, compilador (1985). **Kautsky contra Lenin**. México: Nueva Sociedad-Editorial Nueva Imagen S.A.

Luxemburg, Rosa (1967) [1912-1913]. **La acumulación del capital**. México: Grijalbo.

Luxemburg, Rosa (1977a) [1906]. «Huelga de masas, partido y sindicatos», en **Escritos políticos**. Barcelona: Grijalbo, 139-237.

Luxemburg, Rosa (1977b) [1918]. «La revolución rusa», **Escritos políticos**, op. cit., 551-593. Publicado por primera vez en 1922.

Luxemburg, Rosa (1988). **Introducción a la Economía Política**. México: Pasado y Presente, 10ª ed.

Mac Liman, Adrián (2010). «El "Club Bilderberg" se reúne en España». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 4 de junio. http://alainet.org/active/38679&lang=es

Maira, Luis, editor (1986). **El sistema internacional y América Latina. ¿Una nueva era de hegemonía norteamericana?** Buenos Aires: Grupo Editor Latino-americano.

Mandel, Ernest (1969). «Prefacio a la *Introducción a la economía política* de Rosa Luxemburg», en R. Luxemburg (1988), 1-17.

Mandel, Ernest (1979). **El capitalismo tardío**. México: Era (varias reimpresiones).

Mandel, Ernest (1986). **Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista**. Madrid: Siglo XXI.

Marcuse, Herbert (1989) [1964]. **El Hombre Unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada**. México: Grupo Editorial Planeta.

Mariátegui, José Carlos (1977). **Ideología y Política**. Lima: Empresa Editora Amauta, 8ª ed.

Martínez Alier, Joan (1994). **De la economía ecológica al ecologismo popular**. Barcelona: ICARIA Editorial, 2ª ed.

Martínez González-Tablas, Angel; Bibiana Medialdea (2001). «Reflexión crítica sobre la globalización financiera». *Ekonomiaz* Nº 48 (tercer cuatrimestre). Universidad Complutense de Madrid.

Marx, Carlos (1968) [1843]. **Crítica de la filosofía del Estado de Hegel**. México: Editorial Grijalbo S.A.

Marx, Carlos [1845]. «Tesis sobre Feuerbach», en F. Engels, **Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana**. [Edición en folleto, Stuttgart, 1888]. Moscú: Editorial progreso, s/f, 54-57.

Marx, Carlos (1970-1971) [1857-1858]. **Fundamentos de la crítica de la economía política**. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 2 T.

Marx, Carlos (1973) [1859]. **Contribución a la crítica de la economía política**. Buenos Aires: Ediciones Estudio, 3ª ed.

Marx, Karl (1974) [1847]. **Miseria de la Filosofía**. Moscú: Editorial Progreso.

Marx, Karl (1975-1988) [1867, 1872-1873]. **El Capital. Crítica de la economía política**. [*Das Kapital. Kritik der Politischen Öekonomie*]. Libro primero: El proceso de producción de capital (3 v.). México: Siglo XXI (vol. 1: 17ª ed.; vol. 2: 10ª ed.; vol. 3: 9ª ed.)

Marx, Karl [Friedrich Engels] (1976-1982) [1894]. **El Capital. Crítica de la economía política**. Libro tercero: El proceso global de la producción capitalista (3 v.). México: Siglo XXI (vol. 6: 5ª ed.; vol. 7: 5ª ed.; vol. 8: 1ª ed.)

Marx, Karl (1978) [1934]. **La guerra civil en Francia**. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras. (Originalmente escrito en abril-mayo de 1871 y publicado en 1934, en los *Archivos de Marx y Engels*).

Marx, Karl (1979) [1891]. **Crítica del programa de Gotha**. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras. (Originalmente escrito en abril-mayo de 1875 y publicado por Engels en *Neue Zeit* Nº 18, 1891).

Marx, Karl (1985) [1863-1864]. **El Capital. Libro I Capítulo VI (inédito)**. México: Siglo XXI, 12ª ed.

Marx, Karl; Friedrich Engels [1848]. **Manifiesto del Partido Comunista**. www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm

Marx, Carlos; Federico Engels (1977) [1845]. **La ideología alemana**. México: Ediciones de Cultura Popular. En base a la edición crítica MEGA (*Marx-Engels Gesamtausgabe*) de 1932.

Marx, Karl; Friedrich Engels (1980) [1875-1894]. **Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural rusa**. México: Cuadernos de pasado y Presente.

Matos, Luis Alberto (2010). «Economía: mejor presente y óptimo futuro». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 6 de junio. http://alainet.org/active/38709&lang=es

Max-Neef, Manfred; Antonio Elizalde; Martín Hopenhayn (1986). **Desarrollo a Escala Humana, una opción para el futuro**: Santiago: CEPAUR-Fundación Dag Hammarskjöld (número especial de *Development Dialogue*).

MEF. Ministerio de Economía y Finanzas (2008). «Marco Macroeconómico Multianual (MMM) 2008-2010». www.mef.gob.pe/ESPEC/MMM2008_ 2010.PDF

Mehring, Franz (1983) [1918]. **Carlos Marx, historia de su vida**: México: Grijalbo.

Meiksins Wood, Ellen (2004). «Estado, democracia e imperialismo». Material del Curso a distancia: *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. CLACSO, mayo 2004 - mayo 2005.

Melotti, Umberto (1974). **Marx y el Tercer Mundo. Contribución a un esquema multilineal de la concepción del desarrollo histórico elaborada por Marx**. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Mészáros, Itsván (2006). «Educación contra alienación». (Entrevista de Joao Alexandre Peschanski). *Brasil de Fato*, edición 169, 25 al 31 de mayo. http://educacion.pcchile.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=67&Itemid=35

Mészáros, István (2008). «El socialismo en el siglo XXI» (Segunda parte de *La única economía viable*). *Herramienta* Nº 37 (marzo). www.herramienta.com.ar

Mignolo, Walter (2000). «La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad», en Lander, comp., op. cit.

Mignolo, Walter (2002a). «Las geopolíticas de conocimiento y colonialidad del poder» (entrevista de Catherine Walsh), en Walsh, Schiwy y Castro-Gómez, editores, op. cit., p. 17-44.

Mignolo, Walter (2002b). «Colonialidad global, capitalismo y hegemonía epistémica», en op. cit., p. 215-244.

Monbiot, George (2010). «Réquiem por un planeta abarrotado». *Rebelión*, 11 de enero.
www.rebelion.org/noticia.php?id=98441

Montoya Canchis, Luis Wilfredo (2007). «Taquile: Tejiendo relaciones entre solidaridad, autoridad comunal y mercado turístico». Presentado al II Concurso de Trabajos sobre Economía Social y Solidaria en América Latina. Red Latinoamericana de Investigadores de Economía Social y Solidaria (RILESS). Lima (inédito).

Montoya Canchis, Luis Wilfredo (2008). «Economía solidaria y pensamiento social en Perú a comienzos del siglo XX». *Futuros* Nº 21, Vol. VI.
www.revistafuturos.info/raw_text/raw_futuro21/es_peru.pdf

Montoya Rojas, Rodrigo (1980). **Capitalismo y no-capitalismo en el Perú. (Un estudio histórico de su articulación en un eje regional)**. Lima: Mosca Azul.

Montoya Rojas, Rodrigo (1989). «Modernidad, utopía andina y socialismo en el Perú» (entrevista de Antonio Romero). *Nariz del Diablo* II Época, Nº 14 (diciembre). Quito: CIESE, 19-28. Reproducido con el título de «El socialismo mágico es posible» en *Unicornio* Nº 28, revista quincenal de política y cultura. Lima, 18 de marzo de 1990, 8-13.

Montoya Rojas, Rodrigo (2008). «Solidaridad con el movimiento indígena amazónico en Perú».
www.cedib.org/bp/B6/internacional11.pdf

Montoya Rojas, Rodrigo (2009). «"Con los Rostros Pintados": Tercera Rebelión Amazónica en Perú (agosto 2008-junio 2009)». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 21 de agosto.
www.alainet.org/active/32540

Montoya Rojas, Rodrigo (2010). «Puentes para unir los fragmentos». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 6 de julio.
http://alainet.org/active/3954

Morales, Evo (2010). «Intervención en la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 21 de abril. [Discurso del Presidente de Bolivia pronunciado en Tiquipaya – Cochabamba, 20 de abril 2010].
http://alainet.org/active/37560&lang=es

MRS. Movimiento Revolucionario Socialista (1980). **ARI. ¿Por qué y cómo se desintegró?** Lima: ediciones Sociedad y Política.

Muñoz, Gustau (1977). Introducción a los *Escritos políticos* de Rosa Luxemburg, op. cit, 7-42.

Neira, Hugo (1996). **Hacia la tercera mitad, Perú XVI-XX. Ensayos de relectura herética**. Lima: Fondo Editorial SIDEA (Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos).

Nove, Alec (1973). **Historia económica de la Unión Soviética**. Madrid: Alianza Editorial.

Obando Morán, Octavio (2009). **José Carlos Mariátegui La Chira: La revolución socialista en el Perú. (Reconstruyendo el libro nunca perdido)**. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.

Ogaz, Leonardo (2010). «El socialismo del siglo XXI deber ser una construcción colectiva, democrática y plural» (entrevista de Jorge Marambio). *ALAI, América Latina en Movimiento*, 22 de abril.
http://alainet.org/active/37572&lang=es

Pajuelo, Ramón (2002). «El lugar de la utopía. Aportes de Aníbal Quijano sobre cultura y poder», en **Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder** (Daniel Mato, coordinador). Caracas: CLACSO-Universidad Central de Venezuela.
www.globalcult.org.ve/pdf/Pajuelo.pdf

Paredes, Carlos (2008). «Los *yachachiq*: una experiencia de desarrollo inclusivo y sostenible». *LEISA revista de agroecología* (diciembre), 39-41.
http://latinoamerica.leisa.info/index.php?url=getblob.php&o_id=219881&a_id=211&a_seq=0

PCM. Presidencia del Consejo de Ministros (2009). «Medidas para sostener el crecimiento y el empleo y proteger a los grupos más vulnerables de la población.» Comisión Multisectorial encargada del seguimiento y monitoreo de las medidas anti crisis.
www.pcm.gob.pe/InformacionGral/sc/plan_anticrisis.html

Peigne, Alain (1994). **Territorialidad andina. Aproximación a la gestión del espacio intercomunal**. Trabajos del Colegio Andino 13. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.

Pennano, Guido (1988). **La economía del caucho**. Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía.

Petras, James (2001a). «Apuntes para comprender la política revolucionaria actual», *Rebelión*, 16 de mayo.
www.rebelion.org/hemeroteca/petras/notas_petras160501.html

Petras, James (2001b). «Centralidad del estado en el mundo actual». *Rebelión*, 26 de mayo.
www.rebelion.org/hemeroteca/petras/petrascentralidad.htm

Petras, James (2001c). «El mito de la tercera revolución científico-tecnológica en la era del imperio neo-mercantilista», *Rebelión*, 28 de julio.
www.rebelion.org/hemeroteca/petras/revcient280701.htm

Petras, James (2002). «¿Reforma o Revolución? Una discusión en las condiciones actuales de América Latina». *Rebelión*, 13 de febrero.
www.rebelion.org/hemeroteca/petras/petras120202.htm

Petras, James (2008). «Flujo de movimientos y gobiernos de centro-izquierda». Ponencia al Seminario Guevarista Internacional, Homenaje al Che Guevara a 80 años de su nacimiento. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 7 de junio.
www.lahaine.org

Prebish, Raúl (1982). «El retorno de la ortodoxia». *Pensamiento Iberoamericano*, Nº 1 (enero-junio).

Quijano, Aníbal (1966). «Notas sobre el concepto de "marginalidad social"», en Quijano (1977), p. 31-100.

Quijano, Aníbal (1971). **Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en el Perú**. Buenos Aires: Ediciones Periferia.

Quijano, Aníbal (1974). «Sobre la naturaleza actual de la crisis del capitalismo» (primera conferencia), en **Crisis imperialista y clase obrera en América Latina**. Lima: Perugraph Editores, 9-47. También publicado en Fernando Claudín y Rossana Rosanda, et. al., **Crisis y clase obrera**, México, Era, 1975.

Quijano, Aníbal (1977). **Imperialismo y «marginalidad» en América Latina**. Lima: Mosca Azul Editores.

Quijano, Aníbal (1978). **Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú: 1890-1930**. Lima: Mosca Azul Editores. Trabajo originalmente presentado en el segundo seminario sobre «Las clases sociales en América Latina» (Oaxaca, México, junio 1973).

Quijano, Aníbal (1980). «Los usos de la democracia burguesa». *Sociedad y Política* Nº 10 (noviembre), 7-15.

Quijano, Aníbal (1981). **Reencuentro y debate: una introducción a Mariátegui**. Lima: Mosca Azul Editores.

Quijano, Aníbal (1988). **Modernidad, identidad y utopía en América Latina**. Lima: Sociedad y Política/Ediciones.

Quijano, Aníbal (1989). «La nueva heterogeneidad estructural de América Latina». Ponencia (cód. CAR/URSHSLAC/G.P.I/Doc/8) presentada en el Seminario de la UNESCO: América Latina y el Mundo hacia el año 2000. Quito, 30 de abril al 6 de mayo. Publicado en **Nuevos temas, ¿nuevos contenidos?** (Heinz Sonntag, editor), Caracas, UNESCO-Nueva Sociedad.

Quijano, Aníbal (1995). **El Fujimorismo y el Perú**. Lima: Seminario de Estudios y Debates Socialistas.

Quijano, Aníbal (1998). **La economía popular y sus caminos en América Latina**. Lima: Mosca Azul Editores/CEIS-CECOSAM.

Quijano, Aníbal (2000a). «Colonialidad del poder y clasificación social». Special Issue: Festchrift for Immanuel Wallerstein–Part I. *Journal of World-Systems Research*, Vol. XI, Nº 2, p. 342-386.
http://jwsr.ucr.edu

Quijano, Aníbal (2000b). «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina», en Lander, comp., op. cit., 201-246.

Quijano, Aníbal (2001). «Colonialidad del poder, globalización y democracia», en **Tendencias básicas de nuestra época: Globalización y democracia**. Caracas: Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual, pp. 25-61. www.urbared.ungs.edu.ar/textos/aquijano.doc

Quijano, Aníbal (2002). «El regreso del futuro y las cuestiones de conocimiento», en Walsh, Schiwy y Castro-Gómez, editores, op. cit., p. 45-60. (Originalmente publicado en *Hueso Húmero* Nº 37, 2001). www.urbared.ungs.edu.ar/debates

Quijano, Aníbal (2004). «El laberinto de América Latina: ¿Hay otras salidas?». *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* Vol. 10, Nº 1, enero-abril, 75-97. Caracas: Universidad Central de Venezuela. http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=17710105&iCveNum=1117

Quijano, Aníbal (2008). «Des/colonialidad del poder: el horizonte alternativo». *La Haine*, 25 de mayo. http://lahaine.org/index.php?blog=3&p=30275

Quiroga, Erik (2008). «Efecto Ártico, ¿el umbral a una "Pequeña Glaciación"?». *Insurgente*, 31 de mayo. www.insurgente.org/modules.php?name=News&file=article&sid=13774

Ragionieri, Ernesto (1981). «Lenin y la Internacional Comunista», en **Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista** (primera parte), op. cit., p. IX-XLIV.

Ramonet, Ignacio (2008). «El fin de una era del capitalismo financiero. La crisis del siglo». *Rebelión*, 30 de septiembre. www.rebelion.org/noticia.php?id=73489

Razeto Migliaro, Luis (1994). **Fundamentos de una Teoría Económica Comprensiva**. Libro Tercero de: Economía de Solidaridad y Mercado democrático. Santiago: Programa de Economía del Trabajo, 2ª versión.

Remy, María Isabel (1987). «Notas sobre la cuestión de las regiones en el Perú: El caso del sur peruano». **Coloquio Estado y Región en los Andes**. Cusco: CBC.

Renzi, Dario (1997). «Rosa Luxemburgo: el embrión de otro marxismo». *Herramienta* Nº 3, otoño. www.herramienta.com.ar/varios/3/3-6.html

Rey, Pierre-Philippe (1971). **Colonialisme, neo-colonialisme, et transition au capitalisme. L'expérience de la Comilog au Congo**. Paris: Maspero.

Robinson, William (2000). «La globalización capitalista y la transnacionalización del Estado». *Globalización* (agosto). www.rcci.net/globalizacion/2000/fg138.htm

Rochabrún, Guillermo (1976). «"El Capital", crítica de la autonomía relativa». Programa Académico de Ciencias Sociales, PUCP. Serie: Teoría y Metodología. Lima (agosto).

Rochabrún, Guillermo (1978a). «La visión del Perú de Julio Cotler». *Análisis, Cuadernos de investigación* Nº 4, enero-abril, 69-84. Incluido en Rochabrún (2007: 253-274).

Rochabrún, Guillermo (1978b). «Apuntes para la comprensión del capitalismo en el Perú». Programa Académico de Ciencias Sociales, PUCP. Serie: Teoría y Metodología. Lima (agosto). Incluido en Rochabrún (2007: 96-124).

Rochabrún, Guillermo (2007). **Batallas por la teoría. En torno a Marx y el Perú**. Lima: IEP.

Romero, Antonio (1987). «Un enfoque totalizador de los proyectos productivos». Boletín ALOP Nº 6 (agosto). Quito: Secretaría Ejecutiva de ALOP, 6-7.

Romero, Antonio (1989). «Economía peruana: Crisis, heterodoxia y desestabilización». *Nariz del Diablo* II Época, Nº 12 (enero-marzo), 19-24. Quito: CIESE.

Romero, Antonio (1990). «El desarrollo rural en el Ecuador, ¿hacia dónde?». *Nariz del Diablo* II Época, Nº 15 (mayo), 13-24.

Romero, Antonio (1991). «Política económica *versus* políticas sociales: viejos odres para nuevo vino». *Socialismo y Participación* Nº 54 (junio), 15-29. Lima: CEDEP.

Romero, Antonio (1992). «Propuesta sobre la Posición de la Fundación Natura ante el problema indígena en las áreas protegidas de la amazonía ecuatoriana». (Documento de circulación interna). Quito, Programa de Conservación de la Fundación Ecuatoriana para la Conservación de la Naturaleza.

Romero, Antonio (1997). «Articulación, intercambios y necesidad de dineros alternativos en la economía regional: El caso del Cusco». *Apuntes* 41 (segundo semestre), 129-146. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP).

Romero, Antonio (1998a). «Economía política del desarrollo regional del Cusco». Cusco, mayo. Inédito.

Romero, Antonio (1998b). «Entre los escilas y caribdis de un régimen autocrático». *El Diario del Cusco*, 1 de septiembre.

Romero, Antonio (1999). «Cusco: Un marco estratégico para el desarrollo regional sustentable». *Socialismo y Participación* Nº 84 (abril), 139-153.

Romero, Antonio (2003). «Economía política de la globalización capitalista». *Rebelión* sección Economía, 2 de octubre.
www.rebelion.org/hemeroteca/economia/030930romero.htm

Romero, Antonio (2008). «Falacias del Neoliberalismo en el Perú». *Socialismo y Participación* Nº 105 (octubre), 13-34.
http://rcci.net/globalizacion/2009/fg932.htm

Romero, Antonio (2009a). «Perú. El reto histórico de la Izquierda [Socialista]». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 19 de marzo.
http://alainet.org/active/2900&lang=es

Romero, Antonio (2009b). «Miserias, ficción e irrealidad. Contribución a la crítica del fetichismo de la *ciencia* económica». *Contribuciones a la Economía* (octubre).
http://eumed.net/ce/2009b/arr.htm

Romero, Antonio (2009c). «El misterioso fetichismo del capital en el pensamiento de Hernando de Soto». *Globalización*, noviembre.
http://rcci.net/globalizacion/2009/fg923.htm

Rumrrill, Róger (2009). "Esta es una batalla de todos" (entrevista de Carlos Noriega). *La Primera*, 25 de mayo.

Sader, Emir (2009a). «Balance del FSM y de otro mundo posible». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 9 de febrero.
http://alainet.org/active/28899

Sader, Emir (2009b). «El desafío teórico de la izquierda latinoamericana». Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano Nº 23. Buenos Aires: CLACSO.
www.clacso.edu.ar/clacso/carta-de-clacso/archivo

Sánchez Vázquez, Adolfo (2003) [1967]. **Filosofía de la praxis**. México: Siglo XXI.

Santos, Milton (1996). **Metamorfosis del espacio habitado**. Barcelona: Oikos-Tau.
www.geocapacitacion.com.ar/biblio/sm.doc

Schaff, Adam (1979). **La alienación como fenómeno social**. Barcelona: Editorial Crítica/Grupo Editorial Grijalbo.

Schaff, Adam (1980). «Sobre el problema de la traducción de las "Tesis sobre Feuerbach" de Marx», en **Ideología y Marxismo**. México: Editorial Grijalbo S.A., 95-128.

Schuldt, Jürgen (1989). «Desarrollo autocentrado: Una utopía desde las economías andinas», en Gonzales de Olarte 1991: 67-95.

Schuldt, Jürgen (1990a). «Transferencia de excedentes y financiamiento del desarrollo en el Perú», en **Perú y América Latina en crisis. Cómo financiar el crecimiento** (Alejandro Toledo, editor). Lima: ESAN/IDE, 585-653.

Schuldt, Jürgen (1990b). «Reestructuración internacional. Características e impacto global sobre las economías andinas». Seminario "Economía y democracia: situación actual y perspectivas", Cuenca-Ecuador, 1 y 2 de agosto (Acosta, et. al. 1990: 37-72).

Schuldt, Jürgen (1991). «Revolución tecnológica, relaciones Norte-Sur y desarrollo». Seminario internacional "Propuestas para el desarrollo de América Latina: opciones estratégicas", San José de Costa Rica, 8-12 de abril (Ugarteche et. al. 1991: 57-110).

Schuldt, Jürgen (1995). **Repensando el desarrollo: Hacia una concepción alternativa para los países andinos**. Quito: Centro Andino de Acción Popular.

Schuldt, Jürgen (1997a). **Dineros alternativos para el desarrollo local**. Lima: CIUP.

Schuldt, Jürgen (1997b). «Economía política de la transición. Hacia una nueva modalidad de acumulación en el Perú, 1990-2000: perspectivas y alternativas», en **Ajuste estructural en el Perú. Modelo económico, empleo y descentralización** (Efraín Gonzales de Olarte, editor). Lima: IEP, 121-155.

Schuldt, Jürgen (2005a). **¿Somos pobres porque somos ricos? Recursos naturales, tecnología y globalización**. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Schuldt, Jürgen (2005b). **Bonanza macroeconómica y Malestar microeconómico. Apuntes para el estudio del caso peruano, 1988-2004**. Lima: CIUP.

Schuldt, Jürgen (2008). «El trasfondo estructural de la crisis financiera». www.economiasur.com/crisisglobal2008/SchuldtTransfondoEstructuralCrisisF.htm

Schuldt, Jürgen (2009). «Radiografía del experimento neoliberal peruano, 1990-2009». *La República*, 25 de octubre. www.jurgenschuldt.com/2009/10/radiografia-del-experimento-neoliberal.html

Schuldt, Jürgen; Alberto Acosta (1995). **Inflación. Enfoques y políticas alternativos para América Latina y el Ecuador**. Quito: Libresa e ILDIS.

Schumpeter, Joseph (1983). **Diez grandes economistas: de Marx a Keynes**. Madrid: Alianza Editorial, 5ª ed.

Schumpeter, Joseph (1971). **Historia del Análisis Económico I**. México: FCE.

Seminario, Bruno (2005). «¿Qué puede pasar en 20 años?». Lima, 30 de octubre. http://bseminario.blogspot.com/2005/10/qu-puede-pasar-en-20-aos.html

Smith, Richard Chase; César Cristóbal Tapuy; Natalia Wray, coordinadores (1996). **Amazonía: Economía indígena y mercado. Los desafíos del desarrollo autónomo**. Quito: COICA-OXFAM América.

Soler Alomà, Jordi (2010). «¿Qué hacer ahora mismo?». *Rebelión*, 13 de abril. www.rebelion.org/noticia.php?id=103966

Sraffa, Piero (1966). **Producción de mercancías por medio de mercancías**. Barcelona: ediciones oikos-tau.

Stalin, Joseph (1977) [1924]. «Los fundamentos del Leninismo», en **Cuestiones del Leninismo**. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1-120.

Stein, William (1986). «La práctica de la antropología económica en los Andes peruanos: Comunidad, unidad doméstica y relaciones de producción». *Revista Andina* Nº 2 (diciembre). Cusco: CBC.

Stiglitz, Joseph (2008). «Recursos Naturales, Desarrollo y Democracia». XI Diálogo Democrático (18 de diciembre 2007). Lima: Grupo Propuesta Ciudadana.

Sukhdev, Pavan (2008). «La economía de los ecosistemas y la biodiversidad», presentado en la IX Conferencia de las Partes del Convenio sobre la Diversidad Biológica (COP-9). Bonn, 19-30 de mayo.
www.poderciudadano.org.pe/?p=2342

Sweezy, Paul (1942). **Teoría del desarrollo capitalista**. Lima: Ediciones Populares Los Andes (s/f).

Tagarelli, Diego (2009). «Estado, Poder y Socialismo en América Latina». *Globalización* (mayo y junio).
www.rcci.net/globalizacion/2009/fg855.htm (Parte I)
http://rcci.net/globalizacion/2009/fg863.htm (Parte II)

Tamames, Ramón (1985). **Ecología y desarrollo. La polémica sobre los límites al crecimiento**. Madrid: Alianza Editorial, 5ª ed.

Tanaka, Martín et. al. (2007). «Minería y conflicto social». *Economía y Sociedad* 65, octubre. Lima: CIES.
http://cies.org.pe/files/ES/bol65/01-REVESZ.pdf

Tavares, María da Conceição (1986). «El retorno a la hegemonía norteamericana», en L. Maira, ed., **El sistema internacional y América Latina**, op. cit, 105-128.

Teitelbaum, Alejandro (2009). «Oh!bama y G20: Más de lo mismo». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 22 de abril.
http://alainet.org/active/30034&lang=es

Thorp, Rosemary, compiladora (1988). **América Latina en los años treinta. El papel de la periferia en la crisis mundial**. México: Fondo de Cultura Económica.

Thorp, Rosemary; Geoffrey Bertram (1985). **Perú: 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta**. Lima: Mosca Azul Editores-Fundación Friedrich Ebert-Universidad del Pacífico.

Tischler, Sergio (2003). «La crisis del sujeto leninista y la circunstancia zapatista», en Bonefeld y Tischler, op. cit., 237-259.

Toussaint, Eric (2009). «La izquierda llega al gobierno pero no tiene el poder». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 21 de abril.
http://alainet.org/active/30001&lang=es

Toussaint, Eric (2010). «Más allá del Foro Social Mundial, la Quinta Internacional» (entrevista de Igor Ojeda). *Rebelión*, 9 de febrero.
www.rebelion.org

Trotsky, León (1972) [1924]. **Lenin**. Barcelona: Ediciones Ariel.

Trotsky, León (1979) [1930]. **Mi Vida**. Bogotá: Editorial Pluma, 6ª ed.

Trotsky, León (1981) [1932-1933]. **Historia de la revolución rusa** (Tomo I). Lima: Editorial Aloer.

Ugarteche, Oscar et. al (1991). **Una hegemonía en crisis. Hacia un nuevo orden mundial**. Quito: Grupo de Trabajo sobre Deuda Externa y Desarrollo-FONDAD.

Ugarteche, Oscar (2008a). «Pánico tras el Plan Paulson». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 6 de octubre.
http://alainet.org/active/26725

Ugarteche, Oscar (2008b). «El efecto jazz». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 7 de octubre.
http://alainet.org/active/26750

Ugarteche, Oscar (2008c). «Lo que estamos aprendiendo en la crisis financiera del 2008», *ALAI América Latina en Movimiento*, 10 de octubre.
http://alainet.org/active/26807

Umpiérrez, Francisco (2008). «La crisis capitalista según Marx». *Rebelión*, 25 de octubre.
www.rebelion.org/noticia.php?id=74878

Unceta Satrústegui, Koldo (2009). «Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones». *Carta Latinoamericana* Nº 7 (abril). Montevideo, CLAES/D3e.
www.cartalatinoamericana.com/numeros/CartaLatinoAmericana07Unceta09.pdf

Vargas Llosa, Mario (2009). "Victoria pírrica". *El Comercio*, Lima, 28 de junio.
www.elcomercio.com.pe/online

Vásquez Huamán, Enrique (2005). **Estrategias del Poder. Grupos económicos en el Perú**. Lima: CIUP.

Vega Cantor, Renán (2007). «La "sociedad del conocimiento": una falacia comercial del capitalismo contemporáneo». *Herramienta* Nº 35 (junio).
www.herramienta.com.ar

Vega Cantor, Renán (2009). «Crisis Civilizatoria». *Herramienta* Nº 42 (octubre).
www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-42

Vilca, Wilmer (2009). «¿Para qué el Foro Social Mundial?». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 4 de febrero.
http://alainet.org/active/28811

Wallerstein, Immanuel (1987). «La crisis como transición», en Amin et. al., **Dinámica de la crisis global**, op. cit., 14-60.

Wallerstein, Immanuel (1999). **Impensar las ciencias sociales**. México: Siglo XXI-UNAM-CIICH, 2ª ed.

Wallerstein, Immanuel (2002a). «El ascenso de Asia oriental, o el sistema del Tercer Mundo en el siglo XXI», en **Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI**. México: Siglo XXI-UNAM-CIICH, 2ª ed., 41-57.

Wallerstein, Immanuel (2002b). «CODA. La llamada crisis asiática. Geopolítica en la *longue durée*», en **Conocer el mundo, saber el mundo**, op. cit., 58-66.

Wallerstein, Immanuel (2003). **El capitalismo histórico**. México: Siglo XXI editores, 5ª ed.

Wallerstein, Immanuel (2004). «Nuevas revueltas contra el sistema», en **La esperanza venció al miedo: Alternativas al nuevo orden capitalista**. Lima: Movimiento Raíz, Cuadernos de Navegación Nº 1, 69-78. (Originalmente publicado en *New Left Review* Nº 18, enero/febrero 2003).

Wallerstein, Immanuel (2005). **Análisis del sistema-mundo**. México: Siglo XXI.

Wallerstein, Immanuel (2008). «La depresión, una visión a largo plazo», *Rebelión*, 20 de octubre.
www.rebelion.org/noticia.php?id=74627

Wallerstein, Immanuel (2010). «Antiguo dilema para la izquierda. El caso Brasil». *Rebelión*, 22 de marzo.
www.rebelion.org/noticia.php?id=102717

Walsh, Catherine; Freya Schiwy; Santiago Castro-Gómez, editores (2002). **Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino**. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar-Ediciones Abya Yala.

Webb, Richard (1975). «Políticas gubernamentales y distribución del ingreso en el Perú: 1961-1971». En Richard Webb y Adolfo Figueroa, **Distribución del ingreso en el Perú**. Lima: IEP (Serie Perú Problema 14), 25-109.

Weffort, Francisco (1972). «Notas sobre la "teoría de la dependencia": ¿Teoría de clase o ideología nacional?». *Comercio Exterior* (abril), 355-360.

Wiener, Raúl (1986). «Desarrollismo y regionalismo. Un esquema para la interpretación de la evolución económica de una región: el caso de Cusco». Fotocopia en la biblioteca del CEPES.

Wiener, Raúl (2008). "La economía optimista y las AFP". *La Primera*, Lima, 26 de octubre.

Wiener, Raúl (2009a). "García y su gran poder para el veto". *La Primera*, 26 de marzo.

Wiener, Raúl (2009b). "Lo que el gobierno no dice sobre el DL 1090". *La Primera*, 25 de mayo.

Zibechi, Raúl (2006). «IIRSA: La integración a la medida de los mercados». Programa de las Américas, Informe Especial, 13 de junio.
www.ircamericas.org/esp/3314

Zibechi, Raúl (2010). «Décimo Foro Social Mundial: síntomas de decadencia». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 2010-02-05.
http://alainet.org/active/35989